

# *¿Batir al naziperonismo?*

*EL DESARROLLO DE LA APELACIÓN ANTIFASCISTA  
ARGENTINA Y SU RECEPCIÓN EN LA PRÁCTICA POLÍTICA DE  
LA UNIÓN DEMOCRÁTICA.*

TESINA DE LICENCIATURA DE ANDRÉS BISSO  
Profesor de Historia (UNLP).

DIRECCIÓN: Dr. ANÍBAL VIGUERA.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. •  
Universidad Nacional de La Plata.  
Año 2000.

A la Universidad Nacional de La Plata  
por haber hecho posible esta tesina de  
Licenciatura, al otorgarme la Beca de  
Iniciación a la Investigación 1999-2001.

SILVIA.

Esto más que un dedicatorio, es  
un agradecimiento hecho dedicatorio. Porque  
esta tesis está llena de tu ayuda

Muchas gracias.

Andrés

---

# ÍNDICE

<b>Agradecimiento</b> .....	<b>i</b>
<b>Índice</b> .....	<b>ii</b>
<b>Introducción</b> .....	<b>1</b>
<b>Capítulo 1</b> .....	<b>20</b>
<b>El antifascismo en Argentina antes de la internacionalización de la disputa fascismo-antifascismo (1922-1935)</b>	
<b>Capítulo 2</b> .....	<b>33</b>
<b>La internacionalización del antifascismo y su recepción argentina (1935-1936)</b>	
<b>Capítulo 3</b> .....	<b>49</b>
<b>La recepción de la Guerra civil española en la Argentina (1936-1939)</b>	
<b>Capítulo 4</b> .....	<b>60</b>
<b>La bifrontalidad del antifascismo argentino</b>	
<b>Capítulo 5</b> .....	<b>92</b>
<b>La comunidad antifascista dividida (1939-1941)</b>	

<b>Capítulo 6.....</b>	<b>112</b>
<b>La comunidad antifascista definitiva (1941-1945)</b>	
<b>Capítulo 7.....</b>	<b>134</b>
<b>La recepción de la apelación antifascista en la práctica política de la Unión Democrática (1945-1946)</b>	
<b>Conclusión.....</b>	<b>200</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>210</b>

## INTRODUCCIÓN.

### **Rastreado una tradición para la Unión Democrática.**

La “pre-historia” de la presente Tesina de Licenciatura se remonta a una pregunta inicial, relacionada con el porqué de la durabilidad y popularidad de la identificación del peronismo con el fascismo tanto en círculos académicos<sup>1</sup> como en ámbitos no académicos<sup>2</sup>; y de la instalación durante tan largo tiempo en un imaginario internacional, particularmente fuerte en los Estados Unidos, de la Argentina como principal centro de irradiación nazifascista del mundo a partir de la derrota del nazismo en Alemania, a tal punto de poder convertirse en recinto del Cuarto Reich<sup>3</sup>

El recorrido por una nueva y creciente bibliografía nos proveyó de una respuesta ampliamente desmitificadora de los supuestos en que se basaba esta identificación<sup>4</sup> e

<sup>1</sup> Reconocidos académicos no han dudado de esa identificación, incluso cuando su aceptación les presentaba graves problemas en sus esquemas analíticos, tal el caso de Seymour Lipset, quien advertía, contrariamente a lo que cabía esperar de un movimiento fascista según su visión, que el peronismo tenía “una orientación positiva con respecto a los obreros, los sindicatos y la lucha de clases” Ante esta perplejidad, Lipset, que sin embargo no dejaba de reconocer elementos de amplia influencia mussoliniana en Perón, optará por darle al movimiento peronista una etiqueta de extraña conjugación: el peronismo será para él, un “fascismo de izquierda” o “de la clase baja” Vemos como la influencia profunda de la identificación fascismo-peronismo generaba que los investigadores retorcieran sus esquemas con tal de mantener en pie lo que consideraban una verdad evidente. Lipset, Seymour, *El hombre político*, Buenos Aires, Eudeba, 1964, pp.152-155.

<sup>2</sup> Por dar un solo ejemplo de la vigencia actual de la relación cercana que se establece entre ser fascista y ser peronista como medio de descalificación, recordamos la frase del actor Alfredo Zemma, quien polemizando con su colega Lorenzo Quinteros, diría de una actitud de este: “Eso es muy grave, muy fascista, muy peronista berreta como es él”. *La Maga*, año 4, n°158, 25 de enero de 1995, p. 3.

<sup>3</sup> Como señala un historiador para el caso norteamericano, “el fraude del ‘cuarto reich’ influyó en el conocimiento oficial y popular de la Argentina hasta bien entrado el período de postguerra”. Newton, Roland C., *El cuarto lado del triángulo. La amenaza nazi en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, p. 23. Si quisiéramos reparar en la actualidad de los alcances de esa identificación podemos consultar el episodio de la que fuera la *sit-com* más popular de los Estados Unidos hasta el último año, *Seinfeld*, en el cual un personaje llamado “el nazi soperero” al no poder seguir trabajando en Nueva York, decide emigrar a... Argentina. Cabe agregar que lo desmitificadora que resulta en otros aspectos esta serie de comedia nos demuestra lo profundamente arraigado que está el mito de la Argentina nazi en aquel país. Otra nación, como Brasil, que a diferencia de Argentina participó del esfuerzo de guerra aliado, y por eso en este caso resulta más paradójica aun la identificación, también fue objeto de la caracterización como nido de los nazis en América por parte de la industria artística norteamericana. Para ver este caso consultar: Mc Cann, Frank D., “Brazil and the World War II: The Forgotten Ally. What did you do in the war, Zé Carioca?”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el caribe*, vol. 6, n°2, julio-diciembre 1995, pp. 35-70.

<sup>4</sup> Entre esta bibliografía, además del ya citado libro de Newton, podemos enumerar: Klich, Ignacio, “Los nazis en la Argentina: revisando algunos mitos”, *Ciclos*, año V, vol. V, n°9, 2° semestre 1995, pp. 193-220;

inmediatamente nos planteó la necesidad de preguntarnos entonces, cuáles fueron los móviles que llevaron a los grupos locales e internacionales a reproducir, magnificar y operar políticamente sobre el mito de la “amenaza nazi” en Argentina<sup>5</sup>

A partir de ese punto, entonces, más que interesarnos por la “veracidad” o “falsedad” de cada una de las denuncias sobre las operaciones nazis en la Argentina, en cierta medida tarea casi imposible de constatar, nos fue interesando cada vez más, adentrarnos en un trabajo de análisis de las causas que posibilitaron que surgiera un tipo de apelaciones que intentaban mostrar que la defensa del país frente al fascismo y al nazismo tenía un correlato directo con la lucha por el control del poder político interno. Más allá de ser verdaderas o no, las denuncias sobre la influencia del nazifascismo en Argentina apuntaban a una creencia instalada en la sociedad, que podía ser traducida en movilización política concreta.

La “verosimilitud” de cada denuncia o expresión antifascista se pretendía lograr a través de ciertas posibilidades que daban los sucesos relacionados con la guerra, pero su conversión en una creencia o mito movilizador se originaba en su capacidad para producir hechos políticos que repercutieran en las luchas internas que se desarrollaban en el país y que parecían no estar ligados decisivamente con las peripecias de la contienda internacional. Esta operación política era posible y eficaz, debido a que casi todos los

---

Newton, Roland C., “The United States, the German-Argentines, and the Myth of the Fourth Reich, 1943-1947”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 64, n°1, February 1984, pp. 81-103; del mismo autor, “The Neutralization of Fritz Mandl: Notes on Wartime Journalism, the Arms Trade and Anglo-American Rivalry in Argentina during World War II”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 66, n°3, August 1986, pp. 541-579 y Rapoport, Mario, “Argentina y la Segunda Guerra Mundial: mitos y realidades”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°1, enero-junio de 1995, pp. 5-21.

<sup>5</sup> Nos referimos al mito de la “amenaza nazi” como la propalación de la suposición que la Argentina estaba a punto de ser presa de los nazis y que muchos de los dirigentes locales gobernantes eran agentes del nazismo internacional. Cabe aclarar que la conceptualización de la “amenaza nazi” como mito, no significa de ninguna manera la negación del trabajo de espionaje que, como potencia mundial en guerra, Alemania realizó en la Argentina ni tampoco la tarea de “nazificación” que se llevó a cabo fronteras adentro de la comunidad alemana en Argentina. Cfr. Gaudig, Olaf y Veit, Peter, “El Partido Nacionalista en Argentina, Brasil, y Chile frente a las comunidades alemanas”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°2, julio-diciembre 1995, pp. 71-87. Sin embargo, como dice Carlota Jackish, “el nacionalsocialismo montó toda una organización, no para tomar el poder en la Argentina, sino para asegurar la lealtad de los alemanes residentes en el exterior”. Jackish, Carlota, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*, Buenos Aires, de Belgrano, 1997, p. 254.

grupos argentinos aceptaban la existencia de una identidad esencial entre los sucesos internacionales y los nacionales<sup>6</sup>

A partir de interesamos por esta dinámica de “traducción” de los hechos internacionales dentro de las coordenadas nacionales, aquella pregunta suscitada en un principio en torno al peronismo se nos había vuelto “pre-histórica”, porque si bien estaba presente en los orígenes de nuestra investigación, había dejado paso a una nueva búsqueda que, para ser realizada, necesitaba un cambio de enfoque con respecto a las intenciones precedentes. De allí, surgió la idea de empezar a entender a las formaciones políticas argentinas que utilizaban la apelación antifascista, no según la adscripción a su propio discurso “preventivo” en relación con el fascismo, sino en torno a apuestas por el acceso al poder y por la definición de un espacio identitario propio.

Una de estas formaciones nos llamó especialmente la atención, al estar investida de un carácter tan difuso en sus positivities y al presentarse como una confluencia tan definidamente “anti”, que su unión parecía ser concebida únicamente, como diría Borges, no por el amor, sino por el espanto. Este objeto de estudio es el que se propone analizar la presente Tesina y está relacionado con esa efímera confluencia de partidos políticos y agrupaciones civiles llamada “Unión Democrática”, que fuera la encargada local, justamente, de sistematizar y difundir con más fuerza la imagen que nos había ocupado en un principio; aquella que mostraba al peronismo como producto derivado del fascismo y el nazismo<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> El historiador Leonardo Senkman ha encontrado en el debate de la época acerca de la neutralidad de los gobiernos argentinos, la construcción de uno de los más relevantes mitos tomados de las disputas internacionales. A partir de indagar en los grupos locales, Senkman concluye que: “El neutralismo argentino no fue sólo un concepto fundamental de la política internacional argentina durante los años de la Segunda Guerra Mundial, sino constituyó un eficaz mito movilizador de la política interna, utilizado para fines opuestos tanto por los grupos pro-Aliados como por los simpatizantes del Eje” Senkman, Leonardo, “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°1, enero-junio 1995, p. 44.

<sup>7</sup> Imagen reforzada por los “demócratas” en Argentina y en el exilio, durante el peronismo gobernante y difundida de forma casi incansable durante la “Revolución Libertadora”. Podemos citar entre la bibliografía más vehementemente militante en promover esta imagen: Galíndez, Bartolomé, *Apuntes de tres revoluciones (1930-1943-1955)*, Buenos Aires, s/d, 1956; Ghioldi, Américo, *Historia crítica de la revolución del 43*, Buenos Aires, s/d, 1950; González Calderón, Juan A., *No hay justicia sin libertad*, Buenos Aires, Víctor P. de Zabala editor, 1956; Repetto, Nicolás, *Fascismo y Justicialismo*, Buenos Aires, Parlamento Libre, 1951; Santander, Silvano, *Nazismo en Argentina. La conquista del ejército*, Montevideo, Pueblos Unidos, 1955 y *Técnica de una traición. Juan Perón y Eva Duarte, agentes del nazismo en Argentina*, Buenos Aires, Edición Argentina, 1955. De una cita de este último libro citado puede extraerse el tono general de este tipo de

De todas maneras, a pesar de ser la primera promotora de la identificación “peronismo-nazifascismo”, la Unión Democrática no fue la inventora de la idea de la existencia de un “fascismo criollo” al que había que combatir. Ella lo tomó de una larga experiencia, que llevaba más de una década, de construcción por parte de un heterogéneo movimiento “antifascista” argentino, de una tradición ideológica y cultural<sup>8</sup> que aplicaba a diversos enemigos locales, una acusación que los ponía en un mismo ángulo de tiro para combatirlos: la de considerarlos imitadores del “nazi-fascismo”.

La apelación “antifascista” argentina irá conformando toda una tradición cultural que irá mutando y esparciéndose según su flexibilidad y potencia para definir el “ropaje” del enemigo, pero también para intentar conferir a los grupos unidos heterogéneamente bajo esa apelación, una tradición en común con la cual comulgar. Así, aunque definido inicialmente, a través de su mismo nombre como una “negatividad” (en tanto ANTI-), el antifascismo argentino irá conformado también una identidad positiva a la que los diferentes grupos que lo conforman no podrán dejar de apelar si desean participar de ese discurso unificador.

Si bien a menudo implícito, el debate por lo que constituía la “positividad” del antifascismo era constante entre los diferentes grupos que lo conformaban. En estos intentos por conferirle una identidad “positiva” al antifascismo, parecían hacerse verdad aquellas palabras que el escritor antifascista alemán Thomas Mann ponía en boca de uno de sus personajes: “el alma, para vivir, necesita deseos, y el no querer hacer las cosas no puede ser nunca el contenido de una vida”<sup>9</sup>

Vemos así que la Unión Democrática había recepcionado del movimiento antifascista argentino una larga tradición y una innumerable cantidad de herramientas de movilización y definición políticas. Como señala Sidney Tarrow, “las convenciones

literatura: “la siniestra personalidad de Juan Domingo Perón, es una viva expresión de nazismo, por su origen, por su desarrollo y hasta por su epílogo”. *Op. cit.*, p. 7-8.

<sup>8</sup> Sobre la conformación de tradiciones político-ideológicas, puede verse Hobsbawm, Eric, “Introduction: inventing traditions”, en Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (compiladores), *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, p. 1.

<sup>9</sup> Mann, Thomas, “Mario y el hipnotizador”, *La muerte en Venecia*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1971, pp. 165-166.

aprendidas de la acción colectiva forman parte de la cultura pública de una sociedad”<sup>10</sup> y cuando los dirigentes, militantes y simpatizantes de la “Unión Democrática” y de los partidos y agrupaciones que la conformaban encontraban en Perón a un claro exponente del nazi-fascismo, no hacían sino reutilizar una “herramienta” que muchos de ellos ya habían utilizado largamente, como era la apelación antifascista, en un contexto político nuevo que seguían creyendo favorable para su utilización.

Dentro de la recepción que harán de la apelación antifascista, los “unionistas” optarán por resaltar ciertos aspectos de esa tradición heredada y por dejar de lado o minimizar otros. Un grupo político siempre trata de “enmarcar” la tradición social recibida, de forma de dotarla de un mayor coherencia y homogeneidad política que la que la pluralidad de lo social pareciera conferirle<sup>11</sup>

Es esta recepción de la apelación antifascista por parte de la Unión Democrática lo que trata de analizar nuestro trabajo.

### La Unión Democrática en la interpretación historiográfica.

La Unión Democrática ha sido un objeto de estudio casi intransitado por la historiografía<sup>12</sup> La casi totalidad de los trabajos que la nombran, lo hacen de una manera indirecta en relación con el peronismo, fenómeno que como gran fuerza gravitatoria en la historiografía argentina hizo que la historia de la “Unión Democrática” quedase expuesta

<sup>10</sup> Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los nuevos poderes sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997, p. 50.

<sup>11</sup> Entendemos estos procesos de “enmarcamiento” en el sentido en que los concibe David Snow, como “esfuerzos estratégicos conscientes de grupos de personas por compartir formas de comprender al mundo y a ellos mismos de una forma que legitime y motive la acción colectiva”. Mc Adams, Doug, John D. Mc Carthy y Mayer, N. Zald (editores), “Introduction: Opportunities, mobilizing structures and framing processes-toward a synthetic, comparative perspective on social movements”, *Comparative perspectives on social movements*, Cambridge University Press, 1996, p. 6. Traducción mía.

<sup>12</sup> De todo el material consultado durante estos dos últimos años sobre el tema, hemos podido relevar solamente un trabajo dedicado directamente a la Unión Democrática. Por otra parte, este trabajo, publicado casi hace 30 años, es de corte casi estrictamente acontecimental y no intenta ir más allá de una mera descripción de los sucesos relacionados con la formación y suerte electoral de esta agrupación. El trabajo en cuestión es: Russo, Carlos, “La Unión Democrática”, *Polémica*, n°75, Buenos Aires, CEAL, 1971. Este mismo trabajo puede encontrarse también en *Historia integral de la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1974, tomo VIII: El peronismo en el poder, pp. 119-140.

como un negativo (vicioso o virtuoso según la valoración del peronismo que se tuviese) de la historia ocurrida.

Así, las interpretaciones que se le asignaron a esta agrupación, correspondieron a menudo con la fuerte moralización que sobre el peronismo sufrió nuestra historiografía. Dificilmente se podía escapar de esa visión bipolar y moralizada de la Unión Democrática, nacida de la interpretación centrada en el peronismo que los políticos y contemporáneos realizaron, puestos a revivir esa época, y que gozaría de larga vida en la interpretación histórica<sup>13</sup>

El primer polo de esta visión en común es el que condena a la “Unión Democrática” como fuerza política reaccionaria sin más, poniendo como ejemplos de su indudable origen oligárquico, el cheque expedido por la Unión Industrial Argentina para solventar su campaña o las declaraciones proselitistas del ex embajador norteamericano Spruille Braden a favor de la candidatura de Tamborini-Mosca. Dentro del campo historiográfico, el mejor defensor de esta idea es el historiador Rodolfo Puiggrós, quien en sus agudos comentarios logra ir más allá de la simple esquematización e intenta comprender las causas que hicieron posible la diferenciación popular a favor del peronismo. En cierta medida, la antigua pertenencia de este autor al Partido Comunista le ha permitido el conocimiento de ciertas “estructuras mentales” que pesaban sobre los dirigentes tradicionales en su visión de la sociedad y de los sectores populares y en el “uso- y abuso intencional- de palabras como fascismo, nazismo, totalitarismo, corporativismo”<sup>14</sup> que a veces los hacían escapar de una consideración más realista de la situación política nacional. No habría que dejar de resaltar

---

<sup>13</sup>Una interesante muestra de “historia de época” de tendencia autobiográfica y testimonial de corte laudatorio hacia el peronismo puede encontrarse en las memorias políticas de Silvio Pontieri, secretario de la CGT hasta noviembre de 1946 y Legislador Nacional electo por el laborismo. Allí se define una imagen de la Unión Democrática, ampliamente transitada, que la ve como la unión desesperada de la constelación oligárquica. Pontieri dirá de la *Marcha de la Libertad y la Constitución* del 19 de septiembre de 1945, hito previo a la constitución de la Unión Democrática, que ella fue la demostración de grupos de un sector, que “si bien heterogéneo en intereses e ideas, en esa oportunidad se presentaban a la acción en una unión tan indisoluble, que en las reuniones y actos públicos, fraternizaban y hablaban sin reparo alguno, los conservadores más reaccionarios con los comunistas y socialistas, los socialistas con los radicales aburguesados y dirigentes de otros partidos minoritarios, la Unión Industrial Argentina, las Cámaras de Comercio, la sociedad rural, el Jockey Club y todas las demás entidades que, en una u otra forma, representaban a la oligarquía”. Pontieri, Silvio, *La confederación general del trabajo en su misión rectora de los trabajadores*, Buenos Aires, Pirámide, 1972, pp. 48-49.

<sup>14</sup> Puiggrós, Rodolfo, “El peronismo. 1. Sus causas”, *Historia crítica de los partidos políticos*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969, tomo V, p. 25.

que Puigros reconoce bien lo que él considera ciertas miopias de los dirigentes tradicionales, porque él mismo las sufrió en carne propia<sup>15</sup>

Sin embargo, esta visión reprobatoria de la Unión Democrática no logra sobrepasar una dicotomización constante, a través de concebir la realidad argentina como una lucha entre Pueblo y Oligarquía, que ante la repetición se vuelve estéril y en la cual no habría lugar ni para personajes ambiguos ni para *outsiders*. A través de esta visión, Puigros pareciera presentar a la oligarquía como una unidad en constante conspiración contra el pueblo, gracias a su “capacidad para adaptarse a las circunstancias adversas a la espera de mejores oportunidades”<sup>16</sup>

La contraparte de esta visión moralmente negativa de la “Unión Democrática” es el enfoque que la valora positivamente como última muralla contra el peronismo, entendido como desarrollo final del “fascismo criollo”. Si bien se encuentra en las antípodas valorativas de la otra, en realidad parte de una misma dificultad analítica, caracterizada por ver la historia de la época a partir de las consideraciones posteriores sobre el peronismo.

Esta visión está prestigiada por el historiador José Luis Romero<sup>17</sup>, quien al ubicar al peronismo como el producto de “la revolución desembozadamente pro-nazi a la que se debe el advenimiento final del fascismo”<sup>18</sup>, deslinda de responsabilidades a los partidos políticos tradicionales, quienes se habrían visto, a pesar de sus esfuerzos, derrotados por la máquina totalitaria manejada desde el estado. Romero subraya sobre todo la importancia del Partido Socialista, al que adscribía personalmente, por haber sido quien combatió “desde fines del siglo XIX a las clases privilegiadas y que desarrolló desde 1930 no sólo una enérgica defensa de la libertad política sino también una activa lucha en defensa de los principios de la justicia social”<sup>19</sup>

---

<sup>15</sup> De hecho, Puigros también había utilizado en septiembre de 1943 el patrón de “fascismo criollo” que tanto criticaría después en los dirigentes unionistas, al atacar al gobierno del general Ramírez por la redacción de “una ley de imprenta que toma por modelo las concepciones del doctor José Goebbels -inspirador de tiranuelos y aspirantes a tiranuelos que llegan al festín cuando se han levantado los manteles”. Puigros, Rodolfo, “Prólogo de la primera edición”, *Rosas el pequeño*, Buenos Aires, Perennis, 1953, p. 13.

<sup>16</sup> Puigros, Rodolfo, “Pueblo y oligarquía”, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, op. cit., tomo I, p. 145.

<sup>17</sup> Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1959, pp. 227-259.

<sup>18</sup> *Idem.*, p. 238.

<sup>19</sup> *Idem.*, p. 255.

Con una mayor elaboración, pero todavía inmerso en lo turbulento de la época, Romero escribía así la versión “corregida” de la confluencia democrático-antifascista y en ese sentido no difiere mucho de la interpretación del dirigente comunista Rodolfo Ghioldi cuando señalaba que la Unión Democrática fue “la gran tentativa de unificar democráticamente al pueblo argentino y ahorrarle diez años de despotismo nazi”<sup>20</sup>

Superado el momento de fuerte moralización sobre el peronismo, la historia de los “unionistas”, en vez de ser suplantada por una serie de estudios preocupados por saber de qué se trataba la Unión Democrática *per se*, ha sido más bien seguida por un vacío de producción específica sobre el tema. De allí, que para intentar reconstruir un estado de la cuestión acerca de la Unión Democrática, sea preciso parcelar de estudios generales o investigaciones dedicadas a otro tema, las menciones a esta coalición.

Nos hemos propuesto, a partir de una focalización en las fuentes primarias y de una lectura transversal de la historiografía de la época que nos permitiese abordar a la Unión Democrática desde una imagen autónoma, reconstruir una historia de esta agrupación, más allá de su mera vinculación con el surgiente peronismo. Indudablemente, esto no significa ignorar el hecho claro que en gran medida la Unión Democrática fue posible al conjuro de la oposición a Perón, pero esto no debería hacernos perder de vista los lazos positivos encarnados en los “demócratas”, que posibilitaron la idea de una unidad entre sectores que, a pesar de sus innumerables diferencias, se creían ligados por una tradición en común que los precedía y los venía acompañando.

Con respecto a un intento de esbozar una explicación que no considere a la Unión Democrática únicamente como un negativo político del peronismo, hemos hallado en las páginas que Tulio Halperín Donghi dedica a la llamada “Resistencia” argentina, intento de traducción nacional de la *Résistance française*, una fuente primordial para comenzar a repensar estas formas nacionales del antifascismo<sup>21</sup> Su enfoque nos parece sumamente importante, porque, a pesar de caer en ciertas impresiones ideológicamente sesgadas sobre

<sup>20</sup> Citado en Bianchi, Susana, “Las contradicciones del radicalismo: enfrentamientos con el peronismo”, en Romero, Luis Alberto y otros, *El radicalismo*, Buenos Aires, Carlos Pérez editor, 1968, p. 223.

<sup>21</sup> Halperín Donghi, Tulio, “Del fascismo al peronismo” y “1930-1960. Crónica de treinta años”, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

el peronismo, creemos que resulta valioso su aporte en relación con la comprensión del movimiento antifascista argentino y de la “Unión Democrática”

Incluso, la clara animosidad contra el peronismo que poseía Halperín por esa época<sup>22</sup>, no hace sino resaltar, por contraste, la lucidez analítica que posee su reflexión al negar el carácter meramente especular y negativo del antifascismo argentino, de la Resistencia y de la “Unión Democrática” Halperín pareciera descreer de una posterior versión que tendió a explicar todos esos fenómenos bajo una línea de conducción de teleología antiperonista, que también los peronistas adoptarán como propia, en la cual los enemigos del peronismo resultaban grupos de composición invariable<sup>23</sup>

La importancia de la contribución halperiniana reside en que logra analizar las formas en que se construye una identidad política opositora, atendiendo tanto a prácticas de inclusión como de exclusión, mediante las cuales se articula un discurso que busca ser el par antagónico de aquello que desea combatir, pero que al mismo tiempo intenta definir un espacio en el que pueda operar como una totalidad propia y autoreferencial. Al apreciar de esa manera a la llamada Resistencia argentina, Halperín nos da la punta del ovillo para comenzar a desmadejar la historia de la Unión Democrática.

En sus palabras directamente relacionadas a la Unión Democrática, Halperín nos ofrece, a diferencia de las dedicadas a la “Resistencia”, una definición más valorativa que analítica sobre esa agrupación política, refiriéndose a ella como una “involución política, de

---

<sup>22</sup> Que resulta evidente en el título de su visión de la historiografía a poco de caer el peronismo en 1955, llamada “La historiografía en la hora de la libertad”, en la cual no deja de referirse al régimen peronista como la “dictadura”. Halperín Donghi, *Argentina en el callejón*, op. cit., pp. 17-27. Aunque con variantes, Halperín liga también la historia del peronismo con la del fascismo cuando señala que si bien el peronismo como movimiento de masas no fue fascista, su líder lo era y en todo momento trataba de inculcar “dosis” de fascismo desde su práctica de gobierno. Por ello, el peronismo habría sido para el autor, el resultado residual de la “tentativa de reforma fascista de la vida política argentina”. Halperín Donghi, Tulio, op. cit., p. 29.

<sup>23</sup> En ese sentido de continuidad directa, la caída de Perón en 1955 será vista como el producto de “la acción de una Unión Democrática reorganizada. Curas y comunistas, nacionalistas y socialistas, conservadores y radicales están nuevamente juntos”. Belloni, Alberto, *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero*, Avellaneda, Peña Lillo, 1960, p. 61. Sin dejar de reconocer las permanencias, debemos resaltar que los grupos antiperonistas en 1945 no eran exactamente los mismos que en 1955. Esto era tan claro que incluso algunos “demócratas” antiperonistas, como el ex vicepresidente de la Academia Nacional de la Historia, Bartolomé Galíndez, consideraban en 1955, que los radicales intransigentes seguían “refiriéndose al capitalismo, al imperialismo, a la CADE, oh, tiempos radicales, y a Braden como si hablara Perón en los días de la lucha contra la Unión Democrática” Galíndez, Bartolomé, *Apuntes de tres revoluciones (1930-1943-1955)*, op. cit., p. 121.

parte de los grupos opositores, que no iba a detenerse ya<sup>24</sup> Esta definición de desilusión política frente a lo que significó la Unión Democrática la expresan otros historiadores no peronistas. Félix Luna señala: “No hay que lamentarlo [al triunfo peronista]. Lo cierto es que la alternativa ofrecida por la Unión Democrática hubiera sido un desastre<sup>25</sup> y Alberto Ciria la define como una mezcla de “tirios y troyanos bajo (...) rótulos abstractos<sup>26</sup> La sensación general de todos los autores y de los militantes políticos desencantados era la de haber sufrido una “traición” por parte de aquellos que modelaron y dirigieron esta agrupación.

Esteban Rey dará cuenta de esta desilusión al analizar, en una entrevista posterior, la perspectiva “idealista” que poseía esta agrupación. Rey la ubicará como una mera estrategia de usufructo del idealismo de los jóvenes de la época y dirá: “usaron de nosotros y de nuestra generosidad idealista para proteger desde la periferia de la agitación ideológica, la consolidación de sus intereses económicos y su predominio social<sup>27</sup>

Indudablemente nosotros no podemos, como historiadores, seguir pensando a la Unión Democrática en términos de mera “traición” En todo caso, la única “traidora” en este caso podría haber sido la realidad ante la que se enfrentaron los participantes de la Unión Democrática, munidos de herramientas que ellos habían pensado que servían y que se mostraron insuficientemente útiles para sus designios. Indudablemente, la “herramienta” de la apelación antifascista, tan poderosamente utilizada, había perdido su filo de antaño y sus posibilidades de movilización se habían vuelto menguadas e incluso habían resultado contraproducentes, si las valoramos en relación a su efecto sobre ciertos sectores sociales recién incorporados a la vida política.

Sin embargo, la falta de percepción de su relativo agotamiento no era un hecho claro ni para aquellos que la utilizaban ni para los que la sufrían. De haberlo sido, difícilmente podría haber sido utilizada, ya que parece mucho más probable que una acusación falsa

<sup>24</sup> Halperin Donghi, Tulio, “1930-1960. Crónica de treinta años”, *op. cit.*, p. 134.

<sup>25</sup> Félix Luna, *El 45*, Madrid, Hyspamerica, 1984, p. 518.

<sup>26</sup> Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985, p. 185.

<sup>27</sup> Entrevista a Esteban Rey en: Strasser, Carlos (compilador), *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Avellaneda, Palestra, 1959, p. 214. Rey fue un abogado y militante socialista de Jujuy y un asiduo interno en las cárceles durante todo el período de movilización “antifascista”. Fue famoso durante la época de la campaña “unionista” ya que había quedado inmovilizado en Tucumán por disposición oficial.

pero creíble sea más utilizada políticamente que una verdad de dudosa repercusión. Si la utilización de la acusación de “fascista” para definir a un candidato no hubiese supuesto ningún efecto en la época, dudosamente Perón se hubiera detenido en señalar, para su defensa, que él “sería capaz de retorcerle el pescuezo a cualquier nazi”<sup>28</sup>

A pesar de su efecto, la apelación antifascista parece no haber bastado para promover la imagen “democrática” Frente a ello, la rapidez con que los ejes de diferenciamiento político fueron trastocados en momentos de emergencia del peronismo, parecen haber neutralizado el poder perceptivo de varias capas dirigenciales. Entre octubre de 1944 y febrero de 1946, se produce lo que Pierre Ostiguy llama un giro paradójico y espectacular, consistente en una traslación del espectro político que transforma una lucha política entre partidos internacionalistas izquierdistas y activistas estudiantiles frente a un gobierno autoritario, nacionalista y derecho en una batalla entre partidos de izquierda, aliados con fuerzas liberal-democráticas que defendían una “cultura política” constitucional con el apoyo conservador y empresario, frente a un líder nacionalista que se había vuelto el símbolo viviente de la clase obrera y la justicia social<sup>29</sup> De esta forma, la imagen contrapuesta “Sociedad Civil-Régimen” basada sobre todo en apelaciones en torno al eje izquierda-derecha que se había cultivado durante la década anterior, se volvía, más que secundaria, flexible, y comenzaba a ubicar dentro de una nueva concepción del “Régimen” tanto a los conservadores como a los partidos democráticos.

En torno a la transmutación de estos ejes, procuraremos analizar la suerte de la apelación antifascista argentina hasta su última participación en la campaña electoral unionista.

### **La formación de una apelación antifascista argentina.**

Como señalábamos, una apelación para ser maximizar sus efectos de movilización pareciera necesitar antecedentes en la lucha política. Si había una apelación a la que esto no

<sup>28</sup> *La Vanguardia*, 5 de febrero de 1946, p. 1.

<sup>29</sup> Ostiguy, Pierre, *Creating a double political spectrum in 1940's Argentina: the shifting axes of public polarization in the incorporation of the popular sectors*. Ponencia presentada en el congreso de LASA del 14-16 de septiembre de 1998 en Chicago, Illinois, pp. 3-4.

le faltaba, era a la idea de “unidad antifascista” y de apelación a luchar contra un enemigo pardo instalado en la Argentina. Dificilmente podría haber sido el pilar de la acción de la Unión Democrática para enfrentar la candidatura del entonces coronel (R) Juan Domingo Perón, si no hubiera andado ya un largo (¿quizá demasiado largo?) recorrido.

Incluso, la misma formalidad del nombre “Unión Democrática” ya había sido ensayada en los intentos para oponerse a la candidatura del conservador Robustiano Patrón Costas en 1943. Esta primera “Unión Democrática”, formalmente nunca consumada, también se había presentado heredera de la tradición del antifascismo argentino frente al neutralismo conservador<sup>30</sup>

De todo lo dicho, parece extraerse que si queremos comprender la forma en que la Unión Democrática supo desplegar la apelación antifascista, debemos echar primero una mirada a los orígenes, conformación y desarrollo de la apelación antifascista argentina.

¿Puede existir un antifascismo sin la existencia misma del fascismo? Esta pregunta puede, y debería responderse primeramente, desde el sentido más elemental; por la negativa. Haciendo uso de ese sentido elemental, Jorge Abelardo Ramos señalaba la imposibilidad de la existencia “real” de un “antifascismo argentino”, ya que en Argentina

“los grupitos insignificantes nacionalistas de extrema derecha- no todos pro-fascistas – no podían convertirse en el problema nacional por excelencia. Se luchaba contra lo que no existía, y se silenciaba lo que en verdad existía”<sup>31</sup>

Sin embargo, creemos que esta pregunta no se agota en esa primera respuesta. Si vemos de cerca la cuestión, podemos encontrar que Ramos, aunque negando la conclusión de la existencia del fascismo en Argentina, parte de los mismos supuestos que el antifascismo se había labrado como “antídoto” para el desarrollo del fascismo<sup>32</sup> Ramos

<sup>30</sup> El dirigente radical de Tucumán, Morales Solá, la definía en 1943 como la forma de “acabar con la quinta columna para bien de la Nación”. *La Vanguardia*, 26 de mayo de 1943, p. 3.

<sup>31</sup> Ramos, Jorge Abelardo, *Breve historia de las izquierdas en Argentina*, Buenos Aires, Claridad, 1990, tomo II, p. 53.

<sup>32</sup> En el médico socialista, Nicolás Repetto, aparece clara la visión del antifascismo como “antídoto” para evitar el mal del fascismo: “El gobierno parece no comprender que cuando aparece la organización anti es porque, en realidad, la peste ya se ha difundido y ha hecho estragos en el país (...) las organizaciones antifascistas son posteriores, han venido como manifestación de defensa y de salud para oponer resistencia al

anuncia la imposibilidad de un antifascismo real, en tanto que cree que sin la existencia de “fascismo”, el “antifascismo” es imposible o al menos es inútil, ya que su única función pareciera residir en desterrar al fascismo. Sin embargo, como iremos comprobando a lo largo de la presente tesina, esta no era, de ninguna manera, la única posibilidad de construcción del antifascismo como arma política. El antifascismo podía canalizar otro tipo de inquietudes diferentes a las del combate del fascismo, siempre y cuando pudiera canalizarlas retóricamente bajo su motivo de fundación original.

Así, el antifascismo lograba, al identificar al fascismo en diversos formatos, labrarse una perdurabilidad casi infinita. Si como decía el escritor Aníbal Ponce, el fascismo era “la guerra, el terror y la miseria (...) la cultura estrangulada, la universidad convertida en un cuartel, la inteligencia envilecida y muda”<sup>33</sup>, entonces las posibilidades de combatirlo se ampliaban espacial y geográficamente de una manera geométrica. Bajo este tipo de generalizaciones era como se entendía la declaración de la *Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura* en la que se señalaba que “ayudar a los españoles contra el fascismo (...) es querer (...) la libertad y la independencia de todos los hombres y todos los pueblos”<sup>34</sup>

Porque si bien en un sentido el antifascismo surge nominalmente como una oposición al fascismo, su construcción como movimiento político no puede construirse constantemente por la oposición exacta de la deriva política del que se presenta como su “enemigo eterno”<sup>35</sup>. Lo que se construye como opuesto constante al fascismo es un discurso que no se corresponde directamente con la realidad a la que el antifascismo se enfrenta más allá del fascismo. El antifascismo luego de identificar a su enemigo, recorre caminos

avance de esa fuerza de disolución”. *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*, 20 de julio de 1927, Buenos Aires, Imprenta y Encuadernación de la Cámara de Diputados, 1927, tomo II, p. 496.

<sup>33</sup> Ponce, Aníbal, “Condiciones para la Universidad libre”, en AAVV, *1998-1918 La reforma Universitaria*, Buenos Aires, La página, 1998, p. 49.

<sup>34</sup> Citada en Schneider, Luis Mario, *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas*, Barcelona, Laia, 1978, vol. I, p. 43.

<sup>35</sup> Para ver las variaciones de la visión de los “antifascistas” sobre lo que el fascismo representa, ver nuestro trabajo: “Construyendo al enemigo eterno. Consecuencias de los análisis transhistóricos del fascismo en la práctica política del antifascismo” en Casali de Babot, Judith y Bezián de Busquets, Enriqueta (compiladoras), *Actas de las Primeras Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea*, San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1999, pp. 298-313.

propios que no tienen que ver necesariamente con los del fascismo, pero que sí se tienen que justificar en oposición a él.

El intento de conjugar esa “positividad”, que es producto de la vida interna del movimiento político a medida que va ganando autonomía como tal, debe ser expresada de alguna manera coherente y legítima para sus participantes, a través de un discurso que lo siga presentando como el opuesto exacto del enemigo originario. Entre estos dos caminos que hay que atar de alguna manera, y que los diferentes grupos dentro del movimiento lo hacen de manera diferencial, se esconde la originalidad identitaria de un movimiento que al principio parecería carecer de ella, al presentarse como una mera copia negativa de eso que se define como el “Enemigo” con mayúscula<sup>36</sup>

De esta manera, con respecto a los estudios sobre el antifascismo sucede algo similar a lo que hemos mencionado para la “Unión Democrática”, dado que el inevitable peso del debate sobre la cuestión del fascismo ha tendido a reducir al antifascismo (en tanto su misma definición pareciera llevar a ello) a un movimiento esencialmente especular, que sólo resulta aprehensible en tanto y en cuanto refleja la contraparte del fascismo<sup>37</sup>

Sumado a esto, la creación de una historiografía mundial predominantemente laudatoria de los movimientos antifascistas, ha generado que la historia del antifascismo parta de los parámetros que ellos mismos se han construido, hechos a partir de valorar esa “primera intención” tan poderosamente buena que no podrá ser manchada nunca por la tortuosa sucesión de traiciones, errores y conflictos que se esconden debajo de las

---

<sup>36</sup> Esta idea del Enemigo estaba muy presente en los antifascistas: “¿Qué representa el fascismo en esta medida de valoración con el hombre? Está claro: representa la negación, representa al Enemigo (...) es estéril para crear nada, como no sea un monstruo antropológico”. Arconada, César M., “El fascismo no puede crear una cultura”, *Suplemento La Vanguardia*, 1º de Mayo de 1939, p. 29.

<sup>37</sup> Así, paradójicamente, muchos aportes historiográficos que dejan entrever su simpatía por la lucha antifascista, de lo que cabría esperar la adopción de un cierto tono militante o al menos una clara toma de posición ante el fenómeno, al no descubrir en el antifascismo más que los actos dispersos de rechazo al totalitarismo, adquieren un tono positivista en el cual se pasa revista a las agrupaciones, militantes, proclamas y actos producidos por el movimiento, sin llegar a indagar en el substrato de identidad política que sirve de base a esas acciones. Es el caso de Groppo, Bruno, *Il movimento operaio europeo di fronte al fascismo nel periodo fra le due guerre mondiali*, Associazione Culturale Minelliana, 1993. Separata de las Actas del XVI Convegno di Studi Storici, Padova-Rovigo, 28-29 settembre 1990.

proclamas<sup>38</sup> y que constantemente suelen salir a la superficie por la acción de diferentes sectores, que buscan demostrar cual fue la fracción que “traicionó” el movimiento<sup>39</sup>

Uno de los estudios que supo romper con esta visión autocomplaciente del antifascismo ha sido, sin duda, el trabajo de François Furet. En uno de sus libros<sup>40</sup>, este autor intenta llegar a establecer ciertos fines políticos mucho más pragmáticos en el uso del antifascismo y que rompen con la idea de un movimiento conformado únicamente por la unión de “buenas voluntades” amenazadas por un mal en común.

Furet señala la importancia que tuvo cierto antifascismo en su carácter de “predica de exportación” de la Unión Soviética hacia Occidente, como una forma de política de estado que permitía la intromisión de los intereses propiamente stalinianos más allá de Moscú, y que remplazaba con la imagen utópica del soviético como verdadero “homo antifascista” la ya desgastada imagen del “homo revolucionario” de 1917. Ante el desconocimiento por parte de la opinión pública occidental de lo que realmente ocurría dentro de la Unión Soviética en relación a la política de exterminios encarada por Stalin, los Partidos Comunistas de todo el mundo podían encarar la publicidad del ideal “verdaderamente” antifascista de la Unión Soviética, en tanto representaba un tipo de democracia “superior” a la de tipo democrático burguesa.

En realidad, el prestigio de la visión antifascista impartida desde Moscú y cristalizada como documento más influyente en las exposiciones de Dimitrov<sup>41</sup>, ha sido un nucleador de gran referencia en el seno antifascista, logrando hacer de un discurso oficial partidario, una visión casi preponderante dentro de ese movimiento. Por más opuestos a la línea del comunismo que estuviesen los militantes del antifascismo, la visión que se tenía

---

<sup>38</sup>Para nombrar uno solo de los sucesos poco “honorables” que desmentirían la historia “rosa” del antifascismo, nos remitimos a la colaboración del posterior Secretario General del comunismo argentino, Víctor Codovilla, con la NKVD (policía secreta soviética), en el asesinato de Andrés Nin, líder del grupo izquierdista republicano POUM, durante la Guerra Civil española. Goldar, Ernesto, *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986, pp. 155-158.

<sup>39</sup>Una obra de este tipo, en la cual se busca detallar con precisión casi matemática a través del análisis de clase, las responsabilidades objetivas y subjetivas de cada agrupación política y clase o fracción social en relación con el advenimiento del fascismo en Italia y Alemania, puede hallarse en Poulantzas, Nico, *Fascismo y dictadura. La tercera Internacional frente al fascismo*, México, Siglo XXI, 1984.

<sup>40</sup>Furet, François, *El pasado de una ilusión*, México, FCE, 1995.

<sup>41</sup>Dimitrov, Jorge, *Fascismo y frente único*, Buenos Aires, Nativa, 1974.

de lo que representaba objetivamente el fascismo, era deudora en gran medida de lo definido en el Kremlin y en las reuniones de la Tercera Internacional.

Con todo, y sin opacar la validez del excelente análisis furetiano, creemos necesario advertir que lo que se logra descubrir en el discurso antifascista no debería verse elevado a la totalidad de lo que representó dicho fenómeno. Resulta necesario esquivar una visión del antifascismo entendido a través de una paternidad totalmente soviética y puramente ideológica e imaginaria. Esta matización que puede señalarse para el caso europeo, resulta indispensable de ser realizada para el caso de Argentina donde difícilmente podría verse a la interpretación comunista del antifascismo como la preponderante<sup>42</sup> Porque si bien la nueva imagen antifascista de la Unión Soviética hacía aparecer a esta nación de una manera excesivamente dulce para los “demócratas” argentinos<sup>43</sup>, esto no significaba que el uso del antifascismo que ellos hacían, estuviera impregnado por sí mismo de un carácter prosoviético, tal como lo pretendían sus enemigos locales.

Creemos que una historia del antifascismo en la Argentina, más allá de su relación con el fascismo, debe entenderse a partir de su enmarcamiento en una propuesta política que supiera crear una identidad que fuese capaz de conectar, de una manera tentadora y creíble para sus usuarios, los sucesos internacionales con la disputa política interna, estableciendo los términos de posibles alianzas y definiendo el blanco con que apuntar a los posibles enemigos. Si variaban las alianzas y los enemigos en los cuales se nucleaba el antifascismo, su prédica debía justificar esa variación e insertarla como una cosa previsible dentro del desarrollo de la lucha antifascista contra el fascismo.

<sup>42</sup> Tan claro es esto que “a diferencia del antifascismo europeo, el antiperonismo contó con el apoyo decidido de fuerzas políticas y organizaciones conservadoras” Buchrucker, Cristián, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 394.

<sup>43</sup> La “nueva imagen” de la Unión Soviética llegaba a seducir a veces en tal medida a los “demócratas”, que los hacía opinar con una ingenuidad casi alarmante sobre los aspectos más oscuros del estalinismo. Es el caso de Lisandro de la Torre al aceptar la versión oficial soviética de los “Procesos de Moscú”, de los cuales señalaba que “las sentencias de muerte (...) han recaído en procesos incoados en su mayor parte ante la Corte Suprema (...) las audiencias han sido públicas, los reos han tenido defensores que habían reconocido su culpabilidad (...) y los trotskistas organizaron el sabotaje de la industrialización de Rusia, base indispensable del engrandecimiento y la defensa nacional (...) los acusados se reconocieron culpables (y) reconocieron que Trotsky, entendido con Alemania y Japón, facilitaba el espionaje y preparaba (...) el sabotaje de la retaguardia del ejército ruso. Las pruebas fueron abrumadoras” De la Torre, Lisandro, “La cuestión social y un cura”, *Intermedio filosófico y otros escritos*, Buenos Aires, Elmer, 1961, pp. 69-70.

De esta manera, intentaremos ver a través de la presente tesina, el recorrido de la apelación antifascista en la Argentina, desde su conformación como prédica política de uso local, hasta su recepción final durante la campaña de la Unión Democrática.

Nos remontaremos en el primer capítulo al origen mismo del fascismo en Italia, intentando ver cuál fue la recepción de ese hecho en la Argentina y analizando la lenta, pero incansable conformación, de una apelación antifascista en la Argentina, que si bien no logra en los primeros años funcionar como apelación de uso interno, comienza a instalar, sobre todo a partir de la década del '30, una marcada tendencia a incorporar los hechos suscitados en el Viejo Mundo como referencia a la política local. En este mismo capítulo, analizaremos la influencia decisiva del acceso de Hitler al poder, como desencadenante de la "internacionalización" del fascismo, y de los intentos de responder a esa internacionalización por parte de los grupos antifascistas.

En el segundo capítulo analizaremos la "internacionalización" del antifascismo, a través del discurso de Georgi Dimitrov, precisamente como respuesta al proceso definido anteriormente. A partir de este momento, bajo el llamado a la formación de Frentes únicos y populares, la disputa "fascismo-antifascismo" quedará definitivamente internacionalizada, y será motivo de traducción específicamente local por parte de los partidos "democráticos" argentinos, como una apuesta más dentro de los intentos por derribar el fraude conservador. En este capítulo, tendrá relevancia el análisis del acto conjunto del 1° de mayo de 1936, realizado por los partidos "democráticos" y la CGT, como momento fundador de la recepción en clave nacional de la propuesta de Frentes únicos y populares.

Sin embargo, para que la apelación antifascista en clave nacional encontrara un ideal de firme arraigo, que superara la visión parcialmente electoralista del Frente Popular, era indispensable el desencadenamiento de la Guerra Civil Española. Esta contienda, entendida bajo los marcos de la disputa mundial "fascismo-antifascismo", y relacionada por fuertes lazos con la situación local, dotará a los usuarios de la apelación antifascista argentina, de una innumerable gama de herramientas para atacar al gobierno del presidente Justo. Entre ellas, la de ligar la suerte de la república Española a la de la democracia formal

en Argentina. Este suceso, que provocará la adopción definitiva del antifascismo como apelación nacional, será analizado en el capítulo número tres de la presente tesina.

Luego de la conformación definitiva del discurso antifascista como apelación política de uso interno en Argentina, a través de la recepción de la Guerra Civil española, nos abocaremos en el cuarto capítulo a analizar lo que hemos denominado la “bifrontalidad” de dicha apelación, consistente en la convivencia simultánea de dos “estructuras apelativas” en los discursos antifascistas, que dotaban a los diferentes grupos que las utilizaban, de recursos políticos complementarios en la promoción de la movilización y en la defensa frente a los ataques de los enemigos políticos.

Luego de este análisis, retomamos en el quinto capítulo el desarrollo histórico de la apelación antifascista. Este capítulo intenta analizar el momento más importante de quiebre y escisión a nivel mundial y local de la comunidad antifascista, a partir de la recepción del pacto Hitler-Stalin, vigente entre los años 1939 y 1941. A través de la descripción de las diferentes respuestas de los grupos políticos nacionales ante el Pacto, procuraremos analizar su relación con el proyecto de normalidad institucional del presidente Ortiz y con los usos políticos de la denuncia de la “amenaza nazi”

El sexto capítulo intenta analizar el momento de la “comunidad definitiva”, en el que se reunifican los sectores antifascistas que permanecían escindidos. El fin del pacto Stalin-Hitler y la entrada de Estados Unidos en el esfuerzo de guerra aliado, confluyen en esta época con la reanudación de las formas más virulentas del fraude en la Argentina, que precederán a la instalación de una dictadura militar. Se vuelve a conformar la idea de un enemigo único de los antifascistas, en este caso representado por el Eje, a nivel mundial, y por el presidente Castillo, y luego por los militares del “4 de junio”, a nivel local. El desarrollo de la guerra mundial y de la dictadura militar llevará a momentos cumbres la utilidad de la apelación antifascista, en los intentos de movilización social por parte de los partidos políticos “democráticos”, a los cuales se les sumará el conservadurismo, luego del golpe del '43.

En este clima de creciente prestigio de la apelación antifascista, con el nazismo derrotado y un gobierno militar tambaleante en Argentina, se producirá su recepción en la práctica política de la Unión Democrática, destinada a enfrentar en elecciones, al coronel

(R) Juan Domingo Perón. El séptimo capítulo analizará la forma en que intenta ser enmarcado, por esa confluencia, un cúmulo de tradiciones ideológico-políticas que tenían como referente principal al antifascismo y que fueron conformándose a través de una particular traducción de los fenómenos internacionales y nacionales. Se analizará la recepción de la prédica antifascista por parte de la Unión Democrática, no sólo en los términos formales de la consideración que se tenía de esta agrupación como un bastión antinazifascista; sino también, a través de recorrer la forma en que fueron recibidas por esta agrupación, otras apelaciones, como la de la civilidad y la de la recepción de la tradición liberal histórica argentina, bajo el tamiz de una interpretación “antifascista”

En la conclusión de la presente tesina, buscaremos analizar el peso que tuvo en la derrota electoral de la Unión Democrática, el uso de la disyuntiva fascismo-antifascismo, entendida como eje principal de definición política en la Argentina de Segunda postguerra Mundial, y puesta por encima de la apelación de “justicia social” Finalmente, y a modo de coda, describiremos lo que hemos denominado “la lenta agonía del antifascismo argentino” como apelación política, desde el fin de la campaña de la Unión Democrática hasta nuestros días.

## CAPÍTULO 1

### **EL ANTIFASCISMO EN ARGENTINA ANTES DE LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA DISPUTA FASCISMO-ANTIFASCISMO (1922-1935).**

#### **De la “Marcha sobre Roma” a la “internacionalización” del fascismo.**

Indudablemente, el momento inicial de construcción de la prédica del antifascismo argentino como apelación política de uso interno no puede señalarse a través de una fecha exacta. Se trata de un lento proceso a través del cual fue conectándose a la realidad argentina, un discurso originado transatlánticamente, que luego de cierto tiempo fue volviéndose pasible de ser utilizado dentro de ella como coordenada de posicionamiento político. Como ya dijimos, la aparición del fascismo en Italia no podría haber creado espontáneamente una prédica antifascista específicamente argentina por el solo hecho de su aparición.

Es por eso que nos referimos para este período, a un antifascismo “en Argentina” y no a un antifascismo “argentino” Porque si bien desde el mismo momento de aparición del fascismo en Italia, hay antifascistas italianos en Argentina y argentinos que están en contra del fascismo italiano, esto no significa que de por sí la apelación antifascista argentina estuviera a disposición para ser operada por grupos políticos nacionales de peso en la situación local.

Una apelación de uso interno va construyéndose lentamente, hasta volverse parte del sentido común de movilización de ciertos grupos, y surge como tal a partir de la aceptación de formas conocidas y avaladas por la experiencia, que luego serán repetidas por

aquellos sectores políticos que buscan reproducir el ciclo de la movilización<sup>44</sup> Es por ello que debemos rastrear los orígenes de la posibilidad de una apelación antifascista argentina, para confirmar el proceso diferido que se da entre el origen de posibilidad de ese discurso y la efectiva instrumentalización del mismo.

### **La irrupción del fascismo como un fenómeno particular dentro de la escena política mundial (1922-1933).**

El 28 de octubre de 1922, el fascismo, encabezado por Benito Mussolini tomaba el poder en Italia al formar un gobierno de mayoría propia por encargo del rey Víctor Manuel III, después de la llamada "Marcha sobre Roma"<sup>45</sup> Hacia 1925, luego de salir relativamente airoso del asesinato del diputado socialista Giacomo Matteoti producido en junio de 1924<sup>46</sup>, el Duce suprimía los partidos opositores. Al año siguiente, los partidos y organizaciones que se opusieran al gobierno conocerían la disolución. En el marco presentado, serán redactadas las famosas leyes fascistísimas de diciembre de 1926, mediante las cuales Mussolini abolirá las libertades de reunión y de expresión<sup>47</sup> Frente a esa situación, el antifascismo se constituirá desde los años '20 como una fuerza de oposición al régimen instaurado en Italia. Los emigrados italianos comenzarán a llevar la prédica antifascista por los diferentes países del mundo, preferentemente a Francia, donde cerca de un millón de disidentes se establecerán y se concentrará la mayor actividad política del movimiento<sup>48</sup> Sin embargo, la exclusividad italiana del fenómeno fascista hará que la lucha antifascista no

---

<sup>44</sup> Ver Kriesi, Hans Peter, "The organizational structure of new social movements in a political context" en Mc Adam, Doug, John D. Mc Carthy y Mayer N. Zald (compiladores), *Comparative Perspectives on Social Movements*, op. cit., pp. 152-184.

<sup>45</sup> Para una crónica de los antecedentes del fascismo italiano desde su creación hasta la "Marcha sobre Roma", ver Paris, Robert, *Los orígenes del fascismo*, Madrid, Sarpe-Grijalbo, 1985.

<sup>46</sup> Este asesinato significó un parte aguas en la historia del fascismo italiano. Luego del mismo, la posición de Mussolini se volvió temporariamente inestable y se provocó una crisis dentro del mismo partido fascista, que catalizó el endurecimiento del régimen. La figura de Matteoti se volverá un símbolo de la resistencia antifascista italiana, especialmente para los socialistas. Los socialistas italianos en Argentina le seguirán rindiendo homenajes hasta muchos años después de su muerte. Ver AAVV, *Matteotti. XII Aniversario*, Buenos Aires, Sección Buenos Aires del Partido Socialista Italiano, 1936.

<sup>47</sup> Ver Carsten, Francis L., *La ascensión del fascismo*, Barcelona, Seix Barral, 1971, cap. II: El ejemplo italiano, pp. 59-108.

<sup>48</sup> Ver Droz, Jacques, *Histoire de l'antifascisme en Europe, 1923-1939*, Paris, La découverte, 1985, capítulo II: L'antifascisme italien, pp. 25-72.

se vea acompañada de manera abierta por los sectores “democráticos” de otros países, quienes verán en ella una causa más “amiga” que realmente propia.

Era indudable que en la década del 20, “el fascismo ya resultaba un anatema para los demócratas de la Argentina”<sup>49</sup>, pero las causas de la repulsa se fundamentaban sobre todo en hechos puntuales de conflicto entre la Argentina e Italia, como la política emigratoria altamente restrictiva de este país desde 1927, o en concepciones generales de disgusto por las características represivas del gobierno mussoliniano. Por otra parte, Italia no era la única nación dominada por la violencia en esos tumultuosos años de posguerra, en los que la instalación de gobiernos “fuertes” se veían como una consecuencia de la amenaza de anarquía social.

A pesar de la retórica inflamada de Mussolini y sus seguidores, el fascismo todavía no parecía poder ser diferenciado de un modelo dictatorial y reaccionario típico. Se creía, incluso, que la gran heterogeneidad de los grupos fascistas imposibilitaría la acción transformadora que en los discursos se pregonaba<sup>50</sup>. Y aunque Italia ya se estaba convirtiendo en una novedad que según algunos debía ser combatida y según otros debía ser aplaudida como la anticipadora de un nuevo futuro promisorio, en todos los casos parecía dudosa la posibilidad de su “importación” como régimen.

Al permanecer en su insularidad nacional, no parecía existir todavía la posibilidad de movilizar políticamente, a través del ideal “antifascista”, a grandes grupos de demócratas no italianos. El interés del fenómeno fascista en la Argentina seguía basándose en la particularidad de su líder y en el seguimiento de sucesos originados en el país donde gran parte de los habitantes locales conservaban sus raíces<sup>51</sup>. Parecía imposible pensar que el fascismo pudiese convertirse en una amenaza a gran escala, seguros como estaban los

<sup>49</sup> Newton, Ronald C., “El fascismo y la colectividad italo-argentina, 1922-1945”, *Ciclos*, año V, vol. V., n°9, 2° semestre de 1995, p. 16.

<sup>50</sup> Muy poco antes de tomar el poder, hacia 1921, un pensador tan agudo como el peruano José Carlos Mariátegui no podía imaginarse un futuro partido fascista sino como un lugar donde se “congregarían los elementos dispersos, sin filiación y sin vínculos anteriores, atraídos a su órbita por su retórica nacionalista, sonora y marcial”. Mariátegui, José Carlos, *Cartas de Italia*, Lima, Amauta, 1986, p. 161.

<sup>51</sup> En 1927 vivían en la Argentina aproximadamente 1.800.000 italianos, casi el 18% de la población. Newton, Ronald C., “El fascismo y la colectividad italo-argentina, 1922-1945”, *Ciclos*, op. cit., p. 3-4. El otro país latinoamericano que contaba también con una gran colonia italiana era Brasil, pero su influencia en la vida política del país era mucho menor que en la Argentina. La repercusión fuerte del fascismo en Brasil comenzará a darse en los años 30’ y más por cuestiones de interés italiano en los hechos políticos brasileños que por razones de participación política de la colectividad italiana. Ver Silva Seintenfus, Ricardo, “Ideology and Diplomacy: Italian Fascism and Brasil (1935-1938)”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 64, n° 3, 1984, pp. 503-534.

contemporáneos que ese régimen no representaba más que la forma italiana de escapar, bastante efectivamente según varios de ellos, de las secuelas de la entonces llamada “Gran Guerra” comenzada en 1914. Dentro de esta concepción, muchos demócratas seguían creyendo, “por considerar a los hombres y acontecimientos de Italia como productos de una lógica y estética antiguas” según se quejaba el fascista italiano Curzio Malaparte, que la revolución mussoliniana no podía ser más que “una comedia” destinada a dejar las cosas tal cual estaban<sup>52</sup>

La palabra “fascista” como descalificación, todavía no lograba prender en una comunidad política argentina, que seguía pensando en el régimen mussoliniano como un intento parcialmente exitoso de superar la crisis de postguerra. En ese sentido, muchos políticos llegaban a desacreditar a aquellos grupos tradicionalistas nativos que se querían valer del prestigio del fascismo. El discurso del ex presidente del Concejo Deliberante porteño, Eduardo F. Maglione, será aplaudido por el director del diario fascista “Il Mattino d’Italia” porque fustigaba

“con razones a esos conservadores reaccionarios que deforman el espíritu del fascismo para servirse de él como un medio para lograr objetivos políticos y sociales que son la antítesis del pensamiento fascista”<sup>53</sup>

El fascismo todavía no podía ser acusado por los contemporáneos, ni por una política imperialista demasiado concreta ni por su participación en un bando bélico que haría de él un anatema definitivo como solución política. Todavía parecía imposible aquel momento en que olvidadas sus promesas de reconstitución social, el fin de la guerra haría al fascismo un movimiento odiado genéricamente. En ese fin de guerra, como dice François Furet, siendo “anunciador de los fuertes (...) no deja ver más que sus crímenes” al volverse

---

<sup>52</sup> Malaparte, Curzio, *Técnica del golpe de Estado*, Buenos Aires, Americana, 1953, p. 117. Resulta muy interesante ver cómo describe Malaparte su intento de convencer al escritor británico Israel Zangwill, del carácter “revolucionariamente violento y real” del golpe fascista, frente a la incertidumbre de este inglés al que todo le parece un golpe teatral alentado por el rey Víctor Manuel III.

<sup>53</sup> Prólogo de Mario Appellius al libro de Maglione, Eduardo F., *Fascismo, hitlerismo y comunismo frente a la Democracia Argentina*, Buenos Aires, Rosso, 1932, p. 5. El discurso de Maglione tiene la peculiaridad de hablar sobre el nazismo antes de su acceso al poder, y en los mismo términos positivos; “Hitler viene conquistando el sufragio, nuestros graciosos hitleristas quieren suprimirlo” (p. 14). En una estrategia que no volverá a ser utilizada ante el desarrollo de los hechos, Maglione se valía del carácter “democrático” del hitlerismo y el fascismo para contrarrestar a aquellos que querían suprimir la ley Saenz Peña.

débil<sup>54</sup> La utopía que el fascismo y el nazismo supieron encarnar, en gran medida basada en la idea de una comunidad “depurada”, a través de una “indomable fuerza de voluntad de un único movimiento, después de que éste hubiere triunfado, derrotando a todos los demás”<sup>55</sup>, se volvería imposible ante la derrota militar. Un movimiento sustentado en la idea de la fuerza y la dominación, no cede únicamente terreno al ser derrotado, sino también sustancia. La misma derrota muestra lo inverosímil de su pretensión de omnipotencia.

Esta visión final y cataclísmica del fascismo y del nazismo, tan incorporada en nosotros, no debería hacernos olvidar que el fascismo alguna vez fue un régimen en el que se miraban los contemporáneos y que difícilmente era rechazado en un todo, salvo por algunos emigrados políticos o por militantes izquierdistas. La disputa fascismo-antifascismo, aunque recordada en ciertas ocasiones por la prensa y por los diputados socialistas argentinos por su carácter disruptivo de la tranquilidad local<sup>56</sup>, tendía a concentrar sus implicancias políticas sobre todo en la lucha por el control de las asociaciones de la comunidad italiana en nuestro país.

Las constantes discrepancias entre grupos de inmigrantes daban fronteras afuera de la comunidad italiana, cierto aire de mezquindad o sectarismo a la disputa, sobre todo cuando dentro del mismo antifascismo emigrado “las primeras manifestaciones de reacción al movimiento fascista en el poder [tenían] un carácter episódico y [no existía] entre los exiliados ni unidad de ideas ni de acción”<sup>57</sup> Esto, indudablemente, no fortalecía el uso del “antifascismo” como una prédica de interés general en el país.

<sup>54</sup> Furet, François, “El antisemitismo moderno”, en Furet, François y Ernst Nolte, *Fascismo y comunismo*, Buenos Aires, FCE, 1999, p.102.

<sup>55</sup> Hitler, Adolf, *Mi lucha*, Buenos Aires, Luz, 1954, p. 179.

<sup>56</sup> En 1927, el diputado argentino de origen italiano Nicolás Repetto, presentará un pedido de interpelación al ministro del interior (quien curiosamente sería el futuro candidato presidencial de la Unión Democrática, José P. Tamborini) y al ministro de Relaciones Exteriores, Ángel Gallardo para “dar informe sobre las actividades que desarrollan públicamente en el país algunas milicias extranjeras”. Evitando agraviar al régimen de Mussolini, Repetto condena lo que resulta para él una traslación de disputas ajenas al país y denuncia sobre todo lo que el considera un accionar de “matones” *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados*, 15 de junio de 1927, Buenos Aires, Imprenta y Encuadernación de la Cámara de Diputados, 1927, tomo I, p. 639. Repetto sentará así el precedente de varios pedidos posteriores de “antifascistas” argentinos de prohibir los partidos fascistas en la Argentina, propósito finalmente logrado el 15 de mayo de 1939 mediante el decreto n°31.231 del presidente Roberto M. Ortiz que señalaba en su artículo 6 que “ninguna asociación podrá depender de gobiernos ni entidades extranjeras ni recibir del exterior subvenciones”

<sup>57</sup> Fanesi, Pietro Rinaldo, “El antifascismo italiano en Argentina (1922-1945)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 4, n°12, agosto 1989, p. 324.

En un principio, los emigrados italianos antifascistas parecían no reparar demasiado en la situación local, por más que fueran reprimidos por fuerzas de origen argentino. Como lo demuestra el caso de Severino di Giovanni, quien si bien proclamaba su deseo de “interesar a los trabajadores italianos en todas las agitaciones proletarias argentinas”, sus actos y su insularidad indicaban la incapacidad y la falta de deseo de convertir al antifascismo en un ideal a compartir con el movimiento obrero local. En todo caso, la inserción “argentina” de Di Giovanni tuvo que ver con las disputas internas del anarquismo, pero no con la promoción de una forma de antifascismo que interesara a los grupos obreros “nativos” en Argentina<sup>58</sup>. Los italianos se acercarán mucho más a la lucha antifascista local en los años ‘30, al desilusionarse de la esperanza de volver rápido a una Italia sin fascismo. En ese sentido, podemos recordar las palabras de Nicola Cilla cuando instaba a “mantener el vínculo con los mismos partidos y los sindicatos obreros de los países en residencia”<sup>59</sup>

En estos primeros años de la década del 20, podían encontrarse en los diarios antifascistas de lengua italiana, referencias comparativas con la historia argentina, pero eran utilizadas para desacreditar a Mussolini y no para intentar hacer alguna posible mención a la existencia de “fascismo criollo”, tal como luego se haría. En un hallazgo muy interesante, la historiadora María Victoria Grillo, analizando el periódico *L'Italia del Popolo*, ha encontrado la existencia de un suplemento de dicha revista en el cual se comparaba sistemáticamente al ex gobernador bonaerense, Juan Manuel de Rosas, con Mussolini. Posteriormente, esta comparación iba a ser largamente desarrollada por los antifascistas argentinos como herramienta de ataque a los “revisionistas históricos” que intentaban impugnar la historia liberal argentina a través de la promoción de aquella figura histórica.

Sin embargo, la autora nota que el uso de estas comparaciones tendía a ser “didáctico”. Los redactores del diario se servían de la comparación, para establecer un lenguaje que los hijos argentinos de italianos pudieran comprender. Es así como funcionaba, al compararlo con el tirano “oficial” de la Argentina, Rosas, el desmerecimiento para con Mussolini<sup>60</sup>. En un momento en que la “historia liberal oficial” reinaba de manera irreductible en la esfera escolar y en la visión general de la población,

<sup>58</sup> Ver Bayer, Osvaldo, *Severino di Giovanni. El idealista de la violencia*, Buenos Aires, Planeta, 1999.

<sup>59</sup> Cilla, Nicola, “Pro paz y libertad de Italia y Etiopía” en A.A.V.V., *Matteotti. XII Aniversario*, op. cit., p. 18.

<sup>60</sup> Grillo, María Victoria, *El antifascismo en la prensa italiana en Argentina: el caso del periódico L'Italia del Popolo (1922-1925)*, p. 13-14. Trabajo presentado el 6 de octubre de 2000 en el seminario “Fin de siglo y entreguerras”, coordinado por Lilia Ana Bertoni y Luis Alberto Romero.

comparar “didácticamente” a Mussolini con Rosas, era desacreditar al primero en base al descrédito que el segundo tenía adquirido<sup>61</sup> Por otra parte, para los italianos “garibaldianos” y socialistas de *L'Italia del Popolo*, las revisiones a favor de Rosas no debían ser tenidas en cuenta.

Si bien con la irrupción del yrigoyenismo, la reactualización de la temática rosista y cierta posibilidad de utilizarla como arma de comparación política estuvo presente<sup>62</sup>, la comparación hecha por los emigrados italianos de *L'Italia del Popolo* no parecería llevar implícita la intención de referirse a políticos locales (por otra parte, las comparaciones se hacen en momentos de la presidencia de Marcelo T. Alvear, personaje para nada compatible con la figura de Rosas y por otra parte tratado con especial respeto por el diario).

Las posteriores comparaciones que entrados los años 30’ se den entre Rosas y Mussolini funcionarán a la inversa, denunciándose a los “revisionistas históricos” como pro-fascistas. En esta reversión del objeto calificador (en la que Mussolini al ser comparado con los revisionistas, calificará negativamente a estos) comenzarán a jugar los antifascistas argentinos, quienes no sólo reactualizarán la comparación, sino que además le agregarán, paulatinamente, los nombres de Hitler, Fresco y Perón, entre otros<sup>63</sup>

<sup>61</sup> Si bien una clara matización de la demonización de Rosas comienza a darse en los años 20, la misma está ligada a cerrados ámbitos académicos y no a la escuela. Incluso, con respecto al importante trabajo realizado en ese sentido y durante esos años por Ravnigani, “no es fácil constatar su cristalización durante esos mismos años”. Buchbinder, Pablo, “Emilio Ravnigani: la historia, la nación y las provincias”, en Fernando J. Devoto (compilador), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, 1993, tomo I, p. 95.

<sup>62</sup> Ver Quatrocchi-Woison, Diana, *Los males de la memoria*, Buenos Aires, Emecé, 1995, capítulo 2: Rosismo e yrigoyenismo, pp. 49-67.

<sup>63</sup> Esta reversión la podemos ver claramente en la obra de un emigrado antifascista, el dibujante alemán Carl Meffert, más conocido como Clément Moreau. En uno de sus dibujos publicados en Argentina, llamado “Los rosistas, la avanzada de la quinta columna en nuestra tierra”, se muestra a Hitler, Mussolini, Goebbels y Goering vestidos como “gauchos federales”. Vemos así como, al instalarse definitivamente el discurso antifascista argentino sobre el “fascismo criollo”, incluso los emigrados políticos se ven inmersos en las comparaciones que tienden a atacar a personajes locales, en este caso los rosistas, por su relación con los líderes nazifascistas. Los tiempos en que había que mostrar la “maldad” de Mussolini comparándolo con algún personaje nativo habían pasado. Moreau, Clément, *Mit dem Zeichenstift gegen den Faschismus*, Berlín, LitPol Verlagsgesellschaft mbH, 1980, p. 46. Por otros dibujos contra el “fascismo criollo” en la misma compilación, ver p. 30 y 33. Esta adopción de la idea del “fascismo criollo” es clara en Moreau en tanto que como dibujante ligado a los círculos antifascistas argentinos, veía la lucha como una causa total y aceptaba como indudables las comparaciones con la política argentina que los socialistas locales le mostraban. La relación de Moreau con la prensa y los partidos argentinos se veía fortalecida por contraste con la idea que el dibujante tenía de sus propios compatriotas en Argentina, de los que se quejaba que estuvieran “dominados por la idea que uno debe trabajar con ellos gratis y con su débil agradecimiento” “~~Carl Meffert~~ Clément Moreau a Emil Oprecht del 3 de marzo de 1939”, citada en Moreau, Clément (Carl Meffert), *Grafik für den Mitmenschen*, Berlín, NGBK, 1978, p. 167. Traducción mía. En ese sentido, la actuación de Moreau es

La relativa insularidad de los círculos emigrados antifascistas no impedía, sin embargo, el comienzo de intentos por unificar una acción antifascista entre emigrados italianos y sectores locales. De ello da cuenta el convenio entre antifascistas y masones argentinos y uruguayos, en el cual se mencionaba, incluso, un posible apoyo del presidente Yrigoyen<sup>64</sup>. En este caso, los intereses seguían siendo parciales, ya que como vemos, los masones tenían que ser antifascistas “por fuerza” ante la prohibición de Mussolini de la masonería en Italia en 1926.

Vimos que esta posible y poco clara inclusión de Yrigoyen en el campo “antifascista” podía dar relevancia nacional a este movimiento, aunque siempre encarnada sobre la oposición al fascismo italiano. La referencia a un “fascismo” local todavía seguía siendo muy esporádica y expresamente metafórica y permanecerá así durante la década del 20. Sin embargo, aunque lentamente, la imagen del fascismo como tema de discusión se iba volviendo parte del repertorio común de las referencias políticas de los argentinos.

Será a partir de los años treinta cuando la prédica “antifascista” comience a ser vista, crecientemente, como un discurso asimilable a la realidad argentina y útil para denostar a los grupos locales enemigos. Es el afianzamiento de la imagen del “fascista local”, cómplice del fascismo de allende los mares. El Partido Comunista, en un caso interpretado como cima del “extranjerismo” tanto por sus críticos nacional-populares como por sus posteriores disidentes, acusará al gobierno yrigoyenista de orientarse “hacia la dictadura nacional-fascista”<sup>65</sup> justamente una semana antes de que el general Urriburu se rebelase contra él.

Ante el golpe del 6 de septiembre de 1930, la acusación de fascismo contra Yrigoyen perderá actualidad, y será reconocida, aunque tiempo después, como errónea incluso por los comunistas<sup>66</sup>. A pesar de ello, la marcha que comenzó para transformarse en

llamativa, ya que los emigrados alemanes eran en general, mucho más reacios que los italianos y españoles, a relacionarse con la comunidad local y tendían a permanecer aislados de la prédica de “fascismo criollo”. Más allá de que escribieran prólogos a libros antifascistas publicados en Argentina, como en el caso de August Siemen (Prólogo a Moreau, Clément, *Contra el nazismo y el fascismo*, Buenos Aires, 1938), en ningún caso dejaban de pensar en Alemania y en su vuelta al país. Ver Friedmann, Germán Claus, *‘La otra Alemania’ en la Argentina, 1937-1948*. Ponencia presentada a las VII Jornadas departamentos/Interescuelas de Historia, 22-24 de septiembre de 1999, Neuquén.

<sup>64</sup> Fanesi, Pietro Rinaldo, “El antifascismo italiano en Argentina (1922-1945)”, *op. cit.*, p. 331.

<sup>65</sup> Declaración del Partido Comunista citada por Vargas, Otto, *El marxismo y la revolución argentina*, Buenos Aires, Ágora, 1999, tomo II, p. 543.

<sup>66</sup> Todavía en 1934, la dirigencia comunista, en la persona de Luis Sommi, seguía atacando al radicalismo como un partido destinado a “reforzar la dictadura de las clases dominantes”. Recién con el viraje de 1935 se

una acusación de múltiples usos no se detendrá. Tanto es así que servirá de punta de lanza contra el primer gobierno “de facto” argentino, al que su corporativismo, por otra parte, lo hacía compatible con el de los fascistas. Más allá de que su líder, José Félix Uriburu, no creyese conveniente adoptar esa ideología por su falta de carácter nacional, la “verosimilitud” de una disputa fascismo-antifascismo y comunismo-anticomunismo parecía desarrollarse con fuerza en el país<sup>67</sup>. Esta situación favorecía el desarrollo de la apelación antifascista argentina, que luego pasaría a utilizarse contra los “demócratas nacionales”, a poco de asumir el gobierno del general Agustín P. Justo. En ese sentido, el concejal socialista Héctor Iñigo Carrera dirá: “respeto la posición de los demócratas nacionales, por más fascistas que sean”<sup>68</sup>

Si bien la del comunismo, había sido una declaración aislada en 1930, podemos ver en ella el germen de una práctica que se volverá predominante a partir del proceso de “internacionalización” del antifascismo y de su recepción como herramienta política de disputa interna en la Argentina. La lucha contra el “fascismo criollo” será una referencia constante en la prédica de oposición a los sucesivos gobiernos conservadores y mancomunará el esfuerzo de los diferentes partidos políticos y organizaciones sociales en la lucha contra el fraude.

En este caso se cumple la afirmación de Rodolfo Puigross, por otra parte excesivamente generalizadora, que señala que el Partido Comunista “se adelantó a calificar los regimenes gubernamentales con adjetivos que luego hicieron suyos otros partidos y sectores liberales”<sup>69</sup>. Y si bien el centro de la prédica antifascista hasta 1943 tendrá como objetivo principal de ataque a los gobiernos conservadores, su dispersión comenzará a

dará un acercamiento claro al radicalismo por parte del comunismo y un reconocimiento de su carácter popular. La frase de Sommi está citada en Comité Central del Partido Comunista, *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Anteo, 1947, p. 77.

<sup>67</sup> Situado en esta perspectiva, el general Uriburu no dejaba de advertir que “si tuviéramos que decidir forzosamente entre el fascismo italiano y el comunismo ruso y vergonzante de los partidos de izquierda, la elección no sería dudosa”. La calificación que Uriburu hace del comunismo, exime de comentarios sobre cuál hubiera sido la decisión. Citado en Rock, David, *La Argentina Autoritaria*, Buenos Aires, Ariel, 1993, p. 108.

<sup>68</sup> *Versiones taquigráficas del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires*, 19 de mayo de 1933, p. 720. En el mismo debate el concejal Penelón, de Concentración Obrera expresará: “¿Qué son los concejales demócratas nacionales? ¿Son ante todo concejales o militantes de la fuerza social-nacionalista?”. *Idem.* p. 725.

<sup>69</sup> Puigross, Rodolfo, “Las izquierdas y el Problema Nacional”, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, op. cit., tomo III, p. 103.

afectar todas las relaciones políticas locales. Todo enemigo político, e incluso todo potencial aliado, comenzará a correr el riesgo de sufrir el mote de “fascista”

El Partido Comunista argentino mismo llegará a sufrir la acusación de “fascista” por parte de otros partidos “democráticos”. A pesar de ser el primer usuario de la prédica antifascista, no será ni el único ni necesariamente el más beneficiado con el uso de la apelación “antifascista”

Con respecto al uso de la acusación de “fascista”, algunos grupos no la aceptarán, pero otros se mostrarán cada vez más predispuestos a acercarse a esa imagen y contrarrestarla con la acusación de “comunista” que ya se había hecho de una trayectoria exitosa en ciertos grupos del país<sup>70</sup>

El proceso narrado señalará la irrupción de una polarización “fascismo-antifascismo” que, si bien originada en el extranjero, tomará sus matices claramente internos y nacionales. Será con la radicalización e internacionalización del fascismo como fenómeno universal que los campos se dividirán en dos y las distancias se hará cada vez más irreductibles.

Los procesos de “internacionalización” del fascismo y del antifascismo, desencadenarán en el país un cúmulo de estrategias políticas, que serán aprovechadas diferencialmente por cada uno de los actores políticos que presenten al enemigo local bajo los términos tentadores de la contienda internacional. Pero para que el fascismo fuese considerada una posible ideología de “importación”, sería necesario un hecho que le diese a su evolución un salto definitorio.

### **Hitler y la internacionalización del fascismo.**

En 1933, el ascenso del nazismo al poder hará finalmente del “fascismo” un problema de envergadura mundial<sup>71</sup>. La importante afluencia de votos a favor del NSDAP

<sup>70</sup> Por ejemplo en el uso que le daban algunos grupos católicos, en los que “la magnificación del peligro comunista rebasaba todos los límites” y que fue especialmente utilizada por estos grupos para mantener posiciones de poder en el pasaje del gobierno de Uriburu al del general Agustín P. Justo. Zanatta, Loris, *Del estado liberal a la nación católica*, Bernal, Universidad de Quilmes, 1996, pp. 103-106.

<sup>71</sup> Más allá de las reconocibles diferencias existentes entre fascismo y nazismo, el historiador británico Eric Hobsbawm asegura que es en la asunción hitlerista en donde debe encontrarse la verdadera causa de la posterior expansión de movimientos fascistas en toda Europa, ya que “de no haber mediado el triunfo de

(Partido Nacional Socialista Obrero Alemán) en las elecciones legislativas, consistente en un 37% del total, en noviembre de 1932 y de un 33,1% en 1933, producirían la elevación de Adolf Hitler a la cancillería Alemana, bajo la forma de una coalición con otros partidos conservadores<sup>72</sup>

Ante este hecho, la Segunda y la Tercera Internacional comenzarían a plantear con mayor fuerza la necesidad de considerar a este movimiento como un peligro mundial y epidémico<sup>73</sup>. Grupos que toman como ejemplo a los países nazifascistas comenzarán a tomar múltiples formas en todos los países de Europa, pero más allá de sus diferencias, todos parecerán corroborar con su ímpetu, el comienzo indeclinable del aparentemente paradójico arraigo internacional de esta ideología ultranacionalista<sup>74</sup>

Con el advenimiento nazi al poder, la tesis del socialista belga Émile Vandervelde que señalaba que el fascismo era un problema “propio de los estados subdesarrollados del sudeste europeo”<sup>75</sup> perderá toda la vigencia que pudiera haber tenido. Establecido firmemente en dos países, uno de ellos potencia mundial, gozando de adherentes en casi toda Europa y con un poder de reproducción aparentemente infinito, el fascismo comenzaba a ser visto, sobre todo por los sectores izquierdistas, cada vez más como un

Hitler en Alemania en los primeros meses de 1933, el fascismo no se habría convertido en un movimiento general”. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*. Buenos Aires. Crítica, 1998, p. 123.

<sup>72</sup> Por la evolución del voto a favor del nazismo, ver las estadísticas del *Atlas historique du IIIe Reich* de Richard Overy. París, Autrement, 1999, p.122-124.

<sup>73</sup> En el caso de la Segunda Internacional, como señala el historiador italiano Bruno Groppo, “l’arrivo di Hitler al potere, segnò una rottura radicale nella storia del socialismo europeo. Il problema del fascismo diventò allora la questione fondamentale della politica socialista (...) Tale problema fu al centro della conferenza internazionale tenuta a Parigi nel 1933” Groppo, Bruno, *Il movimento operaio europeo di fronte al fascismo nel periodo fra le due guerre mondiali*, op. cit., p. 233.

<sup>74</sup> Para ver los diferentes tipos de “fascismos” europeos de la época, consultar Buron, Thierry y Pascal Gachon, *Los fascismos*, México, FCE, 1983, parte III: La diáspora europea, pp. 130-172.

<sup>75</sup> Citado por Droz, Jacques, *Histoire de l’antifascisme en Europe, 1923-1939*, op. cit, p. 18. Vandervelde iba más allá y haciendo un juego de palabras, señalaba hacia 1931 los límites del fascismo a través del establecimiento de “une ligne allant de Kowno (se refiere a Kaunas, ciudad de la actual Lituania) á Bilbao, au nord de laquelle il faut parler de chevaux-vapeur et de démocratie, et au sud de cheval de trait et de dictature”, *Idem*, p. 18-19. Cursivas mías. Este juego de palabras no era original del belga; estaba basado en lo que se llegó a llamar “Ley Delaissiana” (por Francis Delaisi), que establecía como verdad indudable, según lo recuerda Nicolás Repetto, que “el fascismo es propio de los países de cuatro patas, mientras que la democracia es la forma material de los países de caballo de vapor” Repetto, Nicolás, *Mis noventa años*, Buenos Aires, Bases, 1962, p. 254. Como vemos, Vandervelde reproducía una idea bastante generalizada en la época. La ley delaissiana también llegó a ser moneda corriente en la III Internacional como lo demuestra la crítica de Dimitrov: “existía en otro tiempo en nuestros partidos puntos de vista del genero ‘Alemania no es Italia’; dicho de otro modo: el fascismo ha podido vencer en Italia, pero su victoria es imposible en Alemania, país altamente desarrollado en cuanto a la industria, altamente cultivado, con tradiciones de cuarenta años de movimiento obrero, país donde el fascismo es imposible”. Citado en Poulantzas, Nicos, *Fascismo y dictadura*, México, Siglo XX, 1984, p. 31.

“fenómeno universal, en cuanto representa la forma última que asume la dictadura de la clase capitalista en un momento incierto de su historia, como tentativa para superar la crisis de (la primera) posguerra. Ello significa que mañana puede aparecer en cualquier otro país”<sup>76</sup>.

La persistente permanencia en el poder de los nazis, que la mayoría de los “demócratas” habían supuesto como meros títeres del conservadurismo alemán<sup>77</sup>, daba a la situación un carácter perdurable. Los efectos de esta “internacionalización fascista” comenzarán a verse en las nuevas actitudes de los diferentes sectores mundiales que intentarán frenar a los imitadores de Hitler y Mussolini<sup>78</sup>

Ante la posible “fascistización” de esos grupos nacionalistas en Argentina luego del acceso de Hitler al poder, y recordando el antecedente de la petición de Repetto de prohibir las agrupaciones fascistas, los miembros del Concejo Deliberante porteño, de mayoría socialista, votarán a favor de una resolución en la cual instan a

“dirigirse al Poder Ejecutivo y al Congreso Nacional, pidiendo la disolución de dichas entidades (...) que incitan al desorden [se refieren implícitamente a la Legión Cívica y a la Fuerza Social Nacionalista] (...), cualquiera sea su denominación”<sup>79</sup>

En el debate previo a la sanción, sin dejar de mencionarse principalmente el ataque a las instituciones, puede verse el comienzo de maduración de una apelación “antifascista” argentina, sobre todo en las palabras del concejal Penelón.

<sup>76</sup>Troise, Emilio, *¿Qué es el fascismo?*, Buenos Aires, Socorro Rojo internacional, s/d, p. 19.

<sup>77</sup> Una excepción de esa suposición la constituye el “llamado de alerta” del político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, quien ya en 1931 prevenía que había que “tener en cuenta que el avance del movimiento hitlerista no ha sido estimado en sus grandes alcances y proyecciones por aquellas fuerzas políticas que serán arrolladas cuando el nazismo llegue al poder” Junto a esta previsión había señalado que “el nazismo va llenando a medias la etapa revolucionaria alemana que los comunistas y socialistas no han sabido interpretar ni conducir”. Haya de la Torre, Víctor Raúl, “¿Qué quieren los nazis?”, en AAVV, *Nazismo y marxismo*, Buenos Aires, Jorge Álvarez editor, 1964, p. 26 y 31, respectivamente. Recordemos señalar con respecto al carácter revolucionario social que otorgaba Haya de la Torre al nazismo, que cuando él escribía, todavía no se habían producido las purgas de 1934 en Alemania contra los sectores más radicalizados, cuyos sobrevivientes constituirían luego, el *Schwarze Front*.

<sup>78</sup> El concejal Julio González Iramain verá con temor a esos grupos, como la Fuerza Social-Nacionalista, que “quieren imitar a Mussolini y a Hitler, olvidando que este es un país muy distinto de aquellos y que nosotros hemos vivido hasta hoy en plena democracia, mala o buena, pero democracia al fin”. *Versiones Taquigráficas del Concejo Deliberante*, 19 de mayo de 1933, p. 720.

<sup>79</sup> Proyecto de resolución en *Idem*, p. 728.

Teniendo en cuenta la situación francesa, particularmente temerosa de una expansión nazi, también comenzará a producirse el “viraje” de la política comunista hacia un entendimiento mayor con las democracias para frenar el avance fascista. El 2 de mayo de 1935 se celebrará un pacto franco-soviético, entre Pierre Laval y Stalin, que sellará en el papel esta política.

En este marco, se producirá un hecho fundante que dotará al antifascismo de una fecha simbólica de cristalización. Serán las palabras del comunista búlgaro Georgy Dimitrov en su informe al VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista. En ellas se rubricará la necesidad de un antifascismo internacional, promovido por los Frentes únicos y populares.

La recepción de la propuesta dimitroviana en clave nacional será el punto de partida de la sistematización de una prédica antifascista argentina, que si bien tomará del dirigente comunista las formas, transformará a esta en una construcción sometida a los vaivenes nacionales. Esta recepción y modelación propia por parte de los lentamente reconocibles “antifascistas argentinos” serán los temas del próximo capítulo.

## CAPÍTULO 2

### LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL ANTIFASCISMO Y SU RECEPCIÓN ARGENTINA (1935-1936).

#### 1935. La propuesta de Dimitrov de Frentes Únicos y Frentes Populares y la fundación del antifascismo internacional.

Frente a la “internacionalización parda” que se avecinaba, el antifascismo comenzará a mostrarse como una medicina preventiva ubicua frente al posible acceso de las dictaduras totalitarias. Enfrentado a un enemigo internacional, el antifascismo mismo se volverá universal, y buscará ser el polo del “progreso”, en esa “única guerra mundial, civil e internacional al mismo tiempo”<sup>80</sup> que comenzaba a perfilarse.

No sólo el nazismo se instalaba en Alemania con un discurso imperialista de reivindicación de la *grosse Deutschland* y de las colonias perdidas en África luego de la Primera Guerra Mundial. El mismo fascismo italiano comenzaba a adquirir características cada vez más internacionales ante la perspectiva imperialista de la invasión a Abisinia en 1935 y su posterior conquista; luego reafirmada con la ocupación de Albania. Este espíritu de conquista no solamente expandía el ámbito material de fascismo italiano a nuevos territorios, sino que además acrecentaba el prestigio del fascismo en las comunidades italianas que tenían una posición subalterna en los países a los que habían emigrado<sup>81</sup>

<sup>80</sup>Hobsbawm, Eric J., *Historia del siglo XX*, op. cit., p. 151.

<sup>81</sup>Ronald C. Newton indica en este hecho el pico de expansión del apoyo al fascismo por los italo-argentinos, ya que “la misión imperial cautivó la imaginación italo-argentina de una manera que nunca había podido lograr la ideología fascista”. Newton, Roland C. “El fascismo y la colectividad italo-argentina, 1922-1945”, *Ciclos*, op. cit., p. 21. El apoyo a la misión imperialista por parte de los colonos también dificultó la acción de los antifascistas italianos en el exterior como lo recuerda Giorgio Amendola: “si tomamos las zonas de América, o de Túnez, donde estuve trabajando, se puede decir que la gran mayoría de los emigrados se hallaba bajo la influencia fascista; diría que eran fascistas porque veían en el fascismo un factor que había levantado el prestigio de los italianos, porque se sentían protegidos por la sombra del nuevo imperio naciente (...) En Túnez, los italianos los consideraban [a los antifascistas], instrumentos de las pretensiones francesas.” Amendola, Giorgio, *La lucha antifascista. Entrevista a cargo de Piero Melograni*, Barcelona, Laia, 1980., p. 126.

Aunque algunos seguían pensando que “el fascismo e[ra] una fórmula transitoria”<sup>82</sup>, los hechos parecían hacer de esta enunciación, una mera expresión de deseos.

Como correlato de esta “internacionalización” del fascismo, el búlgaro Georgi Dimitrov<sup>83</sup>, en su famoso discurso en el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, será el decisivo “internacionalizador” del antifascismo, al proclamar y popularizar la idea de la necesidad de Frentes Únicos y Populares en todo el mundo para luchar frente a Hitler y Mussolini y contra cualquier posible nuevo representante de la “dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero”<sup>84</sup> que significaba el fascismo. Entendido como dictadura, el fascismo parecía reproducirse en todos lados y su utilización como enemigo comenzaba a ser, ya desde la proclama de Dimitrov, no sólo multivalente, sino incluso hasta paradójica. Así lo muestra la siguiente opinión de Dimitrov sobre el “fascismo” norteamericano:

“El incipiente fascismo norteamericano, consiste en que, en la fase actual, actúa predominantemente *en forma de oposición al fascismo*, considerándolo como una corriente ‘no americana’ (...) A diferencia del fascismo alemán, (...) el fascismo norteamericano intenta presentarse como paladín de la Constitución y la ‘democracia americana’”<sup>85</sup>

Dimitrov cumpliría con esa definición de un fascismo *en forma de oposición al fascismo* un papel muy importante en la internacionalización del “antifascismo”, ya que sentaba, con su teoría del aspecto mutable, engañoso y multifacético del fascismo, una estrategia política para descubrirlo por doquier y fundar con ese descubrimiento, la inmediata necesidad de formar un antifascismo donde fuera que el fascismo de diverso tipo fuera detectado. Así, de no existir el fascismo, habría que inventarlo, o el “antifascismo” devendría imposible. De la explosión de fascismos autoproclamados por todo el mundo con la internacionalización del fascismo, parecían surgir ahora, con la internacionalización del

<sup>82</sup> Repetto, Nicolás, “Fascismo y Guerra” en A.A.V.V., *Mateoti, XII Aniversario*, op. cit., p. 12.

<sup>83</sup> Parecía que no podía ser otro que Dimitrov, el que fundara la prédica del antifascismo internacional. Su participación en el juicio en el que se acusaba a los comunistas de incendiar el *Reichstag*, a través de la cual consigue invertir los roles de acusado a denunciante del régimen nazi, lo hacían el más preparado para fundar la prédica antifascista a nivel internacional. Por un relato del juicio, “Dimitrov” en Vergés, Jacques M., *Estrategia judicial en los procesos políticos*, Barcelona, Anagrama, 1970, pp. 60-66.

<sup>84</sup> Dimitrov, Jorge, *Fascismo y frente único*, op. cit., p. 9.

antifascismo, unos “fascismos” vergonzantes que no eran conscientes o que ocultaban su propio carácter fascista. La tarea de desenmascararlos, según Dimitrov, debía pertenecer al antifascismo.

Con esa teoría dimitroviana, de dudosa dialéctica, comenzaba a darse una transformación muy sintomática que representaba la manera de ver las cosas que fundaba esta teoría internacionalizada del antifascismo. Si como decíamos, el fascismo mussoliniano había sido visto al principio como una forma más de dictadura, ahora, ante la nueva descripción del fascismo que parecía ser la forma más “desembozada” de la dictadura, todas las dictaduras comenzaban a ser pensadas a través de él. Así se invertían las categorías, y el concepto genérico de dictadura terminaba siendo absorbido por el fenómeno particular de fascismo. Ahora, todas las dictaduras parecían ser fascistas o bien, en análisis un poco más refinados de la misma tendencia, podían tener características del fascismo, estar “fascistizadas” o ir en camino al fascismo<sup>86</sup>. Los antifascistas frente a esta situación, se volvían en cada país los clarines de “alerta” frente al posible avance fascista y al desencadenamiento de la guerra.

La idea de despertar conciencias y movilizar a la opinión pública frente al desastre inminente estaba presente en los “demócratas” antifascistas, entre ellos, los argentinos. El concejal socialista porteño Arturo L. Ravina dirá:

“Plenamente conscientes de nuestra responsabilidad, no permitamos por nuestra pasividad o nuestra indiferencia, que los hombres de mañana, nos acusen de no haber cumplido con nuestro deber, que es hacer la guerra imposible”<sup>87</sup>

Sin embargo, la dimensión de fascismo como dictadura y amenaza no impedía que se generaran infinitas diferencias entre los grupos antifascistas para definir claramente lo que el fascismo era. Si bien en la identidad “fascismo-dictadura” comenzaba el consenso<sup>88</sup>,

<sup>85</sup> *Idem*, p. 58. Cursivas mías.

<sup>86</sup> Y no sólo los gobiernos, también los sectores sociales correrían este peligro. Esto se advierte en las palabras del comunista argentino Ernesto Ginić, quien decía que “en América del sur, todas las oligarquías están fascistizadas”, *Hitler conquista América*, Buenos Aires, Acento, 1938, p. 59.

<sup>87</sup> *Versión Taquigráfica de las Sesiones del H. Concejo Deliberante*, 20 de noviembre de 1936, p. 2195.

<sup>88</sup> Como lo señalara Angelo Tasca cuando decía: “el fascismo es una dictadura; de este punto arrancan todos los intentos actuales de definición”. Tasca, Angelo, “Consideraciones generales del nacimiento y auge del fascismo”, en Bauer, Otto, Herbert Marcuse, Arthur Rosenberg y otros, *Fascismo y capitalismo*, Barcelona, Martínez Roca, 1972, p. 176.

era precisamente allí donde este acababa. Ello sucedía debido a que los diferentes grupos antifascistas buscaban definir al fascismo como la negativa de los valores que ellos defendían. Según como se definiera al fascismo, considerado el “enemigo eterno” de los valores que la civilización encarnaba, también cambiaba el núcleo positivo del antifascismo, que debía su existencia a la defensa de esos valores.

Como ya hemos señalado, por más que el movimiento se identificara nominalmente a través de una negatividad (ANTI-fascismo), la forma de expresar al enemigo indicaba también una apuesta en un proyecto de positividad que se vería prestigiado si lograba encaramarse como núcleo de la unión de todos los hombres contra el fascismo.

La acción positiva era indispensable para catalizar esa acción que, en principio, se presentaba negativamente. Luego de ubicar al enemigo, lo que se imponía en los diferentes grupos antifascistas era que ese enemigo fuese lo más parecido a todo aquello que ellos no querían ser. Lo que no se quería ser, se definía en todo caso, a partir de lo que se era.

Según la posición que se ocupaba en la confluencia antifascista internacional, al fascismo se le rastreaban diferentes predecesores: el católico Raymond T. Feely señalará que “desde Nerón hasta el nazi ha existido el desafío al cristianismo” y que “el martirio por obra de ‘tiranos políticos’ no es cosa nueva para la Iglesia”<sup>89</sup>; el intelectual Romain Rolland, atacará a los fascistas españoles y les buscará un origen en la anticultura: “toda la civilización del mundo está encerrada en los muros de Madrid, atacado hoy, como lo fue en su día, por los bárbaros”<sup>90</sup>; el secretario general de la III Internacional, Georgi Dimitrov, resaltará en el fascismo, la “nueva forma” adoptada por la burguesía para combatir al movimiento obrero<sup>91</sup> y Lord Vansittart, diplomático inglés, explicará, años después, la necesidad de reeducar a Alemania bajo el control aliado, señalando que “el nazismo no hizo más que agravar un viejo mal” y ante ello propone liquidar “para siempre a la vieja Alemania y (crear) una nueva, controlada hasta que nos podamos fiar de ella”<sup>92</sup>

<sup>89</sup> Feely, Raymond T., *¿Cristianismo y nazismo pueden coexistir?*, Buenos Aires, Agencia Periodística Americana, 1940, pp. 29-30.

<sup>90</sup> Citado en Schneider, Luis María, *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas*, op. cit., p. 188.

<sup>91</sup> En tanto el fascismo era la “dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero”, el fascismo no dejaba de ser, una nueva forma recrudescida de defensa del capitalismo por parte del burgués, el “enemigo eterno” del socialista (eterno en tanto el fin del burgués supondría el fin de enemistades de clase, al triunfar el “Hombre” como tal, socialista). Dimitrov, Jorge, *Fascismo y frente único*, op.cit., p. 9.

<sup>92</sup> Vansittart, Robert Gilbert, “Alemania, diagnóstico y cura”, *En América*, n°37, febrero de 1945, pp. 23-24.

Mundialmente la imagen del fascismo se modelaba en relación de oposición con lo que los actores antifascistas pensaban que debía ser el valor fundamental de la civilización. Dirigiendo la mirada a nuestro país, los socialistas argentinos, creyentes en la progresiva evolución de la civilización, unirán al fascismo con todas las formas de retraso del ideal civilizatorio. Para ellos, el fascismo era una continuación del “ideal teocrático de los imperios del Antiguo Oriente, Egipto, Asiria, Fenicia, Babilonia, Israel, China...con diferencias nimias de hombres y formas”<sup>93</sup>, que los socialistas siempre habían combatido.

Sin embargo, a pesar de las diferentes versiones, la unión antifascista pretendía presentarse como un bloque monolítico. En esa unión, se recalcan las coincidencias morales por sobre las meramente estratégicas. El “núcleo” del antifascismo se representaba como una fuerza moral única frente al enemigo principal. El escritor Thomas Mann adscribiendo a esta idea, decía:

“No es una casualidad, ni mera cuestión de política, sino de moral, el que Rusia se coloque como potencia pacifista al lado de las democracias grandes y pequeñas como Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Checoslovaquia, etc.”<sup>94</sup>

Sin embargo, y como veremos en el transcurso del presente trabajo, esta presunta unidad moral entre las versiones soviética y occidental del antifascismo se resquebrajaría en varias oportunidades. Este resquebrajamiento produciría una enorme repercusión en nuestro país.

### **DIMITROV “TRADUCIDO” EN LA ARGENTINA.**

**El alineamiento del comunismo local y la “interpretación” de la tesis de “Frentes Populares” por parte de los partidos “democráticos”.**

La propuesta dimitroviana de Frentes Únicos y Populares, rápidamente refrendada por los comunistas argentinos el 20 de octubre de 1935 en la 3ª Conferencia Nacional del Partido Comunista en Avellaneda<sup>95</sup>, no pasará inadvertida en los llamados partidos

<sup>93</sup> Villaroel, Raúl, “Las dos sendas humanas antitéticas”, *La Vanguardia*, 1º de Mayo de 1943, p.10.

<sup>94</sup> Mann, Thomas, *El triunfo final de la democracia*, Buenos Aires, Losada, 1938, p. 47.

<sup>95</sup> Tanto como lo había hecho la III Internacional, el Partido Comunista nacional haría un gran “viraje” político en relación a la conceptualización de sus aliados y enemigos. Como vimos, después de haber

“democráticos”<sup>96</sup> La ductilidad del “frentismo” como apelación se basaba en mostrarse como una unidad de varios grupos que no dejaban de conservar su singularidad. Esto hacía posible una confluencia entre sectores que si bien diferían en sus propuestas, consideraban que la tarta contra la reacción y el fascismo era superior a sus intereses partidarios. A través del Frente Popular, Aníbal Ponce notaba que “las tendencias políticas en que antes se dividían [los diferentes sectores] se habían atenuado dentro de un firme bloque antifascista”<sup>97</sup>

Sin embargo, la tentadora idea de reunir en un frente común a los enemigos de la “reacción”, chocaba con que su origen databa de una propuesta hecha por partidarios de una ideología prohibida en la Argentina como era el comunismo y cuyo fantasma era constantemente utilizado por los conservadores para desacreditar a todo el espectro democrático<sup>98</sup>

Pero más allá de todo posible descrédito, los Frentes Populares parecían convertirse en la solución política del momento. Los triunfos en Francia y España lo prestigiaban como la forma de vencer aquello que los “demócratas” llamaban la reacción. La solución, entonces, parecía estar en neutralizar de la propuesta de Frentes Populares, su origen

calificado al radicalismo, en 1934 y con palabras de uno de sus dirigentes principales, Luis V. Sommi, como un “partido reaccionario (que) lucha para conservar la dominación de clase de los latifundistas y burgueses”, en la Conferencia de Avellaneda de 1935, lo incluirá en el *staff* de partidos políticos con los cuales era necesario llegar “a un acuerdo entre todos los partidos de oposición sobre la base de un programa común de defensa de las más amplias libertades democráticas”. Frases citadas en Comité Central del Partido Comunista, *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, op. cit., p. 77 y 79 respectivamente.

<sup>96</sup> En nuestro país los tres partidos principales llamados “democráticos” en los años 30 eran la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista y el Partido Demócrata Progresista. Los tres partidos enunciaban su ligazón al ser los partidos avalados por la voz de la opinión pública. En palabras de Lisandro de la Torre: “Tenemos (...) un signo en común; el pueblo nos llama: ‘los partidos democráticos’, y así es, somos los partidos democráticos de la República Argentina”. *La Vanguardia*, 23 de agosto de 1936, p. 2.

<sup>97</sup> Ponce, Aníbal, “Examen de la España actual”, *El viento en el mundo*, op. cit., p. 161.

<sup>98</sup> Como una muestra de los usos del “peligro comunista” que hacían los conservadores, se puede mencionar la nota por la cual el intendente porteño Mariano de Vedia y Mitre cancelaba un subsidio hecho por el Concejo Deliberante porteño a la Comisión Organizadora de la Conferencia Popular por la Paz de América, dirigida por la socialista Alicia Moreau de Justo, con la justificación de que “algunos miembros de la comisión aludida registran antecedentes policiales por desarrollar actividades de prédica extremista encaminadas a subvertir el orden público y a destruir mediante el empleo de la violencia la organización política y social de la Nación”. Mensaje incorporado a las *Versiónes taquigráficas de las Sesiones del H. Concejo Deliberante*, 20 de noviembre de 1936, p. 2194. Frente a las connotaciones implícitas de este mensaje, el concejal radical Francisco Turano responderá que “estamos en un momento en que (...) se pretende hacer pasar a los partidos de origen netamente democrático y de una raigambre popular como el nuestro, de una trayectoria histórica conocida, como si se tratara de un partido extremista”. A esto agregaba que la inexistencia de vínculos entre el partido Comunista y el radicalismo, lo demostraba el hecho que el Comité Nacional de la UCR había desestimado las propuestas de unión con ese partido, “que no acepta el orden político, jurídico y social que establece la Constitución Argentina”. *Idem*, pp. 2200-2201.

“escandalosamente” comunista. El ex presidente radical, Marcelo T. de Alvear, llegaba a plantear que la promoción del Frente Popular, debía desligarse de cualquier mención a la lucha ideológica mundial, ya que según él, “la Argentina no esta amenazada ni por el comunismo ni por el fascismo, que son políticamente y socialmente minorías sin significación”<sup>99</sup>

Los socialistas, que no desconocían el origen comunista de la propuesta<sup>100</sup>, intentarán excluir a sus “primos enemigos” de la misma en la Argentina y hablarán de un Frente Popular Democrático, en el cual los comunistas no podrían participar. Adolfo Dickmann enumera dos tipos de razones para la exclusión del comunismo: las razones doctrinarias, que surgían de que “el Partido Comunista acepta la democracia y la libertad como tragos amargos que no le es dable evitar” y las razones prácticas, basadas en que “la sola presencia del comunismo en cualquier conjunción que se proyecte complica e imposibilita su efectividad”<sup>101</sup>

Indudablemente, el intento de exclusión del comunismo por parte de Dickmann no parece surgir tanto de la necesidad de establecer un Frente Popular Democrático que estuviera atento a una trayectoria nacional y local<sup>102</sup>, como de la ventaja que su exclusión daría a los socialistas al situarlos en el papel de intérpretes de los trabajadores en una coalición antifascista y “democrática”, respetuosa de las tradiciones de la Argentina liberal. Parecía claro que el antifascismo debía ser eminentemente “democrático”, y que su rol en la Argentina era combatir en el fraude y la corrupción conservadora, las causas políticas que facilitaban la posible “fascistización” del país. Poco se decía de aquellas causas económicas que los comunistas parecían recordar de manera fuerte en sus mitines internos, aunque de manera un poco más cauta en los actos conjuntos en que eran invitados.

Lo cierto, es que más allá de los nombres, el antifascismo se volvía una prédica útil como cemento de la unidad contra el conservadurismo, unidad que parecía volverse en este

<sup>99</sup> *La Vanguardia*, 23 de agosto de 1936, p. 1.

<sup>100</sup> El concejal socialista Adolfo Rubinstein reconocerá, en su particular visión, que el Frente Popular surge “como consigna después del último congreso internacional comunista donde Dimitroff sostuvo que el comunismo debía abandonar la propaganda de paparruchas como la ‘dictadura del proletariado’ y embarcarse en una acción conjunta con agrupaciones afines y burguesas”. *La Vanguardia*, 30 de junio de 1936, p. 1.

<sup>101</sup> Dickmann, Adolfo, “Qué es el Frente Popular y qué debería ser”, *La Vanguardia*, 15 de octubre de 1936, p. 4. El intento de tomar la iniciativa del Frente Popular, pero no sus formas, lleva incluso a Dickmann a proponer otro nombre para dicha conjunción: “Alianza Nacional Democrática”.

momento indispensable para los “demócratas”. Los ataques dispersos que se venían dando desde el golpe uriburista contra el orden conservador, comenzaban a nuclearse en torno a una idea tentadora, a tono con el clima internacional.

Con el fin del abstencionismo radical en 1935, los demás partidos opuestos al gobierno conservador habían entendido que sobre el partido de Alvear iba a recaer la única posibilidad concreta de derribar el fraude. Ante este cambio de la situación política, el antifascismo se mostró útil como prédica, para aquellos que alentaban una lucha anticonservadora conjunta, bajo el liderazgo radical.

Los partidos que se habían beneficiado con la abstención radical durante los primeros años del justismo, principalmente el socialismo y el demoprogresismo, reconociendo la conclusión de una situación política que había permitido sobreestimar sus fuerzas reales en la lucha electoral por intermedio de la abstención, comenzarán a pensar resueltamente en perfilarse como aliados del radicalismo y beneficiarse así de su compañía, tal como se habían beneficiado antaño, de su ausencia. En ese sentido, el radicalismo se volverá la *vedette* que los partidos menores intentarán seducir en sus intentos frentistas en el país, conscientes de las palabras de Nicolás Repetto que sentenciaban: “yo no creo que haya en nuestro país un solo hombre que pueda considerar seriamente la formación de un Frente Popular sin el Partido Radical”<sup>103</sup>

El radicalismo, que había interrumpido en enero de ese año su política abstencionista, tampoco “verá con malos ojos- el intento de jugar a dos puntas no es ajeno a la maniobra- estrechar vínculos con el partido Socialista y el partido Demócrata Progresista”<sup>104</sup> Para Alvear, la unión del radicalismo con las otras fuerzas “democráticas”, aunque resistida por el sector yrigoyenista<sup>105</sup>, servía como carta de presión y negociación

---

<sup>102</sup> Cosa por otra parte aceptada por los comunistas, quienes señalaban que “la realización concreta del frente único en los distintos países se efectuará de diversos modos (...) según (...) la situación concreta de cada país”. Dimitrov, Jorge, *Fascismo y frente único*, op. cit., pp. 51-52

<sup>103</sup> *La Vanguardia*, 15 de julio de 1936, p.1. Otros socialistas también lo reconocían abiertamente. Adolfo Dickmann señalaba que: “sin la adhesión franca, leal y decidida de la UCR no podría pensarse en la constitución del Frente Popular”. *La Vanguardia*, 15 de octubre de 1936, p. 4. Benito Marianetti también sostenía: “la presencia del partido radical es indispensable en un frente popular”. *El socialista*, 24 de junio de 1936, p. 3.

<sup>104</sup> Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, op. cit., p. 69.

<sup>105</sup> Recordemos que conjuntamente con el recrudecimiento de los intentos de unidad, 1935 dará luz a uno de los vástagos más intransigentes del radicalismo, la agrupación FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina). La oposición a la Unidad con otros partidos políticos, se basaba en el deseo de FORJA, tal cual lo recuerda uno de sus miembros, de combatir “la nueva dirección radical alvearista, después de 1930” para devolver al radicalismo “a su sentido nacional y de enfrentamiento de fondo con la oligarquía

frente al gobierno del general Agustín P. Justo que intentaba anegar de inmovilidad la situación política nacional, creando una especie de pantano político, en el cual “el radicalismo irá (...) resbalando hacia una coparticipación cada vez mayor con el régimen, que habría de adquirir visos de complicidad a medida que los escándalos y las transgresiones eran mayores”<sup>106</sup>

En el intento de liderar a las fuerzas moderadas contra el fraude, Alvear también intentará evitar cualquier posible asociación de esas movilizaciones con el comunismo tal como lo intentaban plantear ciertos sectores del conservadurismo. Incluso irá más lejos, planteando que sólo a través del voto se podía extirpar cualquier amenaza de fascismo o comunismo. Será por ello que dirá:

“se quiere plantear el problema político y social argentino en términos irreales e inadmisibles: comunismo o fascismo, fascismo o comunismo. Esto es una falsedad, porque felizmente para nuestro país, la inmensa mayoría no puede gravitar para anular el peligro de conmociones extremistas, sino en elecciones libres y regulares”<sup>107</sup>

Surgida como convocatoria de origen comunista, los partidos “democráticos” se valían del Frente Popular para intentar establecer acuerdos y apelar a una unidad que atemorizara a los conservadores, pero con respecto al Partido Comunista Argentino en sí, “no tuvieron interés en hacerlo participe de negociaciones que se tramitaron al respecto”<sup>108</sup> Ni siquiera el fin de su ilegalidad en noviembre de 1936 parecía hacerlo un socio en pie de igualdad con los demás partidos.

Su aislamiento en el plano estrictamente electoral, no evitaba que los comunistas fueran constantes proveedores de ideas en la definición de un polo antifascista y progresista frente a la reacción, que luego eran reapropiadas por los partidos “democráticos” En ese sentido, los comunistas tendrán una gran participación en aquellas agrupaciones profesionales o cívicas que tenían por fin oponerse al “fascismo criollo” y que intentaban ser la traslación del Frente Popular a la Sociedad Civil. En estos primeros años la acción de

---

gobernante”. Jauretche, Arturo, “Los movimientos nacionales”, *Historia Integral Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1974, tomo VII: “El sistema en crisis”, p. 247.

<sup>106</sup> Luna, Félix, *Alvear*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, p. 158.

<sup>107</sup> *La Vanguardia*, 23 de agosto de 1936, p. 1.

simpatizantes comunistas como Aníbal Ponce y Emilio Troise comenzará a descollar en sus papeles de presidentes en la AIAPE (Asociación de Intelectuales Artistas, Periodistas y Escritores) y del Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina, respectivamente <sup>109</sup> En estos grupos podemos ver clara la marca de la concepción comunista del fascismo, al que se veía como “la dictadura terrorista del capitalismo monopolista en su última fase de descomposición”<sup>110</sup>. Si bien no tenían decisión electoral, estos espacios, mayormente transitados por “notables” de la Sociedad, servían para hacer digerible la prédica comunista dentro de ciertos espacios que parecerían, en principio, no aptos para incorporarla.

Estos grupos que se irán conformando permitían la convivencia de los simpatizantes y allegados al comunismo con todo el espectro político “democrático”, en el que participaban incluso conservadores y personalidades independientes<sup>111</sup>. Esto servía para fomentar esa suerte de unidad ideal antifascista, frentista y democrática, pero también para dotar de respetabilidad a los comunistas que participaban en esos grupos que no dudaban en mostrar su más ferviente adhesión a la defensa de la “integridad territorial, la democracia, la fraternidad y el acervo liberal de la República”<sup>112</sup>

En este proceso de adopción de la propuesta de Frentes Populares y de unidad, el 1° de mayo de 1936 marca una importante fecha en el comienzo de la apelación antifascista argentina<sup>113</sup>. Ese día, el habitual acto del Día del Trabajador servirá para mancomunar a los

<sup>108</sup> Schenkolewski-Kroll, Silvia, “El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 10, n°2, julio-diciembre de 1999, p. 100.

<sup>109</sup> Ante la muerte de Aníbal Ponce en 1938, Emilio Troise se encargará también de la presidencia de la AIAPE.

<sup>110</sup> *Resoluciones del primer Congreso Contra el Racismo y el Antisemitismo*, s/d, 1938, pp. 13-14.

<sup>111</sup> Para una muestra de la heterogeneidad de los participantes de dichas organizaciones, podemos ver la composición de parte del grupo signatario de la Primera Declaración del Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo. En ella se encontraban las firmas de demócrata progresistas como Lisandro de la Torre y Julio A. Noble, radicales antipersonalistas como Eduardo Laurencena, socialistas como Mario Bravo, Américo Ghioldi, y Carlos Sánchez Viamonte, radicales posteriormente intransigentes como Arturo Frondizi, Ricardo Balbín y Arturo Illia, simpatizantes comunistas como Emilio Troise, socialistas obreros como Joaquín Coca, instituciones como el Centro de Estudiantes de Derecho, personalidades universitarias como Ernesto Laclau y Sergio Bagú, reformistas como Deodoro Roca, escritores como Álvaro Yunque y César Tiempo e “independientes” como Luis Reissig. También participarán de este Comité personalidades ligadas a cierto conservadurismo libremente entendido como es el caso de Jorge Luis Borges, quien será consejero del mismo.

<sup>112</sup> “Nota del Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina al señor Presidente del H. Concejo Deliberante Don Raúl Savarese” en *Versiones taquigráficas del H. Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires*, 20 de septiembre 1938, p. 2477.

<sup>113</sup> En este acto se unirán, para celebrar el Día del Trabajador, la Confederación General del Trabajo, la Federación Universitaria Argentina y los partidos Radical, Socialista, Demócrata Progresista y Comunista.

llamados partidos “democráticos” junto a la CGT<sup>114</sup> y a los comunistas, en el primer intento de formalizar la propuesta de Frentes Populares en la Argentina. Dicho acto resultará sintomático en relación al rumbo que tomará la apelación antifascista en la trayectoria de los partidos “democráticos”. A través de esta manifestación se expresarán por primera vez y en forma clara, los intentos de construir una estrategia política por parte de los diferentes partidos opositores al conservadurismo. En ella se resumían en tres grandes ejes, la lucha contra el fraude. Estos tres ejes serán: la defensa de los viejos preceptos de los próceres de la nación liberal amenazada, la necesidad de impulsar la tradición democrática y el intento de identificar al conservadurismo gobernante como cómplice del fascismo internacional.

El intento de definir al antifascismo argentino como la forma de la defensa de la democracia estaba claro en estas palabras de *La Vanguardia*: “¿Qué se hace en Salta para proteger a los estudiantes antifascistas, es decir, a los estudiantes solidarizados con la democracia argentina?” La identificación de los conceptos “democracia” y “antifascismo” como sinónimos, pretendía anular la interpretación del “antifascismo” como “peligro” comunista<sup>115</sup>

A pesar de todos los resquemores partidarios, el acto mostrará el gran poder de movilización que poseía la confluencia de las apelaciones democrática, frentista y antifascista. El acto intentaba unificar la presión de todo el arco político contrario al fraude a partir de premisas más o menos generales. En las palabras de la comisión organizadora del evento, se procuraba unificar una “poderosa conjunción democrática y popular para poner un dique contra el fascismo, contra la dictadura y la oligarquía”<sup>116</sup> A partir de aquí analizaremos los tres ejes confluentes que nombramos *ut supra* en la estrategia de las llamadas “fuerzas democráticas”

### Defender la nación liberal

---

Los principales oradores del acto serán Marcelo T. De Alvear, Lisandro de la Torre, Nicolás Repetto, Paulino González Alberdi, José Domenech y Arturo Frondizi.

<sup>114</sup> Este acto marca el fin del aislamiento y prescindencia política de la CGT. La nueva conducción nacida el 12 de diciembre de 1935 quería, en relación a la dirección anterior, “poner distancia respecto de una práctica hasta entonces limitada a la reivindicación de intereses corporativos”. Torre, Juan Carlos, “La trayectoria de la vieja guardia sindical antes del peronismo”, en Ansaldi, Waldo, Alfredo Pucciarelli y José C. Villarruel (editores), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos, 1995, p. 298.

<sup>115</sup> *La Vanguardia*, 3 de septiembre de 1936, p. 1.

Comenzamos por remitirnos al primer eje que mencionamos, el de la apelación a las viejas tradiciones nacionales y liberales del país. Este será el primer Día del Trabajador en que se entone el himno nacional argentino<sup>117</sup>. Esta novedad será ampliamente recibida en el marco de la iniciativa por estructurar un movimiento de masas democráticas que se opongan al fraude. Será el orador radical Eduardo Araujo quien vaya más allá y relacione el Primero de Mayo de los trabajadores con otros primero de mayo nacionales y antirosistas: el de 1852, cuando se produce el pronunciamiento de Urquiza y el de 1853 cuando se jura la Constitución Nacional<sup>118</sup>. Entre otras cosas, el mismo orador procurará suavizar la originalidad de la propuesta de Frentes Populares, rastreando la existencia “natural” de una unidad democrática contra el fraude, producida ya desde 1930, y por lo mismo alzando al radicalismo como la principal víctima de la situación presente. Araujo dirá:

“El orden jurídico constitucional fue suspendido como consecuencia del 6 de septiembre (...) Esto que se llama ahora Frente Popular no comienza hoy y no comienza aquí; nació entonces y nació en la cárcel, no buscando posiciones de gobierno sino persiguiendo la libertad de la Constitución”<sup>119</sup>

Deberíamos decir que esta unión de todos los partidos “democráticos” contra el uriburismo que rastrea Araujo no había estado muy clara en un principio, sobre todo en lo que respecta a los socialistas, quienes no habían tenido empacho en participar y engrosar su

<sup>116</sup> Citado por Iscaro, Rubens, *Historia del movimiento sindical*, Buenos Aires, Ciencias del hombre, 1974, tomo IV: “El movimiento sindical argentino”, pp. 48-49.

<sup>117</sup> El proceso de nacionalización del Primero de Mayo se fortalecerá año a año, a tal punto que “cuando en 1942, asombrosamente, el gobierno de Castillo prohíbe el uso de la bandera argentina (y la roja) y del himno en las manifestaciones, es paradójicamente el partido socialista el que reivindica aspectos de un imaginario que hasta poco antes le había sido ajeno” Viguera, Anibal, “El primero de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, tercera serie, n°3, 1° semestre de 1991, p. 73. De la misma manera, durante el Primero de Mayo de 1938, se acatará sin protestas, la disposición del gobierno de Ortiz de prohibir en las manifestaciones que sea izada otra bandera que no sea la argentina. Será un primero de Mayo sin banderas rojas. Ver Goldar, Ernesto, *Los argentinos y la guerra civil española*, op. cit., p. 150.

<sup>118</sup> Esta unificación del Día del Trabajador con el de la Jura de la Constitución de 1853 tendrá una amplia repercusión en el 90° aniversario de esta última. Incluso un periódico socialista como *La Vanguardia* pondrá en el mismo plano los dos hechos y tendrá como artículo principal de su suplemento del 1° de Mayo sobre el Día del Trabajador, el de Enrique Dickmann llamado: “1° de Mayo de 1943-90° aniversario de la Constitución Argentina”.

<sup>119</sup> *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1936, p. 3.

caudal de votos en elecciones en las que el radicalismo no participaba y que durante mucho tiempo avalaron la necesidad del golpe uriburista<sup>120</sup>

Más allá de estas diferencias encubiertas, la mención positiva a los próceres liberales, fortalecía la unidad de los partidos de oposición y posibilitaba la promoción de las tradiciones republicanas argentinas que se veían dañadas por el fraude.

### Impulsar la democracia por sobre el sectarismo.

Refiriéndose al que hemos ubicado como segundo eje de la estrategia frentista, cabe mencionar el intento de suplantar la idea “sectaria” de lucha de clases de ese 1° de mayo, por una idea general de lucha por la democracia. El líder del partido Demócrata Progresista, Lisandro de la Torre, será muy claro en este intento cuando señale que “antes la voz de orden era ‘trabajadores del mundo, uníos’, y (...) hoy esa misma voz de orden (es) ‘Hombres libres de todo el mundo, uníos’”<sup>121</sup>. Lo que se buscaba era adaptar ese día a las nuevas estrategias de incorporación de todos aquellos que estuvieran en contra del fraude, entendido como expresión de la pérdida de las libertades democráticas.

### Conservadurismo y fascismo

Por último, como tercer eje de la estrategia frentista comenzada ese 1° de Mayo, hallamos los intentos por ubicar al conservadurismo como cómplice de la penetración de las ideas fascistas en el país. La figura más atacada como representante de la contaminación del fascismo en el sistema político argentino en estos primeros años que nos ocupan fue, precisamente, la del político que representaba los aspectos más escandalosos del fraude: Manuel Fresco, gobernador de la provincia de Buenos Aires entre los años 1936 y 1940<sup>122</sup>.

<sup>120</sup> El 22 de junio de 1931 podía leerse en el diario socialista *La Vanguardia*: “No hemos negado nunca, ni siquiera discutido la pureza de los móviles que indujeron al general Uriburu a alzarse en armas”. Citado por Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, op. cit., p. 11.

<sup>121</sup> *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1936, p. 2.

<sup>122</sup> La justificación y adhesión al fraude por parte de Manuel Fresco tenía la particularidad de ser abierta y declarada, a diferencia de la postura de la mayoría de los conservadores que tendían a una defensa un poco más vergonzante de ese método. Para citar una frase de Fresco que conjugaba cierto tono varonil y provocativo, señalamos: “A los argentinos nos gustan las cosas claras, a la luz del día. ¿Qué tenemos que estar haciendo metidos en un cuarto oscuro?”. Citado en Ramos, Julio A., *Los cerrojos a la prensa*, Buenos Aires, Amfin, 1993, p. 23. La consideración de Fresco sobre el voto secreto era la siguiente: “el voto secreto es el

Este gobernador representaba tanto para los sectores políticos opuestos al conservadurismo como para algunos sectores que lo apoyaban, la unión de caudillismo y fascismo, y como tal era visto por la opinión “democrática” como el paradigma de aquello que se buscaba combatir<sup>123</sup>. Los socialistas expresarán:

“la política ‘fresquista’ enfoca precisamente su acción de gobierno a establecer directamente el fascismo criollo en la provincia de Buenos Aires, inspirado, por supuesto, como vemos, en la organización y en los sistemas impuestos por los gobiernos de fuerza, italiano y alemán, tan repudiados, por cierto, por la opinión democrática y sana de los demás países y en general por todos los hombres, científica, intelectual y moralmente superiores”<sup>124</sup>.

A partir de allí, el estigma del “fresquismo” era trasladado a toda la dirigencia conservadora en el poder. La polarización total enunciada por el socialismo era correspondida desde lado del conservadurismo bonaerense, que aceptaba implícitamente (y a veces de forma explícita) la acusación de “fascista”, tomándola como distintivo a través de especiales recepciones a los embajadores y funcionarios italianos, y contestando al polo opuesto dentro de una disyuntiva entre “fraude patriótico” o comunismo que dividía aguas tan tajantemente como se hacía del otro lado. El festejo de la victoria de los franquistas en España, por parte de los fresquistas, reforzará la identidad que los “demócratas” habían asumido entre reacción local y reacción internacional. En el imaginario de dos polos mundiales formados por “esencias” humanas antagónicas, la libertad y el despotismo,

---

autofraude más escandaloso que pueda concebirse, por que no hay duda de que un ciudadano que públicamente, socialmente, representa una cosa y el día de la elección aprovecha la soledad para votar una idea o un partido contrario a lo que él, personal y socialmente representa, se hace un fraude a sí mismo, se traiciona a sí mismo”. Citada en: Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993, p. 171.

<sup>123</sup> El encasillamiento del gobierno fresquista únicamente en términos de gobierno fascista hizo perder de vista a sus contemporáneos, otros ejes de gestión política que podrían haberles servido para replantear la relación de ciertos sectores populares con el fresquismo. Actuales visiones historiográficas han visto que “calificaciones tales como gobernador ‘pro-fascista’, ‘Mussolini criollo’ y ‘fascismo a la criolla’, son algunas de las ideas repetidas por los contemporáneos y por algunos historiadores para calificar al gobierno de Fresco. Partiendo de una definición teórica en su sentido más estricto y específico no podemos más que rechazar estas categorías en el intento de interpretar con profundidad la obra del mandatario bonaerense”. Bitrán, Rafael y Alejandro Schneider, “Coerción y consenso: la política obrera de Manuel Fresco (1936-1940)”, en Ansaldo, Waldo, Alfredo Pucciarelli y José C. Villaruel (editores), *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945*, Buenos Aires, Biblos, 1993, p. 289.

<sup>124</sup> *La Vanguardia*, 4 de enero de 1937, p. 7.

Fresco festejando los triunfos de Franco facilitados por Mussolini y Hitler, correspondía a un engranaje dentro de esa gran máquina de reacción y era, por lo tanto, un fascista más<sup>125</sup>

**Los alcances de la perspectiva favorable a los Frentes Populares en la conformación de una prédica antifascista argentina.**

Al entender la formación del Frente Popular como una alineación encargada de restituir las libertades políticas que el fraude obstaculizaba y el fascismo amenazaba suprimir, aquellos aspectos de reforma social que su creación podía en teoría aparejar, eran reducidos u obviados. La mayoría de los interesados en la construcción frentista parecían acordar en que el programa a adoptar debía consistir en la búsqueda de la democracia mediante una prédica radicalizada, pero basada en objetivos limitados a la normalización constitucional.

Pocos eran los que dentro de los partidos “democráticos” defendían, como lo hacía Benito Marianetti, la idea que “el proceso del Frente Popular nos lleva a la instauración del socialismo y por eso no debe alarmarse nadie de que (en su programa) se incluya la cláusula de expropiación”<sup>126</sup> La idea de ampliación de los alcances de un Frente Popular convertiría a Marianetti en un expulsado del Partido Socialista y mostraba los límites que incluso el más “proletario” de los partidos “democráticos” respetables ponía a las pretensiones de transformación social.

La limitación al plano de los derechos políticos, generaba grandes críticas por parte de los sectores más radicalizados del antifascismo y menos presentes en el diálogo “electoral”, que señalaban: “no queremos Frente Popular con bases electorales y calzones cortos”<sup>127</sup> La reducción del Frente Popular a negociaciones electorales, excluía a estos grupos, numéricamente reducidos, de cualquier posible participación relevante.

<sup>125</sup> En el fin de la guerra, los socialistas dirán: “Dos años debieron aguantarse los facciosos de este partido [el fresquismo] para exteriorizar bárbaramente su regocijo por la conquista de la heroica ciudad de Madrid, que hoy ocuparon tropas extranjeras al frente de las cuales iba un general italiano y no español”. Así, resaltando el carácter mercenario y extranjero de los rebeldes españoles, se acusaba a Fresco de representar el quintocolumnismo en la Argentina. *La Vanguardia*, 29 de marzo de 1939, p. 8.

<sup>126</sup> *La Vanguardia*, 30 de junio de 1936, p. 1.

<sup>127</sup> Esta idea era expresada por un miembro de una minoritaria organización anarquista, como lo era la Alianza Libertaria Argentina. García Thomas, *Tenemos algo que decir. Consideraciones acerca de Frente Popular en la Argentina*, Buenos Aires, ALA, 1937, p. 11. El autor se asombra incluso de las aspiraciones democráticas de socialistas y comunistas, de los que dice: “¿Cuándo y dónde pescaron tan fuerte sarampión democrático?”

Ese “electoralismo” latente en el Frente Popular, más allá de sus prédicas idealistas, no era del todo suficiente para sustentar la idea de “comunidad antifascista” nacional a la que aspiraban liberales, socialistas y demócratas. Su alcance estaba demasiado ligado a procedimientos electorales o cortoplacistas y su carácter seguía siendo el de ser, en palabras del líder socialista de Chile, Marmaduke Grove, “una *alianza transitoria* de los partidos de avanzada, para vencer a la reacción entronizada en el poder”<sup>128</sup> Cumplido el primer paso, el de internacionalización de la guerra ideológica y de estructuración de frentes partidarios, los dirigentes democráticos necesitaban un refuerzo más para hacer sentir como “propia” en la opinión pública esa disyuntiva fascismo-antifascismo nacida en Europa. Era necesario un estímulo que presentara al antifascismo en sus términos más “idealistas”, que lo presentase como el “ideal universal (que) anima y mancomuniza a todos los sectores (...): el ideal republicano, la pasión por la democracia”<sup>129</sup> Era necesario un ideal que se expresase por sobre los partidos políticos. Ese refuerzo decisivo, esa pasión, la dará el desencadenamiento de la Guerra Civil española.

---

Marx y Lenin, sus prohombres doctrinarios, tendrían motivos para sonrojarse oyéndolos y viendo como obran”. *Idem*, p. 7.

<sup>128</sup> *Revista socialista*, año IX, n°107, abril de 1939, p. 307. *Cursivas mías*.

<sup>129</sup> Palabras del poeta peruano César Vallejos citadas en Schneider, Luis Mario, *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas*, op. cit., p. 60.

## CAPÍTULO 3

### LA RECEPCIÓN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LA ARGENTINA (1936-1939).

#### Adopción definitiva del antifascismo como apelación política nacional.

A pocos meses del acto del 1° de Mayo de 1936, fundador de los intentos de constituir un Frente Popular en la Argentina, un hecho aparentemente periférico y menor, como la sublevación de una tropa en Marruecos contra la República Española, dará a la apelación antifascista una renovada y hasta entonces inusitada fuerza en la Argentina, nutriéndola de características cada vez más homologables a la situación local en la concepción de los grupos “democráticos” argentinos. Como señala el historiador José Luis Romero:

“el estallido de la guerra civil española en 1936 provocó en el país una polarización de las opiniones, y el apoyo a la causa republicana constituyó una intencionada expansión para quienes deseaban expresar su repudio al gobierno”<sup>130</sup>

El 18 de junio de 1936 comenzaba la sublevación que daría lugar a la Guerra Civil Española<sup>131</sup>. Esta guerra resultaría muy cercana a los argentinos, ya que no solamente interesaba en la disputa fascismo-antifascismo a la otra comunidad mayoritaria de la Argentina, como lo era la española<sup>132</sup>, sino que además lograba presentarla como una clave

<sup>130</sup> Romero, José Luis, *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires, Huemul, 1993, pp. 183-184.

<sup>131</sup> Para una crónica de la guerra Civil Española, remitimos al ya clásico libro de Broué, Pierre y Émile Témime, *La revolución y la guerra de España*, México, FCE, 1962.

<sup>132</sup> Pocos días antes del desencadenamiento de la Guerra Civil española, la máxima autoridad del socialismo internacional, Karl Kautsky, veía en el socialismo argentino debido a la “numerosa inmigración italiana” existente en la Argentina, al encargado de lograr “no solamente que los trabajadores de su país se eleven intelectualmente y mejoren su organización para llenar su misión histórica y tomar en sus manos su propio

para comprender también, las coordenadas en las que se debatía el futuro político argentino. Como lo señala Raanan Rein, en toda América Latina se concibió a la Guerra Civil española, “a través de un prisma con sus propios problemas internos, que desde numerosos aspectos se asemejaban a los problemas a los que se enfrentaba España en los años treinta”<sup>133</sup> De allí, que el *antifascismo* español hiciera carne entre la población local que sentía la situación española unida a la historia latinoamericana. El escritor Enrique Anderson Imbert haría una comparación directa al decir que:

“nos golpea en el pecho el sentimiento de que en España también se juegan nuestros destinos, que es en nuestra misma patria, en el ámbito de nuestra cultura, donde se ha renovado la milenaria lucha entre las fuerzas caducas- pero aguerridas de la sociedad, y las fuerzas más nuevas —más desguamecidas”<sup>134</sup>

La inquietud por la suerte de la República Española fue especialmente clarificadora para muchos intelectuales “democráticos” argentinos que habían tenido tendencia, según una recorrida tradición liberal argentina, a ver la influencia española de manera escéptica, por considerarla excesivamente oscurantista y autocrática<sup>135</sup> Frente a esa visión recorrida especialmente por los intelectuales “sarmientinos”, la nueva España republicana se les presentaba ahora, según sus propias palabras, “más cerca de nosotros” y les hacía sentir que “sus conflictos repercut[ían] en la Argentina con mayor intensidad que los conflictos de cualquier otro país del mundo”<sup>136</sup>

---

destino, sino también que los trabajadores italianos no se dejen sumergir en la degradación moral de que (sic) los amenaza la dictadura” *La Vanguardia*, 28 de junio de 1936, p. 17. Cabe imaginar lo duplicada que estaría esta misión para los socialistas, al estar ahora, no una, sino las dos comunidades más importantes del país “amenazadas” por ese mal.

<sup>133</sup> Rein, Raanan, “Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1939”, *Ciclos*, año V, vol. V, n°9, 2° semestre de 1995, p. 31.

<sup>134</sup> Anderson Imbert, Enrique, “España en varias perspectivas”, *Revista Socialista*, año IX, n°105, febrero de 1939, p. 97.

<sup>135</sup> Sin embargo, ya antes de la Guerra civil, algunos escritores argentinos de tendencia liberal o de izquierda habían comenzado a relativizar esa opinión clásica sobre España. José María Salaverría escribirá: “España no era culpable de los vicios que combate Sarmiento”. Salaverría, José María, “Conflits de sentiments”, *La Revue Argentine*, 2eme Année, n°13, Décembre 1935-Janvier 1936, p. 13. Traducción mía. Agradezco la mención y posibilidad de contacto con esta revista a la Dr. Noemí Girbal.

<sup>136</sup> Estas palabras surgían de un “Mensaje de solidaridad” que destacados intelectuales argentinos enviaban al embajador español Enrique Díaz Canedo. Entre ellos se contaban: Leónidas Barletta, Jorge Luis Borges, Juan José Díaz Arana, Samuel Eichelbaum, Ricardo Giusti, Edmundo Guibourg, Alberto Gerchunoff, Pedro Henríquez Ureña, Eduardo Mallea, Alejandro Korn, Conrado Nalé Roxlo, Victoria Ocampo, Aníbal Ponce, Emilio Ravignani y Cesar Tiempo. *La Vanguardia*, 2 de agosto de 1936, p. 10.

La lucha por la España republicana reavivará un sentimiento de comunidad entre escritores e intelectuales que buscará presentarse por sobre las diferencias partidarias o ideológicas. La necesidad de la “defensa de la Cultura”, tal como lo proclama la ya mencionada agrupación AIAPE hacia que un escritor fuera, por definición, un partidario de la causa republicana, al ser ella la lucha contra la barbarie y la incultura. El escritor francés André Malraux había ya dicho a los republicanos españoles: “esta guerra significa la defensa de la Cultura y (...) todo intelectual ha de sentirse automáticamente a nuestro lado”<sup>137</sup>. Los socialistas argentinos corroborarían esa idea al señalar la “imposibilidad manifiesta entre la condición de escritor fascista y miembro del P.E.N. Club”<sup>138</sup>, al repudiar la presencia del escritor futurista italiano Filippo Marinetti en el congreso de P.E.N. Club llevado a cabo en la Argentina en septiembre de 1936<sup>139</sup>. Donde había cultura, parecía ser imposible el fascismo.

La representación de la Guerra Civil española como la primera instancia que definía la lucha entre la democracia y el fascismo a nivel mundial, no dejaba de ser curiosa, ya que como lo señala el historiador francés François Furet, “la España de 1936 es uno de los países de Europa que menos pueden ser comprendidos por medio de la oposición fascismo-antifascismo”<sup>140</sup>. A pesar de ello, la popularidad de esa imagen fue creciendo hasta hacerse casi un sentido común en la explicación que los contemporáneos hacían de sus causas, su desarrollo y las consecuencias que traería según el bando que se adjudicase la victoria.

<sup>137</sup> Schneider, Luis Mario, *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas*, op. cit., p. 92.

<sup>138</sup> *La Vanguardia*, 10 de septiembre de 1936, p. 1.

<sup>139</sup> El Congreso del PEN Club se realizó a pocos meses de estallar la guerra civil (septiembre de 1936) y fue una excelente oportunidad para los antifascistas argentinos de amplificar el llamado a “Defender la Cultura” frente al fascismo. A pesar de ser presidido por el nacionalista Carlos Ibarburen, el congreso del PEN Club dio la oportunidad a todos los sectores antifascistas de acercarse a los escritores que representaban internacionalmente esta “defensa por la Cultura”, tales como los exiliados alemanes Stefan Zweig y Emil Ludwig y los muy respetados en el campo antifascista, Jules Romains y Romain Rolland. La euforia era tal que los antifascistas veían a este PEN Club como una iniciativa de Justo que se le había vuelto en contra, sobre todo por que rompía con la idea de los “escritores de derecha que creían que el PEN Club era una mera entidad organizadora de banquetes nocturnos” y no “un congreso internacional que ha tomado con tanta seriedad el papel que le corresponde al poeta, al ensayista y al novelista (...) en la áspera realidad del mundo”. *La Vanguardia*, 11 de septiembre de 1936, p. 1.

<sup>140</sup> Furet, François, *El pasado de una ilusión*, op. cit., p. 287. Furet basa su opinión en el hecho en que ninguno de los dos bandos podía representar el papel que se le asignaba mundialmente. El franquismo no podía ser fascismo, porque la gran parte de su pensamiento estaba atravesado por el tradicionalismo español de viejo cuño, y la República, si bien en un momento podía representar la imagen de la democracia; con el transcurso del esfuerzo de guerra tendió a reproducir más cercanamente el experimento totalitario soviético que el democrático.

El carácter de la disputa estaba tan claro para los socialistas argentinos, que no dudaban en sostener que “nadie puede haberse equivocado sobre el sentido de la lucha que se desarrolla en España. Es un combate a muerte entre la democracia y el fascismo. Las dos fuerzas sintetizan todas las corrientes de ideas de la península”<sup>141</sup>. Esta idea polarizadora tenía una gran fuerza en la Argentina porque servía para demarcar más fuertemente la polarización entre las fuerzas “democráticas” frente a las del “fraude”<sup>142</sup>.

En Argentina, las ventajas de definir a la Guerra Civil española como un enfrentamiento entre fascismo y antifascismo eran indudables, sobre todo cuando este enfrentamiento ideológico podía ser flexiblemente usado para definir cuestiones de política interna. Al comulgar con la idea que la contradicción fundamental estaba dada en el choque entre el progreso democrático y la reacción fascista, se tomará como constante *leit-motiv* durante la Guerra Civil española, la imagen de dos polos totalmente opuestos, uno encarnado por “hombres que aman- casi diría por instinto- la razón y la libertad” y otro formado por la “eterna y mansa grey que (...) ha hecho con sus propios cuerpos el pedestal de los tiranos”<sup>143</sup>

Durante la disputa se advertía la existencia de dos bandos homogéneos internamente e irreconciliables entre sí en todos los países, de allí que la constante referencia a las “dos Españas”<sup>144</sup>, las “dos Alemanias”<sup>145</sup>, las “dos Italias”<sup>146</sup>, siempre remitía indirectamente a

<sup>141</sup> *La Vanguardia*, 3 de agosto de 1936, p. 8.

<sup>142</sup> Cabría preguntarse “en qué medida las campañas de solidaridad que se organizaron para colaborar moral y materialmente con los sectores en pugna (republicanos y franquistas), pudieron servir -además de para sus fines manifiestos- para canalizar y dar expresión a las luchas sobre temas de política interna, es decir para ‘blanquear’ la acción política” Montenegro, Silvia, *La Guerra civil española y la sociedad argentina: los partidos políticos*. Ponencia presentada a las IV Jornadas Interescuelas/departamentos del 20 al 22 de octubre de 1993, realizadas en la ciudad de Mar del Plata. Indagar en esta perspectiva no sólo no contamina los ideales de solidaridad, sino más bien los encausa, los justifica y los vuelve aún más comprensibles. Imposible era, y el movimiento antifascista ya desde esos momentos lo supo, aludir en la Argentina a la cuestión mundial sin “embarrarse” en la política local.

<sup>143</sup> Moreau de Justo, Alicia, “La libertad no es un don, ni de la providencia, ni de un superhombre; es una conquista permanente”, en AAVV, *El pueblo contra la invasión nazi*, Buenos Aires, Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo en la Argentina, 1938, p. 27.

<sup>144</sup> “Están en pugna, pues, dos clases de hombres, dos regímenes, dos métodos, dos morales. Y el porvenir de España dependerá del resultado de esa lucha a muerte (...) La España nueva, la republicana, la que había emprendido un camino glorioso hacia la civilización integral, triunfará sobre la España negra, retardataria, desleal”. *La Vanguardia*, 25 de julio de 1936, p. 1.

<sup>145</sup> “yo tengo un poco de derecho para hablar en nombre de esta Alemania libre que no solamente existe en la Argentina, sino que existe en Alemania misma (...). Es necesario evitar (...) el peligro que se confunda Alemania con el Nacional-Socialismo”. Dang, Alfredo, “El nazismo obtuvo un triunfo al lograr la división de los argentinos” en A.A.V.V., *El pueblo contra la invasión nazi*, op. cit., p. 39.

<sup>146</sup> “La Italia verdadera, la del pueblo, ofrece el sacrificio de sus hijos mejores por la causa de la España republicana”, *La Vanguardia*, 6 de octubre de 1936, p. 8.

una imagen también irreconciliablemente antagónica en el país. Esta imagen estaba ligada a la de una oposición argentina democrática ligada a la legalidad por la restauración democrática frente a un régimen fraudulento que, en tanto defendía causas antidemocráticas, era cómplice de las masacres de Oviedo o Guernica. Toda la neutralidad que el gobierno conservador de Justo demostraba en torno al conflicto español resultaba para los antifascistas locales, absolutamente fingida<sup>147</sup>.

La definición tenía que ser total, porque para la mayoría de los “demócratas” más apegados al discurso antifascista, era evidente que no se podía “ser demócrata en su propio país y fascista internacional” ni “defender la legalidad y la constitucionalidad dentro de su propio territorio y mirar cómo se pisotea la legalidad y la constitucionalidad en otros países”<sup>148</sup>

Estas palabras citadas son del socialista Enrique Dickmann y no sólo tendían a atacar a los conservadores, sino también a los radicales, a quienes los socialistas consideraban demasiado tibios en la defensa de la República Española<sup>149</sup>. Podemos ver así que, además de las ventajas generales de encauzar esta disputa en los términos ya presentados, existía una competencia al interior del grupo democrático por ver quién representaba mejor la causa de la Guerra Civil en el país.

El uso de la prédica antifascista en torno a la Guerra Civil española, fue tan fuerte en Argentina, que llegaba a hacer pasar desapercibida la negativa de ciertos grupos republicanos españoles aceptar el molde “fascismo-antifascismo” en que se encuadraba internacionalmente a la contienda. Los dirigentes republicanos españoles dirán:

<sup>147</sup> “Nuestro gobierno no sabe como hacer para demostrar su fobia antirepublicana en los asuntos españoles”. *La Vanguardia*, 8 de octubre de 1936, p. 1. Los antifascistas argentinos censurarán también con el rótulo de connivencia con los franquistas al gobierno del Uruguay liderado por Gabriel Terra. Cuando Terra rompa relaciones con la República Española debido al asesinato en territorio leal de las hermanas del vicecónsul uruguayo. Los sectores demócratas dudarán de la “precipitación con que las autoridades uruguayas asumieron, frente al gobierno leal de España, una actitud que, de acuerdo a los procedimientos normales (...) requiere de una serie de informaciones oficiales”. *La Vanguardia*, 24 de septiembre de 1936, p. 1.

<sup>148</sup> Citado en Goldar, Ernesto, *Los argentinos y la Guerra civil española*, op. cit., p. 148.

<sup>149</sup> Los socialistas más radicalizados pasaban de la acusación de “tibieza democrática” contra el radicalismo, a un temor por que este partido sufriera una posible “fascistización”. Ante ese temor, Benito Marianetti apoyaba la formación del Frente Popular porque “en el peor de los casos habrá contribuido a impedir que el radicalismo sea fascistizado”. *El socialista*, 24 de junio de 1936, p. 3.

“esto no es ni siquiera una lucha entre la democracia y el fascismo, como lo manifiesta la prensa extranjera, porque el fascismo es un movimiento que goza del apoyo de ciertos pueblos, mientras que los rebeldes de aquí representan sólo una pequeña clase privilegiada”<sup>150</sup>.

Ciertos dirigentes republicanos españoles parecían advertir que presentar la situación española, en los términos polarizados de la guerra ideológica mundial, agudizaría la decisión inglesa de no intervenir. Una Inglaterra que podría intervenir a favor de la legalidad y de la restauración de una república, permanecería, sin dudas, más reacia en acceder a prestar su apoyo a un antifascismo en el que se quería ver el sustento ideológico de expropiaciones y del aumento del poder soviético<sup>151</sup>. Ante esa posible conclusión, los españoles republicanos en Argentina expresarán que

“es mentira el carácter comunista que se atribuye por los facciosos a la heroica defensa y rescate de la república, siendo la actitud de las milicias que combaten al lado de los soldados del gobierno, de igual sentido patriótico que el del pueblo que defendió el solar patrio en la guerra de independencia”<sup>152</sup>.

Ante el desarrollo de la guerra y de la polarización mundial, con una Unión Soviética metida de lleno en la disputa, los republicanos aceptarán, al menos discursivamente, la proposición formulada internacionalmente de la disputa “fascismo-antifascismo”

En Argentina, la mayoría de los concurrentes al intento de Frente Popular argentino del 1º de mayo tenían ahora en la Guerra Civil española una buena causa por la que luchar y mediante la cual habían definido claramente, desde el principio, todo un *pack* de oposiciones a las que la guerra daba lugar y que tenían directamente que ver con la lucha a nivel local<sup>153</sup>. Habiendo ya triunfado el Frente Popular Francés dirigido por el socialista

<sup>150</sup> Palabras del ex presidente republicano Manuel Azaña reproducidas en *La Vanguardia*, 1º de octubre de 1936, p. 5.

<sup>151</sup> La no intervención inglesa despertaba en muchos “demócratas” argentinos una furia incontenible. Volemos a citar a Anderson Imbert, quien decía: “instalémonos, por ejemplo, en las islas británicas. Para esa visión insular, de piratas pacíficos y satisfechos, ¿qué importancia tiene España?”. Anderson Imbert, Enrique, “España en varias perspectivas”, *Revista Socialista*, op. cit, p. 96.

<sup>152</sup> *España republicana*, 8 de agosto de 1936, p.4.

<sup>153</sup> A pocos días de comenzada la lucha, Alicia Moreau de Justo, una incansable antagonizadora, la definía como la lucha entre los pares “reacción-renovación, barbarie-civilización, retroceso-progreso, autocracia-democracia”. *La Vanguardia*, 1 de agosto de 1936, p. 1.

León Blum, era precisamente otro Frente Popular, el español, el que victorioso también en elecciones, había sido ilegítimamente desafiado por un grupo de militares “rebeldes”. La legalidad de la batalla del Frente Popular en defensa de la República Española le venía al dedillo a los promotores de la lucha anti-fraude en el país, porque repetía la imagen pedida de la unión del antifascismo y la legalidad contra el fascismo y la ilegalidad.

Por lo tanto, el apoyo a la República Española fue una causa que los partidos opositores debían, al menos en teoría, haber tomado rápidamente. Sin embargo, dentro del radicalismo, tomar una postura decidida a favor de los leales a Madrid no correspondía con el neutralismo acérrimo con que se identificaban los yrigoyenistas<sup>154</sup>. Así, por más que muchos pudieran identificar a Franco con Uriburu<sup>155</sup>, la Guerra Civil española no resultó para el radicalismo un tema sobre el cual se pudiera articular un discurso partidario consensuado. A diferencia de las parciales señales de apoyo del sector alvearista del radicalismo para la “España leal”, y de los esfuerzos aislados de radicales bastante independientes de la estructura partidaria como Raúl Damonte Taborda o Arturo Frondizi<sup>156</sup>, el Partido Socialista fue el que más fuertemente tomó la bandera de la República Española de entre todos los partidos de oposición “democráticos” argentinos. Y la tomó convincentemente, porque la España de la resistencia heroica de Madrid era una representación del legalismo y el progreso social en los términos que los socialistas solían presentarlos a la sociedad. España representaba según los socialistas lo que la Argentina, a través de otros métodos, debía intentar ser, una República joven que saliera del estancamiento del caudillismo y progresara hacia una democracia social.

La conversión del legalismo en revolución ante la amenaza de las fuerzas del pasado en España, dotaba de fuerza espiritual a la batalla democrática y legalista de los socialistas argentinos, que no podía por sí misma adjudicarse esa fuerza mitológica, pero que la podía pedir prestada, señalando la “posibilidad” de radicalización de la democracia ante la agresión del fascismo. De esa manera, los métodos revolucionarios que procedían de

<sup>154</sup> Por ejemplo, en el caso de FORJA, esta agrupación prohibía incluso expresarse públicamente sobre la Guerra Civil a sus afiliados. Goldar, Ernesto, *Los argentinos y la Guerra civil española*, op. cit., pp. 50-51.

<sup>155</sup> Como lo hará el diario *Noticias Gráficas* al denostar toda “intervención de los ejércitos en las luchas políticas”. Citado en *Idem*, p. 26-27.

<sup>156</sup> Como mención aparte, y para mensurar los límites de cierto idealismo antifranquista, podemos resaltar el comentario del historiador Raanan Rein, cuando hace notar que Arturo Frondizi, tan abiertamente antifranquista en la oposición, tuvo durante su gobierno excelentes relaciones con Franco. Rein, Raanan,

España eran avalados y mostrados como las potencialidades sociales de la idea republicana y democrática. Sin embargo, la imagen de esa República Española “radicalizada” por las circunstancias no debía empañar la acción moderada del socialismo en Argentina, ya que las condiciones de cada desarrollo nacional son siempre distintas y “ver bien y en cada lugar, es la primera cualidad que debe poseer el movimiento socialista”<sup>157</sup> Así, los militantes socialistas podían superar con el brillo de la solidaridad con los mineros de Oviedo, lo empantanado de su acción política interna. Trasladando la amenaza fascista como una inminencia, los socialistas tenían causas “superiores” por las cuales combatir mientras buscaban pervivir en el clima de fraudulencia con el cual convivían<sup>158</sup>

Otros grupos de vertiente socialista, como el penelonismo<sup>159</sup>, expresado en la agrupación Concentración Obrera, también fueron especialmente favorecidos políticamente por el uso de la apelación antifascista y de solidaridad con el bando republicano. De escasa proyección nacional, un partido como Concentración Obrera se beneficiaba del gran apoyo que tenía entre los obreros de la Capital Federal y de ocupar el espacio intermedio entre el extremado “reformismo” socialista y la ilegalidad “revolucionaria” comunista. Para ellos, entonces, la Guerra Civil con su doble carácter, legal y revolucionario, expresaba el modelo a seguir. Los grupos como Concentración Obrera, resultan ser los más interesantes para descubrir las zonas grises entre legalismo y revolución por las que transitaba un sector de la izquierda argentina, que intentaba sin dejar de apelar a la defensa de las instituciones frente al fascismo, atacar lo que consideraban las formas reaccionarias de la burguesía.

Avalados por la apelación antifascista, estos pequeños grupos, aunque sin poder sostenerla con los números importantes que tendrá el Partido Socialista, instarán a la

“Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1939”, *Ciclos*, op. cit., pp. 46-47.

<sup>157</sup> *La Vanguardia*, 8 de octubre de 1936, p. 8.

<sup>158</sup> Y en el cual a veces caían, como lo demuestran las denuncias de fraude al interior del partido Socialista que realizara el concejal portefeño de ese partido, Fortunato Zabala Vizcondo. Estas denuncias provocarán su fallido intento de renuncia y su posterior alejamiento hacia el partido Socialista Obrero. Para los detalles de este hecho, ver *Versiones taquigráficas del H. Concejo Deliberante de Buenos Aires*, 13 de octubre de 1936, pp. 1755-1768

<sup>159</sup> José Penelón es uno de los socialistas que se escinden del tronco principal y fundan en 1918 el partido Socialista Internacional, precedente del Partido Comunista. Penelón será uno de los más reconocidos líderes del comunista por su prestigio en la acción sindical hasta su expulsión en 1928 del Partido. Penelón funda entonces el Partido Comunista de la Región Argentina que luego pasará a llamarse Concentración Obrera cuando no sea reconocido por la Internacional Comunista. Penelón será concejal en varias oportunidades, siendo la última en el período que nos ocupa, la que, junto a su correligionario Benjamino A. Semiza va desde

formación de un Frente Popular entendido como la única posibilidad de solucionar la “crisis de la política argentina (que tenía) dos soluciones: la regresiva, la reaccionaria, o bien la progresista”<sup>160</sup>. En ese campo genérico del progreso se instalará el penelonismo para intentar formar parte de un Frente Popular con los partidos mayoritarios, sin dejar por ello de perder su enjundia militante.

Otro grupo que confluirá en la disputa por esa zona “intermedia” que ocupaba la Concentración Obrera y beberá también en las aguas dobles de la legalidad y de la revolución que la apelación antifascista permitía, será el partido Socialista Obrero. Dicho partido surgido en 1937, a partir de la expulsión de varios miembros del Partido Socialista, reclutados sobre todo en la Federación Socialista Mendocina, se intentará convertir en el exponente de lo que la Guerra Civil debía realmente representar. Este partido no excluía las expropiaciones, incluso para la Argentina y no tenía empacho en desfilar con banderas soviéticas y republicanas, como lo haría durante los 1° de mayo aureolados por la defensa de la España leal.

Durante el período de la Guerra Civil española, el socialismo obrero intentó recuperar las diferentes herencias izquierdistas<sup>161</sup>. Definidos como socialistas de izquierda, intentarían conformar un panteón “revolucionario” en el cual convivieran los héroes comunistas con los socialistas<sup>162</sup>. A pesar de ello, luego de terminada la Guerra Civil, este partido no pudo presentarse más en esa zona gris entre el socialismo y el comunismo. El partido se dividirá y gran parte de sus miembros pasarán al comunismo.

Sin embargo, a pesar de su efímera vida, este partido representa como pocos el espíritu de un antifascismo argentino pendulante entre la prédica legalista y la revolucionaria que intentaba condensar las dos en la fórmula “revolución democrática”, que permitiría, a través del Frente Popular “reconquistar el pleno goce de las instituciones (...)

---

el 1° de mayo de 1938 hasta la disolución del Concejo Deliberante en octubre de 1941 por orden del presidente Castillo.

<sup>160</sup> Palabras de José F. Penelón en el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires. *Versiones taquigráficas del H. Concejo Deliberante de Buenos Aires*, Sesión de instalación, 1° mayo de 1938, p. 3.

<sup>161</sup> El único grupo claramente repudiado por los socialistas obreros era el trotskismo. A ellos los repudiaban porque “estaban dispuestos a pactar con los fascistas para hacer una revolución”. *El socialista*, 31 de octubre de 1938, p. 3.

<sup>162</sup> Así, antes de escindirse del Partido Socialista, podía leerse en un periódico de este grupo: “Con un valor que solamente han igualado los Liebknecht (sic) y los Dimitroff, Matteoti hizo el proceso implacable de Mussolini y el fascismo”. *El socialista*, 10 de junio de 1936, p. 1. Así, reunían a dos mártires del “fascismo”, el espartaquista alemán y el socialista italiano, con el nuevo héroe comunista búlgaro que había desafiado a Goering y Goebbels.

para realizar la emancipación de su economía que completará la obra de la independencia política”<sup>163</sup> Esta articulación política del Frente Popular, estaba fraguada para los socialistas obreros, a través del ejemplo del

“socialismo triunfante en la URSS y el fascismo contenido y ya en derrota en España [que] dicen que sólo por el camino de la Revolución y de la unidad proletaria, tal cual lo dijo Marx, se asegurará el triunfo de la justicia social, el triunfo del Socialismo”<sup>164</sup>

Dentro de la visión de España como estandarte del antifascismo mundial, los comunistas argentinos disfrutarán de la ola de prestigio propagada por el protagonismo de sus camaradas españoles. La participación de la Unión Soviética como única potencia en apoyo de la República española los mostraba como los “verdaderos” representantes de la causa antifascista, ligando los destinos de esos dos países de manera indisoluble. El poeta Raúl González Tuñón dirá: “atacar a la Unión Soviética es atacar a España y servir al fascismo internacional”<sup>165</sup> Frente a la relativa marginalidad con la que contaban, sobre todo, en el ambiente de la “alta política”, su conversión en representantes nacionales de uno de los polos de la comunidad antifascista internacional, los volverá constantemente invitados en cada una de las reuniones antifascistas que se propongan el apoyo a la causa republicana.

En esta tarea, los más activos serán los militantes y simpatizantes comunistas de los círculos intelectuales. La República española representará para los sectores “de izquierda”, la posibilidad de remitir a una nueva España, que se volvía “guía” de América y el mundo, pero ahora desde una perspectiva progresista y proletaria. Así, “desde la actual República con traje de mecánico, España acaudilla a los trabajadores del mundo”, como diría Aníbal Ponce en su conferencia “Examen de la España actual”, dada en el Colegio Libre de Estudios Superiores en agosto de 1936<sup>166</sup>

La Guerra Civil española muestra definitivamente la utilidad de la apelación antifascista, que ya venía siendo utilizada en relación a la comunidad italiana en Argentina

<sup>163</sup> Palabras de Juan Unamuno en *Versiones taquigráficas del H. Concejo Deliberante de Buenos Aires*, 21 de Septiembre de 1937, p. 1891.

<sup>164</sup> *El socialista*, 1º de mayo de 1937, p. 13.

<sup>165</sup> Citado en Schneider, Luis María, *II Congreso de Escritores Antifascistas*, op. cit., p. 287.

<sup>166</sup> Ponce, Aníbal, *El viento en el mundo*, op. cit., p. 160.

y para adjetivar negativamente al gobierno de Uriburu, pero que ahora se transformaba en el estandarte moral predilecto, “importado” de Europa pero flexibilizado al uso de la política interna, que permitía definir un campo de “libertad contra servidumbre” en el cual varios partidos “democráticos” e izquierdistas se ubicaban satisfactoriamente tanto frente al gobierno como frente a sus posibles aliados electorales, permitiéndoles encausar la tradición histórica liberal argentina con esta apelación y superar el prejuicio de antinacional que manchaba su “reputación” ante la Sociedad Civil. La apelación antifascista permitió a los “demócratas” creer en una utopía al nivel de las que se destilaban en Europa, y superar la profunda crisis de monotonía y decepción política que los conservadores habían logrado hábilmente crear a través de esa república, tan poco “idealista” como fue la de la democracia fraudulenta. Ese idealismo ampliaba las perspectivas, a la vez que permitía continuar sin desesperanzas en la actividad política local.

La guerra Civil Española provocará un gran desarrollo de la actividad conjunta de intelectuales y políticos argentinos “democráticos”, en una unión civil que tenía larga data en la historia nacional. Estas colaboraciones buscaban presentarse a través de la fórmula de la defensa de las libertades civiles. Mediante el apoyo a la causa republicana se realizaban mensajes solidarios al pueblo español, que buscaban lograr repercusión interna. Un ejemplo de esta mención a España, para hablar de la Argentina, se encuentra en la frase que pronosticaba que “el triunfo de las fuerzas populares [republicanas] infundirá fe a los pueblos apocados y devolverá a todos los países de América el esplendor democrático eclipsado pero no extinguido”<sup>167</sup>

Mucho tuvo que ver el doble carácter “legalista” y “revolucionario” con que se concibió a la Guerra Civil española, en la conformación de una apelación antifascista argentina que por sus características hemos definido como “bifronte”. Analizaremos en el siguiente capítulo en qué residía esa “bifrontalidad”.

---

<sup>167</sup>Las categorías en que se agrupaba a los firmantes son demostrativas del ideal civilista que encarnaba el mensaje. Estas eran: profesores, legisladores, diputados nacionales y universitarios. *España republicana*, 29 de agosto de 1936, p. 11.

## CAPÍTULO 4

### **LA BIFRONTALIDAD DEL ANTIFASCISMO ARGENTINO.**

#### **Convivencia de estructuras apelativas de movilización y defensa en el discurso de los grupos antifascistas.**

Como hemos visto, por más que en los discursos de la época se invocara a un único antifascismo argentino en la lucha contra el fascismo<sup>168</sup>, las formas que tomaba la apelación antifascista llegaban a ser múltiples, según quienes la sustentasen. De esa manera, podemos hablar de un antifascismo católico, socialista, comunista, radical, “independiente”, de los intelectuales, y así hasta abarcar el amplio espectro de grupos políticos que se reconocían como antifascistas o se valían de esa prédica como un instrumento de apelación.

Cada grupo incorporado en la prédica antifascista trataba de poner el acento en la característica que consideraba que el antifascismo debía privilegiar por sobre las demás en la lucha contra su “enemigo eterno” Los diferentes sectores encontraban así, en la propia “positividad” que los conformaba, el mejor ingrediente con el que debería investirse el antifascismo para combatir a la contraparte por la cual parecía existir.

A pesar de la existencia de esta pluralidad de discursos antifascistas, este capítulo analiza lo que hemos denominado la “bifrontalidad” apelativa del antifascismo argentino. Creemos que más allá de las diferentes apelaciones “sectarias” que se podían hacer desde el antifascismo, resulta posible demarcar dos grandes estructuras movilizadoras en torno a la apelación del antifascismo argentino. Estas estructuras convivían de manera tensionante en los discursos antifascistas, pero su empleo simultáneo permitía ejercer un gran poder de movilización política.

---

<sup>168</sup> La necesidad de un antifascismo sin grietas se explicaba ante el peligro de un enemigo que “no amenaza exclusivamente a determinadas capas de la sociedad argentina, sino a sus bases fundamentales”. Frondizi, Arturo, “Pueblo y gobierno deben terminar con la amenaza a nuestras libertades”, en AAVV, *El pueblo contra la invasión nazi*, op. cit., p. 59.

Por un lado, la apelación antifascista contaba con aquello que hemos definido como su cara “institucional” Esta estructura apelativa funcionaba como la retaguardia de la movilización antifascista frente a los grupos que consideraban al antifascismo como una “ideología importada”<sup>169</sup> Esta faceta del antifascismo era central en los intentos de “nacionalización” del movimiento y tenía como puntos centrales la defensa más acérrima de la tradición liberal argentina y de las instituciones democráticas. La tarea preservadora de la tradición era puesta muchas veces en primer plano, cuando se señalaba:

“poseemos un orgullo nacional casi salvaje (...) Mas no hemos de engañarnos. La historia gloriosa de la República es obra de antepasados, no de la generación presente. El único orgullo realmente legítimo que cabe es sentirse dignos de ella no traicionándola, permaneciendo iguales a lo que fuimos”<sup>170</sup>.

Por otra parte, el antifascismo contaba con una estructura apelativa de fuerte carácter utópico. A través de reivindicar al antifascismo como la encarnación de una nueva idea que superaba la decadencia de la civilización de la época y que planteaba la necesidad de modificar las bases en que estaba sustentada la democracia como única forma de acabar con el fascismo<sup>171</sup>, se intentaba generar lo que Delio Cantimori llamó, aunque en un contexto muy diferente, un “clarinetazo anunciador de la necesidad de una fe, un entusiasmo, algo nuevo”<sup>172</sup> Este aspecto del antifascismo era el que funcionaba como vanguardia apelativa y el que pretendía maximizar la movilización y presión frente al gobierno.

<sup>169</sup> El ex gobernador Fresco dirá en 1943: “todavía hoy, son estos nefastos personajes, auténticos entregadores de la Patria, quienes tomaron la iniciativa de organizar el “Frente Popular” o la “Unión Democrática”, que históricamente constituye el segundo acto del gran drama de la comunización del país siguiendo las consignas impartidas por el 7º Congreso de la Internacional Comunista del año 1935”. Fresco, Manuel, “Patria y comunismo”, *Discursos pronunciados en el Luna Park en el acto organizado por Unión Nacional Argentina el 9 de enero de 1943*, Buenos Aires, UNA Patria, 1943 (?), pp. 39-40.

<sup>170</sup> *Argentina Libre*, año 1, nº1, 7 de marzo de 1940, p. 1.

<sup>171</sup> Este intento de lograr una “democracia nueva” estaba presente en muchos antifascistas. Josefina Marpons, militante socialista, diría : “necesitamos contagiar nuestra confianza a las masa descreídas, que sonríen al oír la palabra democracia luego de conocer la conducta mantenida implacablemente por las dos grandes democracias europeas: porque sea cual fuere su actitud futura, la seguida hasta ahora en lo internacional por Francia e Inglaterra hizo tanto daño al concepto de libertad, igualdad y fraternidad de los pueblos, como Italia fascista y Alemania nazi”. *La Vanguardia*, 1º de mayo de 1939, p. 9.

<sup>172</sup> Cantimori, Delio, *La historia y los historiadores*, Barcelona, Península, 1985, p. 184. En el caso señalado por el autor, esta frase se refiere a la labor de la escuela historiográfica de los *Annales*.

Fuese a través de la reivindicación de una “democracia” fuerte, basada en nuevos ideales americanos, o en acusaciones al capitalismo como cómplice de la aparición del fascismo; en el uso de esta retórica, se mostraba la necesidad por parte de los llamados partidos “democráticos”, de corregir la sensación de estar inmersos en un “pantano” político que los ataba de pies y manos y los sumergía como parte del sistema existente que repudiaban. La apelación a una especie de utopía antifascista que rompiera con las prácticas políticas encerradas por la existencia del clima de fraude, parecía responder a esta necesidad de renovación política y funcionaba como vanguardia de la movilización<sup>173</sup>

Por lo dicho, una iconografía posible de la apelación antifascista argentina, la mostraría como el dios de la mitología grecoromana, Jano, también llamado el Bifronte, quien con sus dos caras barbudas, miraba con una al Pasado y con la otra hacia el Futuro. Así, como Jano, el antifascismo anclado en un presente político dificultoso y poco “heroico”, intentaba apelar simultáneamente a la tradición y a la utopía para lograr credibilidad como movimiento apelativo.

Lo más importante de esta bifrontalidad es que, como la de Jano, era simultánea, ya que las dos grandes estructuras apelativas de las que hablamos se encontraban constantemente entremezcladas. Si bien nosotros podemos considerarlas analíticamente, por separado, en la utilización discursiva de los contemporáneos esta diferenciación parecía muy difícil de establecer. Incluso, los grupos más “extremos” de la confluencia antifascista, no dudaban en apelar a ambas caras.

Si pensamos en los comunistas o los partidos de la izquierda socialista, podemos advertir un claro intento de incorporar, junto con su consideración del fascismo como “forma última que asume la dictadura en la clase capitalista”<sup>174</sup>, la apelación “institucional” y “liberal” del antifascismo argentino. El dirigente izquierdista Rodolfo Aráoz Alfaro, en momentos culminantes del idilio de la unidad antifascista de preguerra mundial dirá:

---

<sup>173</sup> Parecía claro que “la clausura democrática había hecho que la vida política entrara en hibernación en la década del treinta”. Leandro H. Gutiérrez y Luis A. Romero, “La construcción de la ciudadanía”, *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, p. 155. La idea de una sociedad desmovilizada era constantemente advertida por los “demócratas”. Esta situación puede verificarse incluso poco antes del golpe del 4 de junio de 1943: “Es un hecho que la política argentina también decae día a día en el concepto público, y ello pese a los esfuerzos que realizan los partidos democráticos para mantener los prestigios del sistema representativo. Ya la gente no sale a la calle en reclamo de un anhelo. No se ven esos mitines vibrantes, que hacían temblar a los ministros, ni se percibe ninguna manifestación altiva de la voluntad colectiva”. *La Vanguardia*, 1 de mayo de 1943, p. 11.

<sup>174</sup> Troise, Emilio, *¿Qué es el fascismo?*, op. cit., p. 19.

“nosotros como representantes de la clase trabajadora, constructora de todo el edificio nacional y que pobló los campos y ciudades, seguimos hoy estando con Alberdi y con Sarmiento. Y contra Hitler”<sup>175</sup>

Veremos incluso luego, cómo ante el pacto Hitler-Stalin, si bien se produce un intento de apropiación discursiva diferencial por cada uno de los polos de la comunidad antifascista dividida, este parte aguas no se da de forma definitiva en cuanto a ciertos usos apelativos.

Una clara muestra de la convivencia de las dos estructuras apelativas la da la visión del antifascismo como forjador de una nueva revolución argentina, tal como la realizada en 1810 frente a la “amenaza” externa. De esta forma se integraba el ideal “revolucionario” a la más oficial de las tradiciones argentinas. Este era un procedimiento muy arraigado en el socialismo argentino, tanto que Mario Bravo señalaba que

“cuando la clase gobernante abomina del socialismo, él se levanta para decir con voz de profeta de la Biblia, que el socialismo está llamado a cumplir en este país la segunda revolución de Mayo”<sup>176</sup>

El socialismo se definía como continuador de aquella revolución nacional de 1810, enmarcando lo “revolucionario” dentro de los cánones de la tradición liberal y constitucional. Sería el mismo Mario Bravo quien definiría esta convivencia entre apelaciones como producto de la necesidad de seguir una causa “que resulta paradójica (sic) en boca de los miembros de partidos revolucionarios: debemos salvaguardar las tradiciones y las conquistas de nuestra cultura y de nuestra historia”<sup>177</sup>

Sin embargo, por más que pudiera aparecer paradójal, la estrategia no escapaba al carácter efectivo de una apelación que sin dejar de ser ampliamente movilizadora frente a la

<sup>175</sup> Aráoz, Alfaro, Rodolfo, “Decisión y capacidad de organización es necesario para librar la lucha contra el racismo”, en AAVV, *El pueblo contra la invasión nazi*, op. cit., p. 19-20. Aráoz Alfaro formó parte del grupo que expulsado en 1936 del Partido Socialista, integrará el Partido Socialista Obrero (PSO) y terminará, como Marianetti y otros miembros del PSO, formando parte del Partido Comunista en 1942.

<sup>176</sup> *La Vanguardia*, 10 de octubre de 1936, p. 3.

<sup>177</sup> Bravo, Mario, “La lucha contra el racismo es el aspecto de una lucha político social-universal” en AAVV, *El pueblo contra la invasión nazi*, op. cit., pp. 54.

situación de fraude y luego de dictadura, podía conservar simultáneamente sus flancos relativamente impermeables frente a los ataques de sus enemigos “nacionalistas”. E incluso podía atacar a estos nacionalistas en sus propios términos de acusación extranjerizante. Así, se señalaba que “nuestros ‘nacionalistas’ parece que desearan suplantar en el mundo el imperialismo británico por el imperialismo alemán (...) No hay que olvidar que esos ‘nacionalistas’ han surgido a raíz del conflicto europeo”<sup>178</sup>

A continuación intentaremos, sin olvidar el necesario entrecruzamiento entre estas dos estructuras apelativas, definir las analíticamente por separado.

### **La cara del pasado del Jano antifascista.**

**El antifascismo como defensor de las tradiciones frente a la amenaza disruptora. Nacionalismo, liberalismo histórico e institucionalidad: la retaguardia de la movilización.**

Una de las ideas nucleadoras del antifascismo argentino se fundaba en la necesidad de defender las instituciones, las tradiciones y “las libertades elementales y fundamentales del pueblo argentino”<sup>179</sup> frente a las ideas y la penetración fascista. Esta idea tenía la intención de promover un acercamiento entre las fuentes liberales de la historia nacional y el antifascismo, dotando así a la novedosa apelación de un marco de fuerte legitimidad histórica nacional. Tanto que la primera gran reunión a la que la agrupación pro-aliada *Acción Argentina* convocó, fue realizada bajo el nombre de “Cabildo Abierto”, buscando emular al realizado en 1810.

Podemos advertir, entonces, que más allá de las quejas que el historiador José Luis Romero enunciaba por aquella época, acerca de que era “un hecho no por repetido menos exacto que nunca se ha leído menos historia que en nuestro tiempo”<sup>180</sup>, la historia resultaba, a pesar de poco leída, un instrumento infaltable en el diseño de las apelaciones políticas. La agrupación proaliada *Acción Argentina* será una de las más atentas a captar la tradición

<sup>178</sup> Barrenechea, Mariano Antonio, “¿Qué ocurre en el mundo?”, *Nosotros*, año IV, nº54-63, septiembre 1940-Junio de 1941, p. 192. Se reunieron 10 números en una misma publicación, debido, según explica la revista, al encarecimiento del papel producido por el desabastecimiento de la guerra.

<sup>179</sup> Palabras de Enrique Dickmann en *La Vanguardia*, 1º de mayo de 1936, p. 3.

<sup>180</sup> Romero, José Luis, “De historia y política. Variaciones sobre un lugar común”, *Argentina Libre*, año II, nº68, p. 9.

histórica liberal argentina para hacerla jugar a favor de la lucha contra el neutralismo gubernamental, de allí que en uno de sus manifiestos exija “denunciar a los que adulteran nuestro pasado histórico, demigran a los hombres que lucharon por nuestra libertad y en cambio elogian, los regímenes tiránicos”<sup>181</sup>

Será el socialista Nicolás Repetto el encargado de presidir la organización del mencionado “Primer Cabildo Abierto de Acción Argentina” de Mayo de 1941. En esta iniciativa participarán importantes personalidades de “opinión democrática” y será coordinada la presencia de 347 delegados de las sedes de *Acción Argentina* repartidas por todo el país<sup>182</sup>. El Cabildo Abierto se dividía en cuatro grandes temas a tratar: la democracia en la república argentina, la república frente a la infiltración nazi-fascista, la república frente al conflicto mundial y la repercusión de la guerra en la economía argentina<sup>183</sup>.

Podemos ver en estos temas una síntesis parcial de la estrategia de unificación de la opinión democrática liberal y el movimiento antifascista con el fin de crear un campo opositor en el cual se dejara al régimen conservador atado a amigos extraños e indeseables, sumando a su origen fraudulento, las acusaciones de cómplice de la infiltración nazifascista y de practicante de un neutralismo tendencioso a favor del Eje. La identificación entre los dos Cabildos era justificada por Repetto ya que la asamblea de *Acción Argentina* tenía “cierta afinidad con los cabildos de 1810, derivada de su espontaneidad, de su origen popular, del espíritu de libre discusión” y “agregaba a estas razones comunes el hecho de que todos esos cabildos se habían realizado en momentos críticos de nuestra historia” Por ello, se podía “aceptar la denominación de Cabildo Abierto adoptada por los jóvenes de

<sup>181</sup> “Nuestra opinión”. 5º Comunicado público de *Acción Argentina*. Citado en: de Mendoza, Juan C., *La argentina y la swastica*, Buenos Aires, Victoria, 1941, pp.178-179.

<sup>182</sup> *Acción Argentina* fue la más famosa de las organizaciones pro-aliadas argentinas. Esta agrupación hizo conocer su primer manifiesto el 5 de junio de 1940, en el que se expresaba el sentido cívico de esta agrupación que juzgaba “llegado el momento de elevarse por sobre las divergencias, dejar de lado los compromisos de partido y unirse para sostener ciertos principios esenciales”. Surgida en el clima del pacto Hitler-Stalin, esta agrupación tendrá una fuerte tendencia liberal-socialista, que hará que los sectores más izquierdistas y comunistas se mantengan fuera de ella. Su Junta Ejecutiva Central muestra, dentro del espectro citado, la existencia predominante de hombres de los tres principales partidos “democráticos”: los socialistas Mario Bravo, Américo Ghioldi y Nicolás Repetto; los demoprogresistas Juan José Díaz Arana, Julio A. Noble y Honorio Roigt y los radicales Emilio Ravignani y Martín Noel. No faltaba por otra parte la participación conservadora liberal, como muestra la inclusión de Federico Pinedo; y de “independientes”, como en los casos de Alejandro Ceballos y Victoria Ocampo.

<sup>183</sup> Folleto de información del *Primer Cabildo Abierto de Acción Argentina*, s/d, mayo de 1941.

‘Acción Argentina’ sin temor de incurrir en irreverencia alguna ni histórica ni patriótica”<sup>184</sup>

Mediante este tipo de estrategias de referencia histórica, el fascismo era presentado como la antítesis de todo lo argentino. Así, se intentaba deslegitimar a los grupos llamados “nacionalistas” que, por su parte, mostraban al antifascismo como una ideología de importación. Los antifascistas alertaban sobre:

“el avance del ‘fascismo criollo’, que ha adoptado el taparrabos del ‘nacionalismo’ para ocultar su impudicia, y que, en realidad, representa una amenaza para los verdaderos intereses de la nación. Es, en suma, esencialmente antiargentino”<sup>185</sup>.

Los antifascistas intentaban remarcar la conexión del nacionalismo con el nazismo, llamando a aquellos “*nazionalistas*” y estableciendo la complicidad de la embajada alemana en el desarrollo y difusión de ideas de ese tipo en el país.

La falta de “argentinidad” que los “demócratas” veían en el fascismo era trasladada por transitividad al fraude, debido a que este sistema desvirtuaba, según ellos, las mejores tradiciones institucionales de la nación, e incluso debilitaba al país frente al mundo<sup>186</sup>

Ya hemos señalado que el ex gobernador conservador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco, había representado al enemigo nº1 del antifascismo entre 1936 y 1940 en Argentina. A partir del “fresquismo”, los “antifascistas” trasladaban la denuncia de “fascistas” a casi toda la dirigencia conservadora en el poder y hacían del fraude, un sinónimo de fascismo. A partir de la acción llevada a cabo por el presidente Ortiz en favor de la llamada “normalización” democrática, Fresco perderá su estrella, y su administración en la provincia será intervenida a causa del fraude operado en favor de Antonio Barceló<sup>187</sup> Este hecho será aplaudido por los sectores “democráticos”, pero dejará a la confluencia “antifascista” sin un enemigo encumbrado, y por otra parte, con la sensación de que al ser eliminado el fraude, podía pensarse que las posibilidades de fascistización del país, contra

<sup>184</sup> Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, op. cit., p. 209.

<sup>185</sup> *La Vanguardia*, 8 de octubre de 1936, p. 8.

<sup>186</sup> “Cuando desaparezca el fraude (...) el país podrá sentirse fuerte para afrontar los problemas que esta hora tremenda que vive el mundo, plantea a la nación”. Palabras de Alberto H. Reales, citadas en *El presidente Ortiz y el Senado de la Nación*, Buenos Aires, Comisión de Homenaje, 1941, p. 338.

<sup>187</sup> Por una crónica de este hecho, con testimonios de los contemporáneos: Luna, Félix, *Ortiz. Reportaje a la Argentina opulenta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 156-169.

las cuales luchaban estos grupos, habían sido eliminadas. Con lo que la explicación de la pervivencia de agrupaciones antifascistas como repuesta a la “amenaza” mundial podría desvanecerse. A tal punto se habían conectado los dos sucesos, fraude y fascistización, que la ausencia de uno parecía estar relacionado con el otro.

La misión de Ortiz parecía preparar el fin del fraude, pero con ello corría peligro de desmoronarse la apelación “antifascista” en la que confiaban los “demócratas” que no estaban plegados del todo al proyecto encarado por el presidente antipersonalista. En efecto, Ortiz confiaba en restablecer la democracia formal, pero pensaba hacerlo bajo una confluencia que no seguía del todo las perspectivas de la unidad “antifascista”<sup>188</sup>

Un cálido apoyo a la gestión de Ortiz se unirá durante toda su presidencia, a un recrudescimiento de la idea de “penetración nazi” basada en agentes enemigos y ya no en la imagen de un gobierno cómplice. En el marco de esta campaña de denuncia se creía ante todo en la buena voluntad del presidente Ortiz, pero se resaltaba constantemente que este debía acompañar las investigaciones. La presión que ejercían los antifascistas sobre el Ejecutivo en tiempos de Justo, había sido transformada por delicados llamados de atención en tiempos de su sucesor.

La enfermedad de Ortiz, si bien cancelará el proceso de normalización “democrática”, dotará a la campaña antifascista de un nuevo enemigo, situado nada más y nada menos que en la presidencia. A partir del desempeño de Ramón Castillo en la presidencia<sup>189</sup>, los “demócratas” reforzarán las conexiones entre el gobierno y el fascismo, a tal punto que los dirigentes de Concentración Obrera dirán en tono irónico que los dirigentes del Partido Demócrata Nacional

---

<sup>188</sup> La falta de definición política clara de Ortiz, que algunos “demócratas” percibían similar al juego político de Agustín Justo, se muestra en los versos de tapa de *Caras y Caretas* que decían del entonces presidente: “Por no disgustar a nadie, hoy se encuentra en este estado. Quiso ser de todo un poco y no es carne ni pescado”. *Caras y caretas*, año XLII, n°2123, 17 de junio de 1939.

<sup>189</sup> Ramón S. Castillo, que representaba una de las alas más “duras” del conservadurismo, había sido electo vicepresidente de la Nación como parte del equilibrio de sectores dentro de la Concordancia. Su férreo neutralismo y su apoyo al fraude le significarán el apoyo total del ala “democrático-antifascista”. Reemplazó a Ortiz en sus funciones en 1940 y será declarado presidente definitivo en 1942, poco antes de la muerte de aquel.

“son demócratas porque venden sus vacas a los aliados (...) sabiendo que al pueblo le es grata la palabra democracia, de palabra se declaran demócratas. Pero de hecho son totalitarios, antidemocráticos”<sup>190</sup>.

La figura de Castillo volvía a encarnar la unión de fascistas de adentro y de afuera en la imaginación de los antifascistas, ya que sumando fraude y neutralidad, Castillo lograba presentarse como el tipo de enemigo con el que no hay contactos posibles y frente al que nada se puede negociar. Un enemigo tan necesario para la imagen que los “antifascistas” que intentaban interpretar el espíritu de la “Resistencia” europea, tenían de lo que debía representar una movilización frente al poder.

Los antifascistas creían que el fraude debilitaba a la nación en sus instituciones, y por lo tanto facilitaba la aparición de quintas columnas que se valían de esa situación para operar como agentes de conspiración. La idea de la fraudulencia como un desmantelamiento de las defensas frente al posible acceso del fascismo, reforzaba la idea que relacionaba al antifascismo con la “defensa nacional”. Oponiéndose al fraude, el “antifascismo” funcionaba como fortalecedor de las instituciones y neutralizador de las conspiraciones del eje durante la guerra.

El diputado nacional Alejandro Maino señalaba que “con el fraude electoral, y la violencia sobre el pueblo soberano, sólo la cobardía del pueblo se produce; y ya vemos cómo en Europa proceden los pueblos esclavos”<sup>191</sup>. Así, bajo la denuncia de la “patria amenazada” se procuraba mostrar al antifascismo ligado a la defensa de las instituciones más tradicionales de la Argentina. Si el fraude permanecía, se corría el riesgo de debilitar la patria, tal como lo habían sufrido Francia y otros países europeos.

La “nacionalización” del antifascismo parecía imprescindible para sus usuarios. No sólo porque impedía el ataque de los grupos conservadores y “nacionalistas”, sino por que representaba una serie de ventajas alternativas. En un breve *excursus* analizaremos el caso del socialismo argentino, quien resultó ser uno de los más beneficiados en la utilización de la apelación antifascista como nueva forma de incorporarse a la nacionalidad.

A pesar de que con el desencadenamiento de la “guerra civil ideológica” mundial, la situación internacional tomaba cada vez mayor interés en la estrategia del Partido

<sup>190</sup> *Frente Democrático*, año 1, n°5, septiembre de 1942, p. 4.

<sup>191</sup> Palabras citadas en *El presidente Ortiz y el Senado de la Nación*, op. cit., p. 51.

Socialista, las acusaciones de “antinacional” y “extranjerizante” que pudiesen cursarse contra él, sonaban mucho más huecas y artificiales que aquellas mismas con las que los atacaban sus adversarios políticos de la república de principios de siglo<sup>192</sup>

Su tarea de educar en la tradición argentina a las masas proletarias inmigrantes y nativas, evitando que cayeran en las influencias foráneas del mussolinismo o hitlerismo o en el “atrasado” sistema de caudillismo superado por la tradición liberal<sup>193</sup>, era cada vez más reconocida. El dirigente socialista Nicolás Repetto subrayaba la importancia de esta educación cívica, al decir que “es importante, sin duda, conceder al pueblo el derecho de voto y asegurarle el libre ejercicio del mismo, pero es indispensable también enseñarle a comprender su alcance y dominar su manejo”<sup>194</sup>

El socialismo en creciente proceso de “nacionalización” había ido incrementando sus funciones dentro de las instituciones republicanas, sobre todo al convertirse en la oposición principal a causa del abstencionismo radical, durante 1931-1935, período en el cual el socialismo, a riesgo de quedar relacionado como legitimador parcial del fraude, supo convertirse en un partido “reconocido” en la vida política de la república de la restauración conservadora. A través de la actuación parlamentaria, el socialismo tendrá el papel de principal opositor de las maniobras de fraudulencia, sin excluirse de la palestra institucional, lo que le permitirá recurrir a la imagen de “sostenedor de la república” y de las libertades públicas para incorporarse a los principios fundacionales de la Argentina liberal. Así lograba reivindicar su pertenencia a la tradición histórica argentina frente a un gobierno que dificultosamente lo podía hacer ante las acusaciones de fraude, corporativismo y caudillismo y frente a un radicalismo que sólo se limitaba a dividirse entre los fallidos intentos de rebelión y el colaboracionismo abierto, tácticas que no hacían sino desgastarlo.

<sup>192</sup> En las elecciones capitalinas de 1914, radicales y socialistas disputaban el primer puesto. La prédica elegida por los radicales para detractar a los socialistas fue la acusación de “antinacionalismo”. Con frases, como la siguiente, se solía atacar a los socialistas: “La Unión Cívica Radical os ofrece candidatos salidos de las filas populares para luchar por el pueblo; los del Partido socialista son unos rebeldes enemigos de la sociedad, (son) de aquellos que se mofan del himno de nuestra nacionalidad y que se descubren al paso de la Marsellesa”. Citado en *La Vanguardia*, 13 de marzo de 1914, p. 1.

<sup>193</sup> Hacia 1941, Repetto seguía atacando al caudillismo, precisamente en una reunión de la organización pro-aliada *Acción Argentina*, en la que señalaba: “No fue argentino el método de Rosas (...) Urquiza y Mitre restablecen el método originario argentino de la razón y la libertad”. Repetto, Nicolás, “Pasión de libertad”. Conferencia dictada en 1941 y citada en *La Vanguardia* del 1° de mayo de 1943, p.12.

<sup>194</sup> *La Vanguardia*, 23 de agosto de 1936, p. 2.

Sin embargo, el juego de “única oposición constructiva” se comenzaría a debilitar con la *rentrée* del radicalismo en la arena eleccionaria, trasladándose a éste el papel de garante de las instituciones<sup>195</sup> Ante esta nueva perspectiva que daba la participación radical, una nueva estrategia de “respetabilidad” tenía que ser llevada cabo por los socialistas para no quedar marginados de las diputadas por el poder.

La veta de “nacionalización” del antifascismo será muy útil para el socialismo, porque le permitía presentar a su posible aliado, el radicalismo, una estrategia de unidad bajo una apelación que le era favorable. El formato con que la apelación antifascista se presentaba resultaba, por otra parte, tolerable para un radicalismo alvearista, que fuertemente presionado por el intransigentismo, intentaba absorber esta apelación tentadora, pero sin querer quedar expuesto a las acusaciones que desde el yrigoyenismo radical pudieran surgir.

Al volverse el radicalismo, el principal partido de la oposición, y quedar enmarañado como *partenaire* en los aspectos más dolosos del fraude, al socialismo le quedaba una vía libre para explotar constantemente la imagen de ser el partido más desinteresado, al que sólo le importaba la unión de la nación bajo el antifascismo y contra el fraude<sup>196</sup>

La imagen de “desinterés” del socialismo frente a lo meramente electoral, era permitía por su imagen de relativa marginalidad con respecto a las redes de poder establecidas. Esta situación le permitía cuestionar los actos del gobierno conservador de una manera total, frente a la dificultosa tarea del radicalismo, que tal como había sido pensado por Alvear, no podía atacar aspectos del gobierno sin dejar de pensar hasta qué punto el mismo partido podía quedar implicado. Como señala el historiador Luciano de Privitellio para el caso específico de la clausura del Concejo Deliberante por parte de Castillo:

<sup>195</sup> Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Montevideo, FCE, 1995, p. 114.

<sup>196</sup> Ese espíritu “desinteresado” de los socialistas puede verse en la siguiente frase: “Los socialistas cumplen en todas partes su misión con un criterio objetivo y general. Por sobre cualquier clase de consideraciones electorales o circunstancias de comodidad personal o de conveniencias de grupos, hacen siempre valer los altos móviles de bien público que animan su acción constructiva”. *Revista Socialista*, año X, nº115, Diciembre de 1939, p. 473.

“la falta de rumbo de la UCR se hacía más evidente en contraste con las actitudes del Partido Socialista. No es que sus acciones tuvieran algún resultado positivo, pero posicionaba al partido de un modo diverso que no podía pasar desapercibido ante la opinión”<sup>197</sup>

Más allá de las ventajas relativas, la veta de un antifascismo entendido como última fase del liberalismo histórico nacional se volvía apetecible para casi todos los sectores que buscaban oponerse al fraude. Una vez activada la apelación, los “demócratas” reencontraban una nueva forma de sentirse los herederos de sus próceres más preciados e indiscutidos. Todo el panteón liberal nacional será rememorado en esta época de cambios internacionales. Así, Alfredo Palacios dirá: “vamos a reconstruir la Argentina con el alma de los fundadores. Ellos guardan el tesoro de todos los idealismos”<sup>198</sup>

Uno de los próceres a los que más constantemente reivindicaba este antifascismo liberal era Mariano Moreno. Tanto que uno de los máximos exponentes periodísticos de la tradición del antifascismo liberal, la revista *Argentina Libre*, dirigida por Octavio González Roura, inscripta en la intención de “luchar por una Argentina libre de influencias extrañas, igual a sí misma, idéntica a su tradición” tenía como epígrafe y frase rectora la del secretario de la Primera Junta, en la que se decía: “Ningún argentino, ni ebrio ni dormido, debe atentar contra la libertad de su patria”<sup>199</sup> Los antifascistas recuperaban a este prócer porque su figura conjugaba un indudable patriotismo con una toma de posición ideológica clara que buscaba ser imitada por ellos. Moreno les servía a los antifascistas para sentar posición dentro del panteón liberal mismo, ya que, a pesar de lo que señalaba el historiador Ricardo Levene acerca de que Moreno significaba “el espíritu de unión entre los argentinos, por sobre las clases sociales, los partidos políticos y las luchas interiores”<sup>200</sup>, era claro que la reivindicación de la figura de Moreno era un ataque a aquellos “nacionalistas” que no la admitían.

Otro de los próceres más mencionados por los antifascistas serán Domingo Faustino Sarmiento, en su triple condición de liberal, defensor de la nacionalidad frente a las

<sup>197</sup> De Privitellio, Luciano, *¿El final de un ciclo? La intervención en el Concejo Deliberante de Buenos Aires*. Ponencia presentada a las VII Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Neuquén, 22-24 de septiembre de 1999, p. 14. Publicación en CD Rom.

<sup>198</sup> Palacios, Alfredo L., “Una sola bandera”, *Argentina Libre*, año 1, n°15, 13 de junio de 1940, p. 1.

<sup>199</sup> *Argentina Libre*, 7 de marzo de 1940, año 1, n°1, p. 1.

<sup>200</sup> Levene, Ricardo, “Signification historique de Mariano Moreno”, *La Revue Argentine*, 2eme année, n°16, juin-juillet 1936, p. 34. Traducción mía.

amenazas foráneas y denunciador de la barbarie. Para los antifascistas en estas tres condiciones se resumía la lucha contra el fascismo y en momentos de la campaña contra la penetración nazi, comenzada con fuerza en 1938, Sarmiento será constantemente citado.

El especial rescate de Sarmiento por la apelación antifascista se debía en parte a su antirosismo militante, que lo hacía particularmente apto para su conversión en prócer anti-nazi, pero no era este el único punto por el cual los antifascistas argentinos veían en su figura, la de un pionero. Era el Sarmiento “en vigilancia” frente a la destrucción de la nacionalidad el que también era recuperado. Cuando se pedía la clausura de “todas las escuelas extranjeras cuyos programas sean contrarios al sistema democrático y republicano de nuestro país”<sup>201</sup>, se justificaba esta petición con el antecedente de la oposición de Sarmiento a la existencia de escuelas italianas en el país.

No será la única vez en que las palabras del ex presidente sean actualizadas en el marco de las disputas internacionales. Con respecto a negarse a corresponder con la instalación de una embajada en Alemania, a pesar de que ese país la había establecido en Argentina, el diputado socialista Rogelio L. Ameri citará a Sarmiento, quien decía “no debemos tener embajadas en parte alguna”, explicando la penetración antiargentina que resulta del establecimiento de embajadas en otros países, con las palabras del sanjuanino: “Ellos vuelven a su patria indiferentes por la libertad, con el desprecio por sus compatriotas y el deseo de introducir las formas de gobierno que tantas pompas les hicieron gustar”<sup>202</sup>

Ernesto Giudici también citaría a Sarmiento, para realizar una conexión en que el pasado se juntaba con el presente y daba proporción histórica a la campaña antifascista:

“ya a fines del siglo pasado, esas colonias de alemanes eran un problema para las nuevas nacionalidades del Continente: es la época en que Sarmiento señalaba sus características de colectividad cerrada frente al resto de la población”<sup>203</sup>

Con respecto al prócer “indiscutido”, el general José de San Martín, los antifascistas entablarán una lucha por resaltar los aspectos cívicos del “padre de la Patria” frente a sus aspectos militares. El juego, de consecuencias políticas, de pensar cuál sería la verdadera

<sup>201</sup> *La Vanguardia*, 1º de mayo de 1939, p. 24.

<sup>202</sup> *La Vanguardia*, 19 de septiembre de 1936, p. 8.

<sup>203</sup> Giudici, Ernesto, *Hitler conquista América*, op. cit., p. 99.

posición sanmartiniana se reproducía ante cada disputa de la época y la posición ante la guerra no escapará a este juego de deducción histórico-política. Frente al San Martín “neutral” que valoraba el presidente Castillo, el socialista Nicolás Repetto respondía:

“El gran libertador pudo mostrarse en este último aspecto [es decir, neutral] frente a las luchas mezquinas de la política interna de su país, pero no fue neutral cuando se trató de llevar la libertad a una mitad del continente. El panamericanismo fue creado como doctrina de paz, pues en sus orígenes fue una doctrina de guerra proclamada para salvar la paz y la independencia de América”<sup>204</sup>

En las palabras de Repetto parecía como si San Martín hubiera sido un socialista argentino *avant la lettre*, ya que la distinción entre la mezquindad política y la defensa de la libertad estaba presente en cada folleto o discurso producido por los socialistas.

Otros próceres ampliamente citados por los antifascistas eran Juan Bautista Alberdi, Bernardino Rivadavia, Nicolás Avellaneda, Julio Argentino Roca, entre otros. A este panteón tradicional, los antifascistas en clara prédica antifraudulenta, intentarán incorporar a Roque Saenz Peña<sup>205</sup> y luego de su muerte, al presidente Roberto Ortiz<sup>206</sup>

Hemos resaltado la utilidad del antifascismo liberal para el socialismo. Sin embargo, no resultaba el único beneficiado en esta adopción apelativa. Al alvearismo, esta forma de antifascismo liberal le permitía desarrollar con más fuerza su pro-aliadismo y le servía cuando quería marcar diferencias con otras corrientes radicales. El ex presidente Alvear

<sup>204</sup> Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, op. cit., p. 258.

<sup>205</sup> Resulta interesante el proceso de apropiación de la figura de Roque Saenz Peña, de origen conservador, por parte de los “demócratas” Frente al monumento al ex presidente que el gobierno conservador de Justo impulsó en 1936, los “demócratas” le antepusieron toda una serie de actos en homenaje durante el mes de agosto, en los cuales se criticaba la hipocresía de un gobierno fraudulento, al realizar un monumento al autor de la ley de sufragio universal. Una editorial de *La Vanguardia* del 10 de agosto de 1936 titulada “La voz de las estatuas” criticaba precisamente a los conservadores que preferían hacer estatuas de Rivadavia, Alberdi, Urquiza, Avellaneda y Saenz Peña antes que “escuchar” las voces de los próceres que preferían actos de libertad antes que discursos. Por lo dicho, la figura de Saenz Peña se convirtió, en esos años, en la imagen de la lucha contra el fraude y en la recepción por parte de los “demócratas” de gran parte del legado “liberal” argentino.

<sup>206</sup> En la enfermedad, Ortiz se volverá la imagen del prohombre del antinazismo y el antifraude, para convertirse, en su muerte, en una figura mártir de la democracia y la libertad, al nivel de la de Saenz Peña. El senador Palacios dará cuenta en su discurso frente a la tumba del ex presidente, de esta definitiva canonización laica: “Con Ortiz desaparece el gobernante leal y el hombre ecuaníme que enalteció el nombre argentino y el prestigio de la democracia, pero surge el símbolo”. Palacios, Alfredo, *El pueblo argentino ha perdido un hombre pero ha conquistado una bandera*, Buenos Aires, Ateneo Esteban Echeverría, s/d (¿1942?), pág. sin numerar.

llegara a conjugar esta visión del antifascismo y el pro aliadismo con el liberalismo en una forma que no podía dejar de pasar desapercibida para los grupos más neutralistas del radicalismo. Será en la Cámara de Comercio Británica cuando diga: “fue Inglaterra el primer país que, en las horas inciertas de la nacionalidad, cuando apenas éramos una promesa hizo fe en nuestro destino y nos abrió un amplio crédito en la banca de Londres”<sup>207</sup>. Indudablemente, la adopción de este antifascismo “liberal” por parte de Alvear significaba el uso de una herramienta tanto para expresar posibilidades de unión fronteras afuera como para indicar diferencias fronteras adentro y profundizar su liderazgo<sup>208</sup>.

Por otra parte, era cierto que para muchos antifascistas, la entrada de Inglaterra en la contienda mundial la reparaba de su no-intervención en España y del Pacto de Munich que en 1938 había permitido la entrega de Checoslovaquia en manos nazis. Julio Argentino Noble, dirigente del Partido Demócrata Progresista, mostrará los alcances de esta revalorización, enfrentando la actitud de Gran Bretaña al oportunismo de los países que todavía no habían entrado en la guerra:

“es necesario salvar la civilización amenazada pero que lo hagan Francia e Inglaterra. Si hay que derramar sangre para lograrlo que ella sea francesa o inglesa. Tales parecen ser las consignas que no se confiesan (...) Paz de mercaderes. A eso quedan reducidos los ideales de los neutrales grandes y chicos (...) Lo que más entristece es comprobar que los países americanos son los campeones de este nuevo derecho internacional”<sup>209</sup>

Sin embargo, esto no impedía que otros antifascistas, sin dejar de ver la virtud moral en Inglaterra y Francia con respecto a Alemania, intentaran un camino de recuperación de lo “americano” ante lo que consideraban la *débacle* de la civilización europea. Era para ellos, el momento en que una nueva civilización americana debía surgir para reemplazar a

<sup>207</sup> “Discurso pronunciado por el Dr. Marcelo T. De Alvear, como huésped de honor de la Cámara de Comercio Británica en la República Argentina, en el almuerzo realizado en el Plaza Hotel”, en Romero, Luis Alberto y otros, *El radicalismo*, op. cit., p. 304.

<sup>208</sup> La actitud claramente aliadófila de Alvear llevaba a producir grietas graves en la unidad partidaria. Luego de expresar su actitud claramente neutralista, posición que había dado “a la política internacional argentina contornos magistrales de contenido educacional para los demás pueblos del mundo”, Juan José Fuentes Pondal expresará su renuncia al cargo de delegado suplente por la Capital Federal al Comité Nacional de la UCR. Fuentes Pondal, Juan José, *La U.C.R. ante la situación internacional*, Buenos Aires, Nocito & Raño, 1940. La decisión de renuncia de Fuentes Pondal parece basarse en una dura réplica que recibió de Alvear, que refiriéndose a él de manera indirecta dijo: “no se puede ser radical y totalitario. Si en mi partido hay nazis, yo estoy de más en este cargo”. Citado en Luna, Félix, *Alvear*, op. cit., p. 293.

la vieja Europa. Era parte, de las “novedades” que un antifascismo en clave americana debía reportar.

En su mirada a la defensa de la tradición, los antifascistas habían encontrado una gama importantísima de herramientas que permitieron modelar una apelación que pudiese ser vista como propia por sus usuarios locales, evitando los ataques de los enemigos políticos, y dotando a la vez, de un prestigio adicional a la causa que el antifascismo en su versión mundial pregonaba. Pero indudablemente, la otra cara de Jano, la que mentaba y pronosticaba un futuro mejor luego de la contienda, ocupaba también una posición importante en la estrategia antifascista. A ella nos referiremos a continuación.

### **La cara del futuro del Jano antifascista.**

**El antifascismo como anunciador de los nuevos tiempos.**

**El nuevo papel de América en la civilización.**

**La democracia fuerte y la movilización contra el fraude.**

**La denuncia contra el capitalismo como cómplice del fascismo.**

De poco hubiera valido la incorporación de la prédica antifascista al discurso de las disputas políticas argentinas si en él sólo hubiera habido un remedo de la ya utilizada defensa del liberalismo histórico argentino o de las instituciones parlamentarias.

El antifascismo agregaba un condimento de profunda actualidad y de radicalizada prédica en el movimiento “democrático” argentino, porque significaba la necesidad de cambiar el rumbo tajantemente si no se quería seguir por la línea de la decadencia europea.

El antifascismo pretendió con su prédica huracanada, ser el *big brother* de esa democracia languidecida por la Restauración Conservadora que los “nacionalistas” acusaban de boba. Por eso la re-presentaba como “el espíritu del hombre en toda su invencible grandeza”<sup>210</sup>, que no podía tratar de manera “democrática” a quienes la atacaban, ya que “reconocerles a los partidarios de doctrinas antidemocráticas el derecho a

---

<sup>209</sup> Noble, Julio Argentino, “Neutralidad y traición”, *Argentina Libre*, año 1, n°2, 14 de marzo de 1940, p. 3.

<sup>210</sup> Gómez Masía, Román, “No es posible ser un americano auténtico y al mismo tiempo antisemita”, *CONTRA el racismo y el antisemitismo*, año 1, n°5, abril de 1938, p. 4.

la libertad, es estupidez y voluntad de suicidio. La libertad no debe proteger a quienes la utilizan para destruirla, negándola a los que no piensan como ellos”<sup>211</sup>

El terrible dilema en el que estaban inmersos los grupos “democráticos”, era el de cómo mostrar una posición endurecida e incluso represiva frente a quienes atacaban la Democracia como valor, sin minar con su acción represiva los mismo valores que ellos buscaban encarnar. Sin embargo, la pretensión de mostrar una democracia nueva, fortalecida, les daba la posibilidad de desmentir el tipo de democracia conservadora, entendida como mero ritual institucional.

La radicalidad del movimiento antifascista se fundaba en un ataque a la inmovilidad gubernamental, y así como la idea de “amenaza” servía para hacer una defensa institucional, también servía en la apelación a la movilización a favor de una nueva democracia. Incluso en agrupaciones moderadas aliadófilas como *Acción Argentina* se avalaba la radicalización del antifascismo, explicándola por la tozudez del gobierno, que imposibilitaba otra manera de expresión, más acorde con la dignidad democrática que poseían los antifascistas. Así podemos leer en *Alerta*, órgano gráfico de esta agrupación, las siguientes palabras que son toda una exposición de la apelación movilizadora antifascista:

“Acción Argentina es la única valla que se interpone ante la penetración nazi y la quietud oficial. Hubiera deseado, esa institución, ser más morigerada, menos agresiva, menos violenta en su acción, pero las circunstancias (...) la ha[n] llevado a ser agresiva”<sup>212</sup>.

Surge entonces, de la mano de un antifascismo que no quiere la repetición de las viejas formas europeas, un americanismo novedoso, que se quejará de que “un argentino posee una información mayor con respecto a la historia de Austria que a la actualidad de Ecuador”<sup>213</sup>. Para los socialistas, lo espantoso de la guerra no dejaba de tener como positiva la muestra que América era ahora “el factotum al cual ya no podrá perderselo de vista, por aquello de ser el desideratum de la cultura que ella, América, irradiará con magnitud universal, y con esto tendremos una nueva forma de mundo”<sup>214</sup>.

<sup>211</sup> Suplemento de *La Vanguardia*, 1º de mayo de 1939, p. 20.

<sup>212</sup> *Alerta*, año 1, nº4, 5 de noviembre de 1940, p. 6.

<sup>213</sup> Cúneo, Dardo, “Itinerario Americano”, *Revista Socialista*, nº106, marzo de 1939, p. 196.

<sup>214</sup> Márquez, Narciso, “Las guerras mundiales y las potencias mundiales”, *Revista Socialista*, año IX, nº106, marzo de 1939, p. 210.

El antifascismo americano renovado pretendía una nueva forma de democracia americana, que todavía no estaba tan estrechamente ligada a la hegemonía norteamericana como lo estará luego. Sin dejar de ser solidarios con Estados Unidos, la mayoría de los antifascistas argentinos profesaban todavía un americanismo sin jerarquías<sup>215</sup>. Habrá grupos que incluso se quejen de cierta intención manipuladora de la Comisión Panamericana de Neutralidad por parte de Roosevelt y mostrarán a esta como “un instrumento que, mantenido en su empuñadura (...) por Estados Unidos, está siendo vigorosamente sacudido por los intereses contrarios de aliados y alemanes”<sup>216</sup>. Otros en cambio, como los socialistas, evitarán que se intente hacer una lectura que excluya a Estados Unidos de la comunidad antifascista americana, en parte porque creían que así se hacía el juego a las intenciones de penetración del franquismo en América Latina. Será por eso que prohibirá a los oradores de sus actos “hablar ahora de Latinoamérica, Indoamérica, o Hispanoamérica”<sup>217</sup>, es decir, tres conceptos que no incluían a Estados Unidos.

Junto con esta valoración de lo americano, los antifascistas pretendían superar también lo que se denominaba la “política criolla”, porque se consideraba que ella llevaría a situaciones del tipo que se vivían en Europa. Así, la tragedia mundial parecía mostrar la necesidad de establecer un rumbo diferente y de romper con el tipo de política que se realizaba. En típico registro socialista, Nicolás Repetto diría:

“se nos presenta, especialmente a los sudamericanos, la envidiable oportunidad de sacudir la somnolencia en que nos dejó la exhaustiva epopeya emancipadora para iniciar otra más vasta, más trascendente y más humana”<sup>218</sup>

La necesidad de dar un cambio a la situación iba ligada a la de generar, mediante la prédica antifascista, una motor de movilización constante. El antifascismo se volvía audaz y cada acto que prohibían los gobiernos conservadores parecía aumentar, en vez de disminuir, el poder de movilización de la apelación de lucha contra el “fascismo criollo”. Las colectas

<sup>215</sup> En ese sentido, el historiador José Luis Romero planteará la necesidad de constitución de América como una “Liga Aquea”. En ese sentido, abogará “frente a la constitución de estructuras imperiales europeas, [por] la formación de un bloque federal”. A esto agregará que “constituir en América una isla de libertad es empresa que justifica la movilización de las conciencias libres”. Romero, José Luis, “El escritor- que existe por la libertad- debe repudiar el nazismo”, *Argentina Libre*, año I, n°17, 27 de junio de 1940, p. 10.

<sup>216</sup> *Hombre de América, fuerte y libre*, año I, n°2, febrero de 1940, p. 30.

<sup>217</sup> *La Vanguardia*, 15 de julio de 1940, p. 6.

por la España republicana se multiplicaban tanto como los actos en el Luna Park y las denuncias contra la penetración nazi jaqueaban al gobierno que sólo podía contestar tibiamente y señalar que desconocía los actos que se decía que el nazismo y el hitlerismo llevaban a cabo.

Hasta las prohibiciones de libros de tendencia revolucionaria y antifascista sólo lograban aumentar la difusión de estos autores. Las censuras del poder resaltaban la actitud “comprometida” del escritor y a veces promocionaban, a pesar de su intención, el prestigio del mismo tanto dentro del campo interno de producción como del externo. Sufrir la condena de su obra, podía ser el principio de una gran campaña de apoyo por parte de los sectores antigubernamentales a la obra censurada.

El caso más curioso de esta tensión entre participar como escritor y ser censurado como militante lo muestra el caso del poeta José Portogalo, miembro de la ya mencionada AIAPE. Reconocido con un premio municipal por parte de la Ciudad de Buenos Aires durante la era conservadora de Justo, Portogalo sufrirá, inmediatamente, la anulación del premio y el posterior secuestro del libro galardonado por parte de la misma municipalidad. Esto era lo positivo de atacar con un doble discurso a un gobierno que parecía fundarse en una semi-legalidad y que era capaz de cometer un acto tan paradójico como prohibir un libro que había premiado. Ante esta paradoja, la AIAPE, encargada de apoyar a Portogalo, atacaba la decisión gubernamental uniendo izquierda, masividad y tradición:

“en la época más sombría de la vida argentina fueron también ‘alienados, ‘anarquistas’ e ‘inmundos’ los escritores más insignes de la izquierda de entonces (...) Levantamos nuestra protesta más vibrante. Están con nosotros no sólo las fuerzas de las grandes masas sino también el pasado libre de la Argentina”.<sup>219</sup>

Yendo mucho más lejos, los antifascistas utilizaban una crítica de raíz cuando unían capitalismo con fascismo. Sin promover el paso al socialismo o la destrucción de la propiedad privada, los antifascistas “jugaban” con un discurso anticapitalista que radicalizaba su postura sin suponer ningún cambio real inmediato. Sin embargo, esa retórica les daba una fuerza enorme de movilización frente al gobierno y la posibilidad a

<sup>218</sup> Repetto, Nicolás, “Despertemos de la siesta criolla”, *Alerta!*, año 1, n°4, 5 de noviembre de 1940, p. 2.

<sup>219</sup> *La Vanguardia*, 2 de julio de 1936, p. 8.

algunos grupos de *épater la bourgeoisie*, mediante un discurso que, si radicalizado, no dejaba de verse como una consecuencia natural del pensamiento liberal.

Los moderados socialistas no tenían problema en señalar que “el egoísmo capitalista de Inglaterra y Francia, es principal causante del avasallamiento de Austria, España, Checoslovaquia”<sup>220</sup> y con ello intentaban recuperar la enjundia de un 1º de mayo, que ya definitivamente nacionalizado, debía volver a encontrar los ecos de su origen en las palabras de Repetto: “El Primero de Mayo no es un día de fiesta, sino de afirmación y de esperanza (...) Conviene recordar su significado originario: reclamar la jornada de ocho horas de trabajo y protestar contra el militarismo y la política agresiva de las naciones”<sup>221</sup> Este *revival* proletario afectaba sobre todo al endurecimiento de las formas y a la necesidad de cerrar filas en el partido, pero no a la cancelación de la tradición nacional en la que la práctica política había encauzado al Partido Socialista. El retorno a “aquellos” Días del Trabajador, debía ser un retorno a medias. Por eso Repetto agregaba a su rememoración: “debemos reafirmar (sic) la noble tradición argentina, nunca tan bien identificada como hoy a los verdaderos intereses del país”<sup>222</sup> Así, el Partido Socialista intentaba el camino de un antifascismo que siguiera las banderas argentinas y democráticas, pero que reivindicara su carácter proletario para intentar una vía de nucleamiento del electorado obrero, sin tener que recurrir a uniones partidarias. En momentos de dificultad de unión, el discurso antifascismo podía adoptar también un viraje combativo que cerrara filas internamente.

La adopción de un lenguaje anticapitalista ligado al antifascismo no era monopolio de los dirigentes comunistas o socialistas. Alberto Gerchunoff, constante opositor al pacto Stalin-Hitler, escribía en la revista de tendencia liberal, *Argentina Libre*, en momentos en que el pacto estaba en pie, que eran “filofascistas (...) los enemigos de la difusión de los métodos soviéticos en economía”<sup>223</sup> y con ello mostraba la necesidad de dar un cambio al sistema capitalista del momento. La guerra y la conmoción de todo el espectro político mundial permitía que los cambios que los personajes políticos pensaban como positivos se mostraran como correcciones necesarias para soportar la guerra.

<sup>220</sup> González, Lautaro, “1er día de un año a conquistar”, *La Vanguardia*, p. 21.

<sup>221</sup> *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1939, p. 2.

<sup>222</sup> *Idem*.

<sup>223</sup> Gerchunoff, Alberto, “La posición ante la guerra”, *Argentina Libre*, año 1, n°1, 7 de marzo de 1940, p. 3.

Por último, el carácter proletario del antifascismo que se desprendía de la retórica antifascista, servía para incorporar a estos sectores en la vida política. Detrás del panegírico obrerista que mostraba que “los únicos sectores del mundo que proclamaron abiertamente que toda paz con anexión (...) significaba una nueva guerra fueron los sectores obreros y socialistas del mundo”<sup>224</sup>, se escondía un intento que tendía, mediante su incorporación en la vanguardia de la lucha antifascista, a incorporar a los sectores de trabajadores en la vida política nacional, a través de los grupos izquierdistas. Esto también aparece claramente en la estrategia socialista, mediante la cual se intenta incorporar a los grupos obreros a la vida política nacional, a través de mostrarlos como “verdaderos” nacionalistas;

“¿Por qué los reaccionarios argentinos son más patriotas que los trabajadores organizados? Desafiamos a cualquiera a que nos demuestre tal cosa. Tal vez podrá contestársenos que unos hacen más alarde de su patriotismo de escarapela, de himno nacional, que los otros, pero el respeto por los símbolos de la nacionalidad se manifiesta por las obras y no por los usos muchas veces indebidos de aquéllos.”<sup>225</sup>

Nuevamente, vemos cómo ciertas prédicas radicalizadas de los sectores antifascistas se conectaban con propósitos políticos que tendían a la cohesión interna más que a la separación, por más que el discurso antifascista encarara un tono abiertamente combativo. Volvemos así a la simultaneidad operativa de las dos estructuras apelativas que hemos descrito. Esta simultaneidad permitía plasticidad y fortaleza en los golpes y defensas que encaraba el movimiento antifascista y democrático argentino. Sin embargo, la ambigüedad que de su práctica resultaba también podía generar grietas que los mismos usuarios de la apelación no distinguían, pero que con el transcurso de su utilización podían ahondarse. Analizaremos ahora, donde residían esas grietas en el discurso bifronte antifascista.

**La patria amenazada y la defensa de los derechos del hombre:  
retóricas encontradas en el antifascismo bifronte.**

<sup>224</sup> Troise, Emilio, “Los países totalitarios proclaman para ellos la autarquía de fronteras adentro”, en AVVV, *El pueblo contra la invasión nazi*, op. cit., p. 15.

<sup>225</sup> *La Vanguardia*, 19 de abril de 1938, p. 8.

Frente a la necesidad de munirse de la tradición oficial argentina, que en el país pasaba por ser la de la historia "mitrista" y "liberal", la idea universal de los Derechos del Hombre podía verse opacada ante la preferencia de enlazarse con toda la construcción historiográfica oficial. Llevado a la necesidad del enfrentamiento ideológico, el *antifascismo* argentino parecía representarse cada vez más como una especie de "fase superior del liberalismo". Así, el credo de unos Derechos del Hombre profesado de forma bastante radical, no siempre concordaba con la defensa de la tarea histórica de crear y dirigir un Estado Nacional que habían tenido a su cargo los próceres oficiales argentinos.

La concepción amplia de defensa de los Derechos del Hombre que el *antifascismo* procuraba enarbolar establecía que "lo fundamental es la lucha por la libertad y no sólo por el derecho tal o cual que consagra la Constitución, sino por la Constitución misma en su conjunto"<sup>226</sup> Por eso es que la defensa de una libertad "amplia" significaba, entre otras cosas, también el reconocimiento del proyecto soviético, ya que "la Revolución Rusa ha[b]ia constituido la primera tentativa en gran escala de buscar una sociedad humana sobre el principio de 'igualdad', interpretado en este sentido más amplio de la palabra"<sup>227</sup>. Estos reconocimientos, que la mayoría de los antifascistas hacían sinceramente, en los que se creía en el antifascismo como ideal unificador de una trayectoria progresista de la historia en la que entraban la Revolución Francesa y la declaración de los Derechos del Hombre, la tradición liberal universal, la Revolución de Mayo, la Generación del 80 y su proyecto de construcción estatal y la Revolución Rusa, no dejaban de presentar grietas de coherencia importantes.

El antifascismo se expresaba mediante referencias a una posible agresión nacional. La idea de "patria amenazada"<sup>228</sup> servía para producir una fuerte movilización interna en

<sup>226</sup> *Derechos del hombre*, año II, n°14, Octubre-Noviembre de 1942, p.1.

<sup>227</sup> *Idem*, p. 3.

<sup>228</sup> Que llega a la de continente amenazado en general: "Hitler conquista América'. No la ha conquistado todavía, pero la está conquistando. No la conquistará mientras nos opongamos". Giudici, Ernesto, *Hitler conquista América*, Buenos Aires, Acento, 1938, introducción, página sin numerar. La idea de "continente amenazado", en este caso, llevaba implícita la idea panamericana de reconocimiento del liderazgo norteamericano. Para frenar la amenaza imperialista alemana, Giudici proponía: "En Latinoamérica, no entregar materias primas a Alemania debe ser una consigna general; Estados Unidos puede aconsejarlo a los gobiernos que le responden económica o políticamente". *op. cit.*, p.261. La idea del continente amenazado tenía también expresiones en diversos países como se evidencia en Tejera, Adolfo, *Penetración Nazi en América Latina*, Montevideo, Nueva América, 1938, donde puede leerse que "puede asegurarse que el Uruguay tiene un cáncer nazi en pleno corazón" (p. 49). Hugo Fernández Artuccio denunciará también que en Uruguay el nazismo era un "peligro que amenaza a la patria, que un giro favorable al reich hitlerista en el drama europeo puede tomar inminente". Fernández Artuccio, Hugo, *Nazis en el Uruguay*, Buenos Aires, s/d,

contra del fraude bajo pedidos de fortalecimiento de la Constitución y las instituciones. La idea de defensa frente a los actos foráneos y prototalitarios adquirirá un cariz parlamentario cuando el 20 de junio de 1941, bajo mayoría “demócrata”<sup>229</sup>, se cree la Comisión de Investigación de Actividades Antiargentinas (de ahora en más C.I.A.A.) y significará un intento de presionar a la Concordancia para poner fin al fraude y al estado de sitio.

La idea de crear una comisión bajo el rótulo de investigadora de “actividades antiargentinas” mostraba claramente la estrategia de los diputados “demócratas”. Su misión sería demostrar que los nazis estaban complotando en la Argentina favorecidos por el clima de indefensión institucional y constitucional existente, fomentada por el Poder ejecutivo dirigido por Castillo<sup>230</sup>. Al indiscriminado “anticomunismo” del gobierno que consideraba a todos los opositores pasibles de ser detenidos bajo la ley de represión al comunismo, ellos le opondrían un indiscriminado “antifascismo” que, aunque tendía cada vez a centrar su enemigo en el nazismo más que en el fascismo italiano<sup>231</sup>, veía en todo crítico de las instituciones o del sistema democrático existente un agente de la penetración totalitaria.

1940, p. 23. En Cuba, los temores mayores estarán dedicados a evitar una supuesta “amenaza falangista”. En este caso, la historiadora Rosa M. Pardo Sanz señala que “Washington utilizó la amenaza nazifalangista como una argumento más de la amplia campaña propagandística puesta en marcha para legitimar ante la opinión pública continental la posición de beligerancia contra el Eje”. Pardo Sanz, Rosa María, “Antifascismo en América latina: España, Cuba y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°1, enero-junio de 1995, pp. 51-73. Otros grupos latinoamericanos como el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) también han sido acusados de quintas columnas del nazismo. Ver Figallo, Beatriz, “Bolivia y la Argentina: los conflictos regionales durante la Segunda Guerra Mundial”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 7, n°1, enero-junio de 1996, pp 107-125 y Blasier, Cole, “The United States, Germany, and the Bolivian revolutionaries (1941-1946)”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 52, n°1, February 1972, pp. 26-54. Para el caso brasileño René E. Gertz señala que “os contemporâneos consideravam que a quase totalidade da população de origem alemã no Brasil estava sob o controle do nazismo e conspirava sistematicamente contra a integridade do país em que se encontrava” Gertz, René E., “Influência política alemã na década de 1930”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 7, n°1, enero-junio de 1996, pp. 85-105.

<sup>229</sup> Ante el proceso de democratización encarado por Ortiz, la normalización de elecciones permitió la mayoría de los partidos demócratas en la Cámara de Diputados, desde marzo de 1940.

<sup>230</sup> De hecho, la Comisión declarará que “casi es superfluo llamar la atención acerca de lo que habría poder averiguado y probar la comisión (...) si no hubieran surgido, por parte del poder Ejecutivo Nacional, las dificultades que le impidieron seguir actuando en forma directa”. Informe n°1 de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas”, *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, p. 79. Frente a esto la Cancillería nacional le achacará que “parecería que la Comisión Investigadora se place en menoscabar a las altas autoridades del Poder Ejecutivo de la Nación, mediante publicaciones que incitan a la crítica dirigida contra nuestro país en desmedro de su soberanía” y que además “ha abierto juicio sobre materias tan ajenas a su competencia como la actitud de los católicos en la Guerra Civil española” Citado en Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas, *Formas y medios de la penetración totalitaria. “Oficina de información de los ferrocarriles alemanes”*, Buenos Aires, 1943, pp. 129 y 131 respectivamente.

<sup>231</sup> Con respecto a esto, Enrique Dickmann diría “la obra del fascismo (aquí se refiere específicamente al italiano) es inocua por dos razones: el italiano inmigrado al país argentino es, en general, individualista y liberal; es difícil operar con él, es indisciplinado como todo latino y, además, los hijos de italianos que nacen

Esto llegaba a lograr la paradoja que en nombre de la Democracia, los “demócratas” defendían como “democrático” un sistema y unas instituciones que indudablemente ellos consideraban empapadas por el fraude. Todo esto lo hacían para evitar la posible totalitarización que ellos creían, precisamente, producto del fraude. Indudablemente la situación de fraude creaba grandes problemas para los “demócratas” que debían actuar con dosis alternadas de moderación y euforia. O, en términos del abogado del F.L.N. argentino, Jacques Vergès, con protocolos simultáneos de “convivencia” y “ruptura”<sup>232</sup>.

Aunque en sus comienzos, y debido a la división producida en la comunidad antifascista por el pacto Hitler-Stalin, el presidente de la Comisión señalaba que “los comunistas serán interrogados y se tratará de precisar en forma terminante, de una vez, si tienen o no concomitancia con los otros totalitarios”<sup>233</sup>, la casi simultánea invasión de Hitler a Rusia, hizo que la comisión se dedicase exclusivamente a la penetración nazifascista.

La idea de conformar una comisión surgía de los antecedentes de las denuncias que en Argentina, sobre todo a partir de 1938, los grupos antifascistas llevaron a cabo en nuestro país. Estas denuncias habían sido tan ampliamente divulgadas que incluso eran tomadas por revistas de interés general como *Caras y Caretas* que no dudaba en señalar:

“las revelaciones hechas (...) nos ponen en presencia de focos de actividad y de propaganda antiargentinos, que no sólo intentan socavar las bases morales de la nacionalidad, sino que pretenden también crear en nuestro suelo problemas internacionales”<sup>234</sup>

El tema de la “penetración antiargentina” se iba volviendo un sentido común tentador para utilizar por los “demócratas”, ya que ponía en movilización constante a los sectores políticos y aceleraba el proceso de democratización, en tanto se considerara al fraude como motivo de la debilidad frente a esa penetración.

---

en la Argentina, son argentinos sin vuelta de hoja”. Dickmann, Enrique, *El peligro nazi en la Argentina*, Buenos Aires, la Vanguardia, 1939, p. 10. Parece ser que más que por las razones de “latinidad” cultural aducidas por Dickmann, la menor “peligrosidad” italiana se basaba en que si bien “ciertas escuelas italianas habían defendidos el culto del Duce y el nuevo imperio italiano (...) lo habían hecho con más discreción que los alemanes”. Newton, Ronald C., *El cuarto lado del triángulo...*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, p. 235.

<sup>232</sup> Ver Vergès, Jacques M., *Estrategia judicial en los procesos políticos*, op. cit.

<sup>233</sup> Damonte Taborda, Raúl, “Hay que destruir el peligro nazi”, *Argentina Libre*, año II, n°67, 19 de junio de 1941, p. 1.

Ya en 1938, el diputado socialista Enrique Dickmann propondrá la creación de “una comisión especial compuesta de cinco miembros, para que investigue las actividades ilícitas de las organizaciones (...) extranjeras radicadas en el país”<sup>235</sup> Esta terminará por constituirse, pero a partir de un proyecto de ley del diputado radical Raúl Damonte Taborda<sup>236</sup> Realizada a partir de la mayoría “demócrata” en la cámara de Diputados, la C.I.A.A. tuvo una importante tarea de difusión de las ideas de “penetración totalitaria” y servía para dar amparo institucional al periodismo de denuncias sobre la “amenaza nazi” que venía aumentando copiosamente.

A los informes de la comisión le acompañarán los libros de denuncias de los mismos participantes de la misma, como el de Adolfo Lanús, quien atacará el

“trabajo solapado de la 5ª columna, ese instrumento de traición ensayado con éxito por la falange española en la revolución contra la República y perfeccionado después por el nazismo, con su invasión de Noruega y con la caída de Francia (...) Entre nosotros la 5ª columna se halla perfectamente organizada. Tiene como base fundamental a las entidades alemanas y como auxiliares, acaso por efecto de extraordinaria inconciencia, a ciertas agrupaciones y hombres que trabajan por denigrar a la democracia y al régimen de igualdad política y civil”<sup>237</sup>.

Más allá de las claras irregularidades en términos de recolección de información y de otros aspectos polémicos de su accionar<sup>238</sup>, la Comisión representó un intento de

<sup>234</sup> *Caras y Caretas*, año XLII, n°2116, 29 de abril de 1939, p. 36.

<sup>235</sup> Dickmann, Enrique, *El peligro nazi en la Argentina*, op. cit., p. 5.

<sup>236</sup> La referida Comisión estará integrada por el mismo Raúl Damonte Taborda como presidente, el socialista Juan Antonio Solari como secretario y sus vocales serán Silvano Santander, Adolfo Lanús, Fernando Prat Gay, José Aguirre Cámara y Guillermo O' Reilly. Luego, ante la renuncia de Damonte Taborda a la presidencia, la composición de la Comisión será: Juan Antonio Solari presidente, Fernando de Prat Gay secretario y José Aguirre Cámara, Jorge Albarracín Godoy, Luis Carlos Caggiano, Miguel Osorio, Julio A. Vanasco vocales. Como vemos la composición de la “Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas” era multipartidaria y su actuación se prolongó hasta el golpe del 4 de junio de 1943. En ese período produjo 6 informes en los cuales se denunciaba a la Federación de Círculos Alemanes de Beneficencia y Cultura como organización encubierta del NSDAP; a las operaciones bancarias de la Embajada Alemana para realizar propaganda prototalitaria, apañada por la Cámara de Comercio Alemán; a Transocean, la organización informativa alemana y a la subvención de la prensa argentina hecha por la embajada alemana; a las “escuelas nazis” y al Frente Alemán del Trabajo.

<sup>237</sup> Lanús, Adolfo, *Campo Minado*, Buenos Aires, Esmeralda, 1942, p. 26

<sup>238</sup> La Comisión actuaba especialmente con informantes provenientes del “Schwarze Front” (Frente Negro) que eran los ex nazis purgados por Hitler y que representaban el lado menos creíble del frente antifascista. Dentro de estos informantes se hallaba Heinrich Jürges, quien autor de propagandas antinazis amarillistas como el Complot Patagónico, resultó ser uno de los más hábiles falsificadores, para provecho propio, de denuncias de todo tipo. Para el comentario de la actuación del “Schwarze Front” en Argentina, ver Newton,

institucionalización mediante la vía legislativa, de la apelación antifascista en clave de defensa de las instituciones. Pero esta defensa llevaba implícita una acusación al Poder Ejecutivo, al que se acusaba de sospechosa inacción frente al peligro de “nazificación”. Esto resultaba muy claro tanto para el Ejecutivo como para la minoritaria fracción que lo defendía en la Cámara de Diputados. A raíz de esto, desde los organismo gubernamentales se intentaba impedir la acción de la Comisión.

En torno a la Comisión Investigadora se reunían diversas agrupaciones civiles que la apoyaban y que intentaban, junto a la mayoría de los grandes diarios, mostrar a la Comisión abrazada por la totalidad de la opinión pública. Así, *Acción Argentina* dirá que

“de un extremo a otro de la representación popular, diputados de todos los partidos votaron la resolución, con la sola excepción [se trata de Sanchez Sorondo] de un diputado que con su aislamiento subraya la unanimidad de la opinión argentina frente a la infiltración disolvente dirigida por la embajada nacional-socialista”<sup>239</sup>

La idea de una movilización nacional al estilo de los pueblos agredidos prendió con fuerza en la Argentina. Para muchos, la batalla del Río de la Plata había demostrado la indefensión a la que se sometían los países neutrales y había contribuido mucho a mostrar los posibles alcances de la amenaza nazi y de la conflagración mundial en Latinoamérica<sup>240</sup>, permitiendo la introducción de argumentos cada vez más radicalizados en la literatura de “denuncia” antifascista. La idea de “amenaza” se hacía carne ante los nuevos hechos de la guerra y ante las invasiones por parte de Alemania de los países neutrales.

---

Roland C., *El cuarto lado del triángulo...*, op. cit., pp. 203-217. Con respecto a otros hechos polémicos debemos referir que su primer presidente era uno de los principales centros de conflicto. Raúl Damonte Taborda renunciará a la presidencia de la Comisión, en junio de 1942, aduciendo trabas gubernamentales para continuar la investigación, pero algunos autores señalan que la razón fundamental era que estaba complicado en un tema menos “idealista” que el que promovía la comisión, como lo era la trata de blancas. Ese no fue el único acto “peculiar” de Damonte Taborda. Visto en general como un “oportunista de alma”, el Foreign Office consideraba que estaba pagado por los estadounidenses. Luego de dar un brusco cambio hacia el peronismo, quien financiaba su diario *Crítica*, terminaría separándose de él y atacándolo duramente en su libro *Ayer fue san Perón. 12 años de humillación argentina*, Buenos Aires, Gure, 1955.

<sup>239</sup> Citado en: de Mendoza, Juan C., *La argentina y la swastika*, op. cit., p.183.

<sup>240</sup> La llamada Batalla del Río de la Plata se produjo el 19 de diciembre de 1939 en las costas de ese río. En este episodio fue hundido el Graf Spee y sus tripulantes fueron internados en Argentina hasta 1946. Este hecho fue constantemente denunciado por los grupos antifascistas argentinos como muestra de la afinidad progermánica de los distintos gobiernos. Por una crónica de las peripecias de estos tripulantes en Argentina ver Newton, Roland C., *El cuarto lado del triángulo...*, op. cit., cap. 15: “Hermosísimos pedazos de jóvenes. La internación de los tripulación del Graf Spee, 1939-1946”, pp. 318-341.

Pero a pesar de haber entrado “realmente” la Guerra Mundial en las costas argentinas, las disputas entre oposición y gobierno sobre temas internacionales seguían basándose, como desde la explosión de la Guerra Civil española, más en términos míticos que en presupuestos de defensa estratégica o de movilización humanitaria real<sup>241</sup>.

En tal medida los aspectos internos llegaban a afectar un acuerdo sobre defensa, que Mario Bravo luego de señalar que “un plan integral de defensa nacional debe empezar por el levantamiento del censo general de la Nación”, cuestionaría a los conservadores que se oponían a ello con el argumento de que un nuevo censo cambiaría la cuota de diputados nacionales a favor de las provincias litoraleñas donde más fuerte era la oposición<sup>242</sup>. Al descubrir la “mezquindad” de los conservadores, Bravo descubría también la importancia de su aporte sobre defensa nacional en términos de política interna. Indudablemente el sentido de la reforma del censo no tenía motivos únicamente de Defensa Nacional.

Como hemos notado, la idea de “amenaza” se había desparramado sobre la ciudadanía ante la explosión de la guerra mundial. Esta idea le dio muchos argumentos a la oposición para combatir el fraude, sin embargo, su utilización indiscriminada podía favorecer a los conservadores también en su deseo de mantener el “pantano político”. De hecho, la idea de “patria amenazada” también fue aprovechada por el gobierno conservador, sobre todo en sus posibilidades de desmovilización de la opinión pública “democrática”

La posibilidad de montarse en la idea de “patria amenazada” con los fines de reprimir las disensiones internas ya había sido intuida por Arturo Frondizi cuando señalaba que la postura ante la infiltración extranjera no significaba tomar medidas como las tomadas en 1910 contra los anarquistas, cuando

---

<sup>241</sup>Con respecto a los alcances de la política humanitaria, resulta esclarecedor el artículo de Leonardo Senkman sobre la política de refugiados en Argentina en 1940, en el cual se advierte que “las simpatías proaliadas y orientaciones antifascistas de los ministros argentinos [Pinedo y Roca (h)] en 1940 no implicaban necesariamente consideraciones humanitaristas, en especial cuando se trataba de rescatar refugiados judíos” y que las excepcionales iniciativas tendientes a salvar refugiados provinieron del Ejecutivo y no del Congreso “a pesar de que la cámara a partir de marzo de 1940 estuvo controlada por la oposición radical y socialista”. Senkman, Leonardo, “La Argentina neutral de 1940 ante los refugiados españoles y judíos”, *Ciclos*, año V, vol. V, nº9, 2do semestre de 1995, pp. 68 y 70.

<sup>242</sup>Bravo, Mario, “Proposiciones sobre defensa nacional”, *Argentina Libre*, año 1, nº15, 13 de junio de 1940, p. 2.

“un legislador, en pleno recinto de la cámara de diputados (pedía) que se declarara a los anarquistas fuera de la Constitución y de la ley y que en consecuencia cualquier ciudadano quedase autorizado para darles muerte en el lugar que los encontrase”<sup>243</sup>

De cualquier manera, una ley contra la “amenaza” a la patria no podía nunca ser unívoca, porque cada grupo se sentía amenazado por diferentes cosas, por más que le pusiera el mismo nombre a lo amenazado.

El temor a que la apelación de unidad nacional y democrática frente a la “patria amenazada” produjera un efecto *boomerang* puede verse en las reacciones frente al proyecto de Ley de Orden Público elevado por el presidente Ortiz, el 5 de junio de 1940. A pesar de haber sido pensada por el mandatario que mejor parecía expresar los deseos de transparencia electoral, el proyecto había colocado a la oposición en el brete de estar frente a una ley inspirada por los objetivos de defensa nacional que reclamaba, pero que sospechaba fuera utilizada “contra nuestras instituciones y la libertad que ellas establecen y garantizan”<sup>244</sup>.

En ese sentido, la “honestidad” de las políticas y el prestigio aliadófilo que se había ganado Ortiz, resultaban un escollo para la oposición que no podía definirlo en un ángulo de disparo provechoso y que todavía no dejaba en ver en su gestión, una carta para el restablecimiento de la “normalidad institucional”. Los partidarios de Ortiz, por otra parte, habían dado cabal cuenta de su antinazismo desde las páginas de *Fastrás*, ya desde antes de iniciada la guerra<sup>245</sup>. Ortiz se percató desde un principio de las cartas que le daba ese reconocimiento de “pro-aliado”, para utilizar la idea de “amenaza”, con fines de empantanar las críticas que contra él pudieran surgir o una movilización de la opinión pública que no pudiera controlar, sobre todo en los años en que era él quien parecía poder dirigir solo, desde la presidencia, el proceso político del país. Las medidas “antiextranjerías” de Ortiz no olvidaban afectar también a grupos antinazis de la colectividad alemana, con lo que vemos que en las consideraciones de Ortiz primaba la idea de tranquilizar las aguas políticas sin perder el “prestigio” antifraudulento y antifascista, antes que realizar una

<sup>243</sup>Fronzí, Arturo, “Pueblo y gobierno deben terminar con la amenaza a nuestras libertades” en AAVV, *El pueblo contra la invasión nazi*, op. cit., p. 60.

<sup>244</sup>González Roura, Octavio, “La opinión pública”, *Argentina Libre*, año 1, n°15, 13 de junio de 1940, p. 3.

acción concretamente a favor de la causa aliada y antinazi en los términos furibundos que la pedían las organizaciones antifascistas.

Otros mandatarios latinoamericanos también aprovecharían la campaña de denuncia de penetración extranjera para conducir políticas de Estado, poco afines al espíritu de la campaña. El presidente brasileño Getulio Vargas en esos años, aprovechando la cruzada ideológica antinazi, establecería reglamentaciones y controles para producir una mayor incorporación de los inmigrantes de origen alemán al Brasil. En realidad, ellos poco tenían que ver con la actividad de espionaje nazi que se denunciaba en Brasil, pero encajaban como “grupo de peligro” en el discurso de la época para favorecer los planes de nacionalización y disciplinamiento social de inmigrantes<sup>246</sup>

Más allá de la discusión sobre la necesidad o no de realizar incorporaciones nacionalizadoras de las poblaciones cerradas de inmigrantes, lo que está en juego aquí, es la posibilidad de utilizar una consigna arrojada en los Derechos Humanos como lo era el *antifascismo*, para producir políticas de Estado no precisamente articulables con la defensa de los mismos<sup>247</sup>

Cuando Ortiz delegue sus poderes en el vicepresidente Castillo, tanto el proceso de fortificación de la neutralidad como el de cancelación de la posibilidad de elecciones libres quedarán ratificados. Ante Castillo, los partidos opositores podrán mostrarse inflexibles y desconfiar constantemente de sus intenciones, utilizando incluso la más abierta ironía y burla como constantes armas de desprestigio frente al nuevo mandatario<sup>248</sup>. Sin embargo, el que se desconfie de las razones oficiales dadas por el gobierno, no impedirá que el 16 de

<sup>245</sup>Un antinazismo que llegaba al antigermanismo: “Está probado que el alemán no es un pueblo de asimilación a las costumbres de otros países, sino de conquista, de predominio y sojuzgamiento”. *Fastrás*, año I, n°73, 25 de marzo de 1938, p. 1.

<sup>246</sup> Como señala el investigador René E. Gertz, “os espões a serviço da Alemanha eram mais ou menos profissionais e não tinham nada a ver com a tradição imigrantista” Gertz, René E., “Influência política alemã no Brasil na década de 1930”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, op. cit., p. 91.

<sup>247</sup> El senador Alfredo Palacios, llegaba incluso a acusar directamente a los colonos de conspiración, calificándolos de “grupos de extranjeros enquistados, que deliberadamente no quieren arraigar en esta tierra generosa (y que) conspiran contra nuestra soberanía, pretendiendo imponer el *jus sanguinis* para que sus hijos argentinos sigan siendo extranjeros”. *El presidente Ortiz y el Senado de la Nación*, op. cit., p. 218.

<sup>248</sup> Como es el caso de los mordaces ataques de Luciano Robles, siempre en tono irónico, cuando señalaba la actitud gubernamental con respecto a las denuncias de la Comisión de Actividades Antiargentinas: “No, señor. Si la policía no dice nada y no se toman medidas es porque, efectivamente, aquí no pasa nada y no hay ningún peligro. ¿Lo del ex agregado naval Niebuhr y los espías denunciados por los norteamericanos? Accidentes del trabajo, simples accidentes (...) de lo contrario, créalo, la policía le haría sentir todo el peso de su acción, que para eso tenemos, a Dios gracias, una sección de Orden Social merecedora del más caluroso

diciembre de 1941 Castillo recurra a la idea de “patria amenazada” para decretar el estado de sitio en el país, considerando que éste servía para evitar las pasiones de la guerra y salvaguardar la defensa continental<sup>249</sup> La disposición tenía también la función no expresada de acallar también las protestas contra una nuevamente fraudulenta elección del gobernador bonaerense. La conjunción de los dos propósitos estuvo muy clara para los contemporáneos tanto que

“los humoristas de Buenos Aires, que advirtieron la coincidencia, sugirieron que el gobernador electo conservador, Rodolfo Moreno, ex embajador de Argentina en Tokio, seguramente habría concertado un pacto privado con los japoneses para distraer la atención de su escandalosa elección”<sup>250</sup>

Así, el clima de “amenaza” externa con que Castillo justificaba sus acciones, le servía para dismantelar posibles reductos internos de oposición, difíciles de controlar. Recordemos que las medidas adoptadas en estos términos tuvieron una larga duración. La promulgación del Estado de Sitio sobrepasará la administración Castillo y otra de estas medidas “preventivas” como la clausura del Concejo Deliberante de Buenos Aires, el 10 de octubre de ese año, haría que ese cuerpo no volviera a funcionar sino recién en 1958 con el gobierno de Arturo Frondizi, ya que ninguno de los gobiernos posteriores creyó indispensable volver a instaurar una Cámara de este tipo.

Además de servir a intereses políticos, la idea de “amenaza” externa, también podía operar para lograr objetivos de Estado relacionado con políticas inmigratorias. A veces desataba, incluso, un predicamento exactamente contrario al buscado por los grupos antifascistas. Esto lo muestra el uso y la interpretación hecha por el diputado conservador Videla Dorna de ciertos argumentos antifascistas de “amenaza”, precisamente para adoptar una postura antisemita, al pedir que la actuación de la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas pusiera “coto también a las penetraciones, inclusive la judía: raza totalitaria e inasimilable, como lo prueba la historia del mundo”<sup>251</sup>.

---

aplauzo por su independencia y su energía “. Robles, Luciano, *Allá, en Cangrejonia...*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1943, p. 18.

<sup>249</sup> Ver Lanús, Adolfo, *Campo minado*, op. cit., pp. 106-107.

<sup>250</sup> Potash, Robert A., *El ejército y la política en la Argentina. 1928-1945: de Yrigoyen a Perón*, op. cit., p. 235.

<sup>251</sup> Citado en Jackish, Carlota, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*, op. cit., p. 248.

El estado de “vigilancia” ante la posible penetración nazi, sin dejar de ser un arma propagandística importante para los grupos *antifascistas*, ya que les permitía congregarse en mítines populosos bajo ese lema y les daba la posibilidad de atacar la “inacción” gubernamental como complicidad frente al nazismo, no siempre resultaba del todo efectiva. A veces se volvía contraproducente y generaba un recrudecimiento del control y la represión por parte de las autoridades.

Por otra parte, la mención a los próceres liberales por parte del antifascismo residía en tal manera en apropiarse de las fuentes oficiales de la nacionalidad, que la idea de “Libertad” podía verse opacada ante la preferencia de enlazarse con toda la construcción historiográfica oficial y conformar al antifascismo argentino en una especie de “fase superior del liberalismo”. De otra manera no podría entenderse como compatibilizaba el Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo, el homenaje que daba a Sarmiento, autor de la frase en la que pide “no ahorrar sangre de gaucho” con los ideales de defensa de todas las razas y de mejora de la situación del campesinado expresada en ese mismo congreso. Esa incompatibilidad quedaba zanjada al señalar que es la nacionalidad y el liberalismo lo que en la figura de Sarmiento se intenta reivindicar, más que una idea de “Libertad” como abstracción. Así puede leerse: “(el congreso) resuelve adherir al homenaje nacional que se tributa a Domingo Faustino Sarmiento, uno de los más grandes constructores de la nacionalidad y más eficaces sostenedores del ideario liberal”<sup>252</sup>

Indudablemente, las grietas que nosotros como historiadores podemos advertir surgen de un análisis que resalta las contradicciones entre la idea abstracta de “Libertad” y las ideas de defensa de la nacionalidad y de la tradición histórica liberal argentina que el antifascismo intentaba hacer convivir. Los usuarios de esta prédica, en el caso que reconocieran esas incompatibilidades, no dudaban en seguir utilizando la herramienta bifronte del antifascismo, ya que daba una potente combinación de presión y defensa frente a los enemigos constituidos, que podía pasar por alto sus inconvenientes. Sin embargo, esta prédica comenzará a expandir sus grietas a medida que su uso se reproduzca ubicuamente y sus debilidades se ensancharán a medida que su poder de fuego aumente.

En el último acto del antifascismo, encuadrado por la Unión Democrática, la ambigüedad de esta prédica llegará a la cima. Pero antes, el antifascismo será enjuiciado

previamente en su bifrontalidad por un hecho producido en el Viejo Continente que pondrá a prueba la mitología antifascista no sólo en la Argentina sino en todo el mundo: el pacto Hitler-Stalin, del que nos ocuparemos en el próximo capítulo.

---

<sup>252</sup>*Resoluciones del Primer congreso del Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo, Buenos Aires, 1938, p. 20.*

## CAPÍTULO 5.

### LA COMUNIDAD ANTIFASCISTA DIVIDIDA (1939-1941).

#### **Los partidos políticos y los diferentes grupos civiles locales ante el Pacto de no agresión entre Hitler y Stalin.**

Como dijimos en el capítulo anterior, la bifrontalidad apelativa del antifascismo no se dividía principalmente según la forma que tomaban los diferentes discursos sectoriales. Las dos caras del Jano antifascista eran estructuras apelativas antes que sistemas exclusivos de promoción partidaria. Sin embargo, al producirse la escisión entre el antifascismo “democrático” y el antifascismo “revolucionario”, parecía que a algunos sectores partidarios les pertenecían ciertas prácticas más que otras. La comunidad antifascista concreta se había partido en formas muy desiguales que parecían no respetar la mixtura discursiva entre apelación “revolucionaria” e “institucional” que había sabido construir el antifascismo argentino.

La ruptura parecía terrible para los dos grupos, temeroso cada uno de abusar de la estructura apelativa que parecía no convenirle<sup>253</sup> A la tentadora amalgama de Jano que podía ser recogida por los diferentes sectores, le sucedía ahora una partición de elementos insolubles que no querían reconocerse como surgidos de la misma matriz. Será la época en que los antifascistas “democrático liberales” correrán el riesgo de ser definidos como imperialistas pro británicos y en la que los antifascistas “revolucionarios” serán definidos por sus antiguos compañeros de ruta como totalitarios. En este capítulo procuramos rastrear el desencadenante de esta separación y las consecuencias que ella tuvo en los diferentes sectores políticos y cívicos y en la comunidad antifascista argentina en general.

---

<sup>253</sup> Así, un escritor de tendencia socialista, por resaltar el carácter “democrático” que la lucha debía tener, llegaba a decir que “la lucha contra el imperialismo económico[era] un asunto secundario ante el peligro de muerte que nos acecha”. Holmberg, Adolfo D., *Perspectivas de la situación mundial*, Buenos Aires, s/e, 1940, p. 10.

El 23 de agosto de 1939, los demócratas y antifascistas argentinos se conmocionaban con una noticia que daba vueltas por el mundo<sup>254</sup>. En Moscú, el Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, Molotov, y el Ministro de Asuntos Exteriores del Tercer Reich alemán, Joachim von Ribbentrop, habían firmado un Pacto de Amistad y de No Agresión entre los dos países. Las interpretaciones sobre este Pacto germano-soviético entre los grupos que antes habían estado unidos en la defensa de la República Española comenzaron a fluir como un manantial inagotable.

Desde diversas posiciones, los antifascistas y demócratas argentinos buscaban explicar la conveniencia o inconveniencia de dicho pacto. Una verdadera discusión fluida entre los sectores argentinos se dio en la semana posterior al Pacto, en la cual los grupos todavía podían hablar desde la idea de pertenencia a una comunidad antifascista íntegra y en la cual se discutían ideas dentro de un mismo espíritu y se permitían las visiones encontradas sobre la utilidad o no de dicho Pacto para frenar la guerra que Hitler buscaba desencadenar<sup>255</sup>. El clima de discusión era áspero, pero casi todos los interlocutores seguían creyendo que este debate seguía siendo un intercambio de opiniones encontradas dentro de un mismo campo “antifascista”

En un primer momento, lo que se pondrá en cuestión, será la “utilidad” o no del Pacto e incluso, en ese sentido, sin dejar de criticar a los comunistas argentinos por su estrecha dependencia a Moscú, el socialista argentino Rómulo Bogliolo no dejará de reconocer que “el tratado en debate no puede tener sino alcances convenientes, vale decir,

---

<sup>254</sup> América no fue la excepción de esa conmoción. Quien fuera secretario del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Sumner Welles, recordaba que “el pacto Germano-soviético confundió y desanimó a los grupos liberales de los Estados Unidos” Welles, Sumner, *Hora de decisión*, Buenos Aires, Sudamericana, 1944, p. 94. En Colombia, la fluida relación de unidad entre liberales y comunistas que apoyaban la presidencia de López Pumarejo se quebrará en agosto de 1939 con motivo del pacto Hitler-Stalin, para ser recomenzada en diciembre de 1941 a causa de la entrada de los soviéticos en el campo aliado. De esa manera y curiosamente, el segundo mandato de López Pumarejo, entre 1942 y 1945 los volverá a encontrar unidos. Ver Plá, Alberto, *América Latina siglo XX: economía, sociedad y revolución*, Buenos Aires, Carlos Pérez editor, 1969, p. 150. En Chile, el Frente Popular victorioso daba partida de defunción a su unidad y los socialistas, en medio del clima de desconcierto, sin embargo intentarán rápidamente aprovechar para bien de sus filas, el clima que ellos creían de “desmoralización en las propias filas de la 3ª Internacional”. Citado en *Revista Socialista*, año X, n°112, septiembre de 1939, pp. 232.

<sup>255</sup> Desde la noticia del Pacto, *La Vanguardia* llamó a un “debate libre” sobre el Pacto, en el cual participarían tanto detractores como favorecedores del mismo. Participaron en ese debate: Rómulo Bogliolo, Liborio Justo, Alfredo López, Dardo Cúneo, Pedro Chiaranti, José Campos, Brasil Gerson y Narciso Márquez. El 31 de agosto *La Vanguardia* convocó también a un plebiscito popular para que se pronunciase sobre dicho tema, pero este fue suspendido al día siguiente, ante el estallido de la guerra, argumentando que “una vez más los hechos han vencido a las palabras”.

la detención de la carrera victoriosa del nazismo alemán”<sup>256</sup> El reconocimiento de un campo antifascista unificado pero con diferentes visiones sobre el pacto entre Stalin-Hitler durará una semana.

La discusión se canceló el 1 de septiembre de 1939, momento en el cual las tropas de Hitler invadieron Polonia y daba comienzo así, la Segunda Guerra Mundial, con las posteriores declaraciones de guerra de Gran Bretaña y Francia al Tercer Reich. El tiempo de la unión entre los grupos antifascistas que creían poseer los mismos intereses había pasado y surgían dos antifascismos argentinos, el pro-soviético y el liberal-socialista, que se presentaban ahora con un aspecto irreconciliablemente antagónico. Fueron los dos años en los cuales el carácter bifronte del simbolismo antifascista, constituido por la convivencia de la apelación democrática con la de la militancia revolucionaria, se despertó incoherente a los ojos de los que la venían sosteniendo. En realidad, la bifrontalidad permanecía en varios aspectos, porque ni los comunistas estaban dispuestos a dejar la reivindicación del ideal patriótico liberal, ni los socialistas y liberales dejarían de presentar la necesidad de una democracia fortalecida. Sin embargo, el creciente temor a utilizar ciertos recursos discursivos del antifascismo que podían asimilarse al “otro” campo del antifascismo, hará que los diferentes grupos se vuelvan mucho más cautelosos y previsibles en su utilización de esa prédica. La forma en que reaccionaron los grupos usuarios de la apelación antifascista, fue asirse de un discurso que se opusiera tan irreconciliablemente a sus antiguos compañeros de ruta, que directamente los colocara como cómplices del fascismo.

A partir de ese momento, el antiguo aliado pasaba a ser un engranaje más en la maquinaria fascista, porque por ignorancia o complicidad le hacía el juego a Hitler. Así, el demócrata progresista Julio Argentino Noble diría:

“la gran estafa del antifascismo comunista quedó al descubierto (...) El mundo, inclinado a concederle al comunismo un sentido moral elevado, comprendió el engaño en que había caído (...) Ese día el comunismo perdió la batalla fuera de Rusia (...) Ese día se derrumbó el imperio espiritual del camarada Stalin”<sup>257</sup>.

<sup>256</sup> Bogliolo, Rómulo, “Las consecuencias del tratado”, *La Vanguardia*, 24 de agosto de 1939, p. 8.

<sup>257</sup> Noble, Julio A., “El negocio de Herr Stalin”, *Argentina Libre*, año 1, n°4, 28 de marzo de 1940, p. 1.

Los primeros resquemores en torno a la posibilidad de conjugar los dos tipos de antifascismo ya habían surgido durante la firma de los acuerdos de Munich del 29 de septiembre de 1938, por el cual las potencias occidentales habían intentado apaciguar la belicosidad de Hitler mediante la concesión de los Sudetes checoslovacos, que serían ocupados por las tropas alemanas el 10 de octubre de ese año. Sin embargo, en ese caso, el antifascismo argentino se siguió presentando unido, ya que no sólo los comunistas denunciaron la política de apaciguamiento de Édouard Daladier y Neville Chamberlain, sino que los mismos socialistas la atacaron como habían hecho con las políticas de neutralidad frente a la Guerra Civil española<sup>258</sup>

Si bien los socialistas y demócratas argentinos presentaban a Roosevelt como el campeón de la democracia y los comunistas veían en Stalin al verdadero contrabalance hitleriano, la visión de una Europa caduca que debía renovarse para combatir al fascismo<sup>259</sup> y la constatación de la naturaleza fascista del partido Conservador, sobre todo de su ala fresquista<sup>260</sup>, era compartida por los dos grupos, que hacían de estos lemas el principal cimiento de una posible unidad. Y por más que constantemente los partidos Comunista y Socialistas venían denunciándose cruzadamente como traidores de la clase obrera, el sentimiento que prevalecía en las filas de simpatizantes y militantes no demasiado insertos en la jerarquía de los partidos era que, en última instancia, los dos partidos estaban movidos por un mismo fin que no podía perturbarse por ataques temporales.

El sector más embebido en la idea de no dejarse dividir por diferencias partidarias era el de los intelectuales y escritores antifascistas, que señalaban que antes que nada, el fascismo representaba “la cultura estrangulada”, como diría Aníbal Ponce<sup>261</sup>, y que por ello el principio de unidad debía sostenerse antes que cualquier otro .

Fortalecido por el repudio unánime de la política de apaciguamiento francobritánica, la primera muestra clara de la posibilidad de partición del antifascismo argentino la había

<sup>258</sup> Así encontrarán que “el egoísmo capitalista de Inglaterra y Francia, es el principal causante del avasallamiento de Austria, España y Checoslovaquia”. González, Lautaro, “1er día de un año a conquistar”, *Suplemento La Vanguardia*, 1º de mayo de 1939, p. 21.

<sup>259</sup> Europa era vista como signada por ser “legataria directa del Imperio romano, heredó de aquel la pasión por la conquista y, en redor de ello (sic), constituyese en solidaridad guerrera”. Storni, Gabriel, “Europa y América: la guerra y la paz”, *Revista socialista*, año IX, n°108, mayo de 1939, p. 329.

<sup>260</sup> Fresco era considerado directamente un “ministro en nuestro país” de la “intensa penetración nazifascista”. *La Vanguardia*, 25 de agosto de 1936, p. 1.

<sup>261</sup> Ponce, Aníbal, “Condiciones para la Universidad libre”, en AAVV, 1998-1918 *La reforma Universitaria*, op. cit., p. 49.

representado la derrota de la República Española, producida de forma irreversible con la entrada de Franco en Madrid, el 28 de marzo de 1939. La España republicana a la cual tantos honores se habían tributado, ya no existía más. Su suerte había quedado echada ya desde antes de la entrada de Franco en Madrid y a poco de caída la “heroica capital”, los rumores que decían que las causas del derrumbe habían sido producto de la desunión interna en el bando republicano eran recibidos con estupefacción y abatimiento moral en los sectores “democráticos” de nuestro país.

La publicación en ese mismo año de la correspondencia entre los líderes republicanos Juan Negrín e Indalecio Prieto<sup>262</sup>, quienes se achacaban mutuamente las responsabilidades de tan grande defección no hacía más que comenzar a mostrar los entretelones de la compleja disputa interna entre las diferentes facciones republicanas. Comunistas, socialistas, anarquistas, troskistas y demócratas se entrecruzaban las culpas, olvidando la antigua unidad frente al que parecía ser el único enemigo común. Dentro de tantas disputas entre el campo del “progreso” y ante la decepción frente a Europa, el 1º de Mayo de 1939 será para los socialistas y comunistas, la oportunidad de revivir aquellas fechas combativas de principios de siglo<sup>263</sup>

El Pacto nazi-soviético hará que las diferentes agrupaciones antifascistas que se presentaban apartidarias y aglutinadoras, tomen un cariz pro o anti soviético según la inclinación de sus miembros y olviden el antiguo lema de “unidad a toda costa”. Las diferentes asociaciones disputarán entre ellas, como lo demuestran las crecientes querellas entre escritores de la pro-comunista agrupación *AIAPE* (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) con los de la pro-aliada *Acción Argentina*. Estas querellas seguirán más allá de terminado el Pacto germano-ruso, con la prohibición existente de pertenecer simultáneamente a ambas agrupaciones y con la expulsión de Deodoro Roca de

---

<sup>262</sup>Ya en agosto de 1939 salía una edición de este epistolario: *Epistolario Prieto y Negrín. Puntos de vista sobre el desarrollo y consecuencias de la guerra civil española*, París, Imprimerie Nouvelle, 1939. En la Argentina, *La Vanguardia* comenzó a publicar las primeras cartas de esta correspondencia a partir del 15 de agosto. Esta y otro tipo de querellas relacionadas con la suerte de los líderes del POUM, las peleas finales internas antes del desastre de Madrid y las denuncias anarquistas contra el accionar comunista en Cataluña habían preparado el terreno para la ruptura posterior de la unidad antifascista producida por el Pacto nazi-soviético.

<sup>263</sup>En ese clima de intransigencia socialista, el Primero de Mayo volvía a encontrar los ecos de su antiguo origen fuertemente proletario en las palabras de Repetto: “El Primero de Mayo no es un día de fiesta, sino de afirmación y de esperanza (...) Conviene recordar su significado originario: reclamar la jornada de ocho horas de trabajo y protestar contra el militarismo y la política agresiva de las naciones”. *La Vanguardia*, 3 de mayo de 1939, p. 2.

*Acción Argentina* en octubre de 1941. Deberá pasar un año para que las relaciones se tranquilicen y pueda verse al secretario de *Acción Argentina*, Alejandro Ceballos, asistir a un homenaje en honor a Emilio Troise, fundador de *AIAPE*<sup>264</sup>.

Si los intelectuales comenzaron a partir del Pacto a rever donde residía su "lealtad" última, los dirigentes partidarios que siempre la habían tenido en claro, encauzaran las estrategias para soportar, e incluso, sacar el mayor provecho posible de la división. Así, cada dirigente intentará establecer las razones por las cuales era que en su partido, residía el verdadero motor antifascista. Los socialistas argentinos, que habían aparecido como abanderados de la unidad nacional frente al fascismo, iniciarán durante el período que va entre la caída de Madrid, producida el 28 de marzo de 1939, y la invasión nazi a Polonia, el 1° de septiembre del mismo año, un camino de intransigencia creciente.

Durante este período de intransigencia, los intentos de coalición con los partidos "democráticos" se desvanecerán y los ataques a los comunistas se endurecerán. Este doble ataque a comunistas y a "burgueses" por igual, podemos verlo a través de una editorial de la *Revista Socialista* en la cual se dice que

"si durante veinte años el comunismo ha colaborado eficazmente en la destrucción del movimiento obrero, del brazo casi siempre con la reacción, en estos momentos acaba de asestar un golpe de muerte a las últimas ilusiones de sus simpatizantes leales"

y de los conservadores y radicales se dice que hay que condenarlos por su "esencia netamente capitalista" y su condición de aliados "para explotar legalmente al pueblo (y) sujetar al país a sus egoísmos" Luego de este doble ataque, se señala: "sólo los representantes socialistas han defendido los intereses de la masa trabajadora"<sup>265</sup>

Los comunistas retrucarían diciendo que al ser el fascismo producto directo del imperialismo burgués, la clave era combatir "tanto al imperialismo nazi como al que se dice democrático"<sup>266</sup> y que el Pacto de No Agresión nazi-soviético era una muestra de fortaleza de la Unión Soviética frente al fascismo, ya que, incluso "los judíos pusilánimes deben

<sup>264</sup> Ver Cane, James, "'Unity for the Defense of culture': The AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943", *Hispanic American Historical Review*, vol. 73, n°3, August 1997, pp. 443-482.

<sup>265</sup> *Revista Socialista*, año X, n°112, agosto de 1939, p. 136.

<sup>266</sup> Frase de Jerónimo Arnedo Álvarez citada en: Ramos, Jorge Abelardo, *Breve historia de las izquierdas en la Argentina*, Buenos Aires, Claridad, 1990, tomo II, p. 62

pensar que mucho más posible es ver a la Alemania del III Reich sovietizada que a la Rusia comunista entregada a la swástica”<sup>267</sup> Estas palabras dichas por el secretario, nada menos que del Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo, resultan casi increíbles para un miembro de una agrupación de ese tipo, pero marcan fuertemente los giros discursivos que tuvieron que hacer ciertas agrupaciones antifascistas, de lucha contra el antisemitismo y de defensa de los derechos humanos, que tenían fuertes contactos con el comunismo, y a las que el pacto las situaba en una posición más que incómoda. Otro de los grupos absortos frente al Pacto fueron los judíos comunistas que, como dice Silvia Schenkolewski-Kroll, “se vieron en una situación (...) comprometida (...) cuando llegaron noticias sobre el trato que recibían sus congéneres en Polonia bajo la ocupación nazi”<sup>268</sup>

Podría decirse que el Pacto Hitler- Stalin canceló en Argentina, como en todos los demás países, cualquier posibilidad de Frente Popular entre los partidos políticos llamados “democráticos” y el Partido Comunista. Sin embargo, si analizamos profundamente los llamados de unidad en los diferentes partidos, vemos ya desde bastante antes, una postura de irreconciliable enemistad entre el partido Comunista y el partido Socialista, para los que el Pacto sólo fue una ratificación extra de la imposibilidad de la unión.

Ya en 1936, en pleno furor del antifascismo republicano y de victoria de los Frentes Populares, los socialistas dejaban en claro que no querían saber nada de una posible unidad electoral con el partido Comunista al que consideraban como un partido que “acepta la democracia y la libertad como tragos amargos que no le es dable evitar” y cuya “sola presencia (...) en cualquier conjunción que se proyecte complica e imposibilita su efectividad”<sup>269</sup> Por otra parte, Dimitrov en su llamado a los Frentes Únicos, ya había señalado la posibilidad de que un sector que se dice democrático pudiera ser fascista, cuando se refería a Estados Unidos, en donde, según él, “el fascismo norteamericano

<sup>267</sup> Palabras del secretario del Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina, Álvaro Guillot Muñoz recogidas por *Orientación*, año III, n°114, 31 de agosto de 1939, p. 6. Como es de suponer, exactamente lo contrario creía Hitler con respecto al Pacto de No Agresión, creyendo confirmadas sus palabras ante Rauschning en 1934: “No es Alemania la que se volverá bolchevique sino el bolchevismo el que se transformará en una especie de nacionalsocialismo”. Citado en Furet, François, *El pasado de una ilusión*, México, FCE, 1995, pp. 222-223.

<sup>268</sup> Schenkolewski-Kroll, “El partido comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 10, n°22, Julio-Diciembre 1999, p. 103.

<sup>269</sup> Dickmann, Adolfo, “Qué es el Frente Popular y qué debería ser”, *La Vanguardia*, 15 de octubre de 1936, p. 4.

intenta presentarse como paladín de la Constitución y de la ‘democracia americana’<sup>270</sup> Con esta interpretación, Dimitrov había fundado un antecedente para que los comunistas a partir del Pacto de No Agresión, pudieran sentar en bases doctrinarias, las acusaciones cada vez más asiduas, contra “fascistas” encubiertos en lo que ellos consideraban el “pelaje” democrático. Así, los comunistas argentinos acusaban, a través de una ironía, como un cómplice fascista a un “demócrata” como Chamberlain, al decir: “el fascismo (...) se presenta como un poder precario, malgrado de los caballeros provistos de paraguas”<sup>271</sup>.

Pero entonces, ¿por qué el Pacto nazi-soviético generó en una gran parte de la opinión pública argentina un sentimiento de desmoralización y de sorpresa? Sin duda porque en las diferentes asociaciones civiles extrapartidarias antifascistas que se habían venido conformando en esos años en la Argentina, se creía verdaderamente en el tipo de unión moral existente entre los soviéticos y Occidente. Las agrupaciones cívicas, más allá de las diferencias ideológicas, siempre se habían percibido a sí mismas como

“un gran movimiento de opinión, netamente argentino, que aspiraba a (...) elevarse por sobre las divergencias, dejar de lado los compromisos de partido y unirse para sostener ciertos principios esenciales, cuya vigencia ha constituido hasta ahora nuestra razón de ser como nación”<sup>272</sup>

Debido a su tipo de conformación, varios de los miembros de las agrupaciones cívicas habían creído que las potencias mundiales se comportarían de la misma manera ante la amenaza fascista. Sin embargo, se veían nuevamente defraudados. Para ellos, que mayoritariamente tenían de por sí una ideología “apartidaria” y desconfiada del Estado, el Pacto de Moscú recordaba al de Munich, y los dos parecían demostrar “la miseria de la política”<sup>273</sup> El clima de repudio a la política puede verse claramente en los sectores de

<sup>270</sup> Dimitrov, Jorge, *Fascismo y frente único*, Buenos Aires, Nativa, 1974, p. 58.

<sup>271</sup> *Orientación*, 31 de agosto de 1939, p. La mención a Chamberlain es clara, ya que casi siempre se representaba al Primer Ministro inglés con su paraguas. Poco antes del pacto Hitler-Stalin, la revista *Caras y Caretas* representaba el posible acercamiento de Chamberlain a Stalin como una transformación de la antigua imagen de la hoz y el martillo, por la del paraguas y el martillo. *Caras y caretas*, 24 de junio de 1939, año XLII, n°2124, p. 97.

<sup>272</sup> Cita del manifiesto de *Acción Argentina* del 5 de junio de 1940 y de un llamado del Partido Socialista de ese mismo mes a unirse a aquella agrupación aliadófila. Citado en Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1957, pp. 207-208.

<sup>273</sup> Según el escritor Eduardo González Lanuza “los partidos son los responsables directos (...) del ‘caos europeo’ y mundial”. *Argentina Libre*, año 1, n°3, 21 de marzo de 1940, p. 10.

intelectuales “liberales”, que lamentaban que “en política internacional, como en política interna, no hay sentimientos, ni ideales sino intereses materiales y relaciones de fuerza”<sup>274</sup>

Era la desazón total de aquellos grupos no muy adaptados a los vaivenes de la alianzas política. La situación de ruptura y reacomodamiento dejaba a los intelectuales y participantes apartidarios de las asociaciones civiles con un gusto amargo en la boca, al sentir este fenómeno en el cual, bruscamente, “alguien que no es enemigo puede pasar a serlo con sólo cambiar de representatividad, fenómeno que a menudo nos deja muy confusos”<sup>275</sup>

Frente al *Anschluss* y la invasión a Checoslovaquia que los antifascistas juzgaban “permitida” por Francia e Inglaterra, y frente a la partición de Polonia entre Hitler y Stalin, y la invasión soviética a Finlandia, la sensación de que el único freno al desastre civilizatorio que se vivía en Europa lo podía dar la nueva civilización surgida en América era común entre los grupos democráticos no comunistas, de allí que “constituir en América una isla de libertad es empresa que justifica la movilización de las conciencias libres”<sup>276</sup> Por otra parte, los mismo refugiados republicanos españoles parecían corroborar el traslado de la lucha contra el fascismo a América, al decir: “es América quien tiene que aportar el esfuerzo moral y material decisivo en la lucha que el fascismo ha planteado al mundo”<sup>277</sup>

El Pacto Molotov- von Ribbentrop dejó a los comunistas argentinos mal parados, sobre todo en los círculos de “notables” antifascistas. Sin llegar al caso límite del Partido Comunista Francés que llegará a terribles contradicciones internas entre su pertenencia a Francia, a punto de ser agredida por Hitler y su dependencia a Moscú, que lo llevarán a una política errática, en medio de la cual será disuelto por el gobierno el 26 de septiembre de 1939<sup>278</sup>, los comunistas argentinos también sufrirán el viraje de una política antifascista “democrática” a una política antifascista “antiimperialista”. Frente al “vacío” que los demás partidos democráticos argentinos le tienden, el comunismo mostraba una inferioridad

<sup>274</sup> Barrenechea, Mario Antonio, ¿Qué ocurre en el mundo?, en *Nosotros*, año IV, n°54-63, septiembre 1940-Junio de 1941, p. 186. Se reunieron 10 números en una misma publicación, debido, según explica la revista, al encarecimiento del papel producido por el desabastecimiento de la guerra.

<sup>275</sup> La frase es de Chou Enlai, y por más que se refiere a un contexto diferente, parece ser sintomática del aspecto psicológico resultante de la ruptura de toda política de frente. Chou Enlai, *Sobre el frente único*, Buenos Aires, suplemento Hoy, marzo de 1996, p. 5.

<sup>276</sup> Romero, José Luis, “El escritor – que existe por la libertad- debe repudiar al nazismo”, *Argentina Libre*, año 1, n°17, 27 de junio de 1940, p. 10.

<sup>277</sup> *Timón*, año 1, n°1, noviembre de 1939, segunda etapa, p. 8.

numérica y una menor repercusión pública en relación al otro polo antifascista. El mismo “reconocimiento” que le tributaban los antiguos enemigos, los fascistas italianos, parecía hacerlo más impopular aún, sobre todo cuando *La Prensa* lo hacía conocer en la Argentina bajo la impresión de su corresponsal en Europa, Ricardo Saenz Hayes, quien comunicaba “la tesis de los diarios italianos” que decían que “la revolución rusa está más cerca de la revolución nacionalsocialista alemana que del capitalismo francobritánico”<sup>279</sup>. Para la pretendida equidistancia comunista, los elogios del fascismo y nazismo parecían más que comprometedores.

Ante a esta difícil situación, los comunistas, sin dejar de alabar el Pacto de No Agresión como un maniobra estratégica, reforzarán su denuncia del “fascismo” en Argentina y América Latina. Así, criticarán al general Ibañez como agente interior del fascismo en Chile y no dejarán de señalar que “nuestro continente en general y la Argentina en particular, están hoy amenazados por la penetración de las grandes potencias”<sup>280</sup>. Pactar estratégicamente con el nazismo en Europa, no impedía para los comunistas, reforzar las maniobras de prevención de la penetración del mismo en América.

Sin embargo, el comunismo parecía quedar ligado a la marginalidad del espectro político por su relación con Stalin. El mismo presidente Ortiz, que había sido visto por los comunistas como proveedor de gestos de rectificación frente a la política de expansión “fascista” de Uriburu y Justo<sup>281</sup>, ahora también encaraba una política de censura ala Unión Soviética y los aislaba de su política de restauración democrática. En efecto, Ortiz, por intermedio de su ministro José María Cantilo, había mandado una nota en diciembre de 1939, al secretariado de la Sociedad de Naciones para pedir la inmediata expulsión de la Unión Soviética de la misma por la invasión a Finlandia<sup>282</sup>.

A pesar de proclamar un claro antifascismo interno, los comunistas también quedaban fuera de los antiguos mitines antifascistas “democráticos” que no podían concebir sinceridad en las palabras de los comunistas. Antes, siempre había un dirigente comunista en cada acto antifascista, debido a la necesidad de que todos los sectores antifascistas

<sup>278</sup> Ver Furet, François, *El pasado de una ilusión*, op. cit., capítulo IX: La Segunda guerra Mundial, p. 360-409.

<sup>279</sup> *La Prensa*, 24 de agosto de 1939, p. 8.

<sup>280</sup> *Orientación*, 31 de agosto de 1939, p. 3.

<sup>281</sup> *Orientación*, 24 de agosto de 1939, p. 3.

tuvieran su voz. Ahora los actos partidarios volvían a conocer el sectarismo propio de los tiempos del “socialfascismo” y del antiimperialismo. Si bien esto dejaba a los comunistas con lo que ahora llamaríamos “mala imagen” en ciertos círculos que no soportaban ni el pacto ni la radicalización antiimperialista, al menos generaba atractivo en ciertos núcleos sindicales que eran más afines a la resistencia sectaria o gremial y que veían en el antiguo tipo de coalición antifascista, un obstáculo a la movilización obrera. El antifascismo comunista se refugió así en un antifascismo de clase que despreciaba como falso a ese antifascismo, militantemente pro-británico como el de Alvear, que en la Cámara de Comercio Británica alababa la función de Londres en su calidad de

“inmenso corazón cuyas palpitaciones se perciben hasta el último rincón de ese gran Imperio y de ella salen hacia todas las regiones que lo componen, las directivas y orientaciones y los ideales de Inglaterra”<sup>283</sup>.

Pero el comunismo no sólo repudiaba al antifascismo claramente “pro-británico”, también desmentía a cualquier otro antifascismo que no creyera que el Pacto había sido una obra de excelente estrategia contra Hitler y las democracias imperialistas.

Aprovechando la deserción de los comunistas de los mitines “democráticos”, los grupos disidentes del comunismo, como los trotskistas comenzarían a disfrutar de una mayor repercusión al repetir constantemente que ellos habían “predicho” ese final al que se encaminaba Stalin. De esta manera, el trotskismo se convertirá en el nuevo componente radicalizado que parecía necesitar el frente antifascista socialista y liberal argentino.

Liborio Justo, principal dirigente trotskista, se servirá de ese prestigio de predicción que iba ganando el trotskismo, señalando que no se sorprendía del Pacto ya que “cabe recordar aquí que no es la primera vez que Stalin ayuda directamente al fascismo. Ya en oportunidad de la guerra en Etiopía, surtió de petróleo a la flota italiana durante toda la campaña de avasallamiento de este indefenso pueblo colonial”<sup>284</sup> Por otra parte, también los trotskistas se vanagloriaban de que los comunistas volviesen a compartir la idea que ellos habían sostenido constantemente, que el fascismo era sólo una de las formas

<sup>282</sup> Ver Rapoport, Mario, “Argentina and the Soviet Union: History of Political and Commercial Relations (1917-1955)”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 66, n°2, may 1986, p. 244.

<sup>283</sup> Citado en Romero, Luis Alberto y otros, *El radicalismo*, op. cit., p. 304.

imperialistas que había que atacar, y que, por lo tanto, no era por su ideología por lo que debían ser reconocidos los enemigos, sino por su ubicación estructural en la división mundial de imperio y colonias<sup>285</sup>

Si bien esta postura fuerte de los trotskistas en contra de la “democracia imperialista” les impedía entrar en la entente antifascista “democrática”, al menos, el nuevo furor antistaliniano de los grupos pro aliados les daba un lugar para expresarse, que antes ocupaban los comunistas. Frente a esta nueva realidad, los trotskistas debían enfrentarse a ser el centro de los ataques de los comunistas. A diferencia del mote de “ingenuos” socialistas, con los que se advertía a Palacios y a Dickmann del peligro de hacer el juego a Hitler cuando se lo comparaba con Stalin<sup>286</sup>; los trotskistas eran considerados directamente como “caracterizados agentes del nazismo, (que) van y vienen en estos momentos procurando sembrar la confusión” que es el lugar donde “el bacilo trotskista se encuentra en el medio propicio a su peligrosidad”<sup>287</sup>

Otros dirigentes que aprovecharán el repliegue del comunismo en los sectores “democráticos” antifascistas argentinos serán los representantes de Concentración Obrera. Nacido como partido escindido del comunismo y dirigido por José Penelón, Concentración Obrera realizará una estrategia doble. Sin dejar de mantener una fuerte solidaridad con la

<sup>284</sup> Liborio Justo, “¿Comunistas rusos contra el comunismo?”, *La Vanguardia*, 25 de agosto de 1939, p. 8.

<sup>285</sup> Basta para comprender el alcance último de esta doctrina trotskista, con reproducir las aseveraciones de su líder que indicaba que: “supongamos (...) que mañana Inglaterra entrara en un conflicto con el Brasil (...) en ese caso yo estaré de parte del Brasil ‘fascista’ contra la Inglaterra ‘democrática’ (...) Verdaderamente, hay que tener la cabeza vacía para reducir los antagonismos mundiales y los conflictos militares a la lucha entre fascismo y democracia. Bajo cualquier máscara hay que aprender a distinguir a los explotadores”. Citado en Ramos, Jorge Abelardo, *Breve historia de las izquierdas en la Argentina*, op. cit., p. 66.

<sup>286</sup> Al comentar declaraciones de Dickmann y Palacios, comparando a Hitler con Stalin, los comunistas dirán: “tales demócratas y antifascistas que en vez de alegrarse de un paso (...) destinado a salvaguardar la paz (...) hacen declaraciones como las que comentamos, demuestran inconsecuencia y carencia de principios serios” *Orientación*, 24 de agosto de 1939, p. 2. Tengamos en cuenta que si bien se los sigue considerando a los socialistas como “demócratas y antifascistas” sinceros, esto es antes del desenlace de la Guerra, cuando todavía se podía pensar en un frente antifascista unificado.

<sup>287</sup> *Orientación*, 31 de agosto de 1939, p. 5. La metáfora médica de “bacilo trotskista” nos hace recordar otra de figura similar usada por la persona que los comunistas más decían aborrecer, Adolf Hitler, quien en relación a los judíos dirá: “el judío (...) no fue jamás un nómada pero sí, invariablemente un parásito en el cuerpo de otras naciones. (...) ¡Su propagación misma en todos los rincones de la tierra es un fenómeno típico común a todos los parásitos!”. Hitler, Adolf, *Mi lucha*, op. cit., p. 105. Esta verificación de similitudes no pretende ir más allá de descubrir un tipo de metáforas de muchas fuerza discursiva, relacionadas con una visión “orgánica” de la sociedad y utilizada por diferentes sectores. Sin querer establecer una comparación directa entre Adolf Hitler y el dirigente comunista argentino Paulino González Alberdi, no podemos dejar de mencionar lo perjudicial de la utilización de metáforas médicas para comprender el funcionamiento de la sociedad. En los dos discursos, producidos por dos personas muy diferentes y de categorías morales

Unión Soviética por ser “la patria de los trabajadores”, realizarán durante la época en que dura el Pacto una profunda labor de ataque abierto al nazismo por ser antidemocrático, cosa que los comunistas no estaban dispuestos a hacer ya que también buscaban atacar a las democracias occidentales. Criticando a socialistas y comunistas a la vez, los “penelonistas” que habían levantado la bandera del antifascismo durante la Guerra Civil española, conformaban ahora un grupo que se presentaba como un sector, que sin olvidar sus discursos sociales, tomaba la defensa de la democracia argentina y de sus instituciones como el primer valor a defender.

Acusando el mutismo del Partido Comunista frente al nazismo, los “penelonistas” intentarán mostrarse como los ineludibles seguidores de la política de antifascismo comenzada con la campaña de solidaridad con la España republicana. Así, los concejales porteños de Concentración Obrera, José F. Penelón y Benjamino A. Semiza, promoverán en el Concejo Deliberante de Buenos Aires, un proyecto de resolución para “evitar que las transmisiones de la radio Municipal sean utilizadas para hacer propaganda nazista, contraria a los intereses democráticos del país”<sup>288</sup>. Con estas acciones enmarcarán en su partido a una izquierda que a la vez que criticaba al socialismo por su excesivo reformismo, tenía reparos con la forma autoritaria que encarnaba el comunismo.

Los anarquistas fueron otro de los grupos del antifascismo radicalizado que condenarán el Pacto de Stalin con Hitler. Al hacerlo establecerán paralelos entre los dos líderes, diciendo que si alguna vez se enfrentasen no lo harían “en pugna por y contra la libertad (...) sino en disputa de los intereses imperiales de los Estados que representan”<sup>289</sup>. La experiencia de la Guerra Civil española había dejado a estos grupos claramente resentidos ante la Unión Soviética que se había encargado de dismantelar la presencia anarquista en el bando republicano. Muchos anarquistas creían que más allá de las “simpatías que pudo haber tenido en su oportunidad la fracción que invoca la extrema izquierda” había que dejar en claro que, antes que nada, “las fronteras están bien delimitadas: con los totalitarismos o con los amantes de la libertad”<sup>290</sup>. Elegían así una idea

---

claramente diferenciables, tanto judíos como troskistas se ven como un cuerpo enemigo que representa el “mal” absoluto.

<sup>288</sup> Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, *Versión taquigráfica de la 16ª Sesión ordinaria*, 2º período, 14 de noviembre de 1939, p. 2703.

<sup>289</sup> *Timón*, año 1, n°1, noviembre de 1939, segunda etapa, p. 22.

<sup>290</sup> *Hombre de América, fuerte y libre*, año 1, n°2, febrero de 1940, p. 3.

de antifascismo que veía que “el enfrentamiento fundamental no era el del capitalismo con la revolución social comunista sino el de diferentes familias ideológicas: por un lado los herederos de la Ilustración del siglo XVIII y (...) por el otro, sus oponentes”<sup>291</sup>, por ello les causaba cierto estupor la forma en que una revolución deudora de esa tradición iluminista como la rusa, pudiese ahora estar representada por quienes pactaban con Hitler.

Lo cierto es que el antifascismo, que siempre había intentado representarse a sí mismo como una indestructible roca, ahora comenzaba a mostrarse como una aleación inestable, conformada básicamente por dos discursos que si bien en ciertos climas podían fusionarse a través de no pocos renunciamientos y malentendidos, en otros momentos no podía sino resquebrajarse ante la incontestable realidad de que frente al enemigo único, considerado como el mismo demonio<sup>292</sup>, unos habían optado por “apaciguarlo” y otros por “pactar” con él. Y no sólo ello, unos lo habían visto peligrosamente cercano al comunismo, por sus modos políticos y los otros indiscutiblemente asociado a las democracias occidentales por su mismo origen económico capitalista.

En todo caso, resultaba difícil en esas época en la Argentina, ubicarse en una posición en la cual se pudiese hablar claramente contra el fascismo y la barbarie nazi, condenar el totalitarismo stalinista y lanzar invectivas contra la penetración del imperialismo británico y norteamericano sin perder la hilación del discurso, caer en el escepticismo de “torre de marfil” o directamente ser acusado de estar favoreciendo “solapadamente” a alguna de las potencias en cuestión. Es que como lo señalaba el escritor Oliverio Girondo: “hoy más que nunca (1940 A.B.), el lector está dispuesto a comprender, únicamente, lo que pueda agradaarle o le convenga, aunque apechuguemos con el énfasis de las simplificaciones más esquemáticas”<sup>293</sup>. A pesar de ello, él intentaría transitar este camino de condena a las potencias y búsqueda de una política autónoma que libere al país de lo que él consideraba una “economía colonial”. Girondo atacará a aquellas tiranías que “ensoberbecidas por una mística que se basa en una absurda superioridad racial, o en el advenimiento de un utópico paraíso proletario (...) privan al ser humano de toda

<sup>291</sup> Hobsbawm, Eric J., *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 150.

<sup>292</sup> La imagen del fascismo como el diablo era muy repetida por los seguidores argentinos del católico francés Jacques Maritain, quien identificaba al nazismo y al fascismo como “La Bestia” y siguiendo el registro bíblico, llamaba a Hitler como “el hombre que lleva el sello de la bestia”. Maritain, Jacques, *Por que no somos racistas ni antisemitas*, Buenos Aires, Información Católica Internacional, s/a, p. 20.

<sup>293</sup> Girondo, Oliverio, *Nuestra actitud ante el desastre*, Buenos Aires, 1940, p. 4.

libertad<sup>294</sup>, pero no por ello dejará de lamentar que la mayoría de los intelectuales olviden de criticar al capitalismo extranjero únicamente por “el solo hecho de que la propaganda alemana afirme esa verdad y la utilice con propósitos inconfesables”<sup>295</sup>

Girondo al hacer esta crítica parece pensar en escritores como Alberto Gerchunoff, para quien el ataque a Gran Bretaña, sea cual fuere, representaba antes que nada una posición a favor de Alemania, ya que según él, eran “germanófilos (...) los que han descubierto que Gran Bretaña constituye un imperio rebalsante”<sup>296</sup>. Sin embargo, tampoco la de Gerchunoff era una posición tan sencilla, ya que consideraba germanófilos también a aquellos que eran “enemigos de la difusión de los métodos soviéticos en economía”<sup>297</sup>, una aseveración que si bien podía ser considerada polémica por defender al país de Stalin, tenía la intención de que el autor no fuese considerado “reaccionario” por gran parte de la audiencia antifascista. Por otra parte, el staff de *Argentina Libre*, el periódico donde Gerchunoff publicaba, siempre intentaba diferenciar claramente al comunismo y al pueblo soviético, de su líder Stalin. Así, cuando la invasión de Hitler a Rusia reconstituía la unidad antifascista, los “demócratas” argentinos podrán decir, sin pensarse incoherentes: “Con Rusia contra Hitler a pesar de Stalin”<sup>298</sup>. Hitler volverá a ser así, “el enemigo de todos”, tal como lo señalaba Gerchunoff, que volviendo a la figura antifascista de antaño dirá: “El señor Hitler es una expresión de satanismo. Es Satán. Y Satán no triunfa”<sup>299</sup>

Fuera del espectro antifascista izquierdista, los problemas del Pacto de No Agresión si bien generaban un posicionamiento claro en contra de él, comenzaban a producir problemas cuando obligaban a los dirigentes de los partidos mayoritarios y autodenominados “nacionales” a hablar de política internacional. Para los radicales, la Guerra Mundial significaba una cuestión delicada, ya que a través de ella se cristalizaban los diferencias internas. Esto resultaba engorroso para un partido que decía no alterarse por los acontecimientos foráneos debido a su arraigada nacionalidad.

Frente al Pacto de No Agresión existía un consenso general de reprobación, ya que para los radicales dicho pacto representaba la unión de dos potencias que sentían “con igual

<sup>294</sup> *Idem*, p. 9.

<sup>295</sup> *Idem*, p. 16.

<sup>296</sup> Gerchunoff, Alberto, “La posición ante la guerra”, *Argentina Libre*, año 1, n°1, 7 de marzo de 1940, p. 3.

<sup>297</sup> *Ibidem*.

<sup>298</sup> *Argentina Libre*, año 2, n°68, 26 de junio de 1941, p. 12.

<sup>299</sup> Gerchunoff, Alberto, “El enemigo de todos”, *Argentina Libre*, año 2, n°68, 26 de junio de 1941, p. 2.

intensidad un odio y un rencor indisimulado por las ideas democráticas y (...) un mismo desprecio por la personalidad humana”<sup>300</sup> El problema surgía cuando se debatía sobre la actitud que debía tomarse frente a los Aliados que combatían al nazismo que pactaba con el bolcheviquismo. Frente al ya mencionado apoyo a Gran Bretaña hecho por Alvear, conductor del partido, existía un ala que apoyada en un discurso antiimperialista, buscaba desmentir a su conductor y revivir en el plano externo una nueva división entre yrigoyenistas y antipersonalistas. Fracturado como estaba el campo antifascista en dos polos, rápidamente, el sector alvearista tendrá su eco en los periódicos representantes del antifascismo “democrático” y liberal, mientras que algunos de los opositores a esa conducción, comenzarán a realizar contactos con los grupos comunistas, necesitados de apoyos internos a su posición.

Así, durante la época del Pacto de No Agresión habrá ciertas relaciones entre los comunistas y el grupo más “antiimperialista” del radicalismo, Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA). Estas relaciones estaban justificadas para uno de sus líderes, Raúl Scalabrini Ortiz, para quien la defensa de la neutralidad era la cuestión más trascendente del momento, ya que ella permitiría la independencia de todas las potencias y por ello, había que unirse con todos los grupos que la pregonaran. Esta actitud abierta ante “cualquier” apoyo a la neutralidad le valió las acusaciones de que el diario donde él publicaba, *Reconquista*, estaba subvencionado por los nazis<sup>301</sup>

Otros grupos opuestos al alvearismo, sin dejar de mostrar un claro neutralismo, nunca aceptarán dialogar con los comunistas a los que Sabattini trataría, junto a los conservadores, como “porquería”<sup>302</sup> Incluso dentro de la misma agrupación FORJA, el grupo liderado por Luis Dellepiane se opondrá a la idea de Scalabrini Ortiz de unirse a todos aquellos que defendieran la neutralidad. Presionado por la creciente distancia de FORJA de la línea general del radicalismo, Dellepiane resolverá disolver el grupo y volver de lleno al tronco del radicalismo, en Septiembre de 1940, junto a Gabriel del Mazo entre otros.

<sup>300</sup> *Hechos e ideas*, año V, tomo IX, n°34, octubre de 1939, p. 68.

<sup>301</sup> Ver la posición de Scalabrini Ortiz ante la guerra en Falcoff, Mark, “Raúl Scalabrini Ortiz: the making of an Argentine nationalist”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 52, n°1, february 1972, p. 74-101.

<sup>302</sup> “jamás he admitido contubernios con nadie y menos con comunistas y conservadores; yo me avergonzaría de estampar mi firma al lado de semejante porquería”. Carta de Sabattini a Stucker, citada en Romero, Luis Alberto y otros, *El radicalismo*, op. cit., p. 308.

La actitud más común de los militantes radicales será la de preconizar la “neutralidad” histórica conjuntamente con una idea de lucha contra la penetración tanto de fascistas como de comunistas. En 1940, Juan José Fuentes Pondal, intentaba mostrar esta posición diciendo que : “no podemos, al asumir una posición netamente argentina, trasuntar otro interés que el interés nacional (...) libre e independiente de toda tutela o influencia extranjera”<sup>303</sup>. La posición neutralista no evitaba sin embargo que se debiera

“desarrollar una tarea orientadora y educadora a la vez, de la masa ciudadana, tendente a evitar la infiltración y propagación de ideas extranjeras contrarias a nuestras instituciones vigentes y a saber: Fascistas, Nazistas, Falangistas o Comunistas”<sup>304</sup>

La idea parecía hacer que los efectos de la guerra pasaran desapercibidos y no afectarían ni la estructura nacional ni la estructura partidaria. Los hechos posteriores irían volviendo esta intención fútil, cuando las disputas entre intransigentes y unionistas se expresen cada vez más a través del posicionamiento internacional. Esta situación en el radicalismo era extensiva a todos los sectores políticos, incluso a los grupos “nacionalistas” de derecha, para los cuales los acontecimientos internacionales se volvían cada vez más determinantes. En ese sentido, el dirigente conservador Matías Sanchez Sorondo, el único senador que votaría a favor de la renuncia de Ortiz en 1940, dirá: “ya no hay otra política que la internacional”<sup>305</sup>. Sin duda, se veía en la situación internacional, un espejo de lo que podía o no podía, debía o no debía ser el país.

Sin embargo, a pesar de resultarles un tema controvertido para ellos, los radicales no dejaban de aprovechar ciertas posibles interpretaciones del Pacto de No Agresión nazi-soviético que perjudicaban a sus competidores políticos. Resaltando el carácter nacional y no extremista del radicalismo, el Diputado Nacional por Capital Federal, Carlos M. Noel, reparará en el hecho que “la extrema derecha representada por un diario fascistizante, aconseja a sus lectores votar las candidaturas de la extrema izquierda”. Ello estaría mostrando “el pacto de Hitler y Stalin consumado en la Argentina! (y) la unión de dos

<sup>303</sup> Fuentes Pondal, Juan José, *La UCR ante la situación internacional*, Buenos Aires, Nocito & Raño, 1940, p. 11.

<sup>304</sup> *Idem*, p. 17.

<sup>305</sup> Citado en Senkman, Leonardo, “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°1, enero-junio de 1995, p. 46.

ideologías antagónicas y extranjerizantes” en la que incluso los socialistas, contrarios al pacto, estarían involucrados, ya que

“los acusados por la Casa del pueblo de mantener vinculación y de estar a las órdenes de la Tercera Internacional, se plegaron de pronto a las candidaturas del socialismo, sin explicar de donde vinieron las órdenes de firmar el vergonzante pacto”<sup>306</sup>.

El radicalismo buscaba mostrarse como el único partido realmente nacional y no atravesado por las disputas internacionales y no dudará en traducirlo como un triple acuerdo entre comunistas, socialistas y conservadores. El dirigente radical Mario Guido acusará al Partido Socialista como instrumento de imposición del pacto “Berlín-Moscú” en la Argentina. A esto los socialistas responderán: “sólo un analfabeto desconoce la línea existente entre el socialismo democrático y el comunismo ¿Es tan bruto el señor Guido?”<sup>307</sup>

Más allá de la conexión que Noel y Guido intentaban establecer entre socialistas y comunistas como cómplices, lo cierto era que en el socialismo, el Pacto de No Agresión desató el anticomunismo latente que este partido dejaba expeler por gotas durante la antigua unión antifascista. Nuevamente la división creada desde la Revolución Rusa y nunca cicatrizada entre los dos partidos “proletarios” cobraba una nueva dimensión. La división antes encarnada en quien luchaba “verdaderamente” por los derechos de los proletarios se fundía ahora en la disputa por determinar quién luchaba de manera “verdadera” contra el fascismo. Las disputas no eran más sobre estrategias; los socialistas ahora hablaban directamente de traición<sup>308</sup> y enunciaban la “evidente simpatía existente entre fascistas y nazis con comunistas”<sup>309</sup> El pacto, que antes de la guerra había sido interpretado por los socialistas como muestra de la ambivalencia del nazismo y de su

<sup>306</sup> Discurso de Carlos M. Noel reproducido en *Hechos e Ideas*, año V, tomo V, n°36, marzo-abril de 1940, p.372.

<sup>307</sup> *Revista Socialista*, año XI, n°125, Octubre de 1940, p. 224.

<sup>308</sup> “La traición comunista a la clase trabajadora y a la democracia tiene cada día nuevas comprobaciones (...) Todo se reduce a una vulgar cuestión de dinero. El nazismo y el fascismo no son más los enemigos”. *Revista Socialista*, año XI, n°126 y 127, Noviembre y Diciembre de 1940, p. 336.

<sup>309</sup> *Revista Socialista*, año XI, n°125, Octubre de 1940, p. 225.

confusión ideológica<sup>310</sup>, a partir del desarrollo de la conflagración será visto cada vez más como muestra de la traición soviética a los trabajadores.

La profunda perspectiva “dual” que había construido el antifascismo hacía que todo lo que le no se pareciera a él, fuese definido como fascismo. Frente a la inusitada división entre dos polos antifascistas, la retórica antifascista que no parecía poder ser pensada en “tres”, generó que cada grupo sumara a su nuevo contendiente en las filas del “enemigo eterno” que resultaba ser el fascismo. Así, aparecía el fascismo cada vez más como una abstracción que representaba diferentes males que sólo podían ser combatidos a través de la perspectiva propia o del partido.

Situado más allá de las disputas partidarias, fue el antifascismo anclado en los grupos cívicos, aquel que creyó con mayor vehemencia en la idea de unidad desinteresada antifascista y por lo tanto el que más sufrió la división que el pacto produjo. Tanto es así, que serán las que más esfuerzos hagan por retomar la imagen de comunidad antifascista cuando la Unión Soviética y los Estados Unidos se pongan definitivamente del lado aliado. La invasión nazi a Rusia les dará la posibilidad a los grupos cívicos de volver a pensar una comunidad antifascista monolítica en la cual “todo el que piense en su hogar (en sus padres, en sus hijos, en su esposa) y en sus bienes (...) todo el que, en definitiva, ame a su patria, que esté alerta, ojo avizor y brazo puesto para defender todo”<sup>311</sup>

**A modo de coda. El tiempo del Pacto de No Agresión rusogermana como antecedente de la batalla ideológica de la Guerra Fría. Muerto el nazismo, el antifascismo dual sigue en pie.**

El uso del mote “fascista” volvería a ser utilizado durante la Guerra Fría, nuevamente con el sentido que la escisión del antifascismo de la época del Pacto de No Agresión había establecido, diferenciando el “verdadero” del “falso” antifascismo. Los comunistas como Georg Lukàcs unirán fascismo y norteamericanismo, a través de una

---

<sup>310</sup> Así, intentando resaltar el carácter ingenio y doctrinariamente endeble de los militantes nacionalistas que apoyaban al nazismo, puede verse el soneto humorístico llamado “Confusión” de Fray Hortiga, que dice así: “¡Yo enloquezco, desvario, se me mubla la razón; lleno está de confusión y duda el cerebro mío// de este modo exclama un tío fascista ante el notición del “pacto de no Agresión”; ¡Que maremagnum!, ¡Que lío!!! ¡Por favor! Que alguien me explique, ¿Qué soy? ¿Nazi o bolchevique? ¿totalitario o soviético?// Mi cerebro va a estallar y siento que me va a dar, pronto un ataque apoplético”. *La Vanguardia*, 26 de agosto de 1939, p. 14.

unión común con el irracionalismo del que dirán que “la mayoría de sus definiciones morales habrán de cobrar una espantosa realidad bajo el régimen de Hitler y siguen conservando todavía hoy su actualidad como exponente de la moral del ‘siglo norteamericano’”<sup>312</sup>

Como contraparte, los propagandistas del “mundo libre” revivirán la teoría de la identidad entre comunismo y nazifascismo bajo la propagandización deformada de la teoría del totalitarismo, que ya había tenido vigencia en la época del Pacto de No Agresión y que con otro propósito habían enunciado los frankfurtianos. En otros casos se revivirá la tesis de Friedrich A. Hayek de la relación entre planificación económica y nazismo, para llevarla a su extremo y condenar como nazi a todo aquello que no provoque la valoración total del libre mercado. Así se utilizará la obra de Hayek, *Camino de servidumbre*, como argumento meramente ideológico en defensa del “mundo libre”, olvidando aquella que según Joseph Schumpeter era su principal virtud: la de ser “un libro cortés que casi nunca atribuye a sus contrarios otra cosa que el error intelectual”<sup>313</sup>. En la época de la Guerra Fría sin embargo, nadie parecía ser un “adversario equivocado”, sino antes, todos parecían ser “enemigos siniestros” Para demonizar, unos sumaban comunismo y nazismo; y los otros, capitalismo y fascismo.

El comienzo de la Guerra Fría volvía a un antifascismo escindido, que recordaba al del Pacto de No Agresión. Sin embargo, la nueva etapa que se abría entre las dos superpotencias y sus seguidores ideológicos en los demás países, llevaba al antifascismo a un brete mucho mayor que el que sufrían los antifascistas de la época del Pacto de No Agresión, ya que antes se combatía contra un enemigo concreto y representado en ciertas fuerzas militares e ideologías determinadas.

A poco de desarrollarse la postguerra, el antifascismo se volverá cada vez más un instrumento ideológico en manos de competidores cada vez menos decididos a explicitar las fuentes del antifascismo de las que se nutrían. Una nueva historia de buenos y malos volvía a ocupar el telón de fondo de la disputa por la hegemonía mundial.

---

<sup>311</sup> De Mendoza, Juan C., *La Argentina y la swastica*, Victoria, Buenos Aires, 1941, p. 188.

<sup>312</sup> Lukács, Georg, *El asalto a la razón*, Barcelona, Grijalbo, 1968, p. 277.

<sup>313</sup> Citado en Hayek, Friedrich A., *Camino de Servidumbre*, Madrid, Alianza, 1976, contratapa.

## CAPÍTULO 6

### LA COMUNIDAD ANTIFASCISTA DEFINITIVA (1941-1945).

#### **El ingreso de la Unión Soviética en el esfuerzo de guerra aliado, el rupturismo panamericanista, y la “Resistencia” Argentina.**

Los dos primeros años de la Segunda Guerra Mundial no fueron fáciles para aquellos grupos que creían en la utilidad de la prédica antifascista. Ante la estéril oposición entre antiimperialistas y demócratas *à outrance*, la apelación que había sabido crecer al influjo de los Frentes Populares y de la Guerra Civil Española, ahora parecía marchitarse en medio de una neutralidad que no podía ser acusada de pronazi porque era llevada a cabo por un presidente como Ortiz, que alentaba un proceso de democratización y que, aunque enfermo desde mediados de 1940, todavía amenazaba con retomar el poder ni bien restablecido. Por otra parte, la neutralidad argentina había dado intenciones de acercamiento a los aliados más fuertes que las dadas, incluso, por Franklin Roosevelt<sup>314</sup>

En el plano estrictamente bélico las cosas no podían ir peor para los simpatizantes aliados. El año 1940 significó la invasión por parte de Alemania de Dinamarca y Noruega

---

<sup>314</sup> El gobierno de Ortiz fue el más presuroso en América en proponer la ruptura de la neutralidad. Ya en abril de 1940, el ministro argentino de Relaciones Exteriores, José María Cantilo visitaba al embajador norteamericano Norman Armour, proponiéndole el abandono de la neutralidad en favor de los “Aliados”, declarándolos no beligerantes, tal cual había hecho Italia a favor del Eje. Estados Unidos le respondería que no estaba dispuesto a dejar la neutralidad. Es interesante notar que uno de los puntos alegados por los norteamericanos para justificar la negativa, era que de ser llevada a cabo la propuesta argentina, sería destruida la unanimidad interamericana. Este fue precisamente el mismo argumento que plantearía Estados Unidos, luego de Pearl Harbour, para pedir la ruptura de la neutralidad al gobierno de Castillo y al régimen del '43. Un trabajo que recopila la propuesta argentina y la respuesta norteamericana es el de Scilingo, Adolfo, “Doctrina de la neutralidad a la no beligerancia: el aislacionismo norteamericano y una iniciativa argentina en la Segunda Guerra Mundial”, *Jurisprudencia Argentina*, año XXVIII, n°2590, tomo IV, 12 de julio de 1966, pp. 17-24. Carlos Escudé señala que fue a partir del conocimiento por parte de la opinión pública argentina de la propuesta de Cantilo y el desaire de Armour, que las figuras de Ortiz y Cantilo fueron perdiendo peso, debido a la excesiva fobia antinorteamericana de la cultura política argentina. Nos parece que esta opinión carece de fundamento empírico, ya que no creemos que pueda evidenciarse una caída de la popularidad de Ortiz por esta causa. Nos parece más comprensible entender su caída por el desgaste en el poder y los hechos de corrupción, que supieron ser explotados por la fuerte oposición existente contra el proyecto de Ortiz. Ver Escudé, Carlos, “Un enigma: la ‘irracionalidad’ argentina frente a la Segunda Guerra Mundial”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°2, julio-diciembre de 1995, pp. 5-33.

(9 de abril) y de los Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo y Francia (10 de mayo)<sup>315</sup> Uno de los Aliados, Francia, firmaba su rendición y se dividía en una parte ocupada por Alemania y otra llamada la República de Vichy. Desde ese momento, Francia había dejado de existir para los demócratas argentinos, ya que veían a la Francia de Vichy como mero satélite alemán en el que “la conmemoración del aniversario de la Bastilla no tendría sentido. Pondría más al desnudo la contradicción entre el pasado y los días que corren”<sup>316</sup>.

Con respecto a la invasión a otros países, los antifascistas señalaban que esto demostraba la futilidad de una postura neutral que se parecía, según ellos, más a una indiferencia suicida que a una defensa de los valores de no intervención<sup>317</sup>. La campaña de expansión alemana mostraba la indefensión de los países neutrales, no sólo de los que ya habían sido ocupados, sino también de aquellos que debían soportar duras pretensiones de los nazis<sup>318</sup>

Sin embargo, el año 1941 revitalizará la apelación antifascista, justo cuando parecía que el triunfo nazi era inminente. A medida que la presidencia interina de Castillo confirmaba la readopción de la línea dura del fraude, los intentos “demócratas” de establecer una linealidad entre el neutralismo pro-fascista y el gobierno comenzarán a retomar su antigua fortaleza. La campaña contra la neutralidad como forma de oponerse a Castillo fue tan fuerte y de tan vastos efectos, que con ella quedaron olvidados los primeros momentos de la guerra y “las dudas y las vacilaciones del campo liberal -originalmente neutralista- que sólo después se alinearán junto a posiciones pro-aliadas y rupturistas”<sup>319</sup>

Para el reverdecer antifascista fue necesaria, nuevamente, la posibilidad de conexión tentadora entre hechos internos y externos. En ese sentido, el año 1941 fue pródigo para la apelación antifascista. En el plano internacional verá el ingreso forzoso en junio de la

<sup>315</sup> Esto reforzaba la idea de continente amenazado, ya que dos de las naciones ocupadas, Francia y los Países Bajos poseían colonias en América. A diferencia de las colonias holandesas, fieles al gobierno holandés exiliado en Inglaterra, el caso de las colonias pertenecientes a la República de Vichy se mostraba como un peligro inminente de nazificación continental.

<sup>316</sup> *La Vanguardia*, 14 de julio de 1940, p. 8.

<sup>317</sup> “¿Neutrales? Sí, pero a condición de soportar el hundimiento de sus barcos, a condición de tolerar en su territorio miles de espías y de agentes de la ‘quinta columna’, a condición de prohibir, como Holanda, la circulación de libros susceptibles de disgustar a Alemania, a condición de sonreír ante los golpes y las injurias del agresor” *Argentina Libre*, año I, n°15, 13 de junio de 1940, p. 3.

<sup>318</sup> Para ver las presiones que Alemania intentaba establecer sobre los países neutrales, ver el trabajo pionero de Toynbee, Arnold, *La guerra y los neutrales*, Barcelona, Vergara, 1964.

<sup>319</sup> Senkman, Leonardo, “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, op. cit., p. 23.

Unión Soviética al campo aliado ante la invasión de Hitler. Así quedarán reincorporandos por ese acto “mágico” los comunistas y prosoviéticos a la comunidad antifascista argentina. En diciembre, ante el ataque japonés, se incorporarán a la guerra los Estados Unidos, y el sentimiento de los panamericanistas argentinos aumentará la presión a favor de la ruptura con el Eje.

Los paralelos que se cruzaban entre la política local y la realidad internacional tenían el propósito de utilizar los ideales de la Segunda Guerra Mundial como mito de movilización política interna. Era la forma de encuadrar bajo una apelación heroica y dramática, una necesidad de unión ante una realidad política local mucho menos “vistosa” y menos reductible a polarizaciones de ideales<sup>320</sup>. Ante la aparición de una línea dura en el conservadurismo, irreductible a las negociaciones, el antifascismo se presentará como una ideología de tono similar en el juego político<sup>321</sup>.

Frente a la política de “unanidad de uno”<sup>322</sup> emprendida por el presidente Castillo, los antifascistas y demócratas argentinos buscarán mostrarse como la representación de la sociedad toda. En esta época, el antifascismo nacional, parece consumarse definitivamente como centro nucleador de los refugios “civiles” de la sociedad argentina frente a los regímenes “antidemocráticos”, que parecían gobernar totalmente al margen de la sociedad, amparados únicamente por “algunos grupos, pequeños (...), de ciudadanos encantados de los métodos totalitarios”<sup>323</sup>. Esta imagen de insularidad del régimen frente a la sociedad, concebida bajo la dinámica de los comités, agrupaciones y

<sup>320</sup> Encarnarse en un idealismo local resultó dificultoso para los sectores más importantes de la oposición, radicales y socialistas. Como señala Luis Alberto Romero: “quienes debían enfrentar categóricamente al gobierno fraudulento optaron por las transacciones, y contribuyeron a un progresivo descreimiento ciudadano; las banderas de la regeneración democrática habían pasado a miembros del mismo régimen”. Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, op. cit., p. 117.

<sup>321</sup> “Las fuerzas democráticas, liberales y de izquierda pro-aliadas utilizarán el teatro de la Guerra Mundial como escenario para intentar legitimar su oposición política interna al gobierno de Castillo impostando un dramático discurso ideológico antinazi a escala de la política internacional” Senkman, Leonardo, “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, op. cit., p. 28. Laura Ruiz Jiménez señala la coexistencia de factores en el posicionamiento frente a la guerra: “las diferentes posiciones adoptadas por Argentina en relación a la guerra fueron a menudo el resultado de una posición ética pero también podían volverse un signo de diferenciación en las luchas locales por el poder”. Ruiz Jiménez, Laura, “Peronism and Anti-imperialism in the Argentine press: ‘Braden or Perón’ was also ‘Perón is Roosevelt’”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 30, part 3, October 1998, p. 566. Traducción mía.

<sup>322</sup> El nombre de esta política surgía de una respuesta de Castillo acerca de su decisión de imponer el Estado de Sitio. Cuando un grupo de periodistas le preguntó si la decisión había sido tomada de forma unánime con sus ministros, el dijo: “sí, con la unanimidad de uno”.

demás organizaciones civiles, será retomada por los partidos políticos “democráticos”. Frente a esta política movilizadora de los opositores, el gobierno parecía callar y preferir el manejo sólido del poder real que ostentaba, antes que apelar al apoyo de la sociedad. Una excepción de esta política de Castillo, parece haber sido la aceptación del llamado “Plebiscito por la Paz”, en el cual fueron juntadas 1 millón de firmas a favor de la política de neutralidad del gobierno.

Frente a lo que consideraba una total insensibilidad gubernamental, el movimiento antifascista emprenderá en este momento el punto más álgido de su discurso lleno de patetismo, en el cual se intentaba expresar con el tono dramático de los acontecimientos de la guerra, el análisis de la situación nacional. Los paralelismos en ese tono ya tenían antecedentes como el de Mario Bravo, cuando hacia 1938 decía:

“¡Nosotros somos una Alemania hitlerista en pequeño (...) Aquí hay un pequeño campo de concentración, más chico es natural, que los de Alemania. Son los calabozos de la sección Especial contra el Comunismo. Son los calabozos de la provincia de Buenos Aires”<sup>324</sup>.

Así, en los momentos de mayor dominio del nazismo en Europa, el diputado Adolfo Lanús, en un libro dedicado a *Acción Argentina*, intentará mostrar los alcances de la disputa mundial en nuestro país, señalando que “si triunfa Alemania (...) todos los niños del mundo dejarán de ser niños”<sup>325</sup> y que ante la acción del nazismo “la República Argentina, por causas extrañas a la voluntad de su pueblo, presenta en estos momento las características de un campo minado”<sup>326</sup>. El tono buscaba producir una conmoción en la conciencia de la opinión pública que la hiciera participe del esfuerzo por derrotar al nazismo y que procurara hacer creíble la idea que cada esfuerzo por la defensa institucional y la normalización democrática en Argentina tendría efectos en el desarrollo de la guerra mundial.

### **El “retorno” de los comunistas a la comunidad antifascista argentina.**

<sup>323</sup> Repetto, Nicolás, “Pasión de libertad”. Conferencia organizada por *Acción Argentina* en 1941, reproducida en *La Vanguardia*, 1º de mayo de 1943, p. 12.

<sup>324</sup> Bravo, Mario, “La lucha contra el racismo es el aspecto de una lucha político-social universal”, *El pueblo contra la invasión nazi*, op. cit., p. 51-52.

<sup>325</sup> Lanús, Adolfo, *Campo Minado*, op. cit., p. 7.

A pesar de considerarse siempre “antifascistas”, lo cierto es que los comunistas habían sufrido en Argentina las consecuencias del Pacto y por momentos parecían, incluso, haber abandonado definitivamente el núcleo comunitario antifascista, anclándose en un antiimperialismo marginal, que incluso los había acercado a grupos que antes hubieran considerado “pro fascistas”

Luego del aislamiento bienal sufrido, la invasión de Hitler a Rusia les volvió a dar la seguridad de pertenecer a ese gran núcleo del que dolorosamente se habían desprendido, en el cual podían presentarse como el ala radicalizada del progreso. Aquel ataque que Noble había hecho a los soviéticos en momentos del pacto, quedaba disuelto en las palabras de otro liberal como Alberto Gerchunoff, quien reafirmaba la vieja concepción de “unidad moral” construida en la época de la Guerra Civil española, al decir que ahora “se develaban entre los que gobiernan a Rusia y los que regentan al Reich disparidades de naturaleza distinta, de raíz vital”<sup>327</sup> El imperio moral de Stalin parecía volver a resplandecer sobre Argentina<sup>328</sup>

Al comienzo de la invasión, algunos antifascistas liberales seguirán expresando que “el stalinismo sigue siendo quinta columna y debemos combatirlo, (...) hoy más que ayer”<sup>329</sup>, pero rápidamente abandonarán esa seguridad ante lo contundente de la voluntad de olvidar las viejas disputas. Si bien habrá duras críticas al comunismo, estas volverán a ser presentadas en términos de “estrategia” dentro del campo antifascista, y no como maniobras de un cómplice de Hitler<sup>330</sup>

<sup>326</sup> *Idem*, p. 8.

<sup>327</sup> Gerchunoff, Alberto, “El enemigo de todos”, *Argentina Libre*, año 2, n°68, p. 2.

<sup>328</sup> De tal manera volvía a resplandecer el “imperio moral de Stalin”, que incluso algunos simpatizantes argentinos de la causa soviética llegaban a utilizar el prestigio profesional que tenían, para enmarcar en tonos científicos su devoción por las tropas rusas. El doctor Gregorio Bermann explicaría la superioridad rusa sobre la alemana a través de patrones de teoría de la neurosis. Así dirá: “del lado ruso hay una estructura moral y mental monolítica. Su ejército, no está expuesto como el germano a frecuentes desequilibrios nerviosos”. Bermann, Gregorio, “Las enfermedades nerviosas durante la guerra”, *De aquí y de allá*, vol. 1, n°1, julio de 1941, p. 15. Esta subyacente aliadofilia basada en explicaciones “científicas” solía darse sobre todo en revistas de contenido general, en las cuales buscaban presentarse temas de interés general, sin hablar de política directamente.

<sup>329</sup> *Argentina Libre*, año 2, n°68, p. 3.

<sup>330</sup> Quienes seguirán mostrándose muy fuertemente anticomunistas serán ciertos grupos de exiliados republicanos españoles “democráticos”, que no estaban de acuerdo con la conciliación. Indalecio Prieto dirá: “sé también desoír los cantos de sirena que en pro de la unión lanza el comunismo (y) repudio el sistema de ‘borrón y cuenta nueva’”. Prieto, Indalecio, “Sobre el caso de España”, *España Republicana*, 17 de enero de 1942, p. 4.

De esta manera vemos cómo, a medida que se transformaba el panorama político, la apelación antifascista podía dar respuestas coherentes a los cambios que ocurrían, al menos fronteras adentro de aquello que se definía difusamente como “el campo democrático” o “del progreso”, y permitía ser usada como una herramienta flexible para decidir estrategias frente al cambiante abanico de lealtades y enemistades que los hechos podían presentar.

Por su uso multivariable, por su carácter “idealista”, por las tradiciones que encarnaba, los partidos políticos “democráticos” empezarían a considerar cada vez más tentadora la apelación antifascista que nuevamente volvía a reunir a los antiguos compañeros de ruta. Los comunistas por su parte, devolvían los elogios, a sus antiguos enemigos, resaltando la fortaleza de la unidad. El secretario general del Partido Comunista Victorio Codovilla escribirá en el diario *La Hora* del 10 de septiembre de 1941:

“‘*La Vanguardia*’ (con excepción de algún francotirador) no sólo defiende a la URSS (...) sino que asume, de más en más, la defensa debida a los comunistas víctimas de las persecuciones policiales”<sup>331</sup>.

Si ese era el clima de confraternidad entre los dos constantes “primos enemigos”, podemos imaginarnos como resultaban los discursos de los sectores cívicos que pretendían representarse más allá de intereses partidarios. Para ellos, la unión volvía a producirse casi sin dejar cicatrices. La idea de una lucha contra el nazifascismo volvía a darse con la idea de una lucha de todos contra el enemigo único. Ricardo Setaro sabrá plantear en términos de lógica pura la necesidad de esa unidad:

“Si el nazifascismo es enemigo de todos y cada uno de nosotros, independientemente de quienes y qué seamos todos y cada uno de nosotros, es evidente que cada uno y todos tenemos un solo enemigo, que ese enemigo lo es de todos y cada uno”<sup>332</sup>

Esta “unanimidad de todos” opuesta a la concepción de “unanimidad de uno” del presidente Castillo que los antifascistas creían ligada a un pensamiento pronazi, se verá definitivamente reforzada con el ingreso de Estados Unidos en la guerra.

<sup>331</sup> Codovilla, Victorio, *La Unión Nacional es la Victoria*, Buenos Aires, Problemas, 1943, p. 22.

<sup>332</sup> Setaro, Ricardo M., *¿Contra qué lucha el nazismo?*, Buenos Aires, Anteo, s/d, p. 58.

## La entrada de Estados Unidos en la guerra. El antifascismo argentino rupturista.

El 7 de diciembre de 1941, la base estadounidense de Pearl Harbour era atacada por aviones japoneses. Estados Unidos declaraba inmediatamente la guerra a Japón y a partir de las alianzas establecidas, formaba parte de la cruzada anti-Eje<sup>333</sup>. Luego de entrar en la guerra, Estados Unidos buscaría asegurarse la lealtad de las repúblicas americanas. La primera muestra de apoyo debía de ser, para el nuevo Aliado, la unánime declaración de ruptura de relaciones con el Eje por parte de las naciones reunidas en la Conferencia de Río de Janeiro de enero de 1942. Esta iniciativa fue un relativo fracaso norteamericano y un triunfo diplomático de Argentina, quien evitó junto con Chile, verse obligada a declarar la ruptura de relaciones con el Eje. La ansiada “unidad interamericana” no podía expresarse más que en una “recomendación” de ruptura de relaciones con el Eje<sup>334</sup>. Los antifascistas argentinos acusaban al gobierno local de haber eludido “el cumplimiento de sus compromisos internacionales. Por primera vez la República Argentina abandonó la política clara, leal, que enaltece su tradición”<sup>335</sup>. De allí en más, el ataque al neutralismo será el principal objetivo de los antifascistas argentinos.

A partir de la Conferencia de Río, comenzará a tejerse una serie de intrigas que tendrá como principales rivales a la Argentina y a los Estados Unidos<sup>336</sup>. En ellas, el antifascismo y la neutralidad operarán como un instrumento de presión entre las naciones,

<sup>333</sup> Está claro que Roosevelt ya había evidenciado bastante tiempo antes la “simpatía” hacia los aliados y había afirmado, englobando bajo su palabra a toda América, que “en forma abrumadora, nosotros como nación, y esto se refiere también a todas las otras naciones americanas, estamos convencidos de que la victoria militar y naval de los dioses de la fuerza y del odio pondría en peligro las instituciones de la democracia del mundo occidental, y que (...) por lo tanto, todas nuestras simpatías están con aquellas naciones que entregan su vida y su sangre contra tales fuerzas” *Argentina Libre*, año 1, nº15, 13 de junio de 1940, p. 1.

<sup>334</sup> Ver Bendaña, Alejandro, “Churchill, Roosevelt y la neutralidad argentina”, *Todo es historia*, nº113, octubre de 1976, p. 7-33

<sup>335</sup> Lanús, Adolfo, *Campo minado*, op. cit., p. 106.

<sup>336</sup> E incluso antes, ya que el canciller argentino Ruiz Guiñazú intentó impedir la realización misma de la Conferencia de Río, aduciendo que no debía celebrarse una reunión interamericana de ese tipo, ya que esta se preveía cuando el continente fuera amenazado y, en este caso, el ataque había sido en Hawái, que no representaba una parte de América. Obviamente dicho intento no prosperó y la reunión se realizó igual. De todas maneras, mostró la prevención con que la Argentina gubernamental veía cualquier intento de panamericanismo. Ver Welles, Summer, *Hora de decisión*, op. cit., p. 270.

que intentarán expresar con instrumentos del discurso ideológico mundial, otro tipo de pujas más relacionadas con la política americana.

Con su inserción en la guerra, las prescripciones de Estados Unidos sobre la necesidad de unión de las democracias en América Latina para frenar la “penetración nazi” se verá reducida a la obtención de la ruptura con el Eje, sin importar la condición del gobierno que la consiguiera en cada país. Así, los grandes aliados de Norteamérica en la guerra serán México, considerado en ese momento un país democrático y claramente antifascista, que sin embargo, más que por motivos idealistas, veía que “una alianza con los Estados Unidos podía aportar mucho al crecimiento económico y a la solución de problemas urgentes”<sup>337</sup> y el Brasil de Vargas, considerado por los “demócratas” latinoamericanos como una “dictadura (...) totalitaria, terrorista y permanente”<sup>338</sup>, que entrará en guerra en agosto de 1942 y llegará a enviar tropas a Italia para apoyar a los aliados, y se beneficiará de la entrega de armas y de la financiación norteamericana en la producción siderúrgica de la planta de Volta Redonda<sup>339</sup> En gran medida, los regímenes resolvieron la ruptura de relaciones, como era de suponer, más por una cuestión de intereses estratégicos y materiales que por razones idealistas o humanitarias. Según Carlota Jackish, y volviendo al tema de los refugiados, el único país que tuvo una política de puertas totalmente abiertas a la inmigración antinazi y judía fue la República Dominicana<sup>340</sup> Otros gobiernos como el de Nicaragua, vieron en la ruptura y posterior declaración de guerra, la ventaja de patrimonializar para su presidente, Anastasio Somoza García, las empresas de nacionalidad japonesa y alemana expropiadas<sup>341</sup>

Argentina se mostrará como el país más reacio a seguir la política de ruptura de relaciones con el Eje. Obviamente tampoco lo hacía por causas nobles como las que intentaba señalar su presidente Castillo cuando señalaba que gracias a la neutralidad,

<sup>337</sup> Müller, Jürgen, “El NSDAP en México: historia y percepciones, 1931-1940”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°2, julio-diciembre de 1995, p. 99. Por un excelente desarrollo de los fundamentos pragmáticos de la política internacional cardenista previa a su apoyo al esfuerzo de guerra norteamericano, ver Schuler, Friedrich, *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican foreign relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2000.

<sup>338</sup> Giudici, Ernesto, *Hitler conquista América*, op. cit., p. 126.

<sup>339</sup> Ver Mc Cann, Frank D., “Brazil and the World War II: The Forgotten Ally. What did you do in the war, Zé Carioca?”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, op. cit.

<sup>340</sup> Jackish, Carlota, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*, op. cit., p. 86.

<sup>341</sup> Vilas, Carlos M., *Mercado, estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990*, México, UNAM, 1994, p. 112.

Argentina se convertía en “actualmente el único país libre de América del Sur”<sup>342</sup> Las visiones humanitarias tampoco tendrían mucha relevancia en la instauración de la política exterior nacional<sup>343</sup> La apuesta argentina era intentar jugar un nuevo rol de peso frente a Estados Unidos y mantener cierta hegemonía sobre los países vecinos<sup>344</sup>. Esta apuesta del gobierno era constantemente alabada por la embajada alemana, que a través de su diario, expresaba que la neutralidad era: “el profundo anhelo de todos los argentinos auténticamente adictos a la patria”<sup>345</sup> Para fortalecer este sentimiento de neutralidad, el diario recurría a mostrar que una multitud de voces que apoyaban dicha postura, entre ellas las muy influyentes de los gobiernos chileno, español y sobre todo, debido a la importancia de la cultura católica argentina, la opinión del Papa, del que decían que tenía “puestas grandes esperanzas en la Neutralidad Argentina”<sup>346</sup> A la actitud de apoyo al neutralismo, los alemanes tendían a remarcar para Argentina, la importancia de la actitud antibolchevique de Hitler, emparentada con la de la Santa Sede<sup>347</sup>

Indudablemente, la entrada de Estados Unidos en la guerra, desató una ola de veneración pro-estadounidense por parte de los “antifascistas” argentinos liberal-democráticos que transformó el americanismo inicial, en un panamericanismo en el que se respetaba el liderazgo estadounidense.

<sup>342</sup> Citado en Ibarguren, Carlos, *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 525.

<sup>343</sup> A pesar de estar al tanto de las políticas de exterminio nazi sobre judíos y otras poblaciones, las únicas iniciativas humanitarias del servicio de cancillería partían de iniciativas personales de ciertos delegados, que suscitaban una constante desconfianza por parte de los sucesivos Ministros de Relaciones Exteriores, fueran aliadófilos o no. Ver Feierstein, Daniel y Galante, Miguel, “Argentina y la Shoá. Lecturas y prácticas de la diplomacia argentina”, ponencia presentada a las VII Jornadas de departamentos/Interescuelas de Historia, Neuquén, 22,23 y 24 de setiembre de 1999. Agradezco la copia de dicha ponencia a Miguel Galante. Para ver documentos sobre este tema: Gurevich, Beatriz (compiladora), *Proyecto testimonio*, Buenos Aires, Planeta, 1998, tomo I: “Revelaciones de los archivos argentinos sobre la política oficial en la era nazi-fascista”

<sup>344</sup> En realidad, toda América del Sur resultaba más “incontrolable” para Estados Unidos que su *mare nostrum* centroamericano y caribeño. Esto se puede ver claramente en la declaración de las Naciones Unidas del 1° de enero de 1942, que ratificaba la Carta del Atlántico de 1941. Mientras que todos los países centroamericanos y caribeños habían participado en calidad de signatarios, los países de Sudamérica participaron únicamente en calidad de adherentes, siendo el primer país en adherir, Brasil, que lo haría recién el 8 de febrero de 1943. Países como Ecuador, Perú, Chile, Paraguay, Venezuela y Uruguay, recién adherirían en febrero de 1945, cuando la victoria del Eje estaba asegurada. Argentina esperaría al mes siguiente. *Hacia la paz. Traducciones de documentos de actualidad*, Washington, Department of State of the United States of America, p. 4.

<sup>345</sup> *Deutsche La Plata Zeitung*, 30 de abril de 1942, año II, n°685, p. 4.

<sup>346</sup> *Deutsche La Plata Zeitung*, 10 de junio de 1943, año IV, n°1092, p. 1. Se puede leer en la misma página: “las altas autoridades opinan que los Estados neutrales nada pueden ganar interviniendo en la guerra (...) y perderían la ocasión de desempeñar un brillante papel cuando llegue la conferencia de paz”

<sup>347</sup> Con respecto a la constante afirmación de la relación estrecha entre el Vaticano con el antibolcheviquismo, se señalaba: “Existen varios indicios que dejan entrever que el Vaticano, después de la liquidación del

Desde el mismo ataque japonés, se promovieron homenajes a Roosevelt que no pudieron realizarse por el Estado de Sitio declarado por Castillo. Estas medidas debilitaban mucho al gobierno, no sólo por la pérdida de libertades cívicas que ello implicaba, sino porque resultaban un ataque indirecto a una figura ampliamente popular como era la de Roosevelt, concebida por los “demócratas” como el

“gran hombre de Estado norteamericano, en cuya filiación descubrimos a los peregrinos idealistas del ‘*Mayflower*’, a los autores de la primera declaración de derechos del hombre (y que es) expresión de todo un continente”<sup>348</sup>

Frente a la ola rupturista y panamericanista será también clausurado el periódico *La Vanguardia* durante cinco días en enero de 1942. Este clima se sumaba a prohibiciones tales como la de proyectar las películas “Confesiones de un espía nazi” o “El gran dictador” y a acciones mucho más arriesgadas por parte del presidente como la de disolver el Concejo Deliberante porteño el 10 de octubre de 1941. La entrada de Estados Unidos a la guerra sirvió a los conservadores para reforzar el aislamiento nacionalista al que venían sometiéndose y que traducía en el plano nacional la continuidad del fraude, pero “lo alejaba aun más de los sectores más ‘liberales’ cercanos al oficialismo”<sup>349</sup>

En dicho clima, los “antifascistas” asistían a la reducción al mínimo de las expresiones acerca de la guerra. El estado de Sitio les impedía expresarse sobre la situación internacional y desinflaba la posibilidad de establecer paralelos con al situación nacional, tanto que llegaban a lamentarse:

“¿Existe una opinión pública en el país? Negarla sería negar la base de nuestros principios republicanos. Pero quisiéramos auscultar verdaderamente esa opinión, cosa imposible de hacer en las circunstancias legales en que vivimos”<sup>350</sup>

---

Comintern, tampoco ve la posibilidad de que se modifique la política de Rusia y que la Santa Sede establezca relaciones con la Unión Soviética”. *Deutsche La Plata Zeitung*, año III, n°1086, 4 de junio de 1943, p. 3.

<sup>348</sup> Telegrama de Repetto a Roosevelt del 20 de diciembre de 1941 en Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política*, op. cit., p. 218.

<sup>349</sup> Rapoport, Mario, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas: 1940-1945*, Buenos Aires, de Belgrano, 1980, p.132.

<sup>350</sup> *Argentina Libre*, año III, n°119, 2 de julio de 1942, p. 3.

A las prohibiciones, los “antifascistas” sabrán oponer dos actividades: la movilización contra la “penetración nazi” y a favor de la ruptura de relaciones con el Eje, llevada a cabo en la calle y en el Parlamento, y la apelación por una unidad antifascista y democrática contra el conservadurismo, buscada en los comités partidarios “democráticos” y en las agrupaciones cívicas.

### **La Primera Unión Democrática. La unión anticonservadora.**

La posibilidad concreta de estructurar una Unión Democrática Argentina surgió en 1942, a partir de conversaciones entre los partidos políticos “democráticos” y agrupaciones civilistas y antifascistas como *Acción Argentina*. La propuesta surgió como una alianza con miras a enfrentar al continuismo conservador, que parecía perpetuarse con la vuelta de Agustín P. Justo<sup>351</sup>. Ante la muerte del ex presidente, acaecida el 11 de enero de 1943, el terrateniente salteño Robustiano Patrón Costas, elegido de Castillo, será el candidato contra el que se movilizarán los unionistas<sup>352</sup>.

La disputa por el nombre que tendría la unidad se fue dando durante todo el año 1942 y parte del '43 en una lucha entre los partidos minoritarios, que querían ofrecer al radicalismo la versión que más los beneficiara dentro de la posible confluencia. Así, más allá de su nominalismo, las diferentes propuestas tenían un sentido claro en la construcción de la unidad. Cada partido quería presentarse frente al radicalismo y a la opinión pública como el “motor” de la unidad. Así se daba un curioso uso “sectario” de la unidad que

<sup>351</sup> Y no sólo para enfrentar el continuismo conservador, sino también para evitar que los radicales apoyaran a Justo, al que veían como única posibilidad de volver al poder luego de la muerte de Alvear. La personalidad de Justo siempre fue de una gran ambigüedad para demócratas y antifascistas, tanto que de llegar a ser considerado un fascista durante su gobierno, hacia 1941 “muchos, aun en la izquierda argentina, miran su persona y observan su recia figura con creciente interés”. *Argentina Libre*, año 2, n°68, 26 de junio de 1941, p. 1. Cuando ofrezca sus servicios al Brasil de Getulio Vargas para luchar con los Aliados logrará mayor repercusión en los grupos aliadófilos, tanto que los “nacionalistas” lo acusarán de traidor a la patria. El nacionalista Carlos Ballinas definirá a Justo, en 1943, como un “tristísimo ciudadano general vencedor en la empresas extranjeras (...) que en el paroxismo de su desenfreno, llegó a entregar su espada de militar holgazán a una nación extranjera”. Discurso de Carlos Ballinas, en *Discursos pronunciados en el Luna Park en el acto organizado por Unión Nacional Argentina...*, op. cit., pp. 7-8.

<sup>352</sup> El día en que la candidatura de Patrón Costas iba a ser oficializada, se produce el golpe de estado militar contra Castillo. A pesar de que Patrón Costas tenía una postura aliadófila, las agrupaciones cívicas rupturistas se habían opuesto a él y seguían apostando a la unidad democrática. Esto muestra la fuerte simbiosis que habían alcanzado las posturas internacionales con las nacionales.

consistía en expresarse como el partido “realmente desinteresado” por la unidad, frente a los otros, que parecían ocultar siempre propósitos partidarios.

Cuando el diputado socialista Américo Ghioldi señalaba en mayo de 1943, haciendo mención a una posible Unión Democrática que enfrentara al candidato conservador, que “la idea no surgió como alianza de partidos para servir fines partidarios”, no dejaba de señalar, a la vez, que

“el partido Socialista estructuró la idea; convenció a ciudadanos y partidos que al principio no creían en ella; creó el movimiento; le dio el nombre en el bautismo de Saladillo; acaba de darle la plataforma o programa. Pregunto yo, no ya si es posible excluir al Partido Socialista, sino si es deseable hacerlo”<sup>353</sup>.

Esta doble concepción de la Unidad que aventura Ghioldi, indica también una doble estrategia política, mediante la cual se buscan compatibilizar los beneficios absolutos resultantes de la confluencia de partidos y sectores que combaten al gobierno y a todos aquellos grupos que se consideran incompatibles con la “Democracia”, junto con la búsqueda de beneficios relativos al interior de la Unidad, que servirían para perfilar a cada agrupación en una posición prestigiosa como “madre” de la unidad.

Con los mismos objetivos que Ghioldi, la agrupación Concentración Obrera señalaba que en el tema de la Unidad, “no puede ser más visible y claro el desinteresado propósito que en este asunto persigue nuestro partido”<sup>354</sup>. Este “desinterés” no le impedía atacar a todos los demás partidos políticos interesados en la Unidad. A los radicales les criticaban estar “desangrándose en una estéril lucha interna”<sup>355</sup>, pero no dejaban de señalar que “el radicalismo tiene una misión que cumplir como el único partido democrático de carácter nacional: superar la era de la oligarquía e instaurar la democracia”<sup>356</sup>. Los dardos más fuertes como conspiradores contra la Unidad los daban contra socialistas y comunistas, verdaderos competidores en las propuestas por la confluencia. Los miembros de Concentración Obrera anteponían su “Frente Democrático”, considerado “la unión de las

<sup>353</sup> *La Vanguardia*, 9 de mayo de 1943, p. 1.

<sup>354</sup> *Frente Democrático*, año 1, n°2, 1° de junio de 1942, p. 4.

<sup>355</sup> Semiza, Benjamín, “¿Es necesario el frente democrático de los partidos?”, *Idem*, p. 1.

<sup>356</sup> *Frente Democrático*, año 1, n°5, Septiembre de 1942, p. 2.

fuerzas populares (...) contra el nazifascismo”<sup>357</sup> a los intentos de “Unión Nacional” de comunistas y de “Unión Democrática Argentina” de socialistas, a los que juzgaban como una “conciliación nacional con los nazistas que aquí tenemos” y como una unión entre “los que son víctimas del fraude con sus victimarios”<sup>358</sup>, refiriéndose a las conexiones, reales y ficticias, de estos partidos con ciertos grupos conservadores.

Luego de la muerte de Alvear, en marzo de 1942, la idea de una Unión Democrática Argentina para enfrentar al sucesor de Castillo comenzará a plantearse con más fuerza ante la ausencia de un candidato radical de peso. El partido Radical incorporará la disputa por la Unidad como una batalla más en la lucha por la primacía interna. Los unionistas tomarán a su favor la presión de los otros partidos “democráticos” y de las organizaciones civiles pro-aliadas, antifascistas y democráticas; los intransigentes, el legado yrigoyenista de intransigencia y neutralidad.

La idea de la Unión Democrática servirá a algunos radicales para atacar duramente a la fracción opuesta, e incluso a la conducción partidaria. El secretario de la Junta de Gobierno de la sección Tucumán, Joaquín Morales Solá, le dirá al titular de la mesa directiva nacional de la UCR, Gabriel Oddone, estas palabras que ejemplifican la conjunción de la disputa política interna con los ideales de Unión:

“No me extraña a mí que usted se haya conducido como un manso sirviente de torturados personajes políticos. Únicamente así podía pretender llegar a posiciones que se encuentran situadas por encima de sus prestancias intelectuales. Usted ha querido asestarle la clásica puñalada traperera a la Unión Democrática. No lo conseguirá (...) En la próxima reunión de la convención nacional auspiciaremos la expulsión de usted (...) hay que acabar con la Quinta columna, para bien de la Nación”<sup>359</sup>

La dureza de los términos y el uso de los patrones retóricos de la unidad y del “antiquintocolumnismo” que utiliza Morales Solá nos eximen, creemos, de mayores explicaciones para verificar el uso de ideales “puros” como el antifascismo y la Unidad, en disputas que no pueden sino calificarse de personales o sectarias.

<sup>357</sup> *Idem.*

<sup>358</sup> *Frente Democrático*, año 1, n°2, 1° de julio de 1942, p.1.

<sup>359</sup> *La Vanguardia*, 26 de mayo de 1943, p. 3.

A pesar de que la Unión Democrática no llegó a articularse formalmente, por las relaciones de ciertos radicales con los militares y por las complicaciones entre socialistas y demócrata-progresistas en torno a quien ocuparía la vicepresidencia, verificamos que en el Partido Radical, al haber desaparecido el liderazgo de Alvear, la idea de Unidad podía ser cumplida sólo mediante el triunfo de una de las corrientes radicales, identificada con el antipersonalismo y el antiintransigentismo, y ya no con un objetivo general estratégico del partido. Definitivamente, la idea de Unidad había completado su pasaje de ser un recurso de negociación y presión del radicalismo, a volverse un instrumento de fractura y competencia interna dentro de ese partido.

Mediando entre los partidos minoritarios y el radicalismo, se encontraban las agrupaciones cívicas que intentaban promover los ideales más “altos y puros” de unidad, que no debían conmovirse ante ninguna disputa partidaria. Una mezcla de personajes prominentes y dirigentes partidarios comenzaron a participar de asociaciones que intentaban establecer la dirección del movimiento “democrático”. El Partido Radical era quien más sufría los ataques moralizadores de estas agrupaciones que lo instaban constantemente a hacer “el sacrificio que espera la Patria” y de no facilitar “la posibilidad de que se malogran tantos esfuerzos generosos”<sup>360</sup>

Los sectores independientes sabían que expuestos a la decisión del partido Radical de cerrar filas internas, sobre todo ante la presión de su sector intransigente, las agrupaciones de Unidad dejarían de tener sentido y se perdería el protagonismo de sus participantes “cívicos”, quienes no podrían recuperarlo a través de la participación en las cerradas filas partidarias. La estrategia de candidaturas independientes y cívicas daba la posibilidad, a ciertos personajes de la Sociedad Civil, de operar políticamente, sin soportar la tediosa y sobre todo inmanejable para ellos, dinámica de la burocracia partidaria. Sustituía lo que el socialista Nicolás Repetto llamaba “esa aptitud o don que se necesita para imponerse como candidatos dentro del propio partido”<sup>361</sup>. En esa estrategia, la retórica antifascista como forma de elevarse por sobre las diferencias partidarias resultará de una utilidad muy tentadora.

Las negociaciones en torno a la conformación de la Unión Democrática fueron truncadas con el golpe del 4 de Junio de 1943. El 21 de junio, las conversaciones por la

---

<sup>360</sup> Solicitada de Acción Argentina en *La Vanguardia*, 8 de mayo de 1943, p. 3.

unidad, quedarán descartadas<sup>362</sup> Como señala Mario Rapoport “la constitución de la unión democrática era aun incierta en 1943, y los contactos establecidos entre radicales y militares dan fe de que aquellos no confiaban demasiado en esa unión”<sup>363</sup>. La desconfianza provenía sobre todo del intransigentismo, sector de fuerte relevancia en el radicalismo, que presionaba por una política de clara autonomía partidaria basada en el legado yrigoyenista<sup>364</sup> Pero no sólo del intransigentismo provinieron los contactos con los militares, en tanto,

“es sabido que el doctor Emilio Ravignani, principal defensor de la participación de su partido en una coalición electoral con socialistas y los demócratas progresistas, estuvo comprometido en contactos secretos con oficiales del ejército durante el mes de mayo”<sup>365</sup>

Sin duda, muchos dirigentes de los partidos tradicionales confiaban en un pronto retorno a elecciones libres luego de la deposición de Castillo. En cierta medida se sentían también artífices, en parte, de esa revolución<sup>366</sup> y por lo tanto, dirigentes de los partidos “democráticos”, sobre todo radicales, participarán como funcionarios públicos del nuevo gobierno<sup>367</sup> De hecho no había que olvidar que el *alma mater* de la revolución era el general Pedro Pablo Ramírez, quien había sido tentado previamente, por legisladores radicales, a aceptar la candidatura para las futuras, y luego truncadas, elecciones<sup>368</sup>

<sup>361</sup> Repetto, Nicolás, *Mis noventa años*, op. cit., p. 190.

<sup>362</sup> A pesar de que todavía seguirán habiendo llamados dispersos a la unidad. Ver Rodríguez Araya, Manuel “No ha desaparecido la necesidad de la Unión Democrática”, *Argentina Libre*, año IV, n°156, 8 de julio de 1943.

<sup>363</sup> Rapoport, Mario, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentina: 1940-1945*, op. cit., p. 161.

<sup>364</sup> Una de las más claras expresiones del intransigentismo la da Sabattini, al afirmar “que la neutralidad es tesis radical y la he sostenido siempre celosamente desde la época de Yrigoyen” y que “jamás hemos admitido contubernios con nadie y menos con comunistas y conservadores; yo me avergonzaría de estampar mi firma al lado de semejante porquería”. En Romero, Luis Alberto y otros, *El radicalismo*, op. cit., pp. 307-308.

<sup>365</sup> Potash, Robert A., *El ejército y la política en la Argentina. 1928-1945*, op. cit., p. 275.

<sup>366</sup> “La revolución (...) es también la obra de los grandes núcleos que no se sometieron a la prepotencia oficial (...) los partidos opositores (...) el Congreso (...) el periodismo (...) los gremios obreros (...) el pueblo”. Rodríguez Araya, Manuel, “No ha desaparecido la necesidad de la Unión Democrática”, *Argentina Libre*, op. cit., p. 1. Rodríguez Araya señala aquí que la Unión Democrática debía permanecer como una alianza solidaria con los objetivos que la Revolución se había trazado.

<sup>367</sup> Un protagonista describía la ambigüedad en la que surgió la revolución de 1943: “No hemos visto todavía la enagua de la mujer exótica que se esconde debajo del vestido azul y blanco, y hasta muchos radicales parecen contentos y satisfechos. Los hay ya designados en funciones públicas” Galíndez, *Apuntes de tres revoluciones (1930-1945-1955)*, op. cit., p. 33.

<sup>368</sup> Ver Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina...*, op. cit., p. 99.

Por último, habría que agregar que los problemas de constitución de esta “primera” Unión Democrática no incumbían únicamente a los radicales. Los socialistas habían comenzado a disputar con los demoprogresistas, a quienes avalaban los comunistas, por el segundo término de la fórmula de la Unión. El apoyo comunista a la candidatura del demoprogresista Luciano Molinas, generará un recrudecimiento del odio antiguo entre los “primos enemigos”. Los socialistas utilizarán el recuerdo del pacto nazisoviético para denostar y atacar las “maniobras” del comunismo, a través de la forma más “dolorosa” para la comunidad antifascista. Esa forma era la que recordaba al Pacto de Moscú como prueba de la complicidad comunista con el nazismo. Los socialistas dirán de los comunistas:

“Los hemos sentido (...) abominar contra la democracia inglesa y norteamericana (...) cuando Rusia suscribía con la Alemania nazi su famoso pacto de no agresión; los hemos visto tan fervorosamente neutralistas, como pueden serlo nuestros nazinacionalistas”<sup>369</sup>

A pesar de la constante prédica a favor de una unidad monolítica, los viejos agravios solían explotar y demostrar las incompatibilidades que guardaba el discurso de la desinteresada unidad antifascista con la realidad de los acuerdos electorales entre los partidos “democráticos”

**El golpe del 4 de junio de 1943 y los militares. Constitución del enemigo perfecto.**

El golpe del 4 de junio significó el fin del largo período de fraude conservador al ocupar la presidencia fugazmente el general Arturo Rawson. En ese sentido, el ejército fue abiertamente aplaudido al principio por los “demócratas” y antifascistas, porque “al deponer al gobierno ha alejado los peores riesgos que nos amenazaban”<sup>370</sup>. A partir de la

<sup>369</sup> *La Vanguardia*, 7 de mayo de 1943, p. 1. Una “perla” de las disputas entre los socialistas y comunistas por el poder dentro de la Unión Democrática, donde se señalaba a los radicales, líderes de la misma, las “malas intenciones” del partido opuesto, puede verse en el soneto “La mula comunazi” de Fray Hortiga, del 12 de mayo de 1943, aparecido en *La Vanguardia*: “Para salvar al pueblo de la ‘mula’/ fue la Unión Democrática anunciada/ la que por socialistas proyectada/ en estos días por el país circula// pero del comunismo audaz, la gula/ por ciertos radicales alentada/ con su acción deletérea y solapada/ amenaza la idea de dejar nula// ¡Tengan mucho cuidado, radicales/ con esos comunazis desleales!/ ¡Ojo con la canción confusionista// que cantan sus sirenas desde ‘La Hora’/ Mala es la ‘mula’ si es conservadora/ también mala la ‘mula’ comunista.”

<sup>370</sup> *Argentina Libre*, 10 de junio de 1943, año IV, nº152, p. 2.

separación de Castillo, los dirigentes demócratas esperaban que el país volviera “a tomar la posición perdida (...) cumpliendo sus deberes de solidaridad americana”<sup>371</sup>, es decir, sin eufemismos, que se declarara la ruptura de relaciones con el Eje.

Como los hechos lo demostrarán después, aquel ejército que supo al principio ser considerado como “el brazo armado y ejecutor de la voluntad y los designios de la Nación Argentina”<sup>372</sup> se volverá rápidamente el principal enemigo de “demócratas” y antifascistas. Salvo el Partido Comunista que desde el principio había sido contrario al golpe, los demás antifascistas se verán prontamente desilusionados con las primeras medidas del gobierno.

Con el golpe del 4 de junio de 1943 se irá ampliando el movimiento “demócrata” con la inclusión firme de los grupos liberales del conservadurismo desplazado. Frente a los militares, los “demócratas” intentarán incorporar las nuevas apelaciones movilizadoras surgidas durante el desarrollo de la Guerra Mundial. Así, se nuclearán bajo el nuevo rótulo de “Resistencia” civil argentina, emulando a los partisanos franceses<sup>373</sup>

La ilusión que había despertado el golpe del 4 de junio se disolverá para los antifascistas de forma dolorosa y tajante. A aquellos que creían en la posibilidad de la ruptura de relaciones con el Eje, los militares los sorprenderán de manera nada grata al clausurar el 11 de julio de ese año todas las entidades de ayuda a los aliados. Las agrupaciones responderán indignadas ante lo que consideraban una arbitrariedad, sobre todo en casos como el de “la acción de la Junta de la Victoria que se ha realizado al margen y por encima de toda actividad política”<sup>374</sup> Aunque era comprensible que sus participantes

<sup>371</sup> Díaz Arana, Juan José, “Ante la situación creada”, *Argentina Libre*, 24 de junio de 1943, año IV, n°154, p. 2.

<sup>372</sup> *Idem*, p. 1.

<sup>373</sup> “La resistencia argentina quiso incluirse en la vasta saga antifascista que abarcaba todo el mundo; de ella tomó los mitos, desde Juana de Arco hasta los soldados de Valmy y los defensores de Madrid, y tomó también la táctica: una presión continua y despiadada contra un enemigo con el cual no era posible imaginar acuerdos”. Halperín Donghi, Tulio, “Del fascismo al peronismo”, *Argentina en el callejón*, op. cit., p. 37.

<sup>374</sup> Carta abierta del 30 de julio de 1943 de la *Junta de la Victoria* al presidente Pedro Pablo Ramírez. La *Junta de la Victoria* fue una agrupación cívica surgida el 13 de septiembre de 1941 y constituyó una de las máximas expresiones de la “comunidad definitiva” ya que en ella se agrupaban mujeres “democráticas”, sobre todo liberales y comunistas, en apoyo material a las víctimas del nazismo y a los soldados aliados. Su presidenta era Ana Rosa Schlieper de Martínez Guerrero y sus dirigentes más destacadas eran, entre otras, Cora Ratto de Sadosky, Matilde Porta Echague de Molinas, María Teresa Obarrio de Pinedo, Margot Portela Cantilo de Parker, María Rosa Oliver, Silvina Ocampo de Bioy Casares, Norah Borges de De Torre y María Carmen de Aráoz Alfaro. La agrupación funcionaba como una tertulia de fines de siglo pasado y sus revistas no tenían nada que envidiarle a las revistas de moda de la época. En el anuario de 1942 de la agrupación podemos ver la ubicación social de sus representantes, al ver las fotos de las integrantes de la *Junta de la Victoria* realizando sus tareas predilectas, entre las que se cuentan la práctica del golf, la ejecución del laúd, la

no creyeran que estuvieran haciendo política, la significancia interna de toda acción relacionada con la guerra no podía más que perturbar al reciente gobierno militar.

Lo cierto es que las organizaciones antifascistas se sentían prohibidas y obstaculizadas de peor manera que en los tiempos de Castillo. A estos agravios, comenzarían a sumarse otros igual de profundos. El 28 de junio se prohibirán las actividades comunistas y se intervendrá la Universidad del Litoral, asumiendo como nuevo rector el ultranacionalista Bruno Genta. El 24 de agosto se intervendrán los sindicatos de la Unión Ferroviaria y La Fraternidad.

Por otra parte, el gobierno responderá de manera muy dura a un manifiesto de intelectuales y políticos argentinos que el 15 de octubre habían pedido a favor de la ruptura y por la normalización democrática. La respuesta del gobierno será declarar cesantes a los profesores de la Universidad que lo habían firmado<sup>375</sup>. El año 1943 terminará finalmente con la disolución de todos los partidos políticos, a pesar de las constantes idas y vueltas que los militares anunciaban con respecto a la normalización democrática. Por otra parte, la prometida ruptura de relaciones por el Ministro de Relaciones Exteriores Segundo Storni no sucedía, impacientando también a los miembros del Department of State norteamericano.

Ese 31 de diciembre de 1943 con la prohibición de los partidos se había dado el paso definitivo para que todos los grupos “democráticos”, incluidos los conservadores, se sintieran contrarios al gobierno militar. A partir de allí, se encontrarán los “demócratas” y “antifascistas” sometidos a la mayor presión desmovilizadora que el gobierno podía lograr en su intento de evitar manifestaciones de cualquier tipo, internas o externas. El Estado de Sitio continuaba.

---

pintura y la lectura del libro *La dance aujourd' hui* de André Levinson. Junta de la Victoria, *Mujeres en la Ayuda*, 1942, pp. 12-13.

<sup>375</sup> Este manifiesto fue un hito en la historia de la “Resistencia” democrática, y fue constantemente reivindicado como muestra de la necesidad de total oposición al gobierno. En él se pedía “democracia efectiva por medio de la fiel aplicación de todas las prescripciones de la Constitución Nacional y solidaridad americana por el cumplimiento de los compromisos internacionales firmados por el país. Venimos aquí expuestas las dos metas de la confluencia “democrático-antifascista”: ruptura y elecciones. La amplitud de la gama política de los firmantes de la declaración surge de analizar algunas de sus nombres. Los signatarios del documento eran, entre otros: el científico Bernardo Houssay; el empresario Adolfo Bioy; el sindicalista (y posterior peronista) Angel Borlenghi; el socialista Américo Ghioldi; el radical intransigente Arturo Illia; el escritor Alberto Gerchumoff; el radical y fundador del Comité Antifascista, José Peco; el demoprogresista Luciano Molinas y el conservador Vicente Solano Lima. La falta de una firma comunista se debe sin duda a la situación ilegal del partido en ese momento.

Frente a esta perspectiva, la ruptura de relaciones con el Eje, producida el 27 de enero de 1944 por la ya inaguantable presión del gobierno estadounidense sobre el argentino, no transformará en mucho la visión de los antifascistas y demócratas argentinos sobre los militares. Sobre todo cuando esa decisión produjo el alejamiento de Ramírez ante la presión del grupo de militares neutralistas y nacionalistas, y su reemplazo por el general Edelmiro J. Farrell. Todo el año de 1944 resultó ser muy difícil para la llamada “Resistencia” argentina, a pesar de las constantes victorias aliadas. Al finalizar el año, Alejandro Ceballos, de *Acción Argentina*, dirá “no han desaparecido totalmente los negros nubarrones del cielo argentino, a pesar de estar ya disipándose en otros cielos por el sople de la civilización democrática”<sup>376</sup>

Sin embargo, estas dificultades parecían templar el ánimo por la unidad antifascista y democrática. A mediados de año se organizaba la llamada Junta de Exiliados con sede en Montevideo, sus representantes serán Rodríguez Araya por la UCR, Aguirre Cámara por los demócratas nacionales, Nicolás Repetto por el socialismo, Julio Noble por el PDP y Rodolfo Ghioldi por el comunismo. El clima de endurecimiento frente al gobierno y la condena a una ruptura de relaciones que se creía fingida, dominaban el ambiente de esos años entre los “demócratas” Seguía viéndose a los militares argentinos como imitadores de los gobiernos nazifascistas, a pesar de su nuevo status en la guerra<sup>377</sup> Perón y su entorno comenzaban a ser una de las víctimas nuevas del ataque jocoso de los pasquines que salían en formato clandestino<sup>378</sup> Lentamente iba surgiendo el enemigo que los antifascistas venían buscando, ya que encarnaba para ellos, todo lo que ellos se habían propuesto combatir en el fascismo.

Pasado el turbulento año de 1944, que había significado un gran descenso del nivel de poder de maniobra de los grupos “democráticos”, 1945 fue el año del “despertar” antifascista y democrático<sup>379</sup>. El socialista Juan Antonio Solari así lo definía:

<sup>376</sup> Ceballos, Alejandro, “Enseñanzas de la guerra”, *Argentina Libre*, año V, n°158, 7 de diciembre de 1944, p. 3.

<sup>377</sup> En una revista de estilo clandestino se leía: “la mentalidad milica no da para más: imitar. Con un pequeño contratiempo, de lugar, distancia y oportunidad, cuando todo aquello se derrumba en Italia y Alemania”. *Pancho Ramírez*, marzo de 1944, n°6, página sin numerar.

<sup>378</sup> Una de las más criticadas será Eva Perón: “la bataclana Evita Duarte está de racha. Por sus méritos artísticos y nada más que por ellos, ha firmado contrato con cuatro de las empresas filmadoras”. *Idem*.

“1945 señala una jornada honrosa y por momentos gloriosa, para la democracia argentina (...) La inmensa mayoría del pueblo mantúvose en su acción de resistencia civil y exteriorizó, en todas las ocasiones, su repudio al régimen posesionado del gobierno”<sup>380</sup>

En efecto, luego de grandes presiones por parte de los grupos “democráticos” sobre el régimen militar surgido el 4 de junio de 1943 y ante la perspectiva de “democratización” que se abría en el continente a partir del fin de la guerra y del liderazgo panamericano de unos Estados Unidos dispuestos a “apoyar a las democracias (...) en todas las partes del mundo”<sup>381</sup>, el gobierno militar cumplía dos de los grandes sueños de la llamada “Resistencia” argentina: la declaración de guerra al Eje<sup>382</sup>, cumplimentada el 27 de marzo de ese año, y el comienzo de las tratativas para la apertura electoral<sup>383</sup>. Estas iniciativas militares en vez de calmar los ánimos de una oposición endurecida, sólo sirvieron para asegurar en la mente de los “demócratas” y “antifascistas” la necesidad de una táctica de “a

<sup>379</sup> Por una crónica detallada de este año tan “decisivo” es imposible no mencionar el libro de Felix Luna, *El 45*, op. cit.

<sup>380</sup> Solari, Juan Antonio, *1945: Dos años y medio de dictadura*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1946, p. 6. Este folleto fue muy difundido en la campaña electoral de la Unión Democrática y puede encontrarse reproducido también en las páginas de la revista *Antinazi*.

<sup>381</sup> Frase de Spruille Braden citada por Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930-1946*, op. cit., p.140. Braden agregaba que “fue por necesidad y no por gusto que Estados Unidos reconoció a gobiernos que asumieron el poder sin el consentimiento de sus pueblos”. Luego se verían ciertos límites a este afán “democratizador” norteamericano, sobre todo en relación con ciertos gobiernos de fuerza que consideraba útiles a su política panamericanista. La permanencia en sus cargos, luego de la guerra, de gobiernos de dudosa filiación democrática como el de Anastasio Somoza García en Nicaragua parece demostrar nuestro aserto.

<sup>382</sup> En realidad, la declaración de guerra no afectaba más que a Japón y a Alemania, ya que Italia ya había caído bajo completo control aliado. Esto facilitaba las cosas para los militares, ya que evitaba una posible reacción negativa de la numerosa comunidad italiana. Ya desde 1940, la inclusión de Italia en el Eje había ayudado al presidente Castillo, bajo el argumento de no querer perjudicar a la comunidad italiana local, en el mantenimiento de la neutralidad. Según el embajador alemán Edmund Von Thermann, luego del incidente de Pearl Harbour, Castillo le habría dicho que “una guerra contra Italia era inconcebible, a causa de los muchos vínculos de sangre” existentes entre las dos naciones. Citado por Potash, Robert A., *El ejército y la política en la Argentina (I). 1928-1945: De Yrigoyen a Perón*, op. cit., p. 238.

<sup>383</sup> El 6 de julio de 1945, el presidente Farrell aseguraba “he de hacer todo cuanto esté a mi alcance para asegurar elecciones completamente libres y que ocupe la primera magistratura el que el pueblo elija” Citado por Luna, Félix, *El 45*, op. cit., p. 115. El proceso de apertura electoral había tenido muchos altibajos desde el mismo principio de la Revolución del '43, y los intentos de conciliación con los partidos políticos no habían faltado dentro de la estrategia militar. En fecha tan temprana como octubre de 1943, el entonces vicepresidente general Farrell, expresaba esos deseos “normalizadores” de la siguiente manera: “mi gobierno no teme a los partidos políticos. Por el contrario, los anhela, los desea; sabe que dentro de esos partidos existen hombres dirigentes, que han sido muy eficaces para el país”. Citado en Rodríguez Lamas, Daniel, *Rawson, Ramírez, Farrell*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p. 75.

todo o nada” en la cual no se permitía ninguna relación ni negociación con el gobierno militar<sup>384</sup> y en la cual se predecían grandes castigos para los gobernantes militares<sup>385</sup>.

Quienes participaban en cualquier sector gubernamental, corrían el riesgo de soportar el duro mote, de origen también antifascista, de “colaboracionismo”<sup>386</sup>. Esta imagen de “colaboracionista” vendrá ajustada al guante de la “Resistencia” argentina que lo aplicará a aquellos civiles que apoyen o acepten cargos en el gobierno militar. Identificando al régimen militar como un gobierno “extranjero”<sup>387</sup> impuesto a los argentinos sin que ellos turvieran nada que ver, los “demócratas” procurarán vaciarlo de popularidad. Invocaban para ello, una de las máximas que venían desarrollando desde la época de lucha contra el fraude, que señalaba que sólo lo democrático podía ser expresión de lo argentino. Así, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre señalaba que durante los últimos años:

“el pueblo ha[bía] presenciado con asombro la tentativa de implantar métodos que no conciben con su trayectoria histórica ni con los ideales por los que lucharon los forjadores de la nacionalidad”<sup>388</sup>

<sup>384</sup> Recordando el espíritu de la “Resistencia” argentina, Tulio Halperín Donghi dirá: “La resistencia argentina quiso incluirse en la vasta saga antifascista que abarcaba todo el mundo; de ella tomó los mitos, desde Juana de Arco hasta los soldados de Valmy y los defensores de Madrid, y tomó también la táctica: una presión continua y despiadada contra un enemigo con el cual no era posible imaginar acuerdos. La lucha debía terminar en la rendición incondicional, y la resistencia argentina, con imprudente seguridad no ocultaba su intención de imponer duros castigos a los responsables del ensayo fascista” Halperín Donghi, Tulio, “Del fascismo al peronismo”, *Argentina en el callejón*, op. cit., p. 37.

<sup>385</sup> Hablando específicamente de Perón se decía que había que lograr “que la justicia lo deposite permanentemente en el establecimiento de seguridad que le corresponde de acuerdo a sus antecedentes personales” García, Eduardo Augusto, “Confrontando acontecimientos”, *Antinazi*, año 1, n°39, 22 de noviembre de 1945, p. 2.

<sup>386</sup> Indudablemente, la palabra “colaboracionista” se popularizó en Argentina como imitación del nombre puesto a los individuos de distintos países invadidos por Alemania que prestaban ayuda al nazismo. Esta acusación, si bien tenía antecedentes en el llamado “quintacolumnismo” a partir de la Guerra Civil española, fue desarrollándose a partir del año 1940 con la *Blitzkrieg* y la colaboración francesa de Vichy, y se unía a otras como la denominada “Quisling”, en mención al más famoso colaboracionista noruego del nazismo.

<sup>387</sup> El escritor Ezequiel Martínez Estrada llegará a llamar a la Argentina, un “país ocupado”, señalando que la falta de relación de Argentina con la cultura francesa en esos últimos años sería “tan grave como lo fue para Francia la ocupación alemana”. A esto agregaba que “mientras que el fascismo y el nacionalsocialismo no serán más que un recuerdo en Alemania, en Europa central e incluso en Italia, ellos continuarán infectando la vida institucional y cultural de los países hispánicos en la forma derivada de innumerables especies de raquitismo y anemia moral”. Martínez Estrada, Ezequiel, “L’Argentine pays occupé”, *La Revue Argentinne*, n°33, Octubre 1945, pp. 46-47. Traducción mía.

<sup>388</sup> *Derechos del hombre*, año 1, n°1, Segunda época, noviembre de 1945, p. 1.

A pesar de la declaración de guerra al Eje, los demócratas seguirán mostrando al gobierno como cómplice de Alemania, al decir:

**“está cayendo Berlín, capital del nazifascismo mundial. Nosotros estamos en guerra con el Eje (...) Seremos, seguramente, el único pueblo de los que están en guerra con el Eje que no puede asociarse francamente al festejo”<sup>389</sup>**

Resultaba francamente contradictoria esta situación de ser un país en guerra que no podía festejar. La situación ya la habían sufrido en 1944 con la liberación de París, pero esto resultaba más confuso aun, ya que la guerra había sido declarada. La rendición de Japón será comprendida en los mismos términos por los “antifascistas”, pero esta podrá ser festejada más ampliamente al haberse levantado el Estado de Sitio, justo el día en que la primera bomba atómica caía sobre Hiroshima. El levantamiento de sitio no impidió la muerte de Enrique Blastein en enfrentamientos entre “demócratas”, nacionalistas y la policía<sup>390</sup>

En ese mes de agosto de fin de la guerra, comenzaría a nuclearse la oposición política con miras electorales. Homenajes a Saenz Peña, a Estados Unidos, al libertador San Martín, huelgas de la FUBA y largas colas para ver a Carlitos Chaplin en “El gran dictador”, película que se exhibía desde mayo luego de cuatro años de prohibición; daban el clima de la concentración contra el gobierno militar.

Así hemos narrado la deriva de la “Resistencia” argentina hasta agosto de 1945, fin definitivo de la guerra ante la rendición del Japón luego de sufrir el poder aniquilador de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki. Ahora procuraremos analizar el proceso de enmarcamiento del movimiento social de la llamada “Resistencia” dentro de un proyecto político como resultó ser el de la Unión Democrática antiperonista.

<sup>389</sup> *Antinazi*, año 1, n°10, 26 de abril de 1945, p. 2.

<sup>390</sup> El levantamiento del estado de Sitio iba a durar sólo hasta el 26 de septiembre de 1945. Fue reinstalado ante el intento de golpe de los generales Arturo Rawson y Osvaldo Martín. En realidad, la medida del gobierno *de facto* también apuntaba a controlar a la “Resistencia” que desde agosto venía realizando una amplia movilización contra el gobierno. La medida gubernamental no hizo más que aumentar la combatividad de la oposición.

## CAPÍTULO 7

# LA RECEPCIÓN DE LA APELACIÓN ANTIFASCISTA EN LA PRÁCTICA POLÍTICA DE LA UNIÓN DEMOCRÁTICA (1945-1946).

### Hacia la Unión Democrática antiperonista. El enmarcamiento político de la llamada “Resistencia” argentina.

La Unión Democrática fue la coalición electoral que unió a los Partidos Radical, Socialista, Demócrata Progresista y Comunista en la promoción de la fórmula presidencial conformada por los radicales José P. Tamborini y Enrique M. Mosca para las elecciones del 24 de febrero de 1946. La unanimidad a la que estos partidos habían arribado estuvo dada casi únicamente en cuanto a la fórmula presidencial, ya que en lo concerniente a las listas para los demás cargos, en la mayoría de los casos, cada uno de los partidos mencionados elevó su propia lista a consideración del electorado<sup>391</sup>

A pesar de los limitados alcances de la Unión Democrática en el plano electoral; en lo concerniente a los discursos, la unión alcanzada era reivindicada por sus dirigentes como un logro fundamental, en tanto significaba “antes que una circunstancial agitación electoral (...) la significación trascendente de una milicia civilizadora y aguerrida de la civilidad

---

<sup>391</sup> Una excepción a la presentación de listas por separado, fue la de la “Lista de la Unidad y la Resistencia”, que comunistas y demoprogresistas elevaron conjuntamente en Capital Federal y llevaba como candidatos a senadores nacionales a Julio Argentino Noble (PDP) y a Rodolfo Ghioldi (PC). Como expresión del ideal cívico independiente, esta lista postulaba como candidatos a diputados nacionales a Alejandro Ceballos, Roberto Giusti y Eusebio Gómez, entre otros. Esta lista fue la máxima expresión del ideal cívico antifascista que expresaba la Unión Democrática. En sus afiches podía verse la confluencia de las banderas argentinas, soviética y republicana española y sus miembros, como Juan José Real, expresaban ese ideal cívico de esta manera: “Es la lista de Unidad y resistencia, porque es la única en el país, surgida del entendimiento cordial y programático entre distintos partidos y hombres que no pertenecen a ninguno, pero que representan sectores de opinión bien definidos”. *La Prensa*, 3 de febrero de 1946, p. 8. El intento de adjudicarse la paternidad de la Resistencia por parte de comunistas y demoprogresistas tendrá sus duras réplicas por parte de los socialistas que dirán “nuestro partido ha sido la antorcha de la resistencia. Es por definición, el partido de la resistencia civil (...) la resistencia fue y es nuestra bandera (...) somos el pulmón (...) por el que ha respirado la ciudadanía argentina”. Palabras de Silvio L. Ruggieri, *La Prensa*, 3 de febrero de 1946, p. 8.

nacional”<sup>392</sup> Dentro de esa concepción de trascendencia, una de las formas más reiteradas de concebir a la Unión Democrática en el discurso de sus dirigentes y simpatizantes, fue la de verla como una reproducción a escala local de la coalición que los países Aliados en el mundo habían instaurado luego de vencer al nazismo<sup>393</sup> Esta primera recepción de la prédica antifascista y antinazi no será la única realizada por esta agrupación, en tanto también varios aspectos discursivos y constitutivos del antifascismo argentino intentarán ser adoptados. Entre ellos el lema mismo, que no podía estar más contundentemente anclado en esa tradición: ¡Por la libertad, contra el nazismo!.

Los participantes de esta agrupación eran, en gran medida, los mismos que habían celebrado la caída de Berlín, no sólo como la victoria de las fuerzas “progresistas” del mundo frente a Hitler, sino también como el preludio de la desaparición del gobierno militar surgido en la Argentina el 4 de junio de 1943 que constituía para ellos un remedo de los sistemas nazifascistas derrotados en la guerra<sup>394</sup>. El apoyo enérgico de la agrupación pro aliada *Acción Argentina* a la Unión Democrática parecía legitimar esa conexión entre los “Aliados” locales y la “Unión” encarnada bajo la tutela de los llamados “Tres Grandes”: Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética.

Como vimos, la idea de la Unión Democrática contaba con un precedente, trunco por el golpe de Estado del 4 de junio de 1943, pero no derrotado en elecciones. En ese sentido, a partir de la nueva confluencia antifascista, recuperada de la escisión 1939-1941, la Unión Democrática como nueva forma de estructuración electoral del antifascismo liberal buscaba superar la “vieja” idea de Frente Popular. Su forma inclusiva haría que durante el clima de efímera euforia “democrática” por el derrumbe del gobierno de Castillo a mano de los militares, la idea de mantener la Unión Democrática como una agrupación que podía “prestar al gobierno revolucionario el auspicio de su solidaridad”<sup>395</sup> estuviera

<sup>392</sup> Solari, Juan Antonio, “La jira triunfal es precursora de la victoria”, *Antinazi*, año II, n°49, 31 de enero de 1946, p.1.

<sup>393</sup> En un plano altamente optimista, el dirigente socialista Enrique Dickmann concebía a la Unión Democrática como “la marcha hacia la izquierda que, después de aplastar a la bestia apocalíptica nazifascista, deciden inaugurar los pueblos libres de la tierra. La Argentina no quedará rezagada en la gran marcha”. Dickmann, Enrique, “La Unión Democrática”, *Antinazi*, 22 de noviembre de 1945, año I, n°39, p. 1.

<sup>394</sup> Se trataba de resaltar constantemente la continuidad entre la “Resistencia” y la “Unión Democrática”. Fundando una genealogía de las mujeres unionistas, Alicia Moreau de Justo dirá: “Las mujeres son las mismas que festejaron en plaza Francia la liberación francesa, que festejaron la caída de Berlín, las que pidieron la libertad de sus hijos y que fueron a Villa Devoto”. *La Prensa*, 9 de diciembre de 1946, p.10.

<sup>395</sup> Rodríguez Araya, Manuel, “No ha desaparecido la necesidad de la Unión Democrática”, *Argentina Libre*, año IV, n°156, 8 de julio de 1943, p. 1.

presente. Esto se debía a que algunos pensaban que la inminencia de las elecciones podía servir para presentar conjuntamente una propuesta basada en los partidos políticos opuestos al conservadurismo que impidiera la vuelta de este partido.

La Unión Democrática como forma política, buscaba recuperar el espíritu de la gran confluencia democrática que hacia 1937 parecía elevarse sobre el “sectarismo” partidario del Frente Popular, para poder armarse incluso con elementos “que aunque ahora parecen hacer causa común con la reacción, mañana podrían colocarse definitivamente del lado de la democracia”<sup>396</sup>. La posibilidad de instalar, por ejemplo, a Federico Pinedo dentro de una confluencia de socialistas y alvearistas parecía revivir, en gran parte facilitada por la convivencia cívica dada en las diferentes agrupaciones cívicas como *Acción Argentina*. Pero a la unión amplia proyectada en ese entonces, se sumaban además los comunistas, ampliamente liberalizados y dispuestos a expresarse bajo los patrones de la antes anatémizada democracia burguesa<sup>397</sup>

Los “demócratas” parecían buscar en una nueva confluencia política, el espíritu de la llamada “Resistencia”, presentada como ideal cívico que había demostrado la estrechez de miras del pensamiento meramente partidario. Se buscaba una unión articulada en los grupos cívicos frente a un enemigo, cuya amenaza excedía la preocupación por los pruritos partidarios. Por ello, para muchos de los opositores al gobierno militar, “no se trata[ba] de formar un Frente Popular, circunstancia que asegura la supervivencia del Partido”<sup>398</sup>, como decía Emilio Ravignani, sino una unión homogénea en la que los partidos quedarán disueltos. Aquella idea de unión cívica, surgía de la visión que ninguna transacción era posible con la dictadura.

Desde esta perspectiva polarizada, quienes se encontraban dentro de la oposición al gobierno, pero no eran irreductiblemente combativos frente al gobierno de Farrell, eran considerados desertores a la causa por los partidarios más acérrimos del unionismo. El dirigente opositor más importante que será tachado de “colaboracionista” por los “demócratas antifascistas” será el radical Amadeo Sabattini.

<sup>396</sup> Repetto, Nicolás, “Hacia la formación de una gran fuerza democrática”, *La Vanguardia*, 17 de diciembre de 1937, p. 3.

<sup>397</sup> De allí que Victorio Codovilla, secretario general del Partido Comunista, se quejara que “todavía los sectores progresistas del Partido Conservador y otros partidos provinciales” no estuvieran incorporados a la unidad. *La Prensa*, 23 de diciembre de 1945, p. 10.

<sup>398</sup> *La Prensa*, 29 de diciembre de 1945, p. 7.

El ex gobernador cordobés era criticado de manera dura por los unionistas quienes veían en su intransigencia una muestra de mezquindad electoral y cercanía a los grupos enemigos<sup>399</sup>. Sabattini había permitido, en el marco de sus negociaciones con los militares, la presencia de adeptos suyos en el gobierno. La “colaboración” más importante del sabattinismo había sido la de Santiago del Castillo en la presidencia de la Corporación de Transportes<sup>400</sup>

Desde agosto de 1945, alentado por la efímera suspensión del Estado de Sitio y por el próximo llamado a elecciones, se comenzó a tejer un doble hilo de enmarcamiento político del movimiento *antifascista* argentino. Por un lado, se entablaban los encuentros entre los partidos políticos que debían definir las formas de la futura presentación electoral. Por el otro, se conformaban una serie de nuevas agrupaciones cívicas, que sumadas a las ya existentes, intentaban establecer un consenso y una acción conjunta entre los sectores independientes.

Ene este doble circuito, las agrupaciones cívicas, de inusitada relevancia durante el llamado periodo de “resistencia civil”, se mostraban como el estandarte moralizador encargado de lograr que los partidos políticos “democráticos” no se corrompieran o se debatieran en luchas estériles.

Este será el momento de creación de *Exhortación Democrática*<sup>401</sup>, grupo encargado, ya desde su nombre, de pedir constantemente a los partidos políticos por la rápida institución de la Unión Democrática. A esta nueva agrupación se sumaba *Acción Argentina* y otra innumerable cantidad de grupos, que finalizada la guerra, debían su permanencia a la consideración que la Argentina debía ser “liberada” como último bastión del nazismo. Las

<sup>399</sup> Los grupos más unionistas y “antinazis” dirán: “¡Sorprendente intransigencia- con reminiscencias claras del otorgamiento de ayuda en metálico a extintos periódicos fascistas- la de este doctor Sabattini, que todavía no ha quebrado lanzas más que contra la unidad democrática!”. *Antinazi*, año I, n°39, 22 de noviembre de 1945, p. 2. Lo de la ayuda en metálico a los “periódicos fascistas” se debe a la existencia de propaganda de los gobiernos sabattinistas en publicaciones nacionalistas como *El Pampero*.

<sup>400</sup> César Tcach señala que Sabattini “trataba de articular una política de ‘puertas semiabiertas’ que, sin apoyar claramente al gobierno militar permitiera, al mismo tiempo, alentar sus tendencias internas proclives a una transición democrática”. Tcach, César, *Sabattinismo y peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991, p. 49.

<sup>401</sup> En esta agrupación figuraban personalidades como: Gregorio Aráoz Alfaro, Adolfo Bioy, Ezequiel Bustillo, Alejandro Ceballos, Miguel Cané, Rodolfo A. Fitte, Alfonso de Laferrère, Eduardo Labougle, Leopoldo Melo, Carlos Saavedra Lamas, Jorge Santamarina, José María Sarobe. Uno puede advertir en estos nombres, una transformación de la prédica antifascista, no sólo por la participación de antiguos allegados a la embajada alemana como Gregorio Aráoz Alfaro y de ex embajadores en Alemania, de no muy destacada actuación “antinazi”, como Eduardo Labougle, sino también por la eliminación casi definitiva del lado

agrupaciones cívicas eran innumerables, pero entre sus respectivos *staffs*, se notaba una curiosa repetición de nombres, que venían repitiéndose desde la década pasada<sup>402</sup>

La forma que tomaban estos grupos cívicos era de una acendrada prédica cívica antimilitarista y de diaria movilización por las calles, que parecía constituir los últimos vestigios de movimiento *enragé* que le quedaban a este antifascismo, cada vez más liberalizado y cada vez más alarmado ante los cambios producidos por la postguerra. Pero detrás de las gargantas enrojecidas, la mirada del futuro del Jano antifascista de la que hemos hablado, parecía disiparse ante la carencia de todo discurso que apuntara a la solución de los problemas profundos que la posguerra planteaba. Según ha dicho Halperín Donghi: “la resistencia europea y la guerra sirvieron para enmascarar ciertos aspectos en que el movimiento argentino mostraba sus carencias: así la falta de todo contenido específico de cambio social”<sup>403</sup>

La inflamada prédica cívica llevaba a posicionar a los “independientes” como los verdaderos intérpretes de la hora que estaba viviendo el país. *Exhortación democrática* dirá en ese sentido: “la ciudadanía independiente encara los problemas del país sin sentirse influenciada por las necesidades o conveniencias que forzosamente gravitan sobre los partidos políticos”<sup>404</sup> Uno de los ideales que podía regenerar la práctica política para los “demócratas” era el del antifascismo, entendido como unión desinteresada. Esta visión era compartido tanto por las agrupaciones cívicas como por los partidos minoritarios de la Unión Democrática<sup>405</sup>

En el camino hacia la Unión Democrática, surgido del diálogo entre partidos políticos y grupos cívicos, se instalaba la llamada *Junta de Coordinación Democrática*<sup>406</sup>,

“vanguardista” de la apelación antifascista, ante el predominio de conservadores como Santamarina o Saavedra Lamas, antipersonalistas como Melo y empresarios como Bioy.

<sup>402</sup> Uno de los más incansables miembros de toda cuanta agrupación cívica democrática y antifascista surgiese era el demoprogresista Julio Argentino Noble. Hasta donde llega nuestro rastreo, Noble participó en las comisiones de Acción Argentina, del Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo, de la Comisión de Homenaje a Roque Saenz Peña, de la Liga Argentina de los Derechos del Hombre y del Comité de Agasajo a Intelectuales Franceses, sin contar su participación en efímeras reuniones de “independientes”.

<sup>403</sup> Halperín Donghi, Tulio, “Del fascismo al peronismo”, *Argentina en el callejón*, op. cit., p. 37.

<sup>404</sup> *La Prensa*, 16 de enero de 1946, p. 8.

<sup>405</sup> “Los factores democráticos y antifascistas del país deben superar las querellas y diferencias para encontrarse en la gran conjunción democrática que destruirá los planes siniestros del continuismo”. *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1945, p. 1.

<sup>406</sup> También atravesada de espíritu cívico. Participaban de ella, entre otros, el científico Bernardo Houssay; el ex embajador conservador José María Cantilo; el presidente de la Asamblea Permanente de Entidades del Comercio, la Industria y la Producción, Eustaquio Méndez Delfino; el democristiano Mameel V. Ordoñez y el

encargada de preparar la Unidad. A ella se sumaba la vuelta de los “emigrados” de Montevideo, que se presentaban bajo el recuerdo de la Generación del '37, volviendo a Buenos Aires y buscando el fin de la “tiranía”<sup>407</sup>

La participación creciente de Spruille Braden, quien cada vez condenaba menos diplomáticamente al gobierno<sup>408</sup> fomentaba aun más el clima de euforia que los opositores al gobierno argentino vivían en esos momentos.

Al articularse el discurso político de la Resistencia argentina, en vistas de las elecciones, todos buscaban operar con el discurso del civismo antinazi que comenzaba a ser la moneda de oro de las prédicas. Incluso el sector antipersonalista radical, que podía perder lugar frente a los socios minoritarios de la Unidad que manejaban mejor esa prédica, tuvo que embarcarse en el mismo tipo de discurso cívico antifascista, para desplazar los intentos del sabattinismo y del intransigentismo por alejarlos de la conducción partidaria. Frente al sabattinismo que jugaba la carta de expectación y de interludios entre “colaboración” pragmática y abierta enemistad frente al gobierno militar, la rama antipersonalista se encontró con que tenía que apelar, ahora sí sin tapujos, a la formalización de la Unión Democrática<sup>409</sup>

Por su parte, los demás socios minoritarios comenzarán sus peleas por ser los más cercanos a la Unidad y al radicalismo, pero a pesar de sus quejas frente al pragmatismo radical, todos deberán aceptar que la fórmula fuera totalmente radical y que las listas a

presidente de la FUBA. Germán López. El presidente de esta Junta era el radical Ricardo Garbellini y otros de sus integrantes eran: Justiniano Allende Posse, Josué Santos Gollán, Alejandro Lastra (Agrupación de Abogados Pro Unión Democrática); Joaquín de Anchorena, Laureano Landaburu, Juan José Díaz Arana (PDP), Nicolás Repetto (PS), Gabriel Oddone (UCR), Juan Antonio Solari (PS), Carlos Díaz Cisneros (UCR), Alfredo Palacios (PS) y Diógenes Taboada (ex colaborador del presidente Ortiz).

<sup>407</sup> La incorporación del ideal de la Generación del '37 fue muy fuerte en los “demócratas”, muchos de los cuales se definían a sí mismos como la “generación del '45”. A menudo intentaban situarse en un nivel de continuidad con Echeverría o Sarmiento. El escritor tacumano Pablo Rojas Paz llegará a definirse a sí mismo y a sus compañeros antifascistas de *Argentina Libre* como el “grupo, el más importante, puede ser, que haya existido en Argentina desde aquel que en julio de 1837 asistió a la lectura del *Dogma Socialista* de Echeverría” Rojas Paz, Pablo, “‘Argentina Libre’, journal de la ‘résistance’”, *La Revue Argentine*, n°33, Octubre 1945, p. 82. Traducción mía.

<sup>408</sup> En mención elíptica, pero clara al gobierno argentino, Braden dirá: “uno por uno aparecen en él casi todos los elementos de que (sic) el fascismo se ha servido en sus torpes ardidés desde los días de la llamadas ‘marcha sobre Roma’”. Citado en Luna, Félix, *El 45*, op. cit., p. 128. La dureza de Braden será creciente; a casi un mes de las elecciones dirá: “Hay en el continente un gobierno que en rigor de verdad nadie podría llamar otra cosa que fascista y típicamente fascista”. *La Prensa*, 22 de enero de 1946, p. 2.

<sup>409</sup> El historiador César Tcach reafirma esta idea, al señalar que “la implementación de la unión democrática fue un producto de la crisis interna de la Unión Cívica radical y, más precisamente, constituyó una respuesta pragmática a exigencias perentorias del enfrentamiento con el sabattinismo” Tcach, César, *Sabattinismo y peronismo*, op. cit., p. 28.

gobernadores y legisladores fueran partidarias. Sin dejar de mostrar su descontento<sup>410</sup>, el socialismo, el comunismo, el demoprogresismo, los conservadores y los independientes terminarán por obedecer la decisión inapelable del radicalismo alvearista, que estaba dispuesto a avalar y sustentar la prédica “democrática”, cívica y antifascista largamente construida, pero que de ninguna manera pensaba traducirla en el plano estrictamente electoral.

De la forma de enmarcamiento político de la llamada “resistencia civil”, capaz de traducir la unión de partidos como la unión de la civilidad, pero incapaz de que ese civismo tuviera la fuerza para imponer una candidatura presidencial que no surgiera de una decisión inapelable del radicalismo, surgirá la Unión Democrática. La extraña conjugación de un ardiente discurso cívico reducido en el plano electoral a la fórmula presidencial, por otra parte impuesta unilateralmente, hablaba mucho de los usos de la prédica de la unidad en los partidos, que, a través de un discurso idealista, intentaba conjugar los beneficios absolutos de participar en una unidad, con los beneficios relativos de elevarse por sobre sus aliados.

A pesar de las disputas electorales, los grupos de intención civilista irán ganando espacio político de manera creciente en la Unión Democrática. De alguna manera, su prédica se vuelve la única voz. Su presentación como “refugios civiles” de la sociedad argentina frente a los regímenes antidemocráticos que cancelaban la “expresión legítima” de la sociedad, les iba granjeando una especie de autoridad como único lugar en el que podía expresarse la opinión pública.

La relación entre los grupos civiles antifascistas y los partidos políticos “democráticos” se daba con una dinámica similar a la descrita por Claude Lefort cuando señalaba que

“las luchas que se despliegan a partir de los diversos focos de la sociedad civil no son apreciadas sino en función de las posibilidades que ellas ofrecen, a corto o largo plazo, de modificar o transformar las relaciones de fuerza entre los grupos políticos y la organización del Estado”<sup>411</sup>.

---

<sup>410</sup> Como lo haría el demoprogresista Honorio Roigt al decir: “Difícil es explicar al electorado que la democracia debe unirse para elegir presidente y vicepresidente y dividirse para elegir sus legisladores”. Roigt, Honorio, “Unirse o perecer”, *Antinazi*, año II, n°47, 17 de enero de 1946, p. 1.

<sup>411</sup> Lefort, Claude, “Derechos del hombre y política”, *La invención democrática*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990, p.32.

Esta relación, sin embargo, no puede verse con el prisma de la “manipulación” por parte de los partidos políticos sobre el movimiento social, ya que si los partidos adaptaban políticamente el discurso cívico antifascista para satisfacer estrategias de poder, esto se daba porque previamente el antifascismo, como movimiento social, había configurado una estrategia de enfrentamiento al poder, que lo insertaba directamente dentro de disputas, que no podían ser saldadas sino políticamente.

El fenómeno arriba descrito es sintomático del desarrollo y estructuración de los movimientos sociales, tal como lo analizó en el plano teórico, el sociólogo Sidney Tarrow, cuando enunciaba que

“aunque los movimientos casi siempre se conciben a sí mismos como algo exterior y opuesto a las instituciones, la acción colectiva los inserta en complejas redes políticas, poniéndolas así al alcance del Estado”<sup>412</sup>

Y, al ponerlos al alcance del Estado, también los coloca en términos de apoyo u oposición a las formas potenciales de estatalización, por “naturaleza”, como son los partidos políticos. En esos términos de recepción política, parece quedar claro que si la Unión Democrática “enmarcó” políticamente la acción colectiva de los movimientos antifascistas; como contraprestación, los movimientos cívicos la inundaron con su prédica.

La interrelación entre los partidos y las agrupaciones civiles se dio en tal grado que los mismos partidos políticos quedaron embebidos en ese discurso civilista. La adopción de manera tan profunda de la prédica construida desde las agrupaciones civiles, produjo que incluso muchos dirigentes partidarios quedaran “obnubilados” por la combinación de flexibilidad y fortaleza política que tanto la retórica del antifascismo como la de la “civilidad” eran capaces de producir. Esta flexibilidad surgía de una capacidad, aparentemente inagotable, que tenían estas apelaciones, de definir bajo una misma categoría negativa, a aquellos grupos que, aunque heterogéneos en su constitución, se oponían conjuntamente al proyecto político que representaba la Unión Democrática<sup>413</sup>. La

---

<sup>412</sup> Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, op. cit., p. 61.

<sup>413</sup> La flexibilidad de la apelación era tan grande, que incluso les servía a los antifascistas argentinos para atacar a ciertos dirigentes aliados con los que no se estaba de acuerdo. Al definir al nazismo como “todo trazo antihumano, todo detalle de coonestamiento de la inmoralidad o de agresión a las reglas civilizadas”, Alberto

fortaleza movilizadora de estas apelaciones, por su parte, estaba dada por lo que parecía ser su adecuación al nuevo rumbo de los tiempos de postguerra, basados en la derrota definitiva del Eje y en los intentos de democratización en América latina.

Llevados por este tentador “canto de sirena”, los dirigentes “democráticos” no supieron ver que los grupos de ciudadanos, unidos por agrupaciones que se hacían y deshacían en torno a los núcleos partidarios, a los que les hablaban, no representaban el todo de la Sociedad Civil que ellos buscaban recepcionar como masa electoral.

Esta pérdida de visión política era comprensible. Las manifestaciones unionistas parecían mostrar que el poder de movilización de la unión de antifascismo, “civilidad” y defensa de las instituciones tradicionales permanecía intacto. El último acto donde tomó forma esta prédica “antifascista” antes de estructurarse políticamente en la Unión Democrática fue la *Marcha de la Constitución y la Libertad*, y pareció superar con creces cualquier expectativa de los grupos antiperonistas.

La *Marcha de la Constitución y la Libertad* del 19 de septiembre de 1945 resultó el hito central previo a la articulación de grupos cívicos y partidos políticos en la Unión Democrática. Antes que nada, la concentración fue presentada en relación con los más profundos orígenes de la nacionalidad<sup>414</sup>. La reunión de cientos de miles de personas parecía asegurar la seguridad que tenían los partidos “democráticos” de seguir representando a la totalidad de la Nación y parecía asegurar que la Unión Democrática atraería políticamente al electorado en forma mayoritaria. La idea de representar a la Sociedad Civil, parecía alcanzarse en una concentración que unía en la visión de los demócratas “todo cuanto es en el país exponente de cultura, civilización y progreso”<sup>415</sup>.

La euforia parecía incontenible y la concentración sería recordada constantemente durante la campaña de la Unión Democrática, como “una herida profunda, a la par que un llamado a la reflexión”<sup>416</sup>. Herida dada al gobierno y reflexión a favor de la unidad. La *Marcha* era pensada como “el acta de defunción de la dictadura ante la opinión nacional e

Gerchumoff atacaba las ideas de Edward Louis Spears, diplomático británico en Palestina, como “esencialmente nazis”. Curiosamente Spears había definido al sionismo como “infiicionado de nazismo”. Como vemos, la reproducción de la apelación antinazi y antifascista llegaba a límites casi industriales. Gerchumoff, Alberto, “Los judíos y un gentleman”, *Antinazi*, año II, n°50, 7 de febrero de 1946, p. 2.

<sup>414</sup> “En Mayo de 1810, la Marcha de la Constitución y la Libertad comenzó en Buenos Aires; aquí comienza también hoy, la marcha de coincidencia de la ciudadanía”. *Antinazi*, año I, n°31, 20 de septiembre de 1945, p. 1.

<sup>415</sup> Silveyra de Oyuela, “El pueblo de Farrell y Perón”, *Antinazi*, año I, n°35, 25 de octubre de 1945, p. 5.

internacional”<sup>417</sup> ya que se esperaba que “si los sufragios se contaran por la inmensidad de gente que hoy ha asistido a la manifestación, ningún plebiscito más terminante que este”<sup>418</sup> Desgraciadamente para los unionistas, la mayoría “cívica” no representaba simétricamente la mayoría electoral.

Mientras que los “unionistas” jugaban la carta cívica, iba preparándose, por otra vía, un planteo de varios militares contra Perón, en el cual estaban involucrados principalmente el radical Sabattini y el militar Ábalos<sup>419</sup> A partir de una designación en Correos y Telecomunicaciones de un amigo de Eva Duarte, de apellido Nicolini, se suscitó un movimiento militar contra Perón. Este pequeño “golpe de estado” logrará la renuncia de Perón a sus tres cargos<sup>420</sup> Antes de renunciar Perón logrará, sin embargo, hablar a los obreros desde su papel de Secretario de Trabajo y Previsión Social, pidiéndoles el apoyo a la gestión realizada. Por otra parte, dos de sus colaboradores, Hortensio Quijano y Domingo Mercante, harían aparecer el retiro del coronel como resultado de los objetivos alcanzados ante el llamado a elecciones que acababa de hacerse. Estas maniobras, en esos momentos, aparentemente superficiales, rendirían frutos ante la movilización del 17 de octubre.

En la época de mayor euforia “antifascista” y “demócrata” que provocará la desvinculación de sus cargos y posterior reclusión de Perón en la isla Martín García, Sabattini intentará detener a los sectores más radicalizados en sus impulsos revanchistas contra el ejército, al decirles “es necesario que se convenzan de que el ejército no puede entregar el gobierno a la Suprema Corte”<sup>421</sup> Aunque ansioso por emprender la transición

<sup>416</sup> *La Vanguardia*, 1º de enero de 1946, p. 9.

<sup>417</sup> Solari, Juan Antonio, 1945: *Dos años y medio de dictadura*, op. cit., p. 9.

<sup>418</sup> Palabras de Pablo Rojas Paz en *Antinazi*, año I, n°31, 20 de septiembre de 1945, p. 8.

<sup>419</sup> Los “unionistas” también habían estado comprometidos en charlas con oficiales del Ejército y la Marina. Por ejemplo, Adolfo Lanús, Manuel V. Ordoñez, Eustaquio Méndez Delfino, Luis Reissig, Germán López y Alejandro Lastra. Potash, Robert, *El ejército y la política en la Argentina*, op. cit., p. 377.

<sup>420</sup> Perón había acumulado los cargos de Vicepresidente de la Nación, de Ministro de Guerra y de Secretario de Trabajo y Previsión Social.

<sup>421</sup> Citado en Tcach, César, *Amadeo Sabattini: la nación y la isla*, Buenos Aires, FCE, 1999, p. 53. El 12 de octubre de 1945 en medio de la reacción antiperonista llevada a cabo por el militar Ábalos y con el apoyo de los sectores “democráticos”, el presidente Farrell producirá el llamado a elecciones generales previstas para abril de 1946. En medio de una gran confusión, tanto en filas militares como “democráticas”, los grupos más radicalizados del antifascismo “demócrata”, entre los que hay que contar a la *Junta de Coordinación Democrática*, pedirán la formación del gobierno por parte de la Corte Suprema. Frente a esto Sabattini concertaba entrevistas no menos confusas con el general Ábalos, intentando que sin que fuese a parar directamente a la Corte, el autor de *Las Guerras Civiles Argentinas*, Juan Álvarez, formase un gabinete compuesto por civiles y militares. El resultado final de esa breve exclusión política de Perón culminaría con el 17 de octubre de 1945. El mismo día coincidieron la movilización popular en apoyo al coronel retirado y la conclusión por parte de Julián Álvarez del gabinete de “transición” democrática que se le había pedido. Ante

democrática, el ejército no podía mostrar, entregando el poder a la Suprema Corte, el fracaso total del proceso comenzado el 4 de junio de 1943. Sabattini estaba al tanto de ello y nunca quiso cerrar las negociaciones con los militares.

Esta cuestión táctica era lo que rompía el entendimiento de Sabattini con los grupos unionistas, y no la cuestión conceptual acerca de los militares “junianos”. Sabattini había caracterizado, como podrían haberlo hecho los más acérrimos antifascistas, al régimen del 4 de junio como “una dictadura militar fascista regentada por los jesuitas”<sup>422</sup> y a Perón como alguien que actuaba “a la manera de los regímenes totalitarios de Portugal, Italia, Alemania”<sup>423</sup>. El mismo considerará a la Secretaria de Trabajo y Previsión como “la antesala del fascismo”<sup>424</sup> y condenará duramente a aquellos que buscaban confundir el “sucio fascismo con la neutralidad de Yrigoyen”<sup>425</sup>, criticando el intento de Perón de reapropiar la figura del líder del radicalismo intransigente<sup>426</sup>.

Pero las consideraciones de Sabattini, no bastaban para confraternizarlo con el espíritu de “unidad” que se habían planteado los sectores más afines al mito cívico del antifascismo y la constitucionalidad. Mito alimentado por diferentes partidos políticos y sectores civiles diversos durante más de una década y que se resumía en la frase urquizista: “Un partido: la Nación; una causa: la Libertad”<sup>427</sup>.

Frente a la jugada por vía militar de Sabattini, los “unionistas” intentarán aprovechar la desesperación del gobierno y pedirán constantemente el pasaje del gobierno a

la demostración en apoyo a Perón, muchos militares se terminaban de convencer que la única salida decorosa del régimen del 4 de junio tenía que basar sus esperanzas en Perón. El error estratégico de la oposición “democrática” en estas jornadas fue reconocido luego por Nicolás Repetto: “Creo que la actitud de Farrell, en los sucesos de mediados de octubre del año 1945, fue sincera y que si los políticos, en lugar de echar todo el peso sobre la Suprema Corte, hubieran auspiciado la permanencia de Farrell con un gabinete integrado por militares y civiles, la suerte de nuestro gobierno hubiera sido bien otra”. Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política...*, op. cit., p. 288.

<sup>422</sup> Carta del 30 de noviembre de 1943 de Sabattini a Guillermo Stucker. Citada en Romero, Luis Alberto y otros, *El radicalismo*, op. cit., pp. 307.

<sup>423</sup> Citado en Tcach, César, *Amadeo Sabattini: la nación y la isla*, op. cit., p. 56.

<sup>424</sup> *La Prensa*, 8 de febrero de 1946, p. 8.

<sup>425</sup> *Idem*.

<sup>426</sup> Los intentos del peronismo de apropiarse de la figura de Yrigoyen fueron constantes, sobre todo a través de los sectores escindidos del radicalismo. Por otra parte, la falta de una reivindicación “yrigoyenista” en la Unión Democrática, será explotada por sus adversarios, que hablarán de una pérdida de los valores del verdadero radicalismo. El sacerdote Leonardo Castellani, candidato a diputado por la Alianza Libertadora Nacionalista opinaba que “el radicalismo, brote de un retoño federal, perdió rápidamente en un proceso ya estudiado la característica que le imprimió su fundador, el hijo del mazorquero; el federalismo tradicional”. Citado en Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, op. cit., p. 171.

<sup>427</sup> Solari, Juan Antonio, *1945: Dos años y medio de dictadura*, op. cit., p. 20.

la Corte Suprema como necesidad de la opinión pública<sup>428</sup> La remoción de Perón no detendrá el tono combativo de los “demócratas” que continuarán buscando la separación de Farrell de la presidencia, y expresarán que “la reacción social colectiva tiene una causa que no ha desaparecido”<sup>429</sup>

El 17 de octubre de 1945 reinstalará la figura política de Perón quien se retirará provisionalmente del ejército para preparar su campaña presidencial. Con Perón en marcha hacia las elecciones, el forcejeo entre unionistas e intransigentes no terminaba y los socios minoritarios de la Unidad y los grupos cívicos desesperaban.

Muchos “demócratas” que sentían el creciente influjo de Perón, intentarán las más variadas vías legales y de presión al gobierno para evitar su candidatura, viéndose claramente decepcionados al tener que ir a elecciones. Resultan impresionantes las siguientes palabras de Nicolás Repetto, que marcan el clima de decepción en medio de la campaña electoral: “No olvidemos, y eso lo quisiera decir en secreto, que hemos sido vencidos a medias al no lograr imponer a Perón el retiro de su candidatura”<sup>430</sup> Sin embargo, aunque dolidos por no poder evitar la candidatura de Perón, la mayoría de los demócratas confiaba en el triunfo de la Unión Democrática.

De los grupos que actuaban en ese sentido, el *Grupo de Abogados Democráticos*, organización profesional adscripta a la Unión Democrática y encarnada en la cima del culto a la legalidad formal, fue uno de los grupos más activos en intentar demostrar la “ilegalidad” de la candidatura de Perón. Encontraban una clara “incompatibilidad” entre la presidencia provisional ejercida por Perón durante los momentos de ausencia de Farrell, y su candidatura a presidente. Llamaban así a Perón, el candidato “imposible” El movimiento de la “imposibilidad” se valía del artículo 77 de la Constitución Nacional que prescribía, en ese entonces, que el presidente y el vicepresidente de un gobierno no podían ser reelectos, sino no era con el intervalo de un período gubernamental<sup>431</sup>.

La “imposibilidad” legal hallada por los juristas de la Unión Democrática aludía también a una “imposibilidad” histórica y moral de que Perón fuera presidente. Al conjugar

<sup>428</sup> Ver Solari, Juan Antonio, “Triunfo de la opinión pública democrática”, *Antinazi*, año I, n°34, 18 de octubre de 1945, p. 4.

<sup>429</sup> Lanús, Adolfo, “La contramarcha del ‘Dele-Dele’”, *Antinazi*, año 1, n°34, 18 de octubre de 1945, p. 1.

<sup>430</sup> *La Prensa*, 10 de diciembre de 1945, p. 11.

<sup>431</sup> Ver Abogados democráticos, *Documento para la historia sobre la candidatura imposible*, Buenos Aires, Unión Democrática, 1946.

estos dos tipos de imposibilidades, los abogados se valían tanto de la Constitución como de las innumerables frases en las que Perón había dicho que no iba a ser presidente ni iba a formar un partido propio<sup>432</sup> A pesar de todo, indudablemente, Perón iba a ser candidato, y podría parecer un poco inconducente el legalismo formal con que los *Abogados Democráticos* interpretaban la Constitución justo en esos turbulentos momentos. Sin embargo, la referencia a la Constitución, era un forma más de enlazar barbarie y peronismo junto a los términos patéticos que la Guerra Mundial había forjado y a los que se le adosaba el precedente rosista. José Antonio González, realizando una comparación histórica, defenderá el artículo 77 porque estaba “escrito con la sangre de los mártires de la tiranía, de los inmolados por las causa de la libertad”<sup>433</sup>

Pero la verdad es que ni este ni otros procedimientos legales podían evitar la vertiginosidad con la que se daban los hechos<sup>434</sup> Perón estaba allí, dispuesto a dar batalla electoral y cualquier intento de evitar ello parecía no sólo inconducente sino también contraproducente al perderse tiempo en la conformación de una estrategia más firme de oposición. Los llamados a fortalecer y ratificar la unión y establecer una propaganda efectiva en forma rápida serán constantes. Eugenia Silveyra de Oyuela, presidenta de la Unión Democrática femenina, dirá: “se pierde tiempo, tiempo precioso, mientras no se instale una oficina de propaganda, dirigida por técnicos y expertos en la victoria”<sup>435</sup>

A pesar de esa euforia, no todos estaban tan seguros de la necesidad de la Unidad a toda costa. De hecho, la disputa acerca de la aceptación de la Unidad fue largamente sostenida dentro del partido Radical. A la Unidad se oponían los intransigentes, entre los que figuraba Oddone, quien sostenía sobre ese tema una dura polémica con Mosca desde

<sup>432</sup> Palabras de Perón: “Sería absurdo pensar que yo quisiese formar un partido para mí, por ejemplo, o que el gobierno quisiera formar uno para él. Los partidos son tradicionales”. *La Prensa*, 25 de diciembre de 1944, p. 13.

<sup>433</sup> González, José Antonio, “No puede ser presidente”, *Antinazi*, año 1, n°39, 22 de noviembre de 1945, p. 1.

<sup>434</sup> Otro de los intentos legales contra Perón fue el de querer acusarlo por agraviar a los símbolos patrios ante un tribunal de honor militar por haber hecho flamear la bandera nacional junto a una camisa en un acto partidario. *La Vanguardia*, 18 de diciembre de 1945, p. 1. El uso de la camisa como símbolo del peronismo será visto como un signo más de fascismo en el peronismo. Alejandro Ceballos, de *Acción Argentina*, dirá: “la camisa uniforme es símbolo de esclavitud que se cambia por el traje del forzado cuando los pueblos triunfantes como ahora en el mundo, renacen a la libertad”. Ceballos, Alejandro, “El emblema que les faltaba”, *Antinazi*, año II, n°45, 3 de enero de 1946, p. 3. En este artículo el autor señala que la camisa era el emblema que le faltaba al peronismo para ser idéntico al fascismo.

<sup>435</sup> Silveyra de Oyuela, Eugenia, “Se pierde tiempo”, *Antinazi*, año II, n°46, 10 de enero de 1946, p. 5.

fines de 1944<sup>436</sup> Los unionistas, tal como habían hecho en torno a la “primera” Unidad Democrática de 1943, interpretaron la negativa como un desinterés de Oddone por la causa americana en guerra<sup>437</sup>

La ratificación de la Unión Democrática por parte del radicalismo se dilatará hasta finales de 1945, a pesar de las constantes demandas de los demás partidos y de los grupos cívicos para que la Unidad fuese aceptada cuanto antes<sup>438</sup> Muchos de los “demócratas” más acérrimos, luego involucrados en la glorificación de la Revolución Libertadora, harán de los intransigentes el centro de las críticas como culpables por su falta de apoyo a la Unidad, identificándolos como cómplices del arribo de Perón al poder<sup>439</sup>

Otro problema para la constitución de esa unión amplia concebida desde los sectores cívicos, resultaba la participación de los conservadores en la proyectada agrupación. Muchos “demócratas” habían visto el proceso de “fascistización” del país como un proceso comenzado durante el conservadurismo, y por ello intentaban recordar las luchas contra los sectores más duros del fraude como un intento de frenar dicho proceso, que era historiado de esta manera:

“el gobierno de neto cuño totalitario del gobernador Fresco en la provincia de Buenos Aires se extendió después a todo el país durante la gestión oficial del presidente Castillo y subsistió luego del movimiento militar del 4 de junio”<sup>440</sup>

<sup>436</sup> Los intransigentes se forman como grupo consolidado a partir de la “Declaración de Avellaneda” del 4 de abril de 1945 como Movimiento de Intransigencia y Renovación (M.I.R.) y se afirman el 1º de diciembre de 1945 en Rosario con la participación de Sabattini en una de sus reuniones.

<sup>437</sup> Los exiliados de la Unión Cívica Radical en Montevideo decían que “la solidaridad americana y con los pueblos que se desangran por la libertad y la democracia del mundo, nada significan para el señor Oddone y para el sector que él dice que representa”. *Argentina Libre*, 28 de diciembre de 1944, año V, nº161, p. 8.

<sup>438</sup> Incluso el diario *La Prensa* formaba parte de esta presión: “Las demoras en que incurre la Unión Cívica Radical (...) entrañan responsabilidades que no pueden dejar de ser advertidas por el país”. Editorial “El país está por encima de los pleitos internos de los partidos”, 27 de diciembre de 1945, p. 5.

<sup>439</sup> Quien fuera vicepresidente de la Academia Argentina de la Historia, Bartolomé Galíndez, en uno de los libros surgidos en la etapa de desperonización de la Libertadora, identificará a los intransigentes como cercanos al peronismo, diciendo que “los intransigentes siguen refiriéndose al capitalismo, al imperialismo, a la CADE, oh tiempos radicales, y a Braden como si hablara Perón en los días de la lucha contra la Unión Democrática”. Galíndez, Bartolomé, *Apuntes de tres revoluciones (1930-1943-1955)*, op. cit., p. 121. Repetto será de la misma idea, señalando que de “no mediar el furioso ‘boycott’ que los radicales intransigentes llevaron contra la fórmula Tamborini-Mosca (...) tal vez el cálculo del doctor Mosca [ que aseguraba un 80% de votos para la Unión Democrática] no habría estado tan lejos de la realidad”. Repetto Nicolás, *Mi paso por la política...*, op. cit., p. 313.

<sup>440</sup> *La Prensa*, 20 de enero de 1946, p. 8.

Estos ataques no eran bien recibidos por los conservadores, quienes además de no estar incorporados formalmente en la Unión Democrática, eran constantemente puestos en tela de juicio por varios miembros “democráticos” que no podían dejar de relacionar la situación actual con la herencia dejada por el fraude conservador. Por más que la mayoría de los conservadores “unionistas” habían sido recelosos siempre con respecto a Fresco, lo cierto es que ninguno había dejado de ocupar cargos ejecutivos en la época del fraude.

Dentro de la repulsa general a la época pasada, el socialista Américo Ghioldi unía los dos periodos, el fraudulento y el dictatorial, como un intento constante de penetración fascista: “Los últimos quince años (que) van de una a otra revuelta militar, constituyen el ciclo de las revueltas, del fraude, de la violencia, del nacionalismo rosista, del fascismo y del olvidado quintacolumnismo”<sup>441</sup>

El radical Ernesto Sanmartino parecía también recordar que no sólo se debía repudiar a la dictadura militar sino también a “las causas inmediatas de ella: el fraude, el peculado, la neutralidad fascista, las oligarquías políticas y económicas, el privilegio, la violencia y la ilegalidad”<sup>442</sup> Ante cada instancia de recriminación, el Partido Demócrata Nacional parecía dividirse entre quienes la aceptaban compungidos, y quienes se negaban a verse como la fuente de la dictadura, recordando ellos por su parte que

“a los que (...) lanzan su anatema diciendo que no quieren volver al 3 de junio de 1943, les decimos que ni el país ni nosotros deseamos tampoco volver al 5 de septiembre de 1930”, en clara alusión a los tiempos del rígoyenismo<sup>443</sup>

Las viejas querellas de la época del fraude parecían reproducirse y con ella la imposibilidad de incorporar formalmente a los conservadores a la Unión. El partido Conservador emitió un comunicado en el que “declina[ba] toda responsabilidad en el fracaso de la verdadera Unidad Nacional, que es indiscutiblemente una aspiración y una exigencia de la opinión pública del país”<sup>444</sup>. Finalmente, el conservadurismo se dividirá en dos: una lista propia encabezada por Vicente Solano Lima que dirá: “el agravio inferido al partido, al excluirse de la Unión Democrática afecta la dignidad personal de sus

<sup>441</sup> *La Prensa*, 8 de enero de 1946, p. 14.

<sup>442</sup> *La Prensa*, 13 de enero de 1946, p. 8.

<sup>443</sup> *La Prensa*, 10 de enero de 1946, p. 10.

<sup>444</sup> *La Prensa*, 18 de diciembre de 1945, p. 10.

hombres<sup>445</sup> y un grupo de dirigentes a favor de la Unión Democrática, entre quienes estarán José Aguirre Cámara, José María Cantilo y Antonio Santamarina, que aceptarán participar individualmente en la confluencia “democrática”

La incorporación a la Unidad de algunos dirigentes conservadores generará curiosas colaboraciones. No podemos dejar de resaltar los elogios que los militantes del Partido Comunista hacían de un partido situado en las antípodas de su pensamiento. En tono enfático y laudatorio, el dirigente comunista Gerónimo Arnedo Álvarez dirá:

“El partido conservador es fuerza grande que ha dominado durante quince años al país. Especialmente en la provincia de Buenos Aires, representa un gran sector (...) y quiere luchar contra el peronismo, y teniendo en cuenta que el fascismo pretende imponerse (...) creemos que es suicida dejar a sectores importantes fuera de la unidad”<sup>446</sup>.

No nos parece nada mejor que la frase del escritor húngaro Arthur Koestler cuando en su autobiografía señala que “parece ser una ley política que el odio aumenta en proporción a la cantidad de convicciones e intereses compartidos con el odiado”<sup>447</sup> para explicar, por la inversa, ese repentino “amor” surgido entre conservadores y comunistas. La gran diferencia que los separaba indicaba que no tuviesen tampoco, electorado por el qué disputar.

Pareciera por otra parte, que los conservadores funcionaban como contrabalance del radicalismo, ya que los socialistas también se verán tentados, a veces, a elogiar a dicho movimiento, diciendo de él que “nada separa, al antiguo y sabio partido, constructor de la argentinidad, de los nuevos obreros, de las nuevas fuerzas, que aman sus afanes para el logro de los viejos y siempre renovados ideales argentinos”<sup>448</sup>

El ex partido “fraudulento” se volvía así, un fomentador de la democracia y la argentinidad, para aquellos que antes lo habían considerado un agente de “tolerancia y complicidad (en) la perturbación originada por la presencia organizada de agentes al servicio del fascismo internacional”<sup>449</sup> Los intereses materiales no pueden ser tampoco

<sup>445</sup> Citado en Rodríguez Lamas, Daniel, *Rawson/Ramírez/Farrell*, op. cit., p. 95.

<sup>446</sup> *La Prensa*, 24 de diciembre de 1945, p. 7.

<sup>447</sup> Koestler, Arthur, *Flecha en el azul*, Buenos Aires, Emecé, 1956, p.292.

<sup>448</sup> Reynal O'Connor, Arturo E., “El oculto decreto del recuerdo”, año II, n° 46, 10 de enero de 1946, p. 2.

<sup>449</sup> *La Vanguardia*, 14 de abril de 1938, p. 8.

desdeñados del análisis. Sobre todo en el caso de los comunistas que financiaban su propaganda con dinero del conservador Santamarina<sup>450</sup>

La Unión Democrática se entendía como una agrupación que positivamente estaba “por la libertad”. Los alcances de esta libertad, sin embargo, no eran definidos en relación con problemas concretos, sino que se tendía a mencionarla como una figura mítica<sup>451</sup>. En la abstracción de sus propuestas positivas, la historiadora Susana Bianchi encontrará el talón de Aquiles de la confluencia, al decir que “en base a conceptos tan amplios como legalidad se recurre, como marco de referencia, al más obsoleto liberalismo: Así nace la Unión Democrática”<sup>452</sup>. Al abrirse el abanico de la libertad de manera tan sorprendente, no cabía asombrarse de la incorporación de “demócratas” como eran los dirigentes del democratismo nacional que mentaban constantemente la idea de libertad. Uno de los pocos grupos que todavía combatían esta incorporación con fuerza era Concentración Obrera, que seguirá jugando la carta de un anticonservadurismo extremo en la formación de grupos de Unidad, tanto que supeditará su inclusión en dicha formación a la condición de que esa Unión Democrática fuese “un frente de los partidos de centro y de la izquierda, con exclusión de los conservadores”<sup>453</sup>

Finalmente serán los radicales, a pesar de la indignación de los sectores cívicos<sup>454</sup>, los que se opongan con fuerza y definitivamente a la inclusión formal del Partido Conservador en la Unión Democrática. Algunos demócratas nacionales les responderán que de cualquier manera ellos no estaban dispuestos a participar de un “conglomerado político que bajo el rótulo de unidad democrática, conspiran contra los intereses de la Nación, al

---

<sup>450</sup> El dirigente comunista revolucionario Otto Vargas cuenta que el dirigente comunista Víctor “Laralde organizó y realizó el volanteo de la Capital desde un avión. Arrojó propaganda antiperonista. El avión fue capturado, y se descubrió que la operación había sido financiada por Santamarina”. Brega, Jorge, *¿Ha muerto el comunismo?. El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, Buenos Aires, Agora, 1997, p. 84.

<sup>451</sup> Juan Antonio Solari diría: “El pueblo se sabe invencible y tiene la fe que le da su fidelidad a la tradición democrática nacional, y su incontrastable sentimiento de la Libertad”. *Dos años y medio de dictadura*, op. cit., p. 18.

<sup>452</sup> Bianchi, Susana, “Las contradicciones del radicalismo: enfrentamientos con el peronismo” en Romero, Luis Alberto y otros, *El radicalismo*, op. cit., p. 217.

<sup>453</sup> *La Prensa*, 6 de diciembre de 1945, p. 13.

<sup>454</sup> Frente al anticonservadurismo radical, los miembros de *Exhortación Democrática* le responderán: “no es siquiera admisible hacer resurgir rencores nacidos en el pasado azaroso de nuestra imperfección cívica cuando el horizonte se oscurece con los densos nubarrones de la dictadura nazifascista”. *La Prensa*, 28 de diciembre de 1945, p. 10.

aliarse con totalitarismos de izquierda”<sup>455</sup> Sin embargo, la amenaza radical de despojar de sus cargos públicos a los conservadores cuando la confluencia asumiera el poder, parece haber tenido más que ver en la traslación del voto conservador al peronismo, que el “agravio” de no incluir formalmente a sus dirigentes en la Unión.

### **La Unión Democrática se formaliza. La campaña electoral comienza.**

Será Diciembre de 1945 el mes definitivo de estructuración de la Unión Democrática, comenzando por el primer acto de la Unión Democrática del 8 de diciembre<sup>456</sup> en el cual se decía que “sólo los nazis se quedarán en sus casas”<sup>457</sup>, y finalizando con el proyecto de ratificación de esa confluencia en la Convención Nacional de la UCR, el 28 de diciembre de 1945. El primer punto de esta resolución muestra la importancia de la recepción antifascista en esta confluencia y su inclusión por parte de la que había sido la agrupación más reacia a absorberlo, ya que señala la necesidad de “combatir el ‘nazifascismo’ y toda otra forma de dictadura hasta extirparla definitivamente de nuestro país”<sup>458</sup>. Frase testimonio del triunfo de los partidos minoritarios democráticos y de las agrupaciones cívicas en tentar a la dirigencia radical a embarcarse en esa forma electoral del antifascismo que nunca parecía poder construirse y marca de la lucha entre las fracciones internas de la Unión Cívica Radical que mostraba el triunfo final del alvearismo.

El radicalismo había impuesto sus miembros, pero a través de candidatos que fueran aceptables para todos los “demócratas” Tanto es así, que Tamborini y Mosca<sup>459</sup> se

<sup>455</sup> Comunicado del Partido Demócrata Nacional de Entre Ríos en *La Prensa*, 8 de diciembre de 1945, p. 9

<sup>456</sup> El primer acto de la Unión Democrática anuncia lo que sería el protocolo movilizador de la organización. Se saludará la presencia de Rosa, la hija de Roque Saenz Peña y esposa de Carlos Saavedra Lamas, primará el signo “L” de la libertad (reemplazando al de la “V” de la Victoria) y hablarán los representantes de los partidos y de los grupos cívicos. En este acto hablarán el comunista José Peter por los obreros, Alberto Gerchunoff por los intelectuales, Nestor Grancelli Chá por la juventud, José P. Tamborini y Enrique M. Mosca por el radicalismo, Gerónimo Arnedo Álvarez por el comunismo, la socialista Alicia Moreau de Justo por la mujer, Juan José Díaz Arana por el demoprogresismo y Alfredo Palacios por el socialismo

<sup>457</sup> *Panfleto de la Unión Democrática*, s/d.

<sup>458</sup> *La Prensa*, 28 de diciembre de 1945, p. 9.

<sup>459</sup> Como cabe de esperar en la andanada de denuncias que se llevaron a cabo en los años precedentes, los dos principales exponentes antifascistas de la hora, habían sufrido cargos de complicidad o connivencia con el fascismo alguna vez. Tamborini, como vimos, fue interpelado en su calidad de ministro del Interior de Alvear, acusado de pasividad ante actos de violencia de fascistas italianos y Mosca era resistido por muchos grupos antifascistas que lo acusaban de su carácter “católico, reaccionario y conservador”, colindante con el

investirán de una retórica creada más por la tradición “antifascista” democrática incubada en los otros partidos y agrupaciones cívicas que en la defensa de los ideales estrictamente radicales. Tamborini se hará partícipe del ideal de “desinterés” de los partidos minoritarios y su “voluntad de sacrificio” ante lo que se denominaba “la hora cívica” al expresar sus saludos “a los luchadores de los partidos democráticos argentinos, de los que fui adversario y se han despojado de sus legítimas aspiraciones en el deseo de recuperar las garantías que consagra la Constitución”<sup>460</sup>. Al final, el sueño de la Unidad antifascista parecía posible. La Unión Democrática debía hacerse cargo de esa tradición y explotarla electoralmente.

En los casi tres meses de campaña electoral de la Unión Democrática, el telón de fondo de toda la movilización fue la apelación antifascista, con un especial énfasis en la corriente antinazista que con más fuerza había sido desarrollada los últimos años. La recepción de la apelación antifascista forjada de manera específicamente nacional durante más de una década había sido recibida por los dirigentes de la Unión Democrática como el principal “caballito de batalla” en la disputa electoral contra el candidato opositor, el coronel retirado Juan Domingo Perón. Así quedaba configurado, en la “batalla decisiva” del 24 de febrero de 1946, un campo antifascista que expresado políticamente en la “Unión Democrática” y munido de los blasones que lo acreditaban como descendiente histórico del panteón liberal, luchaba contra ese monstruo de varias cabezas, compuesto por el nazifascismo, el caudillismo, la barbarie y la antinación.

La inscripción de la Unión Democrática en la saga antifascista era clara: “Por la libertad, contra el nazi-fascismo” rezaba su slogan principal. En cada uno de sus actos, estaba presente esta frase que intentaba resumir conjuntamente, el ideal positivo y el negativo de esta confluencia electoral. Con variaciones era repetido durante todas las giras electorales de la Unión Democrática. Sobre esa inscripción, un enorme retrato de Roque Saenz Peña dominaba el estrado y le daba a la conjunción democrático-antifascista el recuerdo de las épocas de lucha contra el fraude, cuando cada 22 de agosto los partidos políticos “democráticos” se reunían para resaltar, en el aniversario de la muerte del reciente

---

fascismo. *El Socialista*, 31 de marzo de 1937, p. 3. Sin embargo, durante la campaña, los dos exponentes de la Unión Democrática parecieron la encarnación de la Democracia misma. Tamborini era así “la bandera de la Argentina democrática, de las agrupaciones todas que aspiran a servir a una comunidad de tradición americana y no a una sucursal del nazifascismo retardatario y translaticio”. *Antinazi*, año II, n°45, 3 de enero de 1946, p. 1.

<sup>460</sup> *La Prensa*, 1° de enero de 1946, p. 7.

prócer, “la obra impostergable de hacer efectivas las instituciones y las libertades de nuestra patria”<sup>461</sup>

La estrategia de la Unión Democrática fue de doble ataque: el primero contra Perón y el segundo contra el gobierno militar al que se acusaba de hacer velada propaganda a favor del coronel. El 4 de diciembre, la Unión Democrática se quejaba en una nota al gobierno de que “sólo núcleos sostenedores del candidato nazi (...) han podido gozar sin limitaciones del uso de la radio difusión” y que debía impedirse “inmediatamente que la Secretaría de Trabajo y Previsión sig[ui]er[la] realizando su acción exclusiva de proselitismo electoral a favor de dicho candidato”<sup>462</sup>

En la ofensiva demócrata, el comunismo recuperaba su personería jurídica y se preparaba el acto del 8 de diciembre. Alberto Gerchunoff expondrá en ese acto, en nombre de los escritores, que el peronismo “representa[ba] la resurrección en América del nazifascismo”<sup>463</sup> Recordando la prédica de la resistencia, Alfredo Palacios señalaba: “no imploramos la libertad, porque no somos mendigos (...) queremos conquistarla con el corazón bien puesto en pecho y con el hierro en la mano”<sup>464</sup> La creciente escalada de violencia parecía confirmar sus palabras y la Unión Democrática encontraba sus primeros mártires por los que pelear, con la muerte de cuatro personas en los enfrentamientos posteriores al acto. El gobierno y Perón parecían acorralados.

A mediados de diciembre, la Unión Democrática acentuaba su marcha, con la victoria de los unionistas en las elecciones del radicalismo porteño. Sin embargo, una medida del gobierno la tomará por sorpresa. Mediante el decreto n°33.302 se da lugar a la creación del Instituto Nacional de Remuneraciones y se imponía el pago del llamado “aguinaldo” La intención del decreto era clara para los unionistas, se trataba de mero electoralismo, sin embargo, también era claro que favorecía a una fracción importante del sector obrero. Ante esto, el comunista Rodolfo Ghioldi intentará dividir los tantos: “una cosa es la justicia social, que defendemos como nuestra razón de ser, y otra cosa es el engaño fascista y electoralista de los prestidigitadores”<sup>465</sup>

<sup>461</sup> *La Vanguardia*, 22 de agosto de 1936, p. 1.

<sup>462</sup> *La Prensa*, 4 de diciembre de 1945, p. 13.

<sup>463</sup> *La Prensa*, 9 de diciembre de 1945, p. 10.

<sup>464</sup> *Idem*, p 11.

<sup>465</sup> *La Prensa*, 23 de diciembre de 1945, p. 10.

Los *Abogados Democráticos* tratarán el decreto de inconstitucional y las empresas expresarán que el aguinaldo era imposible de pagar, pero resultaba claro que para los sectores sindicales relacionados con los “unionistas” era difícil expresarse de modo tan contundente. Los médicos universitarios pasantes podían donar su aguinaldo al hospital en el que trabajaban y repudiar el aumento como electoralista, pero una reacción similar en los obreros parecía más difícil.

Entre tanto la idea de ampliar la unidad seguía repitiéndose en los ámbitos del civismo. En un mitin de *Patria Libre*<sup>466</sup>, Rodolfo Ghioldi dirá: “¿porqué limitarnos solamente al problema presidencial? (...) Reclamamos la unidad en todo los terrenos para impedir que en ninguno se infiltre la ponzoña nazi del peronismo”<sup>467</sup>

Para capear el *in crescendo* de la prédica antinazi y antifascista, los peronistas buscarán mostrarse como herederos de la obra del campeón antinazi mundial, Theodore Roosevelt, diferenciándolo claramente de Braden, y presentando su democratismo como resultado directo de su búsqueda de justicia social<sup>468</sup>. Esto provocará la indignación de las *Mujeres Democráticas* que se expresarán contra “la pretensión de identificar la política franca y sin dobleces del presidente Roosevelt con la del coronel nazi”<sup>469</sup>. La lucha contra la acusación de “fascistas” a los grupos peronistas también será llevada a cabo por la CGT quien en su respuesta al *Libro Azul*, intentará adjudicarse el “verdadero” sentido democrático por sobre el de la parte acusadora:

---

<sup>466</sup> Agrupación cívica de particular relevancia durante el exilio “demócrata” en Montevideo, integrada principalmente por comunistas, demócrata-progresistas e independientes. Sus objetivos se integraban en la idea de unidad amplia: “propiciar la ampliación a todos los sectores antiperonistas de la Unión Democrática y la extensión del acuerdo, hoy reducido a la fórmula presidencial, de tal manera que se cierre el acceso al Congreso y a los gobiernos de provincias a los candidatos del naziperonismo”. *La Prensa*, 23 de enero de 1946, p. 10.

<sup>467</sup> *La Prensa*, 12 de enero de 1946, p. 8.

<sup>468</sup> Para ver la disputa por recepcionar la tradición rooseveltiana en los dos partidos, ver Ruiz Jiménez, Laura, “Peronism and Anti-imperialism in the Argentine press: ‘Braden or Perón’ was also ‘Perón-is Roosevelt’”, *Journal of Latin American Studies*, op. cit., pp. 551-571. El intento de recepción del presidente norteamericano en clave de justicia social pervivirá más allá de las elecciones, cuando el gobierno de Farrell dedique una estampilla argentina a la memoria de Roosevelt, al cumplirse un año de su muerte, en la cual se recalcan su cualidades de iniciador de la política de buena vecindad (frente a los fantasmas de la intervención) y de emprendedor de la justicia social (para compararlo con Perón y la obra social de la Revolución del '43). *Estampilla de homenaje al Presidente Roosevelt en el Primer Aniversario de su muerte*. Impresión offset. Sin filigrana. Dentadura: 13: 13 ½. República Argentina. Correo ordinario. Sello postal n°465 del catálogo de *Sellos Postales de la República Argentina*. Buenos Aires, Agramunt, 1987, p. 28.

<sup>469</sup> *La Prensa*, 13 de enero de 1946, p. 8.

“Nosotros los trabajadores, ya éramos democráticos, luchábamos y moríamos por la democracia, cuando ellos ensangrentaban con sus garras y tentáculos imperialistas (...) Eramos ya antifascistas cuando ese mismo capitalismo aplastó la moderada y democrática República Alemana de Weimar”<sup>470</sup>

Indudablemente, el sector laborista del peronismo era el más difícil de acusar de connivencia con el nazifascismo, ya que la mayoría de sus dirigentes había emprendido campañas sindicales en contra del fascismo y el nazismo en la década del ‘30<sup>471</sup> Sin embargo esto no evitaba que constantemente los “demócratas” expusieran a esos grupos a la acusación de “traición”, para explicar su cambio de orientación política. A pesar de los intentos de “democratizar” la imagen peronista, la Unión Democrática parecía llevar la delantera en el monopolio por el discurso “democrático”

Otro de los mercados electorales buscados por la Unión Democrática será el de los votantes católicos<sup>472</sup> En esa estrategia la Unión Democrática valorará especialmente al grupo de católicos democráticos, ya que ellos representaban un contingente que prestigioso y “cívico”, completaba la imagen de moderación democrática y espíritu de “cruzada” que se buscaba imprimir a la agrupación.

Frente esa búsqueda, la Pastoral Colectiva del episcopado argentino del 17 de noviembre de 1945 había sentado un precedente más que negativo. La Pastoral había anunciado, entre otros principios: “ningún católico puede afiliarse a partidos o votar a candidatos que inscriban en sus programas (...) la separación de la Iglesia y del Estado (y) el laicismo escolar”<sup>473</sup> Esta posición afectaba más a la Unión Democrática que a Perón, pero no había sido decididamente preparada contra ella, ya que era una proclama de tipo rutinario que los obispos hacían antes de cada elección. Sin embargo, ante el tipo de constitución de fuerzas dadas en la confluencia “democrática”, muchos habían visto esta declaración como un voluntario apoyo de los obispos a Perón.

<sup>470</sup> Respuesta de la CGT al *Libro Azul*. Citada en Pontieri, Silvio, *La Confederación General del Trabajo en su misión rectora de los trabajadores*, op. cit., pp. 95-96.

<sup>471</sup> Esto no evitaba que los socialistas caracterizaran a Diego Luis Molinari como “descamisado laborista a favor de la penetración nazi en el país”. *La Vanguardia*, 5 de febrero de 1946, p. 1. Otro dirigente, en este caso de FORJA, como era Atilio García Mellid era presentado como “naziperonista, como consecuencia natural de ser forjista”. *La Vanguardia*, 18 de enero de 1946, p. 2.

<sup>472</sup> Así, Tamborini intentará desde un principio definir a la democracia como “un estilo de vida basado en la dignidad del hombre y cuya esencia es profundamente cristiana”. *La Prensa*, 3 de diciembre de 1945, p.10.

Frente a la Pastoral, aquellos católicos que estaban del lado de la Unión Democrática comenzarán a hacer lo posible para que la Pastoral no fuera entendida como una prohibición a votar a dicha agrupación. Así, el padre José Dunphy intentará reinterpretar la Pastoral y dirá: “con la pastoral diremos que no votaremos jamás nada ni que sea contra nuestra patria, ni nuestra fe, ni nuestra dignidad. Pero añadiremos que jamás venderemos el Evangelio por el catecismo”<sup>474</sup>

Para católicos como el reverendo padre José M. Dunphy, la negación del cristianismo se consumaba por el mero hecho de someter a los individuos a un estado todopoderoso, con lo cual “el fascismo de Italia era tan inmoral (...) cuando amparaba y protegía a la religión cristiana como cuando el nazismo la oponía y perseguía en Alemania”<sup>475</sup>. Los dos habían partido de un mismo pecado: “las conciencias y libertades individuales pisoteadas. Lo que Dios respetó tanto como a sí mismo”<sup>476</sup>. La defensa del individuo, era la defensa de los derechos con los que Dios lo había dotado previamente a la constitución del estado, y que ningún hombre ni institución podían cancelar. Dunphy invocaba palabras caras a la Iglesia y a los católicos que recordaban la innumerables luchas de la Madre de los cristianos contra el poder temporal, bajo una prédica que sólo aquellos que desconocieran la Doctrina de la Iglesia, podrían pensar que tenía como base, la Declaración de los Derechos del Hombre<sup>477</sup>. Seguramente Dunphy sabía la posible doble interpretación de esta defensa de los derechos del hombre según el público que lo escuchara, y precisamente eso daría fuerza al intento de conciliar al público religioso con el laico que estaba situado en caminos diferentes, pero unidos por un mismo odio al “fascismo”, como fuera que este fuese interpretado. Dunphy intentaba ligar tradiciones diferentes para atacar sobre un mismo frente, de la misma manera en que lo hacía la laica Liga Argentina de los Derechos del Hombre en su revista, cuando para condenar el avasallamiento a las libertades por parte del nazi-fascismo, utilizaba un dibujo de la

---

<sup>473</sup> *Pastoral colectiva del venerable episcopado argentino sobre los deberes de los católicos en el momento actual*, Junta Central de la Acción Católica Argentina, p. 5.

<sup>474</sup> *La pastoral colectiva del episcopado argentino comentada por el rev. Padre José M. Dunphy*, s/d, página sin numerar.

<sup>475</sup> *Idem.*

<sup>476</sup> *Idem.*

<sup>477</sup> Aquellos que conocían la obra de Bauer, podían citar en contraposición a este intento de unificación de cristiandad y derechos del hombre: “el cristiano, como cristiano, no puede exigir los derechos del hombre”. Citado en Marx, Karl, *La cuestión judía*, Buenos Aires, NEED, 1998, p. 38.

comunista Alicia Pérez de Peñalba que mostraba a un Cristo, en medio de la barbarie nazifascista, señalando: “Lo que a estos hacéis, a mí me lo hacéis”<sup>478</sup>

A pesar de las distinciones señaladas, la posibilidad de construir alianzas entre el sector de los cristianos democráticos y los llamados partidos políticos democráticos de Argentina estarán siempre presente. Sin existir como partido, recién fundado en 1954, los católicos democráticos servirán como representantes particularmente notables de la opinión pública antifascista. El prestigio que les daba su moderación los incorporaba como posibles integrantes de un soporte civil que los partidos “democráticos” siempre intentaban atraer y que resultaba indispensable como “monitoreador” de posibles alianzas interpartidarias que pretendieran ser más que “una coincidencia o combinación de partidos para cerrar el camino a otro partido o a un candidato”<sup>479</sup>

En el caso de la “Unión Democrática”, intento de estructuración de un partido antifascista basado en la Sociedad Civil, sus dirigentes intentarán resaltar el apoyo católico recibido desde los sectores democráticos ligados a la Iglesia, para contrarrestar el efecto devastador de la Pastoral colectiva. En realidad, como señala Lila Caimari, el efecto devastador fue posterior a la Pastoral, ya que ésta salió antes que fueran dados a conocer las propuestas de los partidos. Más que un ataque directo a la Unión Democrática, la pastoral fue un intento de “ponerle precio” a los votos católicos para los partidos. La “condena” se activará cuando el programa de la Unión Democrática ratifique el laicismo<sup>480</sup>

En ese momento, a los católicos democráticos se les hará difícil, aunque lo intentarán sin descanso, interpretar la pastoral de una manera favorable a la fórmula “demócrata”, Tamborini-Mosca. Para hacerlo centrarán el principal argumento, en la definición principalmente anticristiana del totalitarismo, “encarnado” localmente por Perón. El manifiesto de los demócratas cristianos dirá: “la acción del coronel Perón es el retoño de la República del mal máximo que el totalitarismo importa para el mundo”<sup>481</sup>

Los esfuerzos por conciliar un frente entre laicos y católicos democráticos será llevado a cabo desde las dos orillas. El socialismo, conocido por su anticlericalismo, buscará, por iniciativa de algunos de sus seguidores, acercamientos que propendan a

<sup>478</sup> *Derechos del hombre*, año I, n°1, Segunda época, noviembre de 1945, p. 6.

<sup>479</sup> Roigt, Honorio, “Unirse o perecer”, *Antinazi*, año II, n°47, 17 de enero de 1946, p. 1

<sup>480</sup> Ver Caimari, Lila M., *Perón y la Iglesia Católica*, op. cit., p. 97-98.

<sup>481</sup> *La Prensa*, 23 de enero de 1946, p. 9.

restañar las heridas en su relación con la Iglesia. Al menos con la Iglesia con la que le era posible dialogar y ante la cual podía plantear

“que católicos y socialistas deben y pueden convivir en el plano común de un movimiento de unidad nacional destinado en lo moral a frenar la corrupción de las costumbres, en lo político a la restauración (...) de la fe democrática y en lo social, a reestructurar la economía, el trabajo y (...) la justicia social”<sup>482</sup>.

La mención a las encíclicas *Quadragesimo anno* y *Rerum Novarum* y la valoración de la figura de Monseñor de Andrea, quien representará, al menos en la década del '40, la imagen social y democrática del cristianismo, serán los motores de la unión para los socialistas. En ese sentido, la anécdota entre Repetto y De Andrea da luz sobre la posibilidad de relaciones de compatibilidad entre socialistas e Iglesia. Al señalarle Repetto a De Andrea, que la obra *la Casa de la Empleada* era una obra de “verdadero cristianismo”, De Andrea le señalará, que en realidad, muchos católicos pensaban que era de “peligroso socialismo”<sup>483</sup>. Sin embargo, esas coincidencias entre los dirigentes socialistas y católicos, basada en relaciones personales felices, o en hechos puntuales de beneficencia o promoción social, exageraban la visión del posible acuerdo, sobre todo, cuando al remitir a esa serie de coincidencias, se intentaba desde el sector laico, separar a la grey y cooptar a una parte del grupo, diferenciando radicalmente a los sectores católicos, a través de categorías laicas.

Como dijimos, la división de la grey, advertida por los cristianos, a pesar de los intentos del episcopado de buscar “el consenso, el orden y la unidad”<sup>484</sup>, era reconocida en el campo civil. Los partidos “democráticos” intentaron el apoyo de sectores cristianos, al advertir la creciente “politización” y división política de la Iglesia en esos años.

El diputado socialista Enrique Dickmann señalaba que había “mar de fondo en el mundo católico” y que “luchas abiertas traducidas en polémicas orales y escritas, y sordas pugnas por predomios personales y de grupos, agitan y sacuden a la grey católica en Argentina”. La causa de la división era encontrada en la “guerra monstruosa” que dividió a “los hombres en dos campos opuestos y antagónicos, en dos modos de sentir y pensar

<sup>482</sup>Korn, Guillermo, *Católicos y socialistas en la Unión Nacional*, Buenos Aires, Mirador Argentino, 1945, pág. sin numerar (1ª edición: 1942).

<sup>483</sup>*Idem.*

<sup>484</sup>Caimari, Lila M., *Perón y la Iglesia Católica*, op. cit., p. 92.

irreductibles: en totalitarios y en demócratas”<sup>485</sup> Sin duda Dickmann no se equivocaba en señalar en el factor disruptor de la guerra, la causa de la disolución de la pretendida unidad cristiana. Sin embargo, creemos que llevaba tan lejos la preeminencia de esta división civil entre totalitarios y democráticos, que no le permitía ver la que separaba a los cristianos del resto de la sociedad civil.

Esto hacía que su discurso de valoración de los cristianos democráticos y repudio de los “clericales” se expresara en términos tan laicos, que sin duda apremiaban, más que justificar, la posición de los católicos democráticos frente a la Iglesia, al recordar tiempos, cercanos, en los que los socialistas señalaban que la Iglesia era “el gran enemigo”, eterno y permanente, y quien daba el soporte ideológico a los peores gobiernos, como, por ejemplo, al del “fascista” Manuel Fresco<sup>486</sup>

Si bien los católicos democráticos se expresarían a favor de la Unión Democrática, porque creían que el totalitarismo, que ellos veían expresado en Perón, era la forma más ajena a una organización cristiana de la sociedad, no dejaban de lamentar y condenar el laicismo expresado por esta agrupación<sup>487</sup> Esto se puede ver en el comunicado de los demócratas cristianos del 23 de enero de 1946, donde se deplora que el programa de la Unión Democrática “mantenga la laicidad que establecía la plataforma de 1937”<sup>488</sup> del radicalismo. Incluso, un cura “rebelde” como Agustín Luchía Puig, cuya revista *Estrada* será prohibida como lectura cristiana por la Jerarquía episcopal, a raíz de su “politización”, recordaba que la Argentina debía formar “más maestros que soldados (...) pero maestros que jamás se olviden los orígenes cristianos y católicos de nuestra nacionalidad”<sup>489</sup> Estas separaciones con el campo antifascista civil, de tendencia liberal, se pasaban por alto en tanto y en cuanto se tratara de ejercer acciones antitotalitarias y antiperonistas, pero surgían a flor de piel cuando se trataba de señalar derroteros de acción política positiva para el país. Ahí era donde las confluencias entre los dos sectores se debilitaban, porque si bien la obra social de la Iglesia era aplaudida por Repetto, el régimen dentro del cual la quería encarnar

<sup>485</sup>Dickmann, Enrique, “Católicos y ‘clericales’”, *Antinazi*, año II, n°47, 17 de enero de 1946, p.2.

<sup>486</sup>“el gobernador Fresco [y su gobierno] son elementos transitorios, posibles de ser liquidados tarde o temprano, la iglesia es eterna, permanente, está con los fascistas de Fresco, con los conservadores liberales, con los radicales, pide, pero también otorga protección material y espiritual”. Castillo, Fabián, “El gran enemigo”, *La Vanguardia*, 3 de septiembre de 1939, p. 6.

<sup>487</sup>Punto 11 del *Programa de la Unión Democrática*.

<sup>488</sup>*La Prensa*, 23 de enero de 1946, p. 9.

<sup>489</sup>Luchía Puig, Agustín, “Cómo debemos votar los católicos”, *Estrada*, 22 de febrero de 1946, n° 5, p. 1.

De Andrea, una “democracia corporativa (que) para salvarse, debe hacerse cristiana”<sup>490</sup>, seguramente no era compatible con la imagen de democracia que tenía el socialista, formada, ante todo “con el auspicio de grandes grupos de opinión extrapartidaria. Ciudadanos independientes, (...) pertenecientes, por la profesión o las ideas, a grupos distintos de la sociedad argentina, pero unidos por ideales democráticos”<sup>491</sup>.

El mismo tipo de malentendidos entre laicos y cristianos surgían cuando los católicos democráticos invocaban la defensa de la religión que hacían los candidatos de la Unión Democrática, como credenciales de “buena conducta” de los mismos. Así, cuando Dunphy alababa la candidatura de Mosca, por haber sido quien derogó la Constitución liberal de 1921 en Santa Fé, que decía él, atentaba contra los derechos de la religión cristiana<sup>492</sup>, seguramente los demo-progresistas que habían rechazado la candidatura a vicepresidente de Mosca, precisamente por el hecho de haber vetado esa constitución promovida por ellos<sup>493</sup>, comenzarían a dudar que la pretendida unión contra el fascismo fuera la del “pueblo todo, sin distinción de clases ni ideologías”<sup>494</sup>. Una distinción inevitable entre lo laico y lo religioso emergía del discurso de Dunphy, cauto pero inevitablemente cristiano, y develaba tensiones que precisamente se intentaban evitar.

Parte de la civilidad antifascista tendía a ver a los católicos democráticos como “descristianizados”, y consideraba sus menciones a la Biblia como recursos estilísticos vacíos de contenido. Eso les impedía ver que, incluso el “antifascismo” cristiano, propiciaba una idea democrática diferente a la de la tradición demoliberal argentina que se expresaba desde los sectores antifascistas laicos, incluso en los partidos socialista y comunista<sup>495</sup>. El mensaje de Navidad de 1944, de Pío XII, fue recibido como un mensaje democratizador que debilitaba la “tozudez” del clero local, sin ver su matriz cristiana, que era recordada por los obispos locales y que se percibía en los párrafos que señalaban el rol de la Iglesia en la democracia. La iglesia, decía Pío XII “enseña y defiende las verdades

<sup>490</sup> *La Prensa*, 23 de noviembre de 1943, p. 8.

<sup>491</sup> Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política...*, op. cit., p. 316.

<sup>492</sup> *La pastoral colectiva del episcopado argentino comentada por el rev. Padre José M. Dunphy*, op. cit., pág. sin numerar.

<sup>493</sup> Ver Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930-1946*, op. cit., p. 70.

<sup>494</sup> Solari, Juan Antonio, “La jira triunfal es precursora de la victoria”, *Antinazi*, año II, n°49, 31 de enero de 1946, p. 1.

<sup>495</sup> La promoción del ideal liberal argentino se daba también en los partidos de origen “proletario”, tal como puede verse, por ejemplo, a través de la constante remisión a la figura de Sarmiento con la que los comunistas ilustraban varios de sus folletos. Ver *La cultura argentina y el 4 de junio*, Partido Comunista, s/d.

sobrenaturales y comunica los auxilios de la gracia en sentido de realizar el orden divinamente establecido de los seres y de los fines, que es el fundamento último y la norma directiva de toda democracia”<sup>496</sup>. La democracia debía ser cristiana, y en eso acordaban De Andrea y Copello, por más que los laicos demócratas los consideraran dos caras opuestas.

Los católicos reinterpretaban la democracia según una forma cristiana, y especialmente particular de considerar las cosas. La misma forma de definir al estado democrático que daba el Papa Pío XII da cuenta de ello: “El estado democrático; ya sea monárquico o republicano, debe, como cualquier otra forma de gobierno, estar investido de poder para ejercer su autoridad”<sup>497</sup>. La inclusión de la forma real, mientras se hablaba de democracia, mostraba las preferencias papales, y su voluntad de realzar que “las masas, tal como acabamos de definir las (como simples máquinas), son el enemigo capital de la verdadera democracia”<sup>498</sup>.

En general, aquellos católicos que privilegiaron la denuncia del totalitarismo de Perón, pasarán de alto los problemas que la Unión Democrática les presentaba en su calidad de creyentes, y apoyarán decididamente la fórmula Tamborini-Mosca. Sin embargo, las imágenes que utilizarán durante la campaña para hacerlo, diferirán de las que los sectores laicos promovían.

Frente a ciertas dificultades de utilización de la prédica antifascista por parte de los católicos democráticos, uno de los puntales del apoyo a la Unión Democrática que más abrevó en la prédica antifascista fue el espectro universitario. La Universidad, sobre todo sus estudiantes, parecían llevarse la “palma” de la resistencia frente al gobierno militar y representar el sector más combativo de la confluencia “antifascista”. Claramente enquistada en contra de la dictadura, la Unión Democrática contaba con el apoyo decidido de la Federación Universitaria Argentina, quien sabía como nadie, utilizar el lenguaje antifascista para atacar al gobierno que la había prohibido a través de su ministro de Educación Gustavo Martínez Zuviría en el año 1943.

Germán López, presidente de esa agrupación, utilizará la comparación con el antifascismo mundial para elevar al estudiantado nacional, al que según López

<sup>496</sup> *Pastoral colectiva...*, op. cit., p. 5.

<sup>497</sup> *La Prensa*, 25 de diciembre de 1944, p. 2. Cursivas mías.

<sup>498</sup> *Idem*.

“se aplican los mismos métodos que los usados por las tropas de asalto movilizadas en Praga contra los estudiantes checos. A ellos los fusilaron. A nosotros no, porque corría el año de la derrota del nazismo”<sup>499</sup>

La Universidad parecía ser el bastión más inexpugnable contra la candidatura de Perón, al punto que se decía que “la Unión Democrática fue, en buena medida, una creación ‘fubista’”<sup>500</sup>. Casi todas las facultades tenían su Agrupación de Estudiantes Democráticos<sup>501</sup> que junto a las agrupaciones culturales y de profesionales, trasladaban al peronismo, los argumentos que los intelectuales habían generado, de la defensa de la Cultura como mejor método de lucha contra el fascismo<sup>502</sup>

Los universitarios reproducían la triada “democratismo-reformismo-antifascismo” Cerrando un círculo de adhesión perfecto, Nerio Rojas, decano de la Facultad de Medicina de la UBA dirá: “soy reformista en la Universidad, ciudadano democrático en la vida argentina, y partidario de la posición contraria al nazifascismo en el drama del mundo. Esas tres posiciones concordantes implican una unidad lógica de doctrina”<sup>503</sup>. Estas palabras las pronunciaba en el momento de suceder al decano Ramón Carrillo, acusado por los estudiantes de Medicina por “la orientación francamente nazi que sostiene”<sup>504</sup>

La mujer también comenzó a perfilarse como otro de los actores cívicos que la “Resistencia” había promocionado y que adoptarían un lugar importante en la Unión Democrática. Con el fin de apoyar a la Unión Democrática se crearon muchas organizaciones de mujeres, agrupadas en la Comisión Coordinadora de Asociaciones Femeninas Democráticas<sup>505</sup> Su prédica solía basarse en la defensa a ultranza de dos pilares

<sup>499</sup> AAVV, “Discurso del Estudiante Germán López”, en *Universidad y Democracia. Discursos pronunciados en el acto de homenaje a la universidad argentina el 3 de diciembre de 1945 en el teatro Marconi*, Buenos Aires, Publicaciones del Partido Socialista, 1945, p. 21-22.

<sup>500</sup> Citado por Mangone, Carlos y Jorge A. Warley, *Universidad y peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 21. La Federación Universitaria Argentina adhirió a la Unión Democrática el 6 de diciembre de 1946.

<sup>501</sup> Hemos censado, entre otras, a: la Agrupación Democrática de Egresados de Filosofía y Letras, Agrupación Democrática Femenina de la Facultad de Derecho, Centro de Estudiantes de Derecho de Santa Fé y la Agrupación Democrática de Egresados y Alumnos de Higiene Mental.

<sup>502</sup> Se describía que “el nazismo camuflado de peronismo, enemigo cerval de la inteligencia, está dispuesto a arrasar con la libertad”. *La Prensa*, 19 de diciembre de 1946, p. 19.

<sup>503</sup> *La Prensa*, 5 de enero de 1946, p. 11.

<sup>504</sup> *Idem*.

<sup>505</sup> La Comisión Coordinadora de Asociaciones Femeninas Democráticas incluían una larga lista de asociaciones reunidas según patrones “cívicos”, estudiantiles o profesionales. Podemos citar varias de las asociaciones reunidas dentro de ella: Agrupación Democrática Femenina de la Facultad de Derecho,

de la tradición antifascista liberal: la defensa de las libertades constitucionales y el desarrollo de la cultura cívica. En su declaración fundante, la Unión Democrática Femenina había expresado que

“mientras en las naciones devastadas por el totalitarismo necesitan rever sus cartas orgánicas (...) en la República Argentina debe tratarse sólo de mantener el imperio de la Constitución nacional, admirable pieza jurídica en cuyo articulado se encuentran las reservas legales necesarias para llegar al perfeccionamiento de la democracia”<sup>506</sup>.

Estas organizaciones eran una de las expresiones más claras de la idea “preservadora” del antifascismo argentino, que subrayaba ante todo, la necesidad de mantener las instituciones tal y cual se habían recibido, porque cualquier cambio sólo podía ser perjudicial. La secretaria general de la Unión Democrática femenina será clara en el sentido de la disputa electoral a la que se enfrentaban, diciendo que “se trata pues, de salvar a la república Argentina, tal cual en ella nacimos y la soñaron nuestros antepasados”<sup>507</sup>. Esto no impedía que a estas ideas se les sumara una retórica de combatividad, más afín a los movimientos de “Resistencia” que a los de una asociación cívica defensora de la Constitución del 53<sup>508</sup>. En los términos “patéticos” que el antifascismo había sabido adoptar, las dirigentes femeninas, como Olga Cossetini, decían: “las madres son sableadas en plaza de Mayo porque piden la libertad de sus hijos encarcelados y torturados”<sup>509</sup>.

Conformado el espectro político de la Unión Democrática, la campaña se fue desarrollando con incidentes varios, referidos constantemente por la prensa en medio del

---

Agrupación de Mujeres Democráticas, Agrupación Publicista Demócrata Cristiana, Asociación de Enfermeras Democráticas, Asociación de Obreras y Empleadas Democráticas, Ateneo Femenino de la Juventud, Comisión Organizadora Democrática de Estudiantes Secundarias, Junta de la Victoria, Junta Femenina de Unidad Democrática, Liga Argentina de Educación, Mujeres de la Unión Obrera Textil. Cada rama femenina de los partidos de la Unión Democrática también participaba en la Comisión. Más allá de esta comisión, existía la Unión Democrática femenina, cuya secretaria general era Eugenia Silveyra de Oyuela y cuya vocales no tenían nada que envidiarle a las de la *Junta de la Victoria*, de la cual muchas habían formado parte. La lista de vocales vuelve a ser ejemplificadora del *status* de la agrupación: Adela Leloir de Rodríguez Larreta, Susana Torres Duggan de Cavanagh, Ernestina Rodríguez de Cánepa, Marta Aldao de del Carril, María Duhau de Helguera, Magdalena Madero de Tornquist, Josefina Álzaga Unzué de Sanchez Elía y Estela Acosta de Iramain.

<sup>506</sup> *La Prensa*, 8 de diciembre de 1946, p. 9.

<sup>507</sup> Silveyra de Oyuela, Eugenia, “La mística redentora”, *Antinazi*, año II, n°45, 3 de enero de 1946, p. 6.

<sup>508</sup> Podemos ver una muestra de ese espíritu rebelde en el poema “Rebeldía Suprema” dedicado a la Unión Democrática Femenina por la señorita Semelis de De Robertis. *Antinazi*, año 2, n°46, 10 de enero de 1946, p. 6.

ardor electoral. Sólo quedaba un última gran disputa propagandística que en febrero ocupará a los dos bandos: las apariciones del *Libro Azul* y su respuesta en el *Libro Azul y Blanco*.

El *Libro Azul* fue oficialmente conocido como *Consultation among the american republics with respect to the Argentine situation*. En realidad no fue una consulta sino un acto unilateral del Departamento de Estado norteamericano, tanto que no tuvo traducción autorizada ni al español ni al portugués. Su publicación causó gran revuelo en la Argentina, ya que se produjo a pocos días de las elecciones. *La Prensa* publicó el documento completo entre los días 13 y 14 de febrero de 1946. La extrema dureza del documento hizo que muchos embajadores americanos, como el de Cuba, por más que se opusieran al gobierno argentino, consideraron este hecho como querer usar una bomba atómica para matar una rata. El historiador Roger Grivil considera que por su falsedad, el *Libro Azul* “perseguía una finalidad opuesta a la de los infames ‘Protocolos de los Sabios de Sion’”<sup>510</sup> Las acusaciones del *Libro Azul* habían sido tan amplias, que hasta fervientes partidarios de la causa “unionista”, como el general Arturo Rawson, debieron sacar aclaraciones y solicitadas en los diarios, negando la participación en el G.O.U. y en otras acciones pro-nazis que allí se les adjudicaban<sup>511</sup>

La aparición de este Libro Azul provocó la respuesta del gobierno argentino rechazando “por agraviantes a la dignidad de la nación, acusaciones injustificadas e inexactas”<sup>512</sup> y la aparición de un promocionado libro *Azul y Blanco*, en el cual Perón respondía al *Libro Azul* con un ataque a la política imperialista estadounidense y planteando la disyuntiva Braden o Perón. También se suscitaron repuestas individuales, como la de Goyeneche en su *Mi Respuesta frente al Libro Azul* y de organizaciones como la ya mencionada de la CGT que invertían el ataque contra los Estados Unidos, diciendo “nosotros, los trabajadores, ya éramos democráticos (...) cuando Wall Street alimentaba (...) a la bestia nazifascista”<sup>513</sup>

<sup>509</sup> *La Prensa*, 24 de enero de 1945, p. 12.

<sup>510</sup> Ver Grivil, Roger, “El Foreign Office vs. El departamento de Estado: reacciones británicas frente al *Libro Azul*”, *Ciclos*, año V, vol. V, n°9, 2° semestre de 1995, pp. 77-88.

<sup>511</sup> *La Prensa*, 14 de febrero de 1946, p. 8.

<sup>512</sup> Citado en Rodríguez Lamas, Daniel, *Rawson/Ramírez/Farrell*, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 61-62.

<sup>513</sup> Citado en Belloni, Alberto, *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero*, Avellaneda, Peña Lillo, 1960, p. 54.

La semana final de la campaña se centró en denuncias sobre violencia y posible no reconocimiento por parte de los países americanos de una victoria peronista. Sin embargo, las cartas ya estaban echadas.

Luego de haber desarrollado la historia formativa de la Unión Democrática analizaremos los puntos centrales de la recepción de la tradición discursiva y política del movimiento antifascista por parte de la Unión Democrática.

### **La recepción del civismo antifascista por parte de la Unión Democrática.**

La visión del gobierno como un poder ajeno a la argentinidad intentaba desvestirlo de cualquier tipo de apoyo social. Los “demócratas” sentían que “nunca gobernantes argentinos a partir de 1853 se ha[bía]n sentido más solos en la Casa Rosada como los actuales usuarios del ‘poder de facto’<sup>514</sup> y a partir de ahí inferían la insularidad del gobierno, sobre todo a partir de tener ellos “la seguridad de traducir las inquietudes y angustias de la ciudadanía”<sup>515</sup> Según esta visión, el gobierno militar se encontraba totalmente separado de la sociedad argentina, la que lo repudiaba por entero. El repudio generalizado se asignaría por transitividad a Perón. Los *Médicos democráticos* dirán: “todos los partidos, todas las asociaciones profesionales, universitarias, estudiantiles, artísticas, obreras, comerciales e industriales (...) deben concurrir a un fin común: la derrota del naziperonismo”<sup>516</sup>

A medida que se desarrollen los acontecimientos, los “unionistas” intentarán construir una imagen de separación entre civiles y militares que ayude a construir esa imagen de la Unión Democrática como imagen de la “Sociedad Civil”<sup>517</sup> También intentarán captar el mayor apoyo posible de aquellos militares reacios a Perón que creían que “cuando el ejército abandona su misión para intervenir en la política (...) deja de ser

¶

<sup>514</sup> *Frente al gobierno de facto. Documentos políticos del Partido Socialista*, Buenos Aires, s. e., 1945, p. 31.

<sup>515</sup> *Idem*, p. 12.

<sup>516</sup> *La Prensa*, 3 de enero de 1946, p. 10.

<sup>517</sup> Para mostrar la “deformación” de la tarea del ejército, los “demócratas” recurrían constantemente a comparaciones históricas como la siguiente: “El ejército argentino, el mismo que ostentó orgulloso el título de libertador (...) ha resultado gestor de una revolución para derrocar al candidato del continuismo oligárquico Patrón Costas y reemplazarlo por la imposición de un espía nazi, el coronel (retirado) Perón”. *Antinazi*, año II, n°46, 10 de enero de 1946, p.4.

una Institución del Estado, equidistante de toda bandería, respetado por todas las tendencias”<sup>518</sup> Para movilizar al sector “democrático” del Ejército, el escritor socialista Leónidas Barletta dirá:

“¿Donde están los generales democráticos que teníamos en nuestras violentas controversias liberales? Nadie supondrá ingenuamente que están satisfechos de que un grupo de coroneles nazis les haya impuesto normas”<sup>519</sup>

Se quería despertar el civismo que estaba implícito en la visión liberal de la tarea militar y por ello se presionaba a los militares a una definición.

La idea de “insularidad” frente a la sociedad será trasladada al peronismo en el análisis de los “antifascistas” argentinos, quienes no dudaban que “en un acto electoral limpio, la derrota del candidato nazi será aplastante, definitiva (porque) ya está pronunciado el veredicto popular”<sup>520</sup>. En su informe al Partido Comunista del 22 de diciembre de 1945, Victorio Codovilla intentará hacer una separación de los grupos que apoyan a la Unión Democrática y los que apoyan al peronismo. Según Codovilla, a los “demócratas” los apoyarían

“todos los partidos políticos tradicionales, la parte más conciente y más combativa del movimiento obrero y del campesinado, gran parte de la juventud obrera, la inmensa mayoría de la juventud universitaria, de los intelectuales y artistas, de los profesionales, del profesorado, de los empleados, de las clases ‘medias’, los sectores progresistas de la industria, del comercio, de la agricultura, de la ganadería y de las finanzas, la mayoría del Ejército y la Marina y una parte de la

---

<sup>518</sup> Lanús, Roque, *Al servicio del ejército*, Buenos Aires, s/e, 1946, p. 15. Roque era hermano de Adolfo Lanús, quien había participado en la Comisión de Investigaciones de Actividades Antiargentinas. Fue relevado de su puesto por haber enviado a Perón su opinión acerca de que este no podía ser Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión Social a la vez, porque era unir una tarea “revolucionaria” como la social con una función “conservadora” como la militar.

<sup>519</sup> Barletta, Leónidas, “Recuperar las libertades”, *La Vanguardia*, 11 de enero de 1946, p. 2.

<sup>520</sup> *La Prensa*, 1º de febrero de 1946, p. 11. José Antonio González agregaba que “si el pueblo pudiera imponer sin retos su voluntad, el naziperonismo quedaría extirpado para siempre y sólo dejaría el recuerdo y la lección de la más cruel experiencia de la vida argentina. Tal como los regímenes similares dejaron en Italia y Alemania”. González, José Antonio, “Los planes naziperonistas”, *Antinazi*, año II, n°46, 10 de enero de 1946, p. 1.

policía, los sectores democráticos del catolicismo, toda la prensa del país a excepción de los pasquines peronistas”<sup>521</sup>

Indudablemente, poco era lo que le podía quedar al peronismo de la parte de la sociedad “ideal” que había recortado Codovilla para los “demócratas”. Los peronistas, según él, eran apoyados por “algunos mandos del ejército, grupos armados de tipo fascista, formados por elementos del hampa y por elementos obreros y empleados *políticamente atrasados* (...) y otros grupos fascistas criollos”<sup>522</sup> Todo aquello que no debía pertenecer a una sociedad tal como la soñaba Codovilla, era adjudicado a los peronistas, que sólo parecían “un grupo de aventureros audaces que cuentan con el apoyo del aparato del Estado para su éxito”<sup>523</sup>. Esta concepción había tenido un gran desarrollo en el ideario antifascista y democrático argentino y suponía que el gobierno tenía una tendencia constante a ser “conquistado” por un grupo que no tenía ninguna relación con la Sociedad Civil.

Juan Antonio Solari llegará a decir que “no hemos visto un solo grupo de ciudadanos merecedores de ser considerados tales entre partidarios del candidato nazi [Perón]”<sup>524</sup> De allí, que los “demócratas” sufrieran el error de no ver, como dice Luis Alberto Romero, que

“en el seno de un gobierno militar que luego de clausurar en 1943 el ciclo de la democracia fraudulenta no encontraba su camino, un grupo reducido y audaz encabezado por el coronel Perón, se había lanzado a conseguir apoyos entre los dirigentes sindicales”<sup>525</sup>

Frente a ese “imposible” del credo “antifascista”, que era el de suponer un apoyo de obreros “reales” al fascismo, lo que había resultado por ocurrir era una caricaturización de esas masas que acompañaban a Perón y que eran, mal que a los “demócratas” les pesara,

<sup>521</sup> Codovilla, Victorio, *Batir al naziperonismo para abrir una era de libertad y progreso*, Buenos Aires, Anteo, 1946, p.77.

<sup>522</sup> *Idem*, pp. 83-84. *Cursivas mías*.

<sup>523</sup> *Idem*, p. 98.

<sup>524</sup> Solari, Juan Antonio, “La jira triunfal es precursora de la victoria”, *Antinazi*, año II, n°49, 31 de enero de 1946, p. 1.

<sup>525</sup> Romero, Luis Alberto, “Participación política y democracia, 1880-1994”, en Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, op. cit., pp. 124-125.

tan obreros como lo eran los obreros “demócratas”<sup>526</sup> Y en todo caso, aunque los “demócratas” quisieran seguir creyendo en esa diferencia entre “la clase más conciente y más combativa del movimiento obrero” de la Unión Democrática y los “elementos obreros y empleados políticamente atrasados”<sup>527</sup> del peronismo; lo cierto es que, más no sea que por consideraciones de tipo electoral, debían haber considerado la posibilidad de apelar ante estos últimos.

Pero la visión “antifascista” establecida en la Unión Democrática era tan fuerte, que se veía el apoyo al peronismo por parte de antiguos dirigentes obreros, como una desnaturalización de su condición. Según el sindicalista comunista José Peter, dirigentes como Ángel Borlenghi, de dilatada trayectoria socialista y partidario de la antigua Unión Democrática contra la candidatura conservadora de Patrón Costas, “no son ya ni siquiera obreros, son nazis y como tales enemigos irreconciliables del proletariado mismo. Se han entregado al naziperonismo y por ello no tienen nada que ver con la clase obrera”<sup>528</sup>

En todo caso, las bases que sientan la visión de la movilización “peronista” como “aluvión zoológico” son previas a la famosa frase de Sanmartino. Ya el candidato a vicepresidente por la Unión Democrática, Enrique Mosca había señalado que “el hombre que reniega de su cultivez, señores (...) es una expresión zoológica que integra la columna viviente sin fortuna y sin gloria”<sup>529</sup> y que “sólo la obra del desequilibrio psíquico o un resabio de animalidad primitiva puede envalentonar a esas turbas enceguecidas en esa campaña del odio y la inferioridad”<sup>530</sup>

Todo el fenómeno del 17 de octubre de 1945, movilización que frenaría el proceso de desplazamiento de Perón, fue vista con rasgos claramente despectivos por los “demócratas”<sup>531</sup>, basados en gran medida en las impresiones de la experiencia del nazismo

<sup>526</sup> La idealización de un tipo de obrero por parte de los dirigentes de la “Unión Democrática” ha sido muy bien explicada por el escritor Ernesto Sábato desde su propia experiencia personal. “Se nos dijo (...) que Perón no ganaría jamás elecciones libres, que no había tal dominio sobre las masas obreras sino apenas sobre lo que Marx había llamado el *lumpenproletariado*”. Sábato, Ernesto, *El otro rostro del peronismo*, Buenos Aires, 1956. Citado por Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930-1946*, op. cit., p.187.

<sup>527</sup> Codovilla, Victorio, *Batir al naziperonismo para abrir una era de libertad y progreso*, op. cit., pp. 77 y 84.

<sup>528</sup> *La Prensa*, 9 de diciembre de 1945, p. 9. Junto con Borlenghi, se aludía de esta misma forma a Reyes, Montiel y Monsalvo.

<sup>529</sup> *La Prensa*, 26 de enero de 1946, p. 6.

<sup>530</sup> *La Prensa*, 9 de diciembre de 1945, p. 10.

<sup>531</sup> El diario *La Vanguardia* presentará estos sucesos como “la marcha de los descamisados sobre Buenos Aires, que deparó a la orgullosa metrópolis tantas horas de afrentosa humillación e inquietud. La gente era molestada en el seno mismo de sus hogares”. 1 de enero de 1946, p. 1.

y el fascismo europeo. A esa visión, le agregarían la “pesadilla” del liberalismo argentino: el rosismo y el caudillismo. Así cerrarán un triángulo perfecto de barbarismo que incluirá rosismo, nazifascismo y peronismo<sup>532</sup> Otros, refinando los recuerdos históricos y apelando a su morenismo, dirán que el 17 de octubre “hará compañía en nuestra historia a los días nefastos del 5 y 6 de abril de 1811”<sup>533</sup>

Entre todas estas versiones de rechazo al peronismo, Roberto Giusti imprimirá una de las dosis más fuertes de “odio culto” que contenían muchos escritores ante el fenómeno, al decir: “Sarmiento escribió ‘Civilización y Barbarie’. El dilema de nuestros días es ‘Civilización o Barbarie’, según se impongan los amigos de la cultura o los enemigos del jabón”<sup>534</sup>

La civilidad democrática llegaba a la cima de la indignación cuando veía las manifestaciones peronistas, que no parecían responder a una movilización cívica verdadera. Eugenia Silveyra de Oyuela dirá de los participantes del 17 de octubre peronista:

“el histórico paseo estaba invadido por una multitud desarrapada, chillona y grotesca. Hemos visto a una escoba vieja y con rastros de estiércol enarbolando en sus pajas un retrato de Perón (...) esa resaca humana no es, en verdad, el gran pueblo argentino (...) es solamente el pueblo de Perón”

Nuevamente el ideal cívico que Silveyra de Oyuela había respirado en las tertulias de la *Junta de la Victoria* o de *Acción Argentina* le había impedido ver que, de cualquier manera, esa multitud chillona representaba votos en la lucha electoral y que ella no la conceptualizara como “pueblo” no evitaba que sumaran su voto a la candidatura de Perón. La herencia de fraude y dictadura había quedado grabada de tal forma en los grupos “cívicos”, que la idea de la representatividad se expresaba en actos y manifestaciones que basaban su efectividad en términos no electorales. De esta manera, la idea de efectividad

<sup>532</sup> Reproduciendo esta tríada amenazadora, Ernesto Sammartino dirá: “vivimos bajo la amenaza de la restauración rosista, y de la restauración en el país del régimen criminal que cayó vencido en Europa por el esfuerzo formidable de las democracias”. *La Prensa*, 26 de enero de 1946, p. 6.

<sup>533</sup> Palabras de Mario Justo López en *La Prensa*, 13 de diciembre de 1945, p. 11. Otros lograban ir más allá y comparaban el 17 de octubre con los “antecedentes de Pisistrato, Catilina y (de los) agitadores durante la revolución Francesa”. *La Vanguardia*, 18 de diciembre de 1945, p. 2.

<sup>534</sup> Giusti, Roberto F., “Violencia y mentira”, *Antinazi*, año II, n°45, 3 de enero de 1946, p. 3.

movilizadora se reducía a los viejos patrones de representatividad y no podía ver las manifestaciones de los opositores como posible producto de un verdadero apoyo masivo.

### **La recepción de la mixtura entre tradición liberal argentina y antifascismo por parte de la Unión Democrática**

La fidelidad de los “demócratas” a 1853 como fecha mítica del liberalismo, nos traslada a una imagen del antifascismo liberal ampliamente recorrida: la condena al gobierno a Rosas y su relación con los totalitarismos del siglo XX. Al enunciar que la esencia de la argentinidad es la libertad y que su pueblo “tiene el instinto de la libertad”<sup>535</sup>, los “demócratas” buscaban excluir a Rosas directamente de la historia nacional. “El método de Rosas no fue argentino- diría Nicolás Repetto- (...) Urquiza y Mitre restablecen el método argentino de la razón y la libertad”<sup>536</sup> Así, Rosas antes que un gobernante argentino, era un antecedente de Hitler, en tanto el socialista Dickmann definía a la Mazorca, como una “especie de Gestapo de la dictadura rosista”<sup>537</sup>

En relación con todos estos antecedentes, no resultan extrañas las palabras de Juan Antonio Solari cuando definía el 17 de octubre de 1945, como

“la invasión de la ciudad por grupos reclutados en la periferia y en pueblos vecinos, (...) Buenos Aires y otras capitales, como La Plata y Córdoba, asistieron a desmanes sólo comparables con los de la mazorca rosista”<sup>538</sup>.

Nuevamente la imagen del asedio a la civilización, tan manejada por los “antifascistas”, pero ahora en clave urbana. Tanto que los estudiantes de Ciencias Exactas de la UBA realizaban este llamado cívico: “Ciudadanos: Buenos Aires ha sido invadida por hordas bárbaras que, al amparo policial, han cometido toda clase de desmanes y

<sup>535</sup> *La Vanguardia*, 8 de octubre de 1936, p. 8.

<sup>536</sup> *La Vanguardia*, 1º de mayo de 1943, p.12.

<sup>537</sup> *La Vanguardia*, Suplemento del 1º de mayo de 1943, p. 1.

<sup>538</sup> Solari, Juan Antonio, 1945: *Dos años y medio de dictadura*, op. cit., p.12.

atropellos”<sup>539</sup>. La recorrida idea de “amenaza” volvía a ocupar su lugar en las apelaciones de los grupos demócratas.

La revista comunista *Orientación* se hará nuevamente cargo de la tradición liberal y cerrará el círculo formado entre peronismo, montoneras y totalitarismo, al describir el 17 de octubre como el “malevaje peronista que repitiendo escenas dignas de la época de Rosas y remedando lo ocurrido en los orígenes del fascismo en Alemania e Italia, demostró lo que era arrojándose contra la población indefensa”<sup>540</sup>

La utilización de la comparación del “nazi-fascismo” del gobierno surgido en 1943 con el rosismo era incluso certificada por un historiador, que si bien había sabido como académico rever gran parte de los mitos surgidos en torno a la etapa de la llamada “anarquía” argentina y del rosismo, como político y ex integrante de las gestiones pro Unión Democrática publicaba en la revista que dirigía, *El Radical*, la siguiente descripción de los peligros que se avecinaban para Argentina en 1946, sintetizándolos a través de interpolaciones históricas: “Esta no es la barbarie del indio que llevaban en sí las montoneras de Facundo y los mazorqueros de Rosas, es la fría barbarie organizada del nazi-fascismo”<sup>541</sup> Los dos fenómenos históricos quedaban hermanados a través de un concepto de amplia difusión en la tradición liberal, “civilización o barbarie”

Sin duda, Emilio Ravignani, de él se trata, había escindido su práctica profesional de su práctica política partidaria, y su trabajo de “revisión” de la historiografía argentina, que “no obedecía a determinada orientación política sino a su inserción dentro de ciertos círculos académicos y universitarios en la Argentina”<sup>542</sup>, no le impedía utilizar, cercanas las elecciones de 1946, la identificación del enemigo único que la oposición “democrática” había sabido construir al mixturar, durante alrededor de una década, la apelación antifascista con la tradición liberal. Esta era sin duda una estrategia interesante, sobre todo

<sup>539</sup> Citado por Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización y barbarie*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994, p. 251.

<sup>540</sup> Citado por Luna, Félix, *El 45*, op. cit., p. 342.

<sup>541</sup> Quatrocchi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria*, op. cit., p. 236. La misma frase sería publicada en el panfleto *Civilización y barbarie 182...-1945* firmado por Roberto Sur que se basa en resaltar la continuidad de la misma lucha en las dos épocas, en la cual, luego de citar la frase de Sarmiento “todo el mal de mi país se reveló de improviso entonces: ¡la barbarie!”, se señalaba que: “han transcurrido 120 años de aquel día, y estas palabras (...) resuenan ahora dolorosamente”.

<sup>542</sup> Buchbinder, Pablo, “Emilio Ravignani: la historia, la nación y las provincias” en Devoto, Fernando J. (compilador), *La historiografía argentina en el siglo XX*, op. cit., p. 105.

en una época, particularmente afin a remontarse al pasado para explicar el presente<sup>543</sup> La Unión Democrática fue en ese sentido, la desembocadura final en la cual se encuadraba en una forma política la recepción de la tradición cultural liberal, tal como había sabido ser encarada por el movimiento antifascista para legitimarse y fundarse un origen.

Como vimos, el nazifascismo era visto como un fenómeno aún *peor* que las prácticas más bárbaras de los indios de Quiroga. Sin duda, esta “revalorización” de la montonera frente a lo que se consideraba barbarie “calculada” se debía a que la derrota del nazismo era total, y cualquier cosa que se relacionara con él quedaba desprestigiada ante la mirada de cualquier “argentino sobrio y despierto”<sup>544</sup> Se había superado el tiempo en que la imagen del fascismo y el nazismo no estaba tan clara, y podía ser vista por un demócrata como Lisandro de la Torre como la de movimientos socialmente progresistas que tenía “en el orden económico y social, el carácter de verdaderos comunismos”<sup>545</sup> De intuir ese prestigio revolucionario del que todavía gozaba en 1938 el fascismo en el país, de la Torre se había negado “honrar” como fascistas a los movimientos latinoamericanos que consideraba socialmente aristocráticos y reaccionarios. Así consideraba como típico ejemplo de “falso fascismo” a Rosas, al decir que “Mussolini es un reformador y Rosas era la colonia que volvía”<sup>546</sup> De la Torre, que se quitaría la vida en 1939, no llegó a ver el desenvolvimiento de la imagen nazifascista en Argentina, y por lo tanto no podemos señalar cual hubiese sido su posición frente al peronismo. La derrota total del nazi-fascismo y su desprestigio, hicieron que sus discípulos políticos del demoprogresismo no dudaran en retomar las analogías a las que de la Torre se negaba. El principal dirigente del demoprogresismo en la Unión Democrática, Julio Argentino Noble, expresará que

---

<sup>543</sup>La mención al pasado nacional, llegaba al punto de utilizarse para explicar la oposición a un decreto sobre regulación del comercio minorista. Apelando al pasado del Mayo revolucionario, la Asociación de Industriales Detallistas y Comercios en Sucursales decía : “no es lícito reeditar, en 1944, aquello cuya desaparición constituyó un objeto revolucionario en 1810”. *La Prensa*, 22 de diciembre de 1944, p. 21.

<sup>544</sup> Hacemos mención a esta frase del “argentino sobrio y despierto” en relación a la frase rectora de una de las publicaciones claves del antifascismo liberal democrático argentino, que tomaba como epígrafe esta frase de Mariano Moreno que rezaba: “Ningún argentino, ni ebrio ni dormido, debe atentar contra la libertad de su patria”. El 7 de marzo de 1940 salía a la luz el primer número de la revista *Argentina Libre*, dirigida por Octavio González Roura, con la intención de “luchar por una Argentina libre de influencias extrañas, igual a sí misma, idéntica a su tradición”.

<sup>545</sup>De la Torre, Lisandro, *Grandeza y decadencia del fascismo*, Buenos Aires, CLES, 1938, p. 17.

<sup>546</sup>*Idem*, p. 25.

“este enemigo [el peronismo] no piensa en comicios normales; prepara la parodia de una consulta popular con el mismo propósito perseguido por Hitler en sus plebiscitos espectaculares; legalizar la dictadura”<sup>547</sup>

En esta polarización que se daba, la herramienta “antifascista” de invocar al enemigo derrotado en el mundo como símil del enemigo a derrotar en el país, no podía estar obstaculizada por los pruritos políticos y académicos que tenía Lisandro de la Torre para hacerlo.

Ese “a todo o nada” florecido a partir de la polarización mundial, se expresaba muy crudamente en la primera editorial del periódico *Antinazi*, en donde se recalca la inexistencia de términos medios con respecto a la posición a tomar:

“Quien desee compartir estas semanales fiestas del espíritu, habrá de mostrar un título inequívoco de antinazi, y no, de meramente no nazi. El que, sospechoso de nazismo, se limite a contestar: ‘yo no soy nazi, sino tal o cual cosa’, y elude el uso del definidor prefijo (es decir, “Anti”), merece la sospecha”<sup>548</sup>

Los términos medios y los matices habían desaparecido ya desde la explosión de la Segunda Guerra Mundial y muy pocos podían sobrevivir a la posición de descartar los antagonismos así planteados. La apelación antifascista había tenido mucho que ver en esa polarización, como también los grupos que aceptaban ese calificativo de fascista, o al menos proclamaban su simpatía con el Eje.

El *in crescendo* de la polarización embarcará a los “demócratas” en actitudes más bien paradójicas, al intentar defender la libertad que invocaban en términos mesiánicos y

---

<sup>547</sup> *La Prensa*, 12 de enero de 1946, p. 8. El temor al fraude es constante en la prédica unionista y está basado también en la intención de unificar al gobierno militar con los gobiernos fraudulentos conservadores. Habrá en estos momentos electorales una constante intención de redefinir el “fraude” para que se pudiese achacárselo también, y aunque parezca un tanto paradójico, a la dictadura. Los “demócratas” relacionarán el fraude con que “los interventores militares o civiles siguen siendo instrumentos políticos” a favor de la candidatura de Perón (*La Prensa*, 1º de febrero de 1946, p. 11) y que se mantuvo el estado de sitio, que era “instrumento de error, de venganza y de persecuciones” (*Derechos del hombre*, Noviembre de 1945, p. 7.). Frente a la percepción de esta violencia, surgirá la idea constante de resistencia cívica ante un nuevo posible fraude: “hay que tener conciencia de que los comicios van a realizarse, pero hay que tener conciencia también de que estos comicios pueden ser violentos, y, por lo tanto, hay que estar preparados para defender la voluntad popular”. Palabras del candidato socialista bonaerense Pedro Verde Tello en *La Prensa*, 22 de enero de 1946, p. 10.

<sup>548</sup> *Antinazi*, año 1, n° 1, 22 de febrero de 1945, p. 3.

excluyentes. Como lo notó Diana Quatrochi-Woisson: “los hombres que se colocaban a sí mismos en la tradición democrática fueron los primeros en creer que participaban en una suerte de guerra santa y no en una batalla electoral”<sup>549</sup> Y no eran solamente los demócratas cristianos los que invocaban términos religiosos para definir la disputa como un momento en que “en su infinita sabiduría, Dios está poniendo a prueba al catolicismo argentino”<sup>550</sup>. El radical Santiago Nudelman definía la Unión obtenida contra Perón como “sagrada”<sup>551</sup>, lo que no desentonaba con el tono “apocalíptico” que las palabras de Alicia Moreau de Justo tenían al pensar en una posible derrota de la Unión Democrática. Para la líder socialista “no se trata(ba) de una contienda ordinaria. Se trata(ba) de nuestro destino como pueblo y Nación”<sup>552</sup>

El clima de revanchismo cívico que existía en la eufórica Unión Democrática podía verse a través de su “cancionero” que el escritor Cayetano Córdova Iturburu compuso para cantar en los actos de la agrupación. En él podemos leer la estrofa: “Perón se irá al exilio/ ¡Chiribín, chiribín, chin, chin!/ Perón se irá al exilio/ Farrell lo seguirá./ ¡Ah, jajá! ¡Ah, jajá!/ Farrell lo seguirá”<sup>553</sup>. La permanente prédica *enragé* que el antifascismo había sabido construir volvía a ser utilizada ante la desesperación gubernamental que sólo podía apelar a la censura o a la prohibición como respuesta. No por casualidad, la Unión Democrática recurría para realizar su cancionero a un poeta que había sido parte de la delegación del II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas<sup>554</sup>. Esta prédica de resistencia frente al poder, si bien lograba efectos poderosos en la movilización, podía tener sus puntos flacos. Como lo notó Halperín Donghi, el éxito de la estrategia de jugar el papel de “víctima” de la

<sup>549</sup> Quatrochi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria*, op. cit., p. 235.

<sup>550</sup> Valmaggia, Juan. S., “Para que esta sea nuestra hora”, *Estrada*, n°5, 22 de febrero de 1946, p. 6.

<sup>551</sup> Nudelman, Santiago, “La Unión sagrada”, *Antinazi*, año II, n°46, 10 de enero de 1946, p.3. El de Nudelman no era un caso aislado de “sacralización” política, ya que en el mismo número podemos leer las palabras de Horacio Beccar Varela (hijo) cuando señalaba que “no quedará en el país ninguna fuerza política ni grupo representativo que no se haya colocado en una posición de lucha contra la dictadura, dándose el caso único en el mundo de una verdadera ‘unión sagrada’”. Beccar Varela (hijo), Santiago, “Stalingrado”, *Idem*, p. 5.

<sup>552</sup> *La Prensa*, 9 de diciembre de 1945, p. 10.

<sup>553</sup> La seguridad del triunfo “democrático” puede verse también en las frases “No será presidente (...) No será presidente/ Nadie lo votará” Córdova Iturburu, C., “Perón se irá al exilio”, *Cancionero de la Unión Democrática*, s/d, p. sin numerar. Como puede suponerse esta canción era cantada con la misma melodía que la de *Mambrú se fue a la guerra*. El cancionero reunía varias canciones de este tipo, todas escritas por este autor, junto con un “Himno de la Unión Democrática” que a diferencia de las otras canciones, era de tono solemne y pedía “¡Libertad, Libertad, Constitución!”.

<sup>554</sup> Además de Córdova Iturburu, habían participado en dicho Congreso, Raúl González Tuñón y Pablo Rojas Paz, todos de origen comunista.

opresión se volvía sospechoso para gran parte de la población, cuando se comenzaba a dudar

**“del derecho que tenía de considerarse perseguido un movimiento que con impune insolencia devolvía cotidianamente a un gobierno ahora resignado al parecer a todo, las injurias que de él había recibido un año antes”<sup>555</sup>.**

La Unión Democrática pareció conjugar de una manera especial la bifrontalidad apelativa del antifascismo, al darle una preponderancia conceptual a la visión institucional y liberal histórica y centrar la visión radicalizada del discurso antifascista en el discurso de defensa de esas instituciones. Así, más que una dualidad apelativa, lo que parece haberse conformado fue una prédica *enragé* y combativa por los ideales básicos del liberalismo histórico argentino.

### **La recepción de la Segunda Guerra Mundial y la utopía de un mundo “antifascista” en la campaña de la Unión Democrática.**

La Unión Democrática se forjó al calor del año 1945, en el cual la abrumadora superioridad aliada había derrotado a las fuerzas del Eje. Un antifascismo cívico, leído particularmente en clave de antinazismo, promovía la movilización de los grupos “democráticos” enmarcados en una llamada “Resistencia” que quería reproducir en el país el clima aliado imperante en el mundo. Parecía que ese año la dictadura iba a caer definitivamente gracias a los efectos externos. El socialista Guillermo Korn decía:

**“Aprovechemos la desesperación plañidera de la dictadura, para cumplir una tarea profiláctica: el día de la caída de Berlín puede ofrecernos una brillante oportunidad (...) invito a los compatriotas y a sus órganos de lucha política o de resistencia secreta a unirse en la hora decisiva frente a la desesperación imponente de la dictadura, para darle el empujón definitivo”<sup>556</sup>.**

<sup>555</sup> Halperin Donghi, Tulio, *Argentina en el callejón*, op. cit., p. 40.

<sup>556</sup> Citado en Potash, Robert A., *El ejército y la política en la Argentina. 1928-1945: De Yrigoyen a Perón*, op. cit., pp. 365-366.

Cuando, después del fin de la guerra en agosto de 1945, la caída de la dictadura no se produjo, el ambiente de animosidad se trasladó al plano electoral contra Perón. En estos momentos, también se apelaba a la posibilidad de una intervención para evitar la participación de Perón en las elecciones. La Doctrina enunciada por el canciller uruguayo Rodríguez Larreta que indicaba la necesidad que las repúblicas americanas controlasen y previnieran el surgimiento de brotes antidemocráticos en el continente era recordada constantemente por los grupos “democráticos”. En dicha doctrina latía, implícito, el fantasma de la intervención en los países que según la organización panamericana no cumplieran con los principios democráticos. Los “demócratas” buscaban generar, a través de la mención de esta doctrina, un clima de oposición a la candidatura de Perón por temor a represalias americanas<sup>557</sup>

Ciertos “demócratas” eran tan celosos en la defensa de la idea de “intervención”, que llegaban a calificar de cómplices involuntarios a diplomáticos de otros países que no creían en esta posibilidad. Así, un grupo de residentes argentinos en Nueva York censurarán a Sumner Welles por su conducta de cierta tolerancia con el régimen militar argentino<sup>558</sup> y le dirán que:

“No es necesario que el señor Welles sepa que sus artículos son publicados en la primera página de todos los diarios nazis y proplados en Buenos Aires y su nombre es venerado por los instrumentos totalitarios en América. Mala compañía para el señor Welles, que no la desea, estamos seguros. Si prefiere la compañía del pueblo argentino y de todos los demócratas americanos, debe

---

<sup>557</sup> Entre otras advertencias de no querer compartir un sitio con el gobierno militar de Argentina o con su “continuador” Perón, figuraba la de la legación guatemalteca, a través de su canciller Toriello: “en el caso de invitarse a la República Argentina a la conferencia (panamericana) de Río de Janeiro, nosotros no asistiremos, a no ser que, para ese entonces, hayan cambiado las cosas en la Argentina”. *La Prensa*, 12 de diciembre de 1945, p. 9. Los países americanos que se pronunciaban decididamente a favor de la doctrina Rodríguez Larreta eran Costa Rica, Guatemala, Panamá, Estados Unidos y Uruguay.

<sup>558</sup> Debemos decir que la conducta de Sumner Welles, ya desde 1941, durante el gobierno de Castillo, fue siempre de no presionar demasiado a la Argentina, convencido como estaba de que esto sólo podía generar complicaciones en la búsqueda de la unidad panamericana. Su opositor más encarnizado en el Department of State será Cordell Hull, quien luego de los sucesos de la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro del 15 al 27 de enero de 1942, que dieron lugar a que la Argentina y Chile evitasen verse obligadas a romper relaciones con el Eje, logrará que Welles sea separado de su cargo de subsecretario de Estado. Welles posteriormente se quejaría de que “la política del Departamento de Estado ha sido no solamente inapropiada e imprudente sino que ha tenido un efecto catastrófico sobre la opinión pública argentina; ha creado en las demás repúblicas americanas abierta simpatía por un régimen reaccionario y dictatorial que hasta entonces habían mirado con aversión”. Welles, Sumner, *Hora de decisión*, op. cit., p. 292.

rectificar su errónea postura y ponerse del lado de los que quieren extirpar por todos los medios el cáncer fascista del joven cuerpo americano”<sup>559</sup>

Indudablemente, la tolerancia de Welles no compatibilizaba con el duro discurso de Spruille Braden, embajador norteamericano en la Argentina desde el 27 de mayo de 1945 hasta su designación como asesor para Asuntos Latinoamericanos en el Department of State a fines de agosto de 1945, quien tan crítico del gobierno de Farrell había resultado que un compatriota suyo escribiría: “el gobierno nacional había fijado las elecciones presidenciales para principios de 1946, pero a muchos argentinos les parecía que ya había empezado la campaña electoral con Braden como uno de los candidatos”<sup>560</sup> De hecho, Braden será el actor más agresivo en la campaña contra el coronel Perón, alcanzando un protagonismo de tal magnitud, que sería criticado incluso por “demócratas” locales como Repetto y Saavedra Lamas que avizoraban la utilización que Perón podría hacer, y de hecho luego hizo, de tal “injerencia” norteamericana<sup>561</sup>. Otros, sin embargo, parecían estar convencidos de la necesidad de tal presión, como lo demuestran las palabras del dirigente radical Ernesto Laurencena ante uno de los hechos más visibles de intento del gobierno norteamericano de desprestigiar al argentino: “El libro Azul no sólo no es una injerencia en nuestra política sino que es un gesto amistoso y lleno de consideración para el pueblo argentino”<sup>562</sup>

Como habíamos dicho, en agosto de 1945, la caída de Berlín había sido sentida por la llamada “Resistencia” argentina como el prólogo a la restauración de la Argentina liberal y democrática en clave antifascista que este grupo impulsaba. La “Resistencia” argentina ya había experimentado este sentimiento de festejo, el 24 de agosto de 1944 con la liberación

<sup>559</sup> El grupo en cuestión estaba formado por Marcelo Aberastury, Sergio Bagú, Gregorio Bermann, Isidro J. Odena y Francisco Pérez Leirós, entre otros. *La Prensa*, 2 de diciembre de 1945, p. 6.

<sup>560</sup> Citado por Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, op. cit., p. 140.

<sup>561</sup> Perón aprovechó la figura de Braden para contrarrestar las oposiciones que planteaban los “demócratas” con una que él consideraba más clara: “Braden o Perón”. Como dirá la historiadora Diana Quatrocchi-Woisson: “Perón logra invertir las afirmaciones de la oposición. Con ese estilo malicioso que fue siempre su fuerte, clausura su campaña electoral con un discurso memorable. Las figuras del pasado son reemplazadas por los actores decisivos del presente. Ya no se trata de Rosas ni de Urquiza, sino de la elección a hacer entre Perón y el ex embajador norteamericano (Braden)”. Quatrocchi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria*, op. cit., p. 237.

<sup>562</sup> *La Prensa*, 22 de febrero de 1946, p. 6.

de París<sup>563</sup>, a partir de la cual “la oposición comienza a nuclearse en torno a consignas sobre libertades públicas y acusaciones de nazismo en la orientación de las autoridades”<sup>564</sup>. En ese clima, el *Libro Azul* fue recibido por los “demócratas” como un refuerzo a los intentos por desplazar a Perón antes de las elecciones.

Los antifascistas argentinos explicaban, con cierta razón, la declaración de guerra como una mera maniobra de los militares ante la presión internacional. Viendo la adhesión a las Actas de Chapultepec como un mero manotazo de ahogado, los demócratas creían que, de ganar Perón no se permitiría a la Argentina “integrarse plenamente a la familia americana (...) pese a todas las declaraciones de falsa democracia que Perón y compañía formulan para pasar su contrabando fascista”<sup>565</sup>. La idea de fingimiento por parte de los gobiernos en las relaciones internacionales ya había sido ampliamente abordada por la tradición “antifascista”, que ya había explicado de esa manera las neutralidades del gobierno conservador sobre la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, indicando que la primera era una “neutralidad pro-franquista”<sup>566</sup> y la otra, una neutralidad “pro-nazi”<sup>567</sup>. En este caso eran las medidas de ruptura y declaración de guerra las atacadas como fingidas.

En síntesis, no podía ser posible para los “demócratas” que el “continuismo” mediante la victoria del coronel Perón, se sostuviera en medio de la ola de democratización

<sup>563</sup> La “liberación de París” fue un hecho de enorme repercusión en la Argentina, tanto que la ciudadana francesa en Argentina, Suzanne Labin, dirá con respecto a este hecho que “estaba tan emocionada por la reacción de los argentinos, como por la liberación misma de mi país”. Labin, Suzanne, “Le 25 Août á 12.000 kilomètres de Paris...”, *La Revue argentine*, 7eme Année, n° 33 (numéro extraordinaire), octubre 1945, p. 36. La “liberación” de París volvía a dar a los “demócratas” argentinos esa imagen de la Francia “libre”, que el gobierno de Vichy había opacado. Para ver la fluctuación de la visión de Francia por los latinoamericanos en general durante la guerra, ver Rolland, Dennis, “Conflicto y crisis de representaciones: ¿la Segunda Guerra Mundial: ordealías del modelo francés en América Latina?”, *EIAL*, op. cit., pp. 75-99.

<sup>564</sup> Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, op. cit., p. 125.

<sup>565</sup> Chinetti, Jorge Andrés y Peluffo, Virgilio (comisión redactora), *Frente a la dictadura*, Buenos Aires, Junta Coordinadora Nacional de la Juventud, 1945 (¿?), p. 26-27.

<sup>566</sup> La idea de neutralidad tendenciosa del gobierno aparece clara: “Nuestro gobierno no sabe cómo hacer para demostrar su fobia antirepublicana en los asuntos españoles”. *La Vanguardia*, 18 de octubre de 1936, p. 1. Con relación a la detención de un barco español, el diario socialista *La Vanguardia* también dirá: “Asistimos, mientras tanto, a un simple episodio de la ‘neutralidad’ decretada por nuestro gobierno, y con él pónese de manifiesto la íntima inclinación de algunos funcionarios argentinos- y no de inferior categoría-, con lo que es fácil colegir cuáles son las preocupaciones ideológicas de quienes juraron lealtad a las instituciones democráticas argentinas con la mente puesta en regímenes extraños a nuestro ambiente y nuestra tradición”. *La Vanguardia*, 8 de octubre de 1936, p. 1.

<sup>567</sup> El comentario de Nicolás Repetto ante la neutralidad gubernamental frente a la guerra: “es una neutralidad mentida y el mundo sabe que bajo el manto de esa neutralidad, todos los elementos del gobierno están a disposición de una de las fuerzas beligerantes, la totalitaria.” Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, op. cit., p.261.

mundial, sobre todo cuando el Secretario de Estado de los EEUU, Edward R. Stettinius Jr., explicitaba que “las Repúblicas americanas aunarán sus esfuerzos en toda clase de medidas de cooperación necesarias para destruir hasta el último vestigio de influencia nazista en todas las Américas”<sup>568</sup>.

Indudablemente, la declaración de guerra había sido una acción de los militares pensada para incorporarse a las organizaciones panamericanas y mundiales. Sin embargo, en lo que erraban el juicio los “demócratas”, era en la marginación a la que se sometería a la Argentina mientras durase el gobierno militar.

Según los demócratas, si la Argentina todavía podía ser parte de la comunidad internacional, era por que “la Argentina que se ha invitado [a las conferencias de México y San Francisco] es la de Moreno, de Rivadavia, Sarmiento, Mitre, Saenz Peña, Drago: lo que ha gravitado, en vísperas y durante la votación no es el presente, es el pasado”<sup>569</sup>. De allí que sólo una conducción nacional que siguiera al pasado liberal podía asegurarse definitivamente la plaza en las organizaciones panamericanas.

Sin embargo, las causas de la incorporación de la Argentina, debían verse más en un proceso subterráneo que los “demócratas” no estaban dispuestos a advertir, como era la lenta división entre los Aliados que iba a provocar el nuevo orden mundial. Los “demócratas” estaban dispuestos a creer en esa utopía de unión antifascista que explicaba el reconocido comentarista americano Walter Lippman cuando señalaba que: “los intereses vitales de Rusia y de las principales naciones occidentales son tales, que no pueden existir conflictos fundamentales entre ellos”<sup>570</sup>. Sin embargo esta posición

“ignoraba las hondas diferencias existentes entre la sociedad y la vida política de Occidente, por un lado, y la sociedad y vida política de la URSS por otro (...) suponía a lo menos que sus fines divergentes podrían llegar a hacerse compatibles de alguna manera. Era una visión que ignoraba también la ‘prehistoria’ de la guerra”<sup>571</sup>

<sup>568</sup> Stettinius, Edward R. y otros, *Tres discursos simbólicos*, México, Reproducciones del Diario Oficial de Chapultepec, 1945, p. 18.

<sup>569</sup> Cantilo, José María, “Lo que triunfó en México y San Francisco”, *Antinazi*, año 1, n°11, 3 de mayo de 1945, p. 1.

<sup>570</sup> *La Prensa*, 2 de diciembre de 1945, p. 7.

<sup>571</sup> Laqueur, Walter, *Europa después de Hitler*, Madrid, Sarpe-Grijalbo, 1985, tomo I, p. 131.

Era, en suma, la utopía que supo florecer en esos efímeros años entre los estertores de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la “Guerra Fría” y que creía como dijera Roosevelt que “cada rumor insignificante que se pone en circulación con el propósito de debilitar nuestra fe en nuestros aliados (...) lleva la misma marca de fábrica ‘Hecho en Alemania’”<sup>572</sup> Esa utopía los llevó a pensar un futuro muy distinto del que luego se formaría en la posguerra.

A pesar de los problemas que surgían de su heterogeneidad como fuerza, los “demócratas” no dejaban de plantearse la forma que tomaría el mundo de postguerra tanto en el plano social como económico. Si durante la campaña electoral en la que participaron, estas ideas no fueron tenidas en cuenta por el electorado, en parte se debe al empantanamiento en la disyuntiva “Democracia o Fascismo” en la que se refugió la Unión Democrática y del que se aprovechó Perón al oponerle un nuevo eje más tentador para el momento político que se vivía, como fue el de “Pueblo u Oligarquía”. Pasado el tiempo electoral, y recogido ese período político por la historiografía, la disyuntiva “peronismo-antiperonismo” en que luego se sumergió la sociedad fue tan influyente que, salvo algunas excepciones, las preocupaciones generales y matices internos que latían en el movimiento “democrático” con respecto a la conformación de un nuevo mundo y del papel de Argentina en él tampoco fueron vistos. La Unión Democrática fue tratada entonces, tanto por sus panegiristas como por sus detractores, como una mera negatividad especular frente al fenómeno peronista. Por su fuerza gravitatoria en la política nacional, el peronismo se volvió el significativo de toda la historia política anterior y posterior a su surgimiento y la Unión Democrática no pudo más que seguir un papel satelital en esa historia.

Intentaremos luego de estas apreciaciones, seguir indagando entonces, cuáles eran los proyectos que animaban a los “demócratas” en el incipiente mundo de postguerra y cuáles fueron las razones para que pasaran inadvertidos o fueran relegados en la disputa electoral con miras a la elección del 24 de febrero de 1946.

Entre uno de los rasgos positivos en el que confluían los miembros de la Unión Democrática, debemos señalar la ilusión de un mundo “libre”. Para los “demócratas”, como señalaba Julio Argentino Noble, “una Argentina libre no puede ser concebida sino en un

---

<sup>572</sup> “Mensaje anual del presidente Roosevelt al Congreso”, *Hacia la paz. Traducciones de documentos de actualidad*, op. cit., p. 48.

mundo libre”<sup>573</sup> En ese mundo “liberado” se necesitaba no sólo la victoria de la Unión Democrática, sino también la “solidaridad con el pueblo español que lucha contra la tiranía que lo oprime”<sup>574</sup> y la defensa de otros pueblos que también se concebían todavía atrapados por vestigios nazistas, como lo consideraba la FUBA para el caso de Portugal<sup>575</sup>. Los “demócratas” señalaban incluso que “no podríamos nosotros gozar ampliamente de la libertad que tratamos de conseguir mientras no ondee en España, izada por los bravos republicanos, su bandera, imagen de libertad y democracia”<sup>576</sup>. La idea de la reivindicación de un gobierno republicano para España fue tan fuerte en la Unión Democrática, que incluso “ocho meses después del revés en las urnas, la Unión Democrática (...) pareció estar reviviendo gracias a este punto”, mediante la presentación de “un manifiesto [que] exigía el reemplazo del gobierno usurpador por un gobierno republicano legítimo”<sup>577</sup>. Había en esos deseos, un intento de extender los resultados “morales” de la guerra, a todos los países del mundo.

En gran medida, el espíritu “internacionalista” contrarrestaba el nacionalismo aislacionista con el que tendía a identificarse el peronismo. Sin embargo, como rasgo positivo, esta idea de una “comunidad libre” de naciones surgía de la tradición positiva del liberalismo argentino, remozada con la del antifascismo surgido a la luz de la Guerra Civil Española. Para los demócratas, la figura de “no intervención” representaba la pasividad muniquista y de no ayuda a los republicanos por parte de las democracias occidentales antes que un peligro de presión externa a la soberanía nacional. Por otra parte, les resultaba claro que “si a nosotros nos preocupa la suerte de otros pueblos, no podemos evitar que a ellos les preocupe la nuestra”<sup>578</sup>

La Unión Democrática creía en el postulado rooseveltiano que señalaba que :

<sup>573</sup> Noble, Julio Argentino, “La presse argentine et la guerre”, *La Revue Argentine*, 7me année, n°33, Octobre 1945, p. 74. Traducción mía.

<sup>574</sup> Ver *Plataforma de la Unión Democrática*.

<sup>575</sup> La Federación Universitaria de Buenos Aires pedía la ruptura de relaciones tanto con “el gobierno fascista de Franco” como con el del líder portugués Oliveira Salazar. *La Prensa*, 14 de diciembre de 1945, p. 12.

<sup>576</sup> Palabras de Ofelia Britos de Dobranich. *La Prensa*, 22 de diciembre de 1945.

<sup>577</sup> Rein, Ranaan, “Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949”, *Ciclos*, op.cit., p. 46.

<sup>578</sup> “Manifiesto de intelectuales acerca de la Paz mundial”, *La Prensa*, 8 de enero de 1946, p. 9.

“en el futuro no debemos olvidar jamás la lección que ahora hemos aprendido: que debemos tener amigos que colaboren con nosotros en la paz como han colaborado con nosotros en la guerra”<sup>579</sup>

y por lo tanto señalaba como parte del punto 10 de su plataforma la necesidad de establecer relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética<sup>580</sup>. De cualquier manera, este restablecimiento de relaciones con una potencia del peso de la Unión Soviética parecía inevitable y deseable por todos, más allá de cualquier pretensión ideológica. Parecía indiscutible que Argentina debía acompañar este movimiento de acercamiento a la Unión Soviética llevado por las potencias occidentales. Más allá de un reconocimiento a la labor llevada en la guerra antifascista, la reanudación de relaciones era una necesidad económica para no quedar aislada de la “sexta parte del mundo”.

Será finalmente el gobierno peronista el que reanude las relaciones diplomáticas y comerciales formales con la Unión Soviética, el 6 de Junio de 1946, dos días después de que Perón asuma la presidencia<sup>581</sup>. Sin embargo, antes de la elección presidencial, parecía ser la Unión Democrática la más cercana a la reanudación de relaciones con la Unión Soviética. El énfasis puesto por los “demócratas” en la reanudación de las relaciones con la Unión Soviética se tributaba como una contraprestación al ideal de armonía entre los “Tres Grandes”, que los partidos “democráticos” tradicionales otorgaban en el nivel local a su nuevo partenaire, el comunismo, que había sabido proclamar, aunque más no sea para lograr la legalidad, “el respeto de la propiedad privada” y de “los lazos familiares”<sup>582</sup>.

Como señalamos, la defensa de un Nuevo Orden Mundial basado en el “antifascismo”, en el cual convivieran las naciones capitalistas democráticas con las naciones socialistas, era una utopía cara a los “demócratas” argentinos y la hacían valer como motor de su campaña política. Esto no impedía que los diferentes grupos de la confluencia “democrática” mostraran sus preferencias sobre el lugar que debían ocupar las diferentes potencias que surgían victoriosas de la contienda. En un acto del partido Comunista, Rodolfo Ghioldi hablando de la relación con los otros pueblos, señalará que

<sup>579</sup> Roosevelt, Teodoro, “Mensaje anual del presidente Roosevelt al congreso”, en *Hacia la paz*, op. cit., p. 50,

<sup>580</sup> *Plataforma de la Unión Democrática*.

<sup>581</sup> Ya desde 1945 había habido contactos importantes entre la Unión Soviética y la Argentina, que no fueron interrumpidos a pesar de la hostilidad adoptada públicamente por la URSS contra el gobierno de facto nacional. Ver Rapoport, Mario, “Argentine and the Soviet Union: History of Political and Commercial Relations (1917-1955)”, *Hispanic American Historical Review*, op. cit., pp. 250-255.

<sup>582</sup> *La Prensa*, 8 de diciembre de 1945, p. 8.

“la ayuda que puedan darnos, no es erigir bloques regionales para sustraer los problemas a la competencia de las Naciones Unidas, sino renunciar a la política apaciguadora que estimula y fortalece a los fascistas locales”<sup>583</sup>

Estas palabras de Ghioldi eran un claro llamado a frenar el peso que tenía la influencia estadounidense en el continente americano a través de las instituciones panamericanas y a fortalecer el peso que la Unión Soviética podía conseguir en América Latina, a través de su fortaleza en la organización mundial. Era también una alabanza a la política hostil de Molotov al gobierno de facto argentino, frente a la situación más moderadora de ciertos grupos en Estados Unidos y sobre todo de Inglaterra.

Era claro que dentro del comunismo se creía en la posibilidad de un entendimiento entre las potencias. Desde 1941 aplaudida en los Congresos Nacionales del Partido Comunista y explicitada en las dos grandes fotos de Roosevelt, Churchill y una algo más grande de Stalin que en los palcos de los mitines comunistas se exhibían<sup>584</sup>, esta idea era tan fuerte, que incluso se ha definido al Partido Comunista Argentino como el más “browderista” de América Latina<sup>585</sup>. Sin embargo, la lealtad de los comunistas argentinos estaba puesta ineludiblemente en la Unión Soviética y en el curso de su desarrollo cifraban todas sus esperanzas. La rápida disolución del ideal “unionista” en el comunismo ante el triunfo del peronismo y la toma de una actitud claramente antinorteamericana desde los primeros “enfriamientos” de la postguerra, muestran la clara determinación del Partido Comunista a olvidar rápidamente la antigua unión de los llamados “Tres Grandes”, vueltos rápidamente en dos con el declive de Gran Bretaña<sup>586</sup>.

Aunque igualmente inspirado en la utopía de un mundo libre, unido y antifascista que los comunistas predicaban, Julio Argentino Noble, dirigente del Partido Demócrata Progresista y presidente de la agrupación aliadófila *Acción Argentina*, pensaba para la Argentina una relación de mayor cercanía con los Estados Unidos que con cualquier otra potencia. Esta vinculación le parecía inexorable y en parte la lamentaba, debido a su mayor

<sup>583</sup> *La Prensa*, 16 de diciembre de 1945, p. 9.

<sup>584</sup> Ver el *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, op. cit., p.97.

<sup>585</sup> Palabras de Otto Vargas en Brega, Jorge, *¿Ha muerto el comunismo?*, op. cit., p. 91.

<sup>586</sup> Codovilla señalaba el 1° de junio de 1946, precisamente en un acto para pedirle a Perón el restablecimiento de las relaciones con la Unión Soviética: “Apoyaremos toda política exterior que tienda a (...) alinear a nuestro país al lado de las naciones que luchan por la paz -como la URSS, Polonia, Yugoslavia, etc.- y denunciaremos y combatiremos toda política que tienda a alinear a nuestro país a (...) un bloque continental,

simpatía a Gran Bretaña. Noble decía que creía y deseaba el mantenimiento de la unidad aliada, “porque esa será la exigencia esencial de convivencia y porque si se quiebra, como desean o creen los nazis y los nazificados, América se unirá entonces más firmemente tras los EEUU en procura de una seguridad que sólo ellos podrían proporcionarle”<sup>587</sup>

Noble percibía los inequívocos lazos que unían en esta nueva hora a Argentina con Estados Unidos y defendía ante la constatación de este hecho, la formación de un bloque panamericano que marchara detrás de los Estados Unidos<sup>588</sup> Contrariamente a las posteriores posiciones que apoyaron la división de la Guerra Fría porque esta daba un lugar de mayor negociación para los pueblos no alineados, Noble pensaba que sería la unidad aliada la que le dejaría mayor margen de maniobra a la Argentina frente a la influencia de Estados Unidos.

Sin embargo, frente a cualquier predisposición hacia uno u otro bando, los “demócratas” creían firmemente en la continuidad de la alianza internacional, a pesar de los diferentes problemas que podían suscitarse entre los “Tres Grandes”. Esto les hacía pensar que el desarrollo argentino sólo podía llevarse a cabo bajo “un gobierno democrático y popular que labre el progreso argentino [y] que encuadre bajo la enseña de la legalidad antifascista a todos los ciudadanos que aceptan el programa de ese progreso”<sup>589</sup> La radicalización de esta idea les llevaba a pensar que la democracia por ella misma solucionaría los problemas económicos del país. Esto fue llevando a los participantes de la Unión Democrática a criticar toda la política económica, industrial y obrera que desde el gobierno y con la influencia de Perón se hacía, como viciada desde el principio por su origen “nazifascista” Esto generaba que pasaran por alto los beneficios concretos que ésta podía alcanzar, sobre todo en los estratos populares.

---

económico, (...) bajo la hegemonía de los Estados Unidos”. *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, op. cit., p. 130.

<sup>587</sup> Noble, Julio Argentino, “Gobiernos de fraude y gobiernos de Facto”, *Antinazi*, año 1, n°1, 22 de febrero de 1945, p. 2.

<sup>588</sup> Situación advertida por Federico Pinedo ya desde principios de la guerra, al decir: “No soy de los que tienen desconfianza por el gigante del Norte (...) por convicción razonada no temo pues al imperialismo americano; pero declaro que si le temiera con más razón sostendría la conveniencia de proseguir una política de entendimiento estrecho”. Pinedo, Federico, “Relaciones económicas interamericanas”, *Argentina Libre*, año III, n°119, 2 de julio de 1942, p. 8.

<sup>589</sup> *La Prensa*, 23 de diciembre de 1945, p. 10.

Toda la conducta económica del gobierno y sus políticas de desarrollo e industrialización eran analizadas por los “demócratas” en relación a los ideales de la guerra pasada. Rodolfo Ghioldi dirá:

“El ‘naziperonismo’ ha desarmado la defensa económica de la república, dejándonos desprotegidos en la posguerra. Gracias a las aventuras irresponsables en materia de orientación económica y financiera, y a los gastos astronómicos en burocracia, armamentismo y electoralismo, la República afronta condiciones sumamente difíciles”<sup>590</sup>

Para los “demócratas” era el ideal militarista del gobierno el que influenciaba negativamente a una economía que debía ser desatada y liberada.

Uno de los aspectos en que la cuestión del “nazifascismo” tocó lo económico en vísperas de la elección de 1946, estuvo en relación con las denuncias de los “demócratas” acerca de la actuación de la “Junta de Vigilancia y Disposición Final de la Propiedad Enemiga”. Dicho organismo tenía la misión de controlar la propiedad de los súbditos de los países “enemigos” en la guerra, Alemania y Japón. Los “demócratas” denunciaban la complicidad del gobierno de facto, y en especial de Perón, en el mantenimiento y conservación en manos de los nazis de la Argentina, de los capitales alemanes confiscados. Los principales empresarios acusados, no dejaban de utilizar los medios de prensa para desmentir dicha vinculación. El empresario de origen austriaco Ricardo W. Staudt en una solicitada explicará que la campaña difamatoria llevada a cabo contra él “sólo se explica por propósitos inconfesables de la competencia comercial”<sup>591</sup>. A esta solicitada, los “antifascistas” argentinos responderán con las palabras de los miembros de “Austria Libre”, que acusaban a Staudt de haber entregado “con mucho placer (...) el consulado general de Austria a los nazis”<sup>592</sup>.

Otro caso importante, muy relacionado con Perón era el de Fritz Mandl, quien como señala el historiador Ronald Newton, fue acusado por la prensa norteamericana como el enemigo número 1 de la paz en el hemisferio por sus conexiones nazis. Argentino desde 1943, este industrial nacido en Austria había sido despojado de sus industrias, paradójicamente por ser considerado “judío” por las leyes nazis. Llegado a la Argentina,

<sup>590</sup> *La Prensa*, 16 de diciembre de 1945, p. 9.

<sup>591</sup> *La Prensa*, 7 de diciembre de 1945, p. 17.

varios militares cifraron sus esperanzas en él como precursor de la industrialización militar nacional. Frente a su cariz “militarista”, ya en 1941 había sido acusado por la agrupación democrática y pro-aliada *Acción Argentina*, de utilizar su fábrica de bicicletas como camoufflage de una futura industria de construcción de pistolas. Durante todo 1945, Mandl será sometido a presión política por parte de los “demócratas” quienes intentarán expulsarlo y desnaturalizarlo.

En diciembre de 1945, Perón revertirá el proceso de desnaturalización de Mandl quien contribuirá financieramente con la campaña del coronel. El caso de Mandl es paradigmático del entrecruzamiento entre intereses económicos internacionales, deseos industrialistas y disputas de política local traducidas bajo la retórica de enfrentamiento mundial<sup>593</sup> Tal como todo el tema del control de la “Propiedad Enemiga”, que continuamente se veía puesto en duda por hechos de renuncia de funcionarios y que seguía suscitando la indignación de los “demócratas”, incluso después de la desaparición de la Unión Democrática, como lo muestran las encendidas participaciones en los debates, del dirigente radical Silvano Santander, casualmente, autor de un libro poco verosímil que fue realizado en el exilio y que intentaba mostrar la participación de Perón y Evita como agentes del nazismo ya desde la lejana fecha de 1941<sup>594</sup> En diciembre de 1946, Perón cancelará el tema de la Propiedad Enemiga, con la liquidación de firmas alemanas.

**Los “demócratas” y el intervencionismo estatal. ¿Demagogia, totalitarismo o necesidad inevitable de postguerra? Su carácter “perverso” en las relaciones de trabajo.**

Situados ante la perspectiva del futuro régimen peronista como un régimen fascista, los “demócratas” denunciaban que la política económica que se pretendía seguir estaba relacionada con métodos de planificación burocratizantes y totalitarios. La inflación misma era explicada por la “política fascista de importaciones”, la que a su vez surgía de la

---

<sup>592</sup> *La Vanguardia*, 18 de diciembre de 1945, p. 8.

<sup>593</sup> Ver Newton, Ronald C., “The Neutralization of Fritz Mandl: Notes on Wartime Journalism, the Arms trade and Anglo-American Rivalry in Argentine during World War II”, *op. cit.*

<sup>594</sup> Santander, Silvano, *Técnica de una traición. Juan Domingo Perón y Eva Perón, agentes del nazismo en la Argentina*, *op. cit.*

política aislacionista del gobierno, y por el aumento de la cantidad de billetes emitida, producto de la burocratización del estado. La misma industrialización era pensada imposible en la Argentina si triunfaba el peronismo, ya que resultaba

“lógico que las naciones que a costa de sacrificios inauditos han vencido al fascismo no [fueran] a contribuir a industrializar y fortalecer la economía de un país que, por obra de un gobierno de fuerza puede llegar a utilizar esa industrialización y ese fortalecimiento para ponerlos al servicio del fascismo y de sus fuerzas de agresión y esclavitud”<sup>595</sup>.

Como vemos, la misma industrialización del país corría riesgos, en caso que el peronismo resultara victorioso. Sólo la participación en la nueva entente antifascista que representaban las Naciones Unidas permitiría la adquisición de tecnología e infraestructura para el desarrollo industrial. Según los “demócratas”, las ventajas que gozaron los países que se opusieron al Eje desde hora temprana, indicaban que más no fuera por razones de interés nacional, debía despojarse a la Argentina de cualquier posible imagen nazi. Para ello mencionaban un caso cercano como era el de Brasil, país que pudo gracias a su participación en la guerra, recibir de Estados Unidos no sólo armamentos sino también el apoyo al desarrollo de la industria siderúrgica en la Planta de Volta Redonda. Este argumento buscaba tener eco en aquellos que pensaban en la seguridad nacional tanto en su aspecto de defensa militar como de desarrollo industrial<sup>596</sup>

Situados bajo una perspectiva cercana a la del economista Friedrich Hayek, gran parte de los grupos “demócratas” identificaban planificación e intervención con surgimiento de fascismo. No eran pocos los que pensaban, en palabras de este autor mencionado, que “el conflicto entre planificación y democracia surge sencillamente por el

<sup>595</sup> Junta Coordinadora Nacional de la Juventud, *Frente a la Dictadura*, op. cit., p. 27.

<sup>596</sup> La discusión sobre la conveniencia o no de un alineamiento de Argentina con Estados Unidos para favorecerse, o mejor dicho para no perjudicarse, en la carrera por el desarrollo industrial y económico ha tenido amplia y conocida repercusión posterior en el ámbito académico. Dos de los representantes más conocidos de esta polémica son Carlos Escudé y Mario Rapoport. Escudé representa el sector que señala el grave error estratégico que significó no haberse alineado inmediatamente con los Aliados y que ve en la hostilidad no declarada de Argentina a Estados Unidos, “una variable que no podemos dejar de lado al explicar el ‘milagro del subdesarrollo argentino’”. Escudé, Carlos, “El boicot norteamericano a la Argentina en la década del 40”, *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, CEAL, n°1. Rapoport se opone claramente a esta visión, señalando que, a pesar del fuerte apoyo de Brasil a Estados Unidos, aquel no recibió muchas más ayudas que la Argentina, lo que llevó a que se sintiera “frustrado por el desarrollo de sus relaciones con el país del norte, pues esperaba mucho más por su cooperación durante la guerra”. Rapoport, Mario, “Argentina y la Segunda Guerra Mundial: mitos y realidades”, op. cit., pp 15-16.

hecho de ser ésta un obstáculo para la supresión de la libertad, que la dirección de la actividad económica exige”<sup>597</sup> Cualquier interrupción de la iniciativa privada libre debía ser denostada como un acto contra la libertad. En ese marco, para muchos “demócratas”, las crecientes regulaciones del gobierno militar, que por otra parte había sido denunciadas ya contra los conservadores, representaban la continuación de la dictadura política en el medio económico. Los grupos más relacionados con esta visión que asociaba planificación con fascismo se encontraban entre los sectores empresariales, quienes tendían a sentir resquemores por cualquier acción estatal en el ámbito productivo y a ver

“con cierta prevención toda tentativa de planeamiento, por la cual, los más importantes aspectos de la vida económica quedarían entregados para su regulación (...) al buen criterio de la autoridad y por la sola decisión de ella misma”<sup>598</sup>.

Sin embargo, las medidas de planificación y nacionalización, eran criticadas por los “demócratas” por ser utilizadas por el gobierno con fines electorales y no por ser perjudiciales de por sí. Diarios de corte claramente liberal, como *La Prensa*, no podían dejar de mencionar la inevitabilidad de cierta intervención estatal en algunos aspectos económicos claves. Así, se señalaba la “aparición de una tendencia que ha tomado amplia extensión en todo el mundo, manifestada en la inclinación a poner en manos del estado el manejo del crédito” Si bien esta tendencia no representaba la nacionalización del mismo, era claro que el Estado debía mantenerse cerca de “la dirección y el manejo efectivo del crédito”<sup>599</sup> Era la aceptación del clima de postguerra, que si bien no despertaba grandes entusiasmos en estos grupos, generaba en todos la sensación de que no se podía escapar de una reestructuración hacia una economía planificada y en la que interviniera más profundamente el Estado.

El partido Socialista, que en otros tiempos había condenado ciertas políticas de nacionalización<sup>600</sup>, se volvía ahora un claro adepto a las políticas de “nacionalización del

<sup>597</sup> Hayek, Friedrich A., *Camino de servidumbre*, op. cit., p. 102.

<sup>598</sup> *La Prensa*, 4 de enero de 1946, p. 5.

<sup>599</sup> *La Prensa*, 29 de diciembre de 1945, p. 3.

<sup>600</sup> Actitud que podemos ver, por ejemplo, en la condena a las políticas de “nacionalización” durante el llamado “socialismo militar” en Bolivia, dirigido por el General Busch, el cual era considerado “un plan demagógico inspirado en el nazismo”. *La Vanguardia*, 20 de abril de 1938, p. 3. Es cierto que otro tipo de

petróleo, de la energía eléctrica, del gas, de los ferrocarriles, de los puertos, de los teléfonos<sup>601</sup> Con ello, el estado se volvía indispensable en el proceso industrializador.

Con estas ideas de nacionalización podía parecer que los socialistas argentinos se estaban pareciendo más a sus camaradas europeos según la polémica teoría del Friedrich Hayek, quien opinaba que eran los socialistas de todo tipo quienes tenían más arraigadas las ideas planificadoras y antidemocráticas en economía<sup>602</sup> En realidad, los socialistas tomaban algunos puntos de la teoría de una mayor intervención del estado en la economía que se hacían generales en el mundo, pero en otros casos conservaban ideas de cuño “liberal”, tales como la necesidad de “gastos de la administración pública ajustados a sus recursos normales”<sup>603</sup>, como así de un Estado equilibrado financieramente y que no interviniera en las disputas entre patrón y obrero.

Un punto donde los socialistas prevenían contra la intervención estatal era el caso de las cooperativas. Si bien era cierto que de la influencia del cooperativismo podía derivarse la necesidad de la planificación, la acción de estas cooperativas se pensaba siempre fuera de la órbita estatal. En este caso, la “libertad” frente a la acción estatal, también se basaba en la fuerte influencia socialista en este campo. En 1940, frente la creciente ola de intervencionismo estatal que la guerra había puesto en marcha y frente a la posibilidad de instauración del Plan Pinedo en Argentina, los socialistas señalaban que “la cooperación libre (era) una forma, la mejor, de economía dirigida”<sup>604</sup>. Además se burlaban en Pinedo, de todos aquellos liberales que aceptaban ahora el intervencionismo. Era una forma, por parte del socialismo, de reivindicarse como los verdaderos continuadores de la tradición liberal argentina, que aunque adaptada a los tiempos, podía en la cooperación perseguir un tipo “libre” de economía dirigida.

Otro punto, en el que los socialistas habían sido desde siempre intransigentes, era el relacionado con la sindicalización. Ya desde 1939 los socialistas, refiriéndose a una intervención del doctor Ortiz en un conflicto ferroviario entre patronos y obreros, señalaban

---

políticas de nacionalizaciones eran bien recibidas por los socialistas, por estar orientadas en un amplio espíritu democrático, como las que veían llevadas a cabo por el presidente mexicano Cárdenas.

<sup>601</sup> Programa electoral del socialismo. *La Prensa*, 24 de diciembre de 1945, p. 7.

<sup>602</sup> Hayek decía que “pocos son los dispuestos a reconocer que el nacimiento del fascismo y el nazismo no fue una reacción contra las tendencias socialistas del periodo precedente, sino el producto inevitable de aquellas corrientes”. *Camino de servidumbre*, op. cit., p. 30.

<sup>603</sup> Programa electoral del socialismo.

<sup>604</sup> *Revista Socialista*, año XI, n°125, octubre de 1940, p. 225.

y prevenían que “al corporativismo de la Casa Rosada sabremos siempre combatirlo”<sup>605</sup> Indudablemente, la histórica reacción en contra de la acción estatal en los sindicatos se basaba en que, en ese aspecto, los socialistas eran los más deseosos de conservar la “libertad” de los gremios, al saber que en gran medida ellos les respondían.

Sustentado bajo una forma intervencionista que deploraban, no sólo los socialistas sino todos los “demócratas”, el programa de justicia social que decía generar el gobierno no podía más que “estar desvirtuado por la clara tendencia dictatorial de este gobierno”<sup>606</sup> y su política no podía llamarse pro-obrera, ya que “no es obrerismo mandar bandas de pistoleros que victoreando el nombre del candidato nazi, asaltan a balazos el local del sindicato de los obreros de la gastronomía”<sup>607</sup>

La creciente identificación de las medidas de justicia social que llevaba a cabo el gobierno con mero electoralismo, si bien servían para lograr el apoyo de las cámaras de empresarios, llevaba a ciertos miembros de la Unión Democrática, a reivindicar con palabras poco “electorales”, los problemas que el lock-out llevado a cabo por el comercio y la industria podían acarrear. Pablo Rojas Paz dirá:

“estamos, pues, bajo el signo de Mahatma Gandhi, alimentándonos los más con ciruelas y queso. No nos vendrá mal un poco de dieta, porque, según es fama en el mundo, Buenos Aires es la ciudad mejor alimentada del universo”<sup>608</sup>

Esta complacencia irónica ante el desabastecimiento surgía de la necesidad de justificar el lock-out, en tanto se lo entendía como una manifestación política contra el gobierno. Pero por más que los dirigentes tratasen de aclarar que la medida de las patronales no tenían un contenido “antisocial”, el lock out patronal fue entendido por un vasto sector de la población a través de la polarización “Pueblo-Oligarquía” que Perón había desarrollado y no, como intentaban mostrar los “demócratas”, como una legítima expresión de la “etapa

<sup>605</sup> *Revista Socialista*, año IX, n°106, marzo de 1939, p. 226.

<sup>606</sup> Cisneros, Carlos E., “La protesta simbólica”, *Antinazi*, año II, n°47, 17 de enero de 1946, p. 1.

<sup>607</sup> *La Prensa*, 16 de diciembre de 1945, p. 9.

<sup>608</sup> Rojas Paz, Pablo, “La ciudad cerró sus puertas”, *Antinazi*, año II, n°47, 17 de enero de 1946, p. 8.

importantísima de desobediencia civil”<sup>609</sup> que la Unión Democrática buscaba liderar contra el gobierno.

De esta manera, el apoyo a los intentos de la Asamblea Permanente de Entidades de Comercio, la Industria y la Producción de oponerse a la creación del Instituto Nacional de Remuneraciones, que pretendía aumentar el sueldo de los obreros e instaurar el aguinaldo, enturbiaba la continua prédica que los “demócratas” llevaban a cabo a favor de emprender un camino de justicia social como factor pilar del desarrollo.

La prédica por la “justicia social” surgía del creciente convencimiento por parte de los dirigentes de la Unión Democrática de que era ese tema el punto electoral con que Perón más eficazmente apelaba a ciertas franjas sociales del electorado. La plataforma de la Unión Democrática preveía una “política económica tendiente a la elevación del nivel de vida del pueblo”, con planes de “prevención de la desocupación” mediante “planes organizados de obras públicas” y de inclusión de la reforma agraria. Por otra parte el punto 16 de dicho programa no podía ser más claro cuando señalaba la “defensa, ampliación y perfeccionamiento de las conquistas obtenidas por los trabajadores, para que la justicia social sea el signo cierto de la democracia argentina”<sup>610</sup> Como señala Laura Ruiz Jiménez, la inclusión de lo social en las plataformas, provenía de que “la idea de que una futura democracia debía incluir aspectos sociales y económicos se volvió gradualmente dominante” y de que “la llave del éxito en las elecciones de 1946 fue, correspondientemente, de aquel que fuera más capaz de realizar esta idea de democracia en registro social”<sup>611</sup>.

Varios “demócratas” notaban difusamente que era ese el eje por el cual se comenzaba ahora a perfilar la sociedad argentina. A pesar de ello, la inercia producida por la fuerte tradición heredada durante la era conservadora, que hizo un altar de la prédica civilista, legalista y antifascista les impidió reformular los términos en los cuales basar la campaña.

<sup>609</sup> Silveyra de Oyuela, Eugenia, “Juguemos bien las cartas del triunfo”, *Antinazi*, año II, n°47, 17 de enero de 1946, p. 5.

<sup>610</sup> *Programa de la Unión Democrática*. Ver Puntos 9, 13, 16 y 17.

<sup>611</sup> Ruiz Jimenez, Laura, “Peronism and anti-imperialism in the Argentine press: ‘Braden or Perón’ was also ‘Perón is Roosevelt’”, *Journal of Latin American Studies*, op. cit., p. 552. Traducción mía.

## **El antifascismo argentino como Hércules y el extraño caso de la transformación de las muchas cabezas de la hidra en una sola. La Unión Democrática presentada como “última batalla” del antifascismo mundial.**

Es en la Unión Democrática consumada, cuyo slogan principal era “por la libertad, contra el nazismo”, donde aparecen cristalizadas en un personaje claramente determinado, el coronel Juan Domingo Perón, todas las pústulas y manchas que el antifascismo liberal argentino había sabido reunir discursivamente a través de los años. El enemigo inmemorial al que había que combatir, y al que se venía combatiendo desde 1810, encontró en Perón una corporización casi perfecta. Esta construcción del antifascismo argentino como vertiente final de una lucha inmemorial contra la barbarie, coincidía en ese aspecto con su principal enemigo, el fascismo, que se decía descendiente del imperio romano o bien de la inmemorial raza teutona. Los dos movimientos parecían establecerse un origen mítico, perdido en los comienzos de la civilización<sup>612</sup> En ese sentido, Perón vendría a representar la última figura de lucha contra el “fascismo eterno”

Según los “demócratas” no podía haber mayor similitud entre Perón y el nazismo. Los abogados que apoyaban a la Unión Democrática decían:

---

<sup>612</sup> La enunciación de los “orígenes” fascistas fue atacada y percibida como mítica por los grupos antifascistas desde su surgimiento. Una gran cantidad de panfletos se dedicaron a desacreditar y echar mentis sobre las ideas de raza eterna o de rasgos imperiales “naturales” en un pueblo. Por ejemplo: “Vemos hoy al italiano mediterráneo manifestar, bajo la influencia fascista, una disciplina desconocida desde el fin del Imperio romano y a la Nación Alemana, sin que haya cambiado físicamente, abandonar bajo la influencia de sus jefes nazis, el tipo de hombre a rendimiento cuyo exponente era antes el sabio alemán, modesto y positivo, hoy privado de toda influencia, en beneficio de una forma espiritual patética, ávida de gloria y de palabras, insospechable 150 años atrás”, Organización Popular Contra el Antisemitismo, *El nazismo en evidencia*, Buenos Aires, Alerta, 1938, p. 27. El humorista gráfico Clément Moreau, yendo más lejos, se burlaría en la persona de Goebbels de la dificultad de algunos nazis en presentarse como ejemplos de la belleza aria. Uno de los chistes de Moreau presentaba a un diminuto y feo Goebbels que decía: “Ha llegado la hora en que se evidenciará ante el mundo la superioridad del hombre alemán”, *La Vanguardia*, 28 de agosto de 1939, p. 6. Otros chistes similares, en los cuales se burla de Goebbels, de su estatura y lo comparan con Napoleón, pueden hallarse en Moreau, Clément, *Mit dem zeichentstift gegen den faschismus*, op. cit, p. 25-26. Sin embargo, la negación de los “orígenes” fascistas parecía no bastar al movimiento antifascista para conformarse como tal. Debía poder enfrentar la tradición construida por los fascistas con otra tradición que también pudiese insertarse en los “tiempos remotos”. Para ello era indispensable separar la historia del mundo en dos fuerzas eternamente contrapuestas, en la cual la antinomia fascismo-antifascismo se viera como la cima de dos concepciones de Hombre contrapuestas desde los orígenes de la humanidad. En la Unión Democrática se repetirá este intento de fundar la lucha fascismo-antifascismo en los remotos orígenes de la nacionalidad argentina.

“Fácil es comprobar que existe una paridad total entre Adolfo Hitler y el candidato imposible (Perón): identidad en el espíritu, identidad en los métodos, identidad en los fines e identidad en las reacciones más espontáneas”<sup>613</sup>.

El término “naziperonismo” comenzó a ser utilizado constantemente por los militantes unionistas como expresión de esa correspondencia<sup>614</sup> y a Perón se lo nombraba como “führer nativo”<sup>615</sup>.

Configurada como “batalla decisiva” la del 26 de febrero de 1946, se presentaba como una lucha contra ese monstruo de varias cabezas, compuesto por el nazifascismo, el caudillismo, la barbarie y la antinación<sup>616</sup>. Esta hidra mostraba sin embargo, desde el 17 de octubre, una sola cabeza visible, la del coronel Perón. Así, la oposición democrática parecía haber “encontrado en el gobierno militar un enemigo mucho más adecuado que el viejo régimen oligárquico”<sup>617</sup>, ya que frente a aquel podía desligarse de cualquier tradición en común para mejor enfrentarlo. Haber logrado semejante polarización de las cosas, hacía que incluso los “demócratas” se sintieran “agradecidos” por la aparición de Perón, de quien Héctor González Iramain dirá: “El mérito que tiene en su vida este hombre (...) es haber separado el bien del mal. Ahora sí todos nos conocemos. Antes vivíamos engañados con respecto a muchos hombres”<sup>618</sup>.

<sup>613</sup> Abogados democráticos, *Documento para la historia sobre la candidatura imposible*, op. cit., p. 18.

<sup>614</sup> Mucho éxito tuvo la definición, especialmente, entre los militantes comunistas. Podemos ver el uso corriente del apelativo en un folleto de ese partido que en sus ítems titulaba: “El naziperonismo y la escuela primaria”, “El naziperonismo y la universidad”, “El naziperonismo y los abogados”, “El naziperonismo y los médicos” y “Otras cosas que hizo el nazi peronismo”. La decisión de instalar el concepto en la opinión pública estaba clara. Ver Partido Comunista, *La cultura argentina y el 4 de junio*, op. cit.

<sup>615</sup> Junta Coordinadora Nacional de la Juventud, *Frente a la Dictadura*, op. cit.,

<sup>616</sup> La metáfora de la hidra fue utilizada ya por los contemporáneos antiperonistas. Es el caso del humorista socialista Tristán, seudónimo de Antonio Gimzo, quien recreaba a la dictadura como una hidra, a la cual era necesario cortar “todas las cabezas”. El dibujo es del 16 de octubre de 1945, período apoteótico del antifascismo y de la “Resistencia”, durante la reclusión de Perón en Martín García y la posibilidad de la constitución de un gobierno inspirado por la Suprema Corte de Justicia, a través de Julián Álvarez. En ese momento, Tristán representaba a la de Perón como la primera de las cabezas que había cortado “Juan Pueblo”. Las otras restantes eran la del “colaboracionismo”, la del “nazionalismo”, la de la “ilegalidad”, la del “estado de sitio” y la de la “violencia”. Enfrentados al 17 de octubre de 1945 y sus consecuencias (la conversión de Perón en candidato a presidente por lo que era llamado el “continuismo”), la perspectiva de una cabeza única representada por Perón, que encubría a las demás, tal como lo analizamos en el texto, será más común y recorrida por los “demócratas” y antifascistas. Tristán, “Actualidad”, *50 caricaturas inéditas*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1979, pág. sin numerar.

<sup>617</sup> Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, op. cit., p. 134.

<sup>618</sup> Citado por Galíndez, Bartolomé, *Apuntes de tres revoluciones (1930-1945-1955)*, Buenos Aires, s/e, 1956, p. 54. Estos méritos de encontrar en la dictadura, el medio de “templar” el campo del progreso, ya habían sido teorizados por el movimiento antifascista italiano. Nicola Cilla señalaría la “ventaja moral que el fascismo,

La conexión entre fascistas locales e internacionales seguía surtiendo efecto y produciendo movilización. La Unión Democrática seguía usando esta relación, por que mostraba a Perón relacionado con un sistema que se desvanecía a nivel mundial. Mostrarse como la continuación de la resistencia mundial, le daba además, un aspecto de pureza idealista y de justa rebeldía que pocos de sus dirigentes políticos podían exhibir.

Perón parecía ocupar el lugar del enemigo perfecto que los antifascistas habían moldeado. A medida que avanzaba la campaña, más parecidos con el nazifascismo le encontraban. Era comparado con el nazi Robert Ley por su política sindical, señalando que lo que se hacía en la Secretaría de Trabajo y Previsión Social era una copia de lo hecho en el *Deutsche Arbeitsfront*, se comparaba al Partido Laborista con el Partido Obrero de Hitler, se le atribuía a Perón el mismo antisemitismo y el mismo militarismo que a Hitler<sup>619</sup>

Difícilmente puede pensarse que los “demócratas” podrían haber reformulado la imagen de Perón, cuando siempre habían querido tener un enemigo así. Sin embargo, Perón había apostado a otro eje de polarizaciones que no aceptaba la polarización en la que los “demócratas” lo habían querido enmarcar. Ese nuevo eje de polarización planteado por Perón parecía contener una propuesta “nueva” que el antifascismo recogido por los demócratas había perdido.

Ante la polarización “fascismo-antifascismo”, instalada socialmente y formada a través de las diferentes estrategias discursivas de los sectores que luchaban por el poder, el régimen militar no reaccionó de manera homogénea. Los sucesos de octubre de 1945 muestran la existencia de titubeos y diferencias en la conducción militar. La estrategia que resultó más favorecida por el transcurso de los acontecimientos fue la del coronel Perón quien supo producir un corrimiento de la polarización tal cual lo planteaban los “demócratas” y la asumían los “pronazis”<sup>620</sup>. Perón apostaría a una nueva disyuntiva en la

---

involuntariamente, nos ha dado: sirvió de criba a los caracteres(...) Ahora la selección se ha cumplido”. En AAVV, *Matteoti. XII Aniversario*, Buenos Aires, sección Buenos Aires del Partido Socialista Italiano, 1936, p. 17.

<sup>619</sup> Abogados Democráticos, “El nazismo del candidato imposible”, *Documento para la historia sobre la candidatura imposible*, op. cit., pp. 18-22.

<sup>620</sup> Porque frente a ese enfrentamiento idealizado que enunciado por la Unión Democrática, podía aparecer excesivamente abstracto, Perón fue conformando un discurso que, como dice Daniel James, logró ser, a la vez, “visionario y creíble” y “claramente distinto del empleado por el radicalismo que abundaba en densas generalidades sobre la renovación nacional y la virtud cívica”. Esta credibilidad, según James, que para ciertos sectores de clase media o de la vieja combatividad sindical podían ser chabacanos o groseros, tenía una afinidad mucho mayor en el espíritu cínico pero sencillo a la vez, de los trabajadores. James, Daniel, *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 36.

cual ya no se trataba de argumentar por Rosas o Urquiza, por Hitler o Dimitrov, sino de hacer la elección entre Perón y el ex embajador nortamericano Spruille Braden. Quizás a causa de ese corrimiento del eje por el que se polarizaba la sociedad, la eficacia de la apelación antifascista en tono liberal que había sido útil para nuclear un conjunto de oposición dinámico al fraude y a los momentos erráticos del gobierno militar, dejó de tener utilidad en la contienda electoral de 1946.

### **La recepción de los Derechos del hombre en la prédica de la Unión Democrática.**

Las grietas de la construcción histórica que había bosquejado el *antifascismo* eran visibles y en el comienzo de la postguerra, la unión problemática entre Liberalismo, Derechos Humanos y Democracia comenzaba a ser atacada con fuerza. Un nuevo movimiento surgido de los viejos enemigos del *antifascismo* intentaría encarar, por fuera de la dicotomía fascismo-antifascismo, una nueva forma de concebir la democracia, ajena a la matriz liberal tradicional. Este movimiento será el peronismo, que en tanto reconocido por los sectores *antifascistas* como un “engendro tardío de una larga gestación nazi incubada en la Argentina”<sup>621</sup> será concebido como un grupo “continuista” del golpe del ‘43. Sin embargo, aunque perduraban en el naciente peronismo grupos de vieja estirpe antidemocrática, a nadie podía escapársele la novedad que representaba frente a los otros enemigos con los que había lidiado el *antifascismo*. La falta de acomodamiento frente al nuevo “enemigo” pudo haber sido la que determinó la suerte del *antifascismo* expresado en la Unión Democrática, abatido al ser presa de sus contradicciones y su falta de adaptación en la nueva realidad argentina de postguerra. La creciente preeminencia de los Derechos formales y constitucionales en la defensa de los Derechos del Hombre que le había servido de arma política al *antifascismo*, ahora le jugaba una mala pasada frente al Coronel que incluía a los Derechos sociales como expresión máxima de los Derechos Humanos y de la democracia<sup>622</sup>. ¿Cuáles habían sido entonces las causas que habían llevado al *antifascismo*,

<sup>621</sup> Giúdice, Ernesto, “Contenido y forma del naziperonismo”, *Antinazi*, año II, n°52, 21 de febrero de 1946, p. 7.

<sup>622</sup> Perón mostraría su versión de la democracia de esta manera: “En la secretaría de Trabajo y Previsión ya hemos recibido, en un año, más de cien mil personas. Todas obreras. Eso representa forma democrática. Cada

en la imagen que tenían ciertos estratos populares, a pasar de ser un “defensor de los Derechos Humanos” a ser visto como una expresión de defensa de ciertas “prerrogativas de un grupo”?. ¿Por qué causa el *antifascismo* parecía perder el prestigio que le daba la defensa de los universales Derechos Humanos? Como respuesta inicial podemos decir que la razón residía en que no pudieron seguir presentando su prédica de grupo como los intereses de la Sociedad y carecieron de la habilidad para incorporar de forma creíble los Derechos Sociales como parte de los Derechos Humanos y Cívicos defendidos. Indagando la forma en que la Unión Democrática retomó los temas centrales de la apelación del *antifascismo*, podemos seguir rastreando las fuentes de la situación que hemos señalado y de otros *handicaps* políticos surgidos de la falta de compatibilidad total entre las diferentes apelaciones cultivadas por el movimiento.

La Unión Democrática será la receptora de la larga tradición del *antifascismo* argentino. Casi todos los antiguos grupos representados en él, apostaron por esa unión política<sup>623</sup>. La necesidad de su realización se planteará en los términos apocalípticos que el *antifascismo* gustaba usar. Adolfo Bioy dirá:

“la Unión Democrática que se está formando es, y debe ser la unión de todos los argentinos, de todos cuantos sienten que la patria está vulnerada y estará mañana escamecida si no se contienen los monstruosos arrebatos de un audaz aventurero. Como fue Hitler en Alemania. Como fue Mussolini en Italia”<sup>624</sup>.

También se sumará la idea *antifascista* de la importancia de actuación de los hombres independientes, pero con el poco popular agregado del apoyo empresarial:

---

vez que inicio mis discursos y digo: ‘Como dicen que soy nazi’... los obreros que me escuchan se ríen a carcajadas. Esa es una leyenda negra como tantas(...) no creo que la normalidad democrática pueda ser (...) el entronizamiento de una oligarquía que es la que ha venido gobernando el país durante setenta años”. *La Prensa*, 25 de diciembre de 1944, p. 12.

<sup>623</sup> Sin embargo, el pasaje de ciertos sindicalistas socialistas al peronismo como Ángel Borlenghi, y la no inclusión en la Unión Democrática de ciertos sectores del viejo tronco *antifascista*, como lo era Concentración Obrera, quienes se negaban a participar en ella si se seguía intentando la entrada de los conservadores, mostraban la variación de la vieja dicotomía fascismo-antifascismo por una realidad mucho más compleja.

<sup>624</sup> *Antinazi*, año I, n°39, 22 de noviembre de 1945, p. 1.

“La opinión independiente concurrirá a la unión de cuerpo y alma, porque se trata de salvar la patria, como en la guerra. Y hasta las entidades que representan la producción, el comercio y la industria, que no actúan en política, lo harán porque cuando hay guerras todos estamos en ella”<sup>625</sup>.

Esta idea de civilidad como refinamiento influía, incluso, en agrupaciones como la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, que explicaba la masividad de las movilizaciones peronistas a través de señalar que parte de los manifestantes eran presos comunes escapados de las cárceles<sup>626</sup>

A pesar de esta creciente contradicción, los Derechos Humanos se pondrán en primer lugar al hablar contra Perón. La plataforma de la Unión Democrática expresará la voluntad de “prohibición de actividades racistas y antisemitas”<sup>627</sup> y constantemente se expresarán repudios a los actos contra judíos y estudiantes que llevaban a cabo los miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista, el ala más violenta y racista que apoyaba a Perón. Instalada la disputa por la sucesión presidencial, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre volverá a pensar al “pueblo argentino, unido y fortificado por una firme pasión antifascista”<sup>628</sup> para pedir el fin del estado de sitio que empantanaba la campaña electoral de los *demócratas*.

Hemos visto de esta manera, que las intrincadas relaciones que el *antifascismo* argentino fue estableciendo entre su defensa de los Derechos Humanos, su adopción de la tradición de legalismo y su percepción de la historia en tono “liberal democrático” fueron más bien agravadas por la Unión Democrática. El discurso “civilista” de Mosca en el Chaco prueba la distancia entre la defensa de la tarea histórica del liberalismo argentino y la de los Derechos Humanos entendidos genéricamente. El dirigente radical dirá:

“El Chaco fue el escenario póstumo de la furia indígena que recuerda un baldón terrorífico sobre el panorama de la civilización. Y ojalá que el Chaco sea la tumba postrera de esta otra

<sup>625</sup> *Idem*.

<sup>626</sup> En el artículo “¿Libertad a los presos comunes?” que comenta la posible amnistía de estos por el gobierno, la Liga se pregunta: “¿No será que se necesita ese benemérito material humano para engrosar a los manifestantes de los días 17 y 18 de octubre?”. *Derechos del hombre*, año 1, n°1, segunda etapa, Noviembre de 1945, p. 2.

<sup>627</sup> *La Prensa*, 8 de diciembre de 1945, p. 8.

<sup>628</sup> *Derechos del hombre*, año 1, n°1, segunda etapa, Noviembre de 1945, p. 7.

barbarie que enloquecida de ambiciones (...) ha invadido los caminos del orden para enlodar nuestro paso de pueblo civilizado”<sup>629</sup>

Las utilidades absolutas y relativas de un discurso pueden variar a través del tiempo y las circunstancias. El *antifascismo* percibió en determinadas ocasiones cuáles eran los puntos más eficaces de su prédica y qué otras valoraciones le permitían neutralizar o al menos ocultar sus puntos débiles. En la Argentina de 1936 a 1946, la militancia por los Derechos Humanos fue entretejida por otras tradiciones y discursos que evitaban que su adopción fuese considerada una actitud abstracta o artificial. Sin embargo, las mismas estrategias que hicieron de ella, a través del *antifascismo*, un elemento de una opción política de poder, la llevaron encontrarse con otras apelaciones que ciertamente presentaban puntos de fricción con ella.

Cuando el *antifascismo* encarnado por la Unión Democrática represente para gran parte de la población, la defensa de intereses particulares, los Derechos Humanos sufrirán como prédica una desvalorización similar, al estar atados al carro de los derrotados. Retomarán así un campo mucho más reducido, en el que no serán ligados con una concepción global de la sociedad, sino vistos como una suma de Derechos individuales frente a los posibles abusos del Estado. En esta nueva faceta seguirán siendo enmarcados políticamente por los opositores al peronismo, pero esta vez como prólogo a la denuncia frente a abusos puntuales del Estado y no como fundamento mismo de constitución de un régimen político tal como lo había intentado pensar el *antifascismo* argentino.

Ante la nueva realidad, ocurría lo que Claude Lefort analiza cuando señala que “basta con reducir los derechos del hombre a los del individuo para desprender, a distancia de éstos, un orden de realidad *sui generis*”<sup>630</sup> Con ello, como decíamos, la apelación a los Derechos Humanos parece volverse así un lugar de refugio frente al Estado, más que un elemento de constitución de poder político. Esto hace que la pregunta por los Derechos Humanos vuelva a ocupar en la prédica de los partidos políticos un poder residual y en la de los movimientos sociales, el de una repetición maniquea de la visión *tocquevilleana* del Estado como antítesis agresiva de la Sociedad necesitada de defensa. Así, parecieran desprenderse tanto de política como de relevancia.

<sup>629</sup> *La Prensa*, 6 de febrero de 1946, p. 9.

<sup>630</sup> Lefort, Claude, *La invención democrática*, op. cit., p. 13.

Luego del análisis de la recepción del antifascismo por parte de la Unión Democrática, intentaremos establecer en la conclusión, cual fue la incidencia del uso de la apelación antifascista en las causas de la derrota de esta agrupación. Luego intentaremos esbozar el posterior decurso de la apelación antifascista hasta nuestros días.

## CONCLUSIÓN

### **Buscando las causas de la derrota de la Unión Democrática.**

¿Cuáles fueron las posibles causas que produjeron que la Unión Democrática no se presentara para la mayoría del electorado como la opción más capacitada para enfrentar social y económicamente el desafío que la postguerra parecía presentar?

Una de las causas que nosotros podemos aventurar, si bien no pretende explicar todo el fenómeno de la derrota de la Unión Democrática, reside en la forma en que esta agrupación acentuó el problema de la adaptación a la postguerra, en los términos formales de la democracia tradicional a los que venían apegados sus miembros. Por más que reivindicara la necesidad de nuevas medidas sociales y económicas para el desarrollo, estas se veían constantemente empantanadas en una retórica excesivamente anclada en valores de democracia formal.

Este acento en el privilegio absoluto de la “Libertad y la Democracia formales” se veía incluso en organizaciones de identidad laboral, tal como lo demuestra el manifiesto en que la Agrupación de Personal Sanitario Democrático de Hospitales y Sanatorios señalaba: “creemos que la libertad es condición esencial para que la vida sea digna de ser vivida y por ello anteponemos en este momento su reconquista a toda otra aspiración legítima que, como obreros y empleados podamos tener”<sup>631</sup> Cuando se promulgaba que la democracia era un ideal antepuesto a cualquier otro bien social, el discurso “demócrata” podía prestarse a las interpretaciones del bando opuesto que denunciaban que la “democracia” planteada por la Unión Democrática resultaba antagónica a las transformaciones sociales y económicas.

En ese sentido, la estrategia de Perón de presentar a la democracia como una situación indisociable de una transformación social y económica, opinión que por otra parte era compartida por los radicales intransigentes<sup>632</sup>, resultó tentadora para aquellos grupos

<sup>631</sup> *La Prensa*, 8 de diciembre de 1945, p. 8.

<sup>632</sup> Tal como se desprendía de las ideas de Harold J. Laski, pensador norteamericano de gran influencia en el círculo intransigente radical, que enunciaban la necesidad de “construir una sociedad equitativa en la siguiente

para los que la democracia tradicional que reivindicaban los “demócratas” resultaba incompleta<sup>633</sup>. Los demócratas habían caído definitivamente en el error que una militante socialista anticipaba ya en 1943: “nos hemos dejado arrullar por la musicalidad de la palabra democracia y hemos descansado en la democracia”<sup>634</sup>. Revisando la historia de esta agrupación, Abel Alexis Latendorf precisamente señalará el problema de la apelación “democrática”, sobre un electorado de sectores populares, “que no habían tenido acceso –a lo menos en la última década– a forma alguna de democracia”<sup>635</sup>.

Cuando los grupos de la Unión Democrática calificaban al decreto n°33.302 de instauración del aguinaldo y de aumento de sueldos como de “imnegable estructura nazi”<sup>636</sup> o cuando, al reivindicar la acción social de los partidos y sindicatos tradicionales, indicaban que en Perón no había nada “nuevo” que no se hubiese podido obtener por el mero desenvolvimiento de la tradicional rutina democrática y de la acción de los sindicatos libres, dejaban abierto un flanco para que la restauración de las libertades que ellos pedían, pudiese ser interpretada como una restauración de los privilegios de la “vieja” democracia.

Es cierto que la mención de la existencia de una “política social” antes de Perón, podía excluir al coronel de su autoproclamado rol de precursor en el área<sup>637</sup>, pero parecía por ello mismo, ignorar el clima generalizado de la necesidad de un cambio “de clase” y no “de grado” con respecto a la situación social de preguerra. Sobre todo cuando en momentos que ante todos aparecían como de necesaria transformación, la secretaria general de la Unión Democrática Femenina señalaba que con el voto a su partido, “se trata de salvar a la República Argentina, tal cual en ella nacimos y la soñaron nuestros antepasados”<sup>638</sup>

---

generación, o (...) abandonar el experimento democrático; tal es la tajante alternativa”. Laski, Harold J., *Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Abril, Buenos Aires, 1944, p. 286.

<sup>633</sup> Ya en 1944 Perón señalaba: “no creo que la normalidad democrática pueda ser (...) el entronizamiento de una oligarquía que es la que ha venido gobernando al país durante setenta años”. *La Prensa*, 25 de diciembre de 1944, p. 12. Frente a estos dichos, los “demócratas” tal el caso de José Antonio González se preguntaban: “¿Pueden ser discutidos los nombres de Nicolás Avellaneda y Roque Saenz Peña?” *Argentina Libre*, año IV, n°162, 4 de enero de 1945, p. 1. De esta manera parecía darse una polarización entre defensores y atacantes de la democracia liberal, que tal lo vemos nosotros, favoreció a Perón en una época de espíritu de cambio. Para aquellos sectores marginados de la vida cívica, los nombres de Avellaneda y Saenz Peña, en el mejor de los casos, no representaban nada.

<sup>634</sup> Marpons, Josefina, “Aspectos de la democracia”, *La Vanguardia*, 1° de mayo de 1943, p.7

<sup>635</sup> Strasser, Carlos (compilador), *Las izquierdas en el proceso nacional*, Avellaneda, Palestra, 1959, p. 107.

<sup>636</sup> *Antinazi*, año II, n°47, 17 de enero de 1946, p. 5.

<sup>637</sup> Esta necesidad de rastrear orígenes de política social era tan grande, que en la Plataforma Radical, el primer artículo sobre política social rezaba: “Actualización del proyecto de código de trabajo enviado al congreso por el presidente Irigoyen en 1921”. *La Prensa*, 31 de diciembre de 1945, p.7.

<sup>638</sup> Silveyra de Oyuela, Eugenia, “La mística redentora”, *Antinazi*, año II, n°45, 3 de enero de 1946, p. 6.

Para todos los “demócratas”, la “justicia social” estaba indisolublemente ligada a la democracia, todo aquello que quisiera tomar su forma en la dictadura no era más que demagogia o electoralismo. En el esquema socialista, las posibles nuevas atribuciones del Estado en la economía sólo podían controlarse y ofrecer una acción benéfica, en el caso en que fuesen llevadas a cabo a través de la más estricta democracia formal. En el ideario socialista, la democracia era principalmente parlamentaria, por lo cual ciertas medidas sobre la economía, tales como la adopción de un “salario vital para todos, y de seguro social” sólo podían escapar a la acción demagógica y totalitaria, si eran “sancionad(as) en un congreso de hombres libres”<sup>639</sup>

Era claro que donde más molestaba a los “demócratas” el intervencionismo estatal era en donde más favorecía a la popularidad del coronel Perón. Por ello los radicales también estaban dispuestos a “prohibir la intervención del estado en el funcionamiento sindical con fines de proselitismo político o personal”<sup>640</sup> y los comunistas más específicamente pedían “prohibir injerencias de la Secretaría Nacional del Trabajo en los sindicatos” y expulsar de ella a “los elementos nazi-peronistas”<sup>641</sup> Algunos iban mucho más allá y preveían, con la idea de recortar el gasto público, la anulación de lo que consideraban la fuente de la demagogia. Así, y aludiendo sin nombrarla, a la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, señalaban que ante la necesidad del recorte del gasto estatal,

“no solamente oficinas de menor categoría, sino reparticiones más vastas, con categoría de secretarías de estado alguna de ellas, creadas en estos últimos tiempos, son susceptibles de refundición o podrá incluso suprimírselas en ciertos casos”<sup>642</sup>.

Perón, frente a esta andanada de críticas a la Secretaría de Trabajo y Previsión Social repetiría la estrategia de apelar a los obreros a que la defiendan, tal como había hecho en octubre de 1945, en el momento de alejarse de la misma: “esta obra social que sólo los trabajadores la aprecian en su verdadero valor debe ser también defendida por ellos

<sup>639</sup> Palabras de Alfredo Palacios. *La Prensa*, 24 de diciembre de 1945, p. 8.

<sup>640</sup> Plataforma de la Unión Cívica Radical, *op. cit.*,

<sup>641</sup> Plataforma electoral nacional del Partido Comunista, Febrero de 1946, s/d.

<sup>642</sup> *La Prensa*, 28 de diciembre de 1945, p. 8.

en todos los terrenos”<sup>643</sup> Con la idea de “*Après moi, le déluge*”, Perón había puesto a los “demócratas” en una situación bastante dificultosa, en la que atacar la forma en que se estaba llevando la “justicia social” podía interpretarse, y a pesar de las constantes denuncias de los “demócratas” en contra de esta idea, como una oposición directa a las conquistas obreras.

Frente a esta idea, algunos “demócratas” que percibían esta disyuntiva, buscaban atacar al gobierno y a la política de Perón como falsamente obrera, no ya por su tan mentada demagogia, sino por concesiones materiales a favor de los grandes grupos económicos. Así, un volante de la Unión Democrática denunciaría el “aumento de tarifas ferroviarias concedido a las empresas extranjeras”<sup>644</sup>. Si bien estas denuncias podían surgir efecto, tenían siempre más relación con denuncias de ataques a los consumidores que a los obreros. Esto estaba relacionado con la importancia que daba la Unión Democrática a la defensa del consumidor, al cual se pensaba beneficiar con la “supresión progresiva de los impuestos al consumo”<sup>645</sup>

Como vemos, cada tema basado en aspectos económicos tenía adosado en los momentos previos a la campaña electoral, una implacable marca política. Los mismos empresarios, que siempre tendían a declararse apolíticos, tenían que señalar, decepcionados, que “con medidas de pretendido carácter social y de indudable incidencia económica, se nos lleva, aun contra nuestra voluntad, al terreno político”<sup>646</sup> Mediante esas palabras explicaban su militancia a favor de la Unión Democrática. Así, la democracia dejaba de tener un perfil “mínimo” y comenzaba a incrustarse de manera inseparable con la cuestión económica y social. Frente a esta percepción que venía haciéndose carne en todos los protagonistas de las elecciones de 1946, surgieron dos estrategias diferenciadas, pero las dos negadoras de la idea de una democracia “mínima”.

La estrategia de la Unión Democrática pretendía mostrar que no había posibilidad de mejora social y económica sino era dentro de los cánones de la democracia más formal y constitucionalista posible. De allí que su mismo candidato a presidente, José Tamborini

<sup>643</sup> Perón, Juan Domingo, “Mensaje de despedida a cincuenta mil obreros concentrados en la secretaría de Trabajo y Previsión”, en AAVV, *Historia Integral Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1974, tomo VIII: el peronismo en el poder, p. 92.

<sup>644</sup> *Ciudadano: ¡¡Es necesario que usted sepa!!*. Volante de la Unión Democrática.

<sup>645</sup> *Plataforma de la Unión Democrática*.

<sup>646</sup> *La Prensa*, 28 de diciembre de 1945, p. 9.

dijera que “sólo la democracia lealmente practicada puede asegurar el bienestar al que tienen derecho” los trabajadores y que “la justicia social es planta de raíces mezquinas, allí donde no impera la libertad de reunión, la libertad de sufragio, la libertad de pensamiento”<sup>647</sup>

De esa manera, la instauración de una democracia “completa” parecía suponer un cambio casi simultáneo en las condiciones sociales y económicas de las clases perjudicadas y en el desarrollo del país. La democracia era la piedra fundante de cualquier otro logro en otra área social y económica, porque su instalación parecía por su misma fuerza romper cualquier obstáculo que pudiera existir contra la armonía social. La democracia que significaba “el afianzamiento de nuestro sistema institucional (...) mediante el leal cumplimiento de la constitución”<sup>648</sup> aclararía que las diferencias que habían surgido entre los argentinos sólo podían provenir de la acción dictatorial.

Frente a esta posición que hacía de la democracia institucional, la condición fundamental de la democracia social y del desarrollo nacional, Perón le oponía otra versión que también encadenaba la democracia a otros valores. Perón planteaba que no había democracia posible sin justicia social. Invertía así los valores de los “demócratas”, y con la imagen opuesta del “país formal” frente al “país real” pretendía mostrar que toda la acción social que desde el gobierno se venía impulsando, representaba la forma en que se hacía posible que los trabajadores confiaran en una democracia institucional que no pareciera ser la encubridora y cómplice de las diferencias sociales.

Ubicados los dos en una postura que pretendía que la democracia debía ser algo más que la enunciación schumpeteriana de “la lucha competitiva por el voto del pueblo”, tanto “demócratas” como “peronistas” entendieron que precisamente la lucha por ese voto, se centraba en mostrar a la democracia en relación a la resolución de los problemas que presentaba la postguerra. Si la posición de Perón fue más eficaz y a la postre, la más favorecida en la elección, fue por haber interpretado cual de los dos términos más utilizados positivamente por los partidos, es decir “democracia” y “justicia social”, era el mejor recibido por la mayoría del electorado en la constitución de un mundo de postguerra.

<sup>647</sup> *La Prensa*, 1 de enero de 1946, p. 7.

<sup>648</sup> Proyecto de ratificación de la Unión Democrática en la Convención Nacional de la UCR, *La Prensa*, 28 de diciembre de 1945, p. 9.

Sin negar la importancia de la “democracia” como método formal, Perón la antepuso, o más aún, le dio como condición previa de posibilidad, la resolución de las desigualdades sociales. Los “demócratas” generaron el camino inverso: sin dejar de enunciar la necesidad de un futuro de “justicia social”, reivindicaron que esa meta podía darse únicamente y de manera verdadera en el tipo de democracia institucional que ellos aspiraban. Esta última condición de posibilidad terminó constituyendo un *handicap* electoral para los “demócratas”, en relación a gran parte de la población que veía que, aunque inmerso en la dictadura, Perón podía generar actos que ellos juzgaban de evidente “justicia social”. Los dos grupos prometían “democracia” y “justicia social” en sus propios términos, pero quien había podido generar la sensación de que al menos uno de los dos pilares, el de la “justicia social”, quizás el más importante para el electorado en ese momento, “realmente” podía ser llevado a cabo, había sido Perón, a través de las políticas de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

#### **El desgaste de la apelación antifascista como herramienta política.**

Aquella apelación antifascista que desde la Guerra Civil Española había dado grandes satisfacciones como herramienta de convocatoria cívica frente a gobiernos que cancelaban o deformaban la expresión electoral y que hablando de la guerra intentaba hablar contra el fraude y la dictadura, terminó convirtiéndose en un espejismo que reivindicaba un eje de polarizaciones que ya se había fracturado. La apelación antifascista, al transformarse en una herramienta de la práctica política de la Unión Democrática, terminó por despojarse del carácter “social” que había sabido, en ciertas ocasiones, exhibir en sus ataques a los conservadores y se convirtió en una obsesiva defensa de las instituciones democráticas tradicionales justo cuando el orden de postguerra parecía sentarse en la necesidad de redefinirlas.

El carácter bifronte del antifascismo pareció diluirse, al presentarse la faz de la novedad utópica que había sabido plantear, como un declamación extremista de la necesidad democracia, pero sin indagar de manera fuerte en el contenido que ella debía tener. Así, frente a la faz institucional del antifascismo que fortalecía las pretensiones de reconstitución de lo “viejo”, de la democracia formal al uso de Saenz Peña, la mirada

futurista de Jano no pudo encontrar un lugar realmente creíble para aquellos grupos que parecían ubicarse más fuertemente en el pedido de justicia social.

La identificación de democracia con justicia social se hacía más difícil, cuando el *lock-out* comercial e industrial del 14 de enero de 1946 era interpretado por un periódico antifascista como la oposición al “aspecto económico y social, de acción incontrolada, (que) es típico de los sistemas nazifascistas”<sup>649</sup>, y que había sido realizado por “todas las fuerzas libres y unidas del capital y del trabajo (que) exteriorizaron pública y firmemente (...) la voluntad, hecha acción intensa, por la defensa de nuestros principios constitucionales”<sup>650</sup>

Frente a el discurso peronistas, los “demócratas” no supieron reaccionar a tiempo. La apelación antifascista que había endurecido la postura demócrata y la tradición liberal nacional en los momentos de fraude y dictadura, impidió que la nueva apelación que aparecía en todo el mundo como expresión de recambio, la de “justicia social”, fuese adoptada con la fuerza y naturalidad con la que la dotó su adversario, que, al aparecer carente de tradiciones anteriores, la supo administrar como guía de resolución de todos los problemas sociales, con la misma flexibilidad y ubicuidad que supo tener aquel “antifascismo” joven de los años 30’s, que parecía poder dar respuestas a todos los problemas humanos, en su calidad de “ideal concreto capaz de soldar a los elementos que los siguen, ( y de) ideal universal (que) anima y mancomuniza a todos los sectores”<sup>651</sup>.

Hacia 1946, en Argentina, la herramienta antifascista había cumplido su edad útil, desgastada por el uso constante e intenso al que había sido sometida durante más de una década. Había generado en su último acto que los “demócratas” confiaran demasiado en ella debido al esplendor con el que había llegado luego de arduas disputas en ambientes difíciles de fraude, estado de sitio y dictadura. Había demostrado su utilidad y parecía ser la vectora de los tiempos futuros, justo en el momento de su desgaste definitivo. La última “actuación”, a la que asistió con sus más preciados galones, fue precisamente la que la marginaría como apelación tentadora en el futuro. A ella seguiría un lento languidecer de su poder de atracción, en las mente de los “demócratas” argentinos.

<sup>649</sup> *Antinazi*, año II, n°47, 17 de enero de 1946, p. 1.

<sup>650</sup> *Idem*.

<sup>651</sup> Palabras dichas por el poeta peruano César Vallejos citadas por Schneider, Luis Mario, *II Congreso de Escritores Antifascistas*, op. cit., p. 60.

El democratismo y el antifascismo que encarnaban la Unión Democrática lucía en la posguerra como una apelación más cercana al pasado que al futuro. Había perdido el equilibrio de Jano. El candidato a presidente por la Unión Democrática lo reconocía así: “este modesto ciudadano- decía Tamborini- será en la presidencia de la Nación el hombre del pasado (...) porque creo que a esta altura de mi vida no se adquieren nuevas virtudes”<sup>652</sup>.

#### A modo de coda: la lenta agonía del antifascismo argentino.

Cuando los números del lento escrutinio de esos años mostraban el irremediable triunfo del peronismo, pocos “demócratas” lo podían creer y nadie dudaba en señalar que “las cifras del escrutinio han sorprendido a todo el mundo. Es este un caso en que nadie puede jactarse de haberlas previsto”<sup>653</sup>. En realidad, la elección había sido relativamente pareja, pero de ninguna manera había reflejado la victoria segura que habían pronosticado los dirigentes democráticos<sup>654</sup>.

La desazón cundía entre los “demócratas” que no podían explicar la derrota electoral. A pesar de ello, la definición de Perón seguía siendo la misma. Como señalaba Dardo Cúneo, recogiendo una antigua sentencia antinazifascista: “Hitler también gana elecciones. Y no por eso deja de ser nazi”<sup>655</sup>. La apelación antifascista parecía pasar ahora de la disputa electoral a las arcas de la oposición. Sin embargo, lentamente, algunos grupos intentarán diferenciarse de las ropas de la derrota. Los más presurosos en hacerlo serán los intransigentes radicales en su propósito de deshacerse del clima “unionista” y los comunistas, plegados a las nuevas coordenadas internacionales de la incipiente Guerra Fría.

Muchos socialistas, a pesar de la derrota, no olvidarán los “servicios prestados” por la apelación antifascista al socialismo y seguirán recordando con nostalgia los tiempos de la “numerosa y entusiasta reunión de amigos de la libertad, congregados para rendir homenaje

<sup>652</sup> *La Prensa*, 6 de febrero de 1946, p. 9.

<sup>653</sup> Beccar Varela, Horacio (h), “Mantengamos la fé democrática”, *Antinazi*, año II, n°55, 14 de marzo de 1946, p. 1.

<sup>654</sup> El resultado fue de 1.211.666 votos para la Unión Democrática y de 1.478.372 para Perón.

<sup>655</sup> Palabras de Dardo Cúneo en *Antinazi*, 21 de marzo de 1946, año II, n°56, p. 4.

a Francia<sup>656</sup>. En 1951, la relación peronismo-fascismo, aunque algo más matizada, volverá a ser usada como apelación política por los socialistas: “el fascismo italiano y el justicialismo argentino no son idénticos, pero presentan muchas analogías que no pueden ser accidentales<sup>657</sup>. Así, la apelación antifascista, conocida en Argentina desde el ascenso mismo de Mussolini al poder, se estructuró como forma de nucleamiento político interno de manera particularmente exitosa en torno a la Guerra Civil española, y luego de cosechar grandes victorias frente a los gobiernos conservador y militar con cada triunfo de la causa Aliada, comenzó un proceso de lenta declinación, más lenta en el socialismo que en ningún otro partido, ante la aparición de nuevos ejes de definición política con el establecimiento del peronismo en el poder.

El renacimiento de la apelación antifascista durante la “Revolución Libertadora” se develará rápidamente inútil para estructurar la vieja unidad pre-peronista. La misma violencia sobre la que se encaramó dicho gobierno y la *Resistencia* que generó frente a ella, la hacían una difícil heredera de la tradición del antifascismo. Rodolfo Walsh será uno de los que desarmará a la Revolución Libertadora de cualquier posible blasón antifascista, cuando diga de su justicia: “quiero que se me diga que diferencia hay entre esta concepción de la justicia y la que produjo las cámaras de gas en el nazismo<sup>658</sup>”

Liberada del monopolio del ataque al peronismo, la apelación antifascista seguirá recorriendo un camino cada vez menos claro que la volverá un concepto multivalente. En ese sentido luego de ser utilizado en un amplio debate sobre la relación entre el fascismo y ciertas dictaduras latinoamericanas, la apelación antifascista en Argentina ha seguido el camino que mayormente ha seguido en el mundo entero y ha dejado de funcionar como apelación política nucleadora a gran escala, para quedar convertida en un vicio estilístico de ciertos grupos minoritarios.

El fascismo como concepto ha ido ampliándose y desdibujándose hasta a límites casi irreconocibles. La separación del concepto con respecto a la matriz histórica que lo concibió, lo ha convertido en un adjetivo descalificador más y no en un concepto terminológico útil para analizar u operar sobre la realidad. Esta separación del “fascismo moral” de sus fuentes empíricas, ha llegado a expresarse de forma paradójica por parte de

<sup>656</sup> Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, op. cit., p. 206.

<sup>657</sup> Repetto, Nicolás, *Fascismo y justicialismo*, Buenos Aires, Parlamento Libre, 1951, pág. sin numerar.

<sup>658</sup> Walsh, Rodolfo, *Operación Masacre*, Buenos Aires, 1998, p. 230.

Leonardo Sciascia, cuando hablaba de los jóvenes antifascistas italianos, diciendo de ellos que: “no tienen ningún interés en pensar ni en conocer. Estos constituyen una masa que hay que tener en cuenta, porque ellos contribuirán a construir ese fascismo que se llamará antifascismo”<sup>659</sup> Sciascia lleva la concepción moral del fascismo a sus últimas consecuencias, al mostrarlo como posible “forma” del antifascismo. La “fascistización” indiscriminada del vocabulario político ha sido ampliada con la “caída” del comunismo, debido a que la apostrofación de fascista ya no viene relacionada siquiera con el riesgo de ser acusado de “comunista” por la parte agredida<sup>660</sup>. El “fascismo” alcanza a los defensores de la ETA, calificados de “euskonazis”; a las tropas de la OTAN, calificadas de nazifascistas por la juventud china a partir del ataque a la embajada china en Belgrado; a Milosevic por su limpieza étnica, e incluso a la revista argentina *La Moga*<sup>661</sup>, en un plano donde el fascista pareciera ser simplemente, el diferente.

Así hemos intentado completar en esta conclusión, la deriva de una apelación política, que en un momento de la historia argentina intentó traducir, mediante la remisión a hechos internacionales, las disputas locales de manera tentadora y atractiva para aquellos que buscaban provocar movilización política y operar sobre la realidad de su tiempo.

---

<sup>659</sup> Citado en Amendola, Giorgio, *La lucha antifascista*, op. cit., p. 174.

<sup>660</sup> Salvo en algunos casos donde el clima de “guerra fría” permanece como en Chile, con el caso de la extradición del General Pinochet, ante el cual los sectores más radicalizados de los grupos enfrentados volvían a dirimir la cuestión bajo la oposición “fascista” (pinochetista)- “comunista” (antipinochetista).

<sup>661</sup> La acusación proviene desde otra revista cultural: “la V. No va a discutir más con *La Moga*. Uno puede discutir a una revista que, en el fondo, empuja para el carro para el mismo lado. No tiene sentido meterse con una revista que pronto va a representar lo más cercano al fascismo que se puede manifestar hoy en la vida argentina”, *V de Vian*, año VII, nº31, diciembre de 1997, p. 50.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Allub, Leopoldo, “El colapso de la democracia liberal y orígenes del fascismo colonial en Argentina”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 42, nº3, julio-septiembre 1980, pp. 1105-1144.
- Amendola, Giorgio, *La lucha antifascista*, Barcelona, Laia, 1980.
- Ansaldi, Waldo, Alfredo R. Pucciarelli y José C. Villaruel (editores), *Argentina en la paz de dos guerras*, Buenos Aires, Biblos, 1993.
- Ansaldi, Waldo, Alfredo R. Pucciarelli y José C. Villaruel (editores), *Representaciones inconclusas: las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos, 1995.
- Arévalo, Oscar, “Historia del Partido comunista”, *Todo es historia*, nº250, abril de 1998, pp. 6-35.
- Baily, Samuel L., *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspanomérica, 1985, pp. 61-105.
- Barberis, Santiago F., *Luciano F. Molinas, un ejemplo civil*, Buenos Aires, CEAL, 1987.
- Bauer, Otto, Herbert Marcuse, Arthur Rosenberg y otros, *Fascismo y capitalismo*, Barcelona, Martínez Roca, 1972.
- Bayer, Osvaldo, *Severino di Giovanni. El idealista de la violencia*, Buenos Aires, Planeta, 1999.
- Belloni, Alberto, *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero*, Avellaneda, Peña Lillo, 1960.
- Bendaña, Alberto, “Churchill, Roosevelt y la neutralidad argentina”, *Todo es Historia*, nº113, octubre de 1976, pp. 7-33.
- Bianchi, Susana, “La Iglesia católica en los orígenes del peronismo”, *Anuario IEHS*, nº5, 1990, pp. 61-91.
- Blasier, Cole, “The United States, Germany, and the Bolivian revolutionaries (1941-1946)”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 52, nº1, February 1972.

- Borón, Atilio A., “El fascismo como categoría histórica: en torno al problema de las dictaduras en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, n° 2, abril-junio 1977, p. 481-528.
- Brega, Jorge, *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, Buenos Aires, Agora, 1997.
- Broué, Pierre y Émile Témime, *La revolución y la guerra de España*, México, FCE, 1962.
- Buchbinder, Pablo, “Emilio Ravignani: la historia, la nación y las provincias”, en Fernando J. Devoto (compilador), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, 1993, tomo I.
- Buchrucker, Cristián, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- Buron, Thierry y Pascal Gachon, *Los fascismos*, México, FCE, 1983.
- Caimari, Lila M., *Perón y la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- Cane, James, “‘Unity for the Defense of culture’: The AIAPE and the Cultural Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 73, n°3, August 1997, pp. 443-482.
- Carsten, Francis L., *La ascensión del fascismo*, Barcelona, Seix Barral, 1971.
- Ciccarelli, Orazio, “Fascism and Politics in Peru during the Benavides Regime, 1933-1939: the Italian perspective”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 70, n°3, August 1990, pp.405-432.
- Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna, 1930-1946*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Del Campo, Hugo, “Sindicatos, partidos “obreros” y estado en la Argentina preperonista”, *Anuario IEHS*, Tandil, 1986, n° 3, pp. 287-312.
- De Privitellio, Luciano, *¿El final de un ciclo? La intervención en el Concejo Deliberante de Buenos Aires*. Ponencia presentada a las VII Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia, Neuquén, 22-24 de septiembre de 1999.
- Droz, Jacques, *Histoire du antifascisme en Europe, 1923-1939*, París, La découverte, 1985.

- Escudé, Carlos, “El boicot norteamericano a la Argentina en a década del 40”, *Conflictos y procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, CEAL, n°1.  
 —————, “Un enigma: la ‘irracionalidad’ argentina frente a la Segunda Guerra Mundial”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°2, julio-diciembre de 1995, pp. 5-33.
- Falcoff, Mark, “Raúl Scalabrini Ortiz: the making of an argentine nationalist”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 52, n°1, february 1972, p. 74-101.
- Fanesi, Pietro Rinaldo, “El antifascismo italiano en Argentina, 1922-1945”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n°12, agosto de 1989, pp. 319-354.
- Feierstein, Daniel y Galante, Miguel, *Argentina y la Shoá. Lecturas y prácticas de la diplomacia argentina*. Ponencia presentada a las VII Jornadas de departamentos/Interescuelas de Historia, Neuquén, 22,23 y 24 de setiembre de 1999.
- Figallo, Beatriz, “Bolivia y la Argentina: los conflictos regionales durante la Segunda Guerra Mundial”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el caribe*, vol. 7, n°1, enero-junio de 1996, pp 107-125.
- Friedmann, Germán Claus, *‘La otra Alemania’ en la Argentina, 1937-1948*. Ponencia presentada a las VII Jornadas departamentos/Interescuelas de Historia, 22-24 de septiembre de 1999, Neuquén.
- Furet, François, *El pasado de una ilusión*, México, FCE, 1995.  
 ————— y Ernst Nolte, *Fascismo y comunismo*, Buenos Aires, FCE, 1999.
- Gaudig, Olaf y Peter Veit, “El Partido Alemán Nacionalsocialista en Argentina, Brasil y Chile frente a las comunidades alemanas”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°2, julio-diciembre de 1995, pp. 71- 87.
- Germani, Gino, “Hacia una teoría del fascismo. Las interpretaciones cambiantes del totalitarismo”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30, n°1, enero-marzo de 1968, pp. 5-34.
- Gertz, René E., “Influencia política alemã na década de 1930”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el caribe*, vol. 7, n°1, enero-junio de 1996, pp. 85-105.

- Goldar, Ernesto, *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986
- Gravil, Roger, "El Foreign Office vs el Departamento de Estado, reacciones británicas frente al libro azul", *Ciclos*, año V, vol. V, n°9, 2do semestre de 1995, pp. 77-88.
- Grillo, María Victoria, *El antifascismo en la prensa italiana en Argentina: el caso del periódico L'Italia del Popolo (1922-1925)*. Mimeo.
- Groppo, Bruno, *Il movimento operaio europeo di fronte al fascismo nel periodo fra le due guerre mondiali*. Separata de Giacomo Matteoti. La vida per la democrazia. Asociación Culturale Minelliana editrice. 1993.
- Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Gurevich, Beatriz (compiladora), *Proyecto testimonio*, Buenos Aires, Planeta, 1998, tomo I.
- Halperin Donghi, Tulio, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- Hayek, Friedrich A., *Camino de Servidumbre*, Madrid, Alianza, 1976.
- *Historia Integral Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1974, tomo VII: El sistema en crisis y tomo VIII: El peronismo en el poder.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 148-191.  
 ————— y Terence Ranger (compiladores), *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Ibarguren, *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Iscaro, Rubén, *Historia del movimiento sindical*, Buenos Aires, Ciencias del hombre, 1974, tomo IV: "El movimiento sindical argentino"
- Jackish, Carlota, *El nazismo y los refugiados alemanes en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1997.
- Jauretche, Arturo, *El medio pelo en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1967, cap. IX. La partida de nacimiento del medio pelo, pp. 261-284.  
 —————, "Los movimientos nacionales", *Historia Integral Argentina*, CEAL, 1974, tomo VII: El sistema en crisis.
- Klich, Ignacio, "Los nazis en la Argentina: revisando algunos mitos", *Ciclos*, año V, vol. V, n°9, 2do semestre de 1995, pp. 193-220.

————— “Perón, Braden y el antisemitismo: opinión pública e imagen internacional”, *Ciclos*, año II, vol. II, n°2, 1° semestre de 1992.

- Laqueur, Walter, *Europa después de Hitler*, Madrid, Sarpe-Grijalbo, 1985, tomo I
- Lefort, Claude, *La invención democrática*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1990.
- Lipset, Seymour, *El hombre político*, Buenos Aires, EUDEBA, 1963.
- Lukács, Georg, *El asalto a la razón*, Barcelona, Grijalbo, 1968.
- Luna, Félix, *Alvear*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- , *El 45. Crónica de un año decisivo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1975.
- , *Reportaje a la Argentina opulenta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Mangone, Carlos y Jorge A. Warley, *Universidad y peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Mayer, Daniel, *Antifascistes français et républicains espagnols*. Conferencia durante el seminario sobre el exilio republicano español, 1991, Paris VII. Re transcripta en *Exils et migrations hispaniques au XXe siècle*, n°1.
- Mc Adams, Doug, Mc Carthy, John D., y Zald, Mayer, N. (editores), *Comparative perspectives on social movements*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- Mc Cann, Frank D., “Brazil and the World War II: The Forgotten Ally. What did you do in the war, Zé Carioca?”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°2, julio-diciembre de 1995, pp. 35-70.
- Milgram, Avraham, “Reflexões sôbre o Vaticano, os Judeus, e a America latina durante a II Guerra Mundial”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°1, enero-junio de 1995, pp. 101-112.
- Montenegro, Silvia, *La Guerra civil española y la sociedad argentina: los partidos políticos*. Ponencia presentada a las IV Jornadas Interescuelas/ departamentos del 20 al 22 de octubre de 1993, realizadas en la ciudad de Mar del Plata.
- Müller, Jürgen, “El NSDAP en México: historia y percepciones, 1931-1940”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°2, julio-diciembre de 1995, pp. 89-107.
- Newton, Ronald C., *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

\_\_\_\_\_, "El fascismo y la colectividad italo-argentina, 1922-1945", *Ciclos*, año V, vol. V, n°9, 2do semestre de 1995, pp. 3-30.

\_\_\_\_\_, "The neutralization of Fritz Mandl: notes on Wartime Journalism, the Arms Trade and Anglo-American rivalry in Argentina during the World War II", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 66, n°3, august 1986.

\_\_\_\_\_, "The United States, the German-argentinians and the myth of the Fourth Reich, 1943-1947", *Hispanic American Historical Review*, vol. 64, n°1, february 1984, pp. 81-103.

- Ostiguy, Pierre, *Creating a double political spectrum in 1940s Argentina: The shifting axes of public polarization in the incorporation of the popular sectors*. Ponencia presentada a la reunión de la Latin American Studies Association del 14 al 16 de septiembre de 1998, Chicago, Illinois.
- Overy, Richard, *Atlas historique de IIIe Reich*, Paris, Autrement, 1999.
- Pardo Sanz, Rosa María, Antifascismo en América Latina: España, Cuba y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°2, julio-diciembre de 1995, pp. 51-73.
- Paris, Robert, *La ascensión del fascismo*, Madrid, Sarpe-Grijalbo, 1985.
- Peterson, Harold F., *La Argentina y los Estados Unidos (1914-1960)*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp.123-194.
- Petras, James F., "Neofascismo: la muerte y el resurgimiento de la oposición política", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 41, n°2, abril-junio 1979, pp. 401-423.
- Plá, Alberto, *América Latina siglo XX: economía, sociedad y revolución*, Buenos Aires, Carlos Pérez editor, 1969.
- Potash, Robert A., *El ejército y la política en la Argentina (I). 1928-1945: De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985.
- Poulantzas, Nico, *Fascismo y dictadura. La tercera Internacional frente al fascismo*, México, Siglo XXI, 1984.
- Puiggrós, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos*. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.
- Quatrocchi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria*, Buenos Aires, EMECE, 1995.

- Ramos, Jorge Abelardo, *Breve historia de las izquierdas en la Argentina*, Buenos Aires, Claridad, 1990, tomo II.
- Rapoport, Mario, "Argentina y la segunda guerra mundial: mitos y realidades", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, nº1, enero-junio 1995, pp. 5-21.
- ————"Argentine and the Soviet Union: History of Political and Commercial Relations (1917-1955)", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 66, nº2, may 1986, pp. 239-285.
- ————, *Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentina: 1940-1945*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980.
- Rein, Ranaan, "Otro escenario de lucha, franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1939", *Ciclos*, año V, vol. V, nº9, 2º semestre de 1995, pp. 31-51.
- Roca, Carlos José, *Rodolfo Mondolfo en el socialismo argentino*, La Plata, UPAK, s/d.
- Rock, David, *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Rodríguez Lamas, Daniel, *Rawson/Ramírez/Farrel*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Rolland, Dennis, "Conflicto y crisis de representaciones: ¿la segunda guerra mundial: ordalias del modelo francés en América latina?", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, nº1, enero-junio 1995, pp. 75-99.
- Romero, José Luis, *Las ideas políticas en la Argentina*, México, FCE, 1959.
- ————, *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires, Huemul, 1993.
- Romero, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Montevideo, FCE, 1995.
- ———— y otros, *El radicalismo*, Buenos Aires, Carlos Pérez, 1969.
- Ruiz Jiménez, Laura, "Peronism and antiperonism in the Argentine Press; 'Braden or Perón' was also 'Perón is Roosevelt'", *Journal of Latin American Studies*, vol. 30, part. 3, October 1998, pp. 551-571.
- Russo, Carlos, *La Unión Democrática*, Polémica nº75, Buenos Aires, CEAL, 1971.
- Saborido, Jorge (compilador), *Interpretaciones del fascismo*, Buenos Aires, Biblos, 1994.

- Schenkolewski-Kroll, Silvia, "El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 10, n°22, julio-diciembre de 1999, pp. 91-107.
- Schneider, Luis Mario, *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*, Barcelona, Laia, 1978.
- Schuler, Friedrich, *Mexico between Hitler and Roosevelt. Mexican foreign relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2000.
- Scilingo, Adolfo, "Doctrina de la neutralidad a la no beligerancia: el aislacionismo norteamericano y una iniciativa argentina en la Segunda Guerra Mundial", *Jurisprudencia Argentina*, año XXVIII, n°2590, tomo IV, 12 de julio de 1966, pp. 17-24
- Senkman, Leonardo, "El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 6, n°1, enero-junio 1995, pp. 23-49.  
 ———, "La Argentina neutral de 1940 entre los refugiados españoles y judíos", *Ciclos*, año V, vol. V, n°9, 2º semestre de 1995, pp. 53-76.
- Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- Silva Seitenfus, Ricardo, "Ideology and Diplomacy: Italian Fascism and Brasil (1935-1938)", *Hispanic American Historical Review*, vol. 64, n°3, 1984, pp. 503-534.
- Strasser, Carlos (compilador), *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Avellaneda, Palestra, 1959.
- Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994.
- Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento, Los nuevos poderes sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1997.
- Tcach, César, *Amadeo Sabattini: la nación y la isla*, Buenos Aires, FCE, 1999.  
 ———, *Peronismo y sabattinismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.
- Terracini, Lore, "Una inmigración muy particular: 1938 los universitarios italianos en la Argentina", *Anuario IEHS*, Tandil, 1987, n°4, pp. 335-370.

- Toynbee, Arnold, *La guerra y los neutrales*, Barcelona, Vergara, 1964.
- Trindade, Helgio, “El fascismo brasileño en la década del treinta. Orígenes históricos y base social del integralismo (1932-1937)”, *Desarrollo Económico*, nº48, enero-marzo de 1973.
- —————, “La cuestión del fascismo en América Latina”, *Desarrollo económico*, nº91, oct-dic 1983, pp. 429-447.
- Vargas, Otto, *El marxismo y la revolución argentina*, Buenos Aires, Ágora, 1999.
- Vergès, Jacques M., *Estrategia judicial en los procesos políticos*, Barcelona, Anagrama, 1970.
- Viguera, Aníbal, “El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: Evolución y usos de una tradición”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, tercera serie, nº3, pp. 53-79.
- Vilas, Carlos M., *Mercado, estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990*, México, UNAM, 1994
- Zanatta, Loris, *Del estado liberal a la nación católica*, Bernal, Universidad de Quilmes, 1996.

### ***Diarios, publicaciones y revistas.***

- *Acción y principios* (1945) Revista de tendencia panamericanista.
- *Alerta* (1940) Periódico oficial de *Acción Argentina*.
- *Antinazi* (1945-1946) Semanario antifascista. Dirigido por Luis Koifmann
- *Argentina Libre* (1940-1945) Semanario antifascista. Dirigida por Octavio González Roura Y Luis Koifmann.
- *Caras y Caretas* (1939) Revista de interés general.
- *Conducta* (1939) Publicación del Teatro del Pueblo.
- *CONTRA el racismo y el antisemitismo* (1938) Publicación oficial del *Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo*.
- *De aquí y de allá* (1941) Revista de interés general sobre acontecimientos de la Guerra Mundial.

- *De aquí y de allá* (1941) Revista de interés general sobre acontecimientos de la Guerra Mundial.
- *Derechos del Hombre* (1942 y 1945) Publicación oficial de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre.
- *Deutsche La Plata Zeitung* (1942-1943) Publicación de la Embajada Alemana.
- *El socialista* (1936-1938) Publicación de la Federación Socialista Mendocina y del Partido Socialista Obrero.
- *España Republicana* (1936-1942) Publicación de los republicanos españoles en Argentina.
- *Estrada* (1946) Publicación católica, dirigida por los hermanos Luchía Puig.
- *Frente Democrático* (1942) Publicación de Concentración Obrera.
- *Hechos e ideas* (1939) Publicación radical.
- *Hombre de América, fuerte y libre* (1940) Publicación anarquista-liberal.
- *La Prensa* (1939-1946) Diario de interés general.
- *La Revue Argentine* (1935-1939 y 1945) Publicación argentina destinada al público francés. Dirigida por Octavio González Roura.
- *La Vanguardia*. (1936-1946) Diario socialista
- *Libertad* (1944) publicación del Comité Pro Restauración de la Normalidad constitucional.
- *Nosotros* (1940-1941) Publicación cultural.
- *Orientación* (1939) Semanario comunista.
- *Pancho Ramírez* (1944) Publicación satírica contra el gobierno militar de 1943.
- *Revista Socialista* (1939-1940) Dirigida por Rómulo Bogliolo.
- *Timón* (1939) Revista de emigrados republicanos españoles en Argentina. Dirigida por Abad de Santillán.

### ***Fuentes Bibliográficas.***

- AAVV, *Discursos Pronunciados en el Luna Park en el acto organizado por Unión Nacional Argentina el 9 de enero de 1943*, Buenos Aires, UNA, s/d.

- AAVV, *Matteotti. XII Aniversario*, Buenos Aires, Sección Buenos Aires del Partido socialista italiano, 1936. Recopilación de artículos en homenaje a Matteoti.
- AAVV, *Nazismo y marxismo*, Buenos Aires, Jorge Álvarez editor, 1964.
- AAVV, *Universidad y democracia*, Buenos Aires, Partido Socialista, 1945. Serie de discursos en un homenaje del partido socialista a la universidad.
- *Abogados democráticos, Documento para la historia sobre la candidatura imposible*, Buenos Aires, Unión Democrática, 1946.
- Bach, Antonino, *La conquista de Checoslovaquia por Alemania*, México, Instituto Panamericano de Bibliografía y Documentación, 1943.
- *Boletín de Acción Democrática independiente*, diciembre de 1945.
- *Cancionero de la Unión Democrática*, s/d.
- ¡*Católico!*, volante contra la interpretación de la Pastoral Colectiva hecha por el padre Dunphy
- *Ciudadano ¡¡ Es necesario que usted sepa!!*. Volante de la Unión Democrática.
- *Civilización y barbarie 182...-1945* por Roberto Sur.
- Codovilla, Victorio, *La Unión Nacional es la Victoria*, Buenos Aires, Problemas, 1943.  
—————, *Batir al naziperonismo para abrir una era de libertad y progreso*, Buenos Aires, Anteo, 1946.
- Comisión del Comité Central del Partido Comunista, *Esbozo de historia del partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Anteo, 1947.
- Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas, *Formas y medios de la penetración totalitaria*, Buenos Aires, Cámara de Diputados de la Nación, 1943.
- Comité contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina, *El pueblo contra la invasión nazi*, Buenos Aires, 1938.
- Damonte Taborda, Raúl, *Ayer fue san Perón. 12 años de humillación argentina*, Buenos Aires, Gure, 1955.
- De la Torre, Lisandro, *Grandeza y decadencia del fascismo*, Buenos Aires, CLES, 1938.  
—————, *Intermedio filosófico y otros escritos*, Buenos Aires, Elmer, 1961.

- Ghioldi, Américo, *Historia crítica de la Revolución de 1943*, Buenos Aires, 1950.  
 -----, *Ideas y obras*, Buenos Aires, Centro Socialista Democrático, 1999.  
 Recopilación de obras de Ghioldi en el centésimo aniversario de su nacimiento.  
 -----, *¿Qué quiere la juventud argentina?. ¿Movimiento oficial de la  
 juventud? ¡No!*, Cuadernos de la juventud socialista, s/d.
- Giúdice, Ernesto, *Hitler conquista América*, Buenos Aires, Acento, 1938.
- Gironde, Oliverio, *Nuestra actitud ante el desastre*, Buenos Aires, 1940.
- González Calderón, Juan A., *No hay justicia sin libertad*, Buenos Aires, Víctor P. de  
 Zabalía, 1956.
- González Iramain, Héctor, *Por la patria*, Buenos Aires, Asociación Constitución y  
 Libertad Argentina, 1944.
- Grupo Voluntad, *Reseña de los acontecimientos en el gremio de la Carne de Berisso  
 1943-1948*, s/d.
- Haring, Clarence H., *Argentina y los Estados Unidos*, México, Instituto Panamericano  
 de Bibliografía y Documentación, 1942.
- Hitler, Adolf, *Mi lucha*, Buenos Aires, Luz, 1954.
- Holmberg, Adolfo D., *Perspectivas de la situación mundial. Demostración para los  
 argentinos*, Buenos Aires, 1940.
- Junta Coordinadora de la Juventud Nacional, *Frente a la dictadura*, Buenos Aires, 1945  
 (FUA y Juventudes del Partido Radical, Socialista, Demoprogresista y Comunista).
- *Junta de la Victoria*, Estatutos.  
 -----, *Mujeres en la ayuda*, 1942.  
 -----, Carta de la *Junta de la Victoria* al General Ramírez, 12 de julio de  
 1943.
- Korn, Guillermo, *Católicos y socialistas en la Unión Nacional*, Buenos Aires, Mirador  
 Argentino, 1945.
- *La cultura argentina y el 4 de junio*. Partido Comunista, s/d.
- *La guerra imperialista y la revolución mundial proletaria*, manifiesto de la cuarta  
 Internacional, redactado por León Trotsky, Buenos Aires, Acción Obrera, 1940.
- La pastoral colectiva comentada por el padre Dunphy, s/d.
- Lanús, Adolfo, *Campo Minado*, Buenos Aires, Esmeralda, 1942.

- Lanús, Roque, *Al servicio del ejército*, Buenos Aires, 1946.
- Lasky, Harold J., *Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Abril, 1944.
- *Lo que debe saber el fiscal socialista*, 1946.
- Maglione, Eduardo F., *Fascismo, hitlerismo y comunismo frente a la democracia argentina*, Buenos Aires, Rosso, 1932.
- Malaparte, Curzio, *Técnica del golpe de Estado*, Buenos Aires, Americana, 1953.
- Mann, Thomas, *El triunfo final de la democracia*, Buenos Aires, Losada, 1938.
- Mariátegui, José Carlos, *Cartas de Italia*, Lima, Amauta, 1986.
- Maritain, Jacques, *Porque no somos racistas ni antisemitas*, Buenos Aires, Información Católica Internacional, s/d.
- Memorandum del secretario general del *Comité Contra el racismo y el antisemitismo*, Pascual Cafasso, dirigido al Sr. Pedro Verde Tello, 21 de septiembre de 1938.
- *Mit brennender sorge*. Encíclica del Papa Pío XI sobre la Iglesia y el Tercer Reich, Marzo de 1937, CIN (Catholic Information Network).
- Moreau, Clément (Carl Meffert), *Grafik für den Mitmenschen*, Berlin, Neue Gesellschaft für bildende Kunst und Kunstamt Kreuzberg, 1978.
- , *Mit dem Zeichenstift gegen den Faschismus*, Berlin LitPol Verlagsgesellschaft mbH, 1980.
- , *Nacht über Deutschland*, München, Verlag der neuen Münchner galerie Dr. Hiepe & Co. GmbH, 1976.
- Neuschlosz, S. M., *Racismo y Ciencia*, Rosario, 1939, Comité Contra el Racismo y el Antisemitismo.
- Organización Popular contra el Antisemitismo, *La Voz Argentina contra la Barbarie*, Buenos Aires, Alerta, 1942.
- , *El antisemitismo. Instrumento de los enemigos de la patria*, Buenos Aires, Alerta, 1941.
- Palacios Alfredo L., *El pueblo argentino ha perdido un hombre pero ha conquistado una bandera*, Buenos Aires, Ateneo Esteban Echeverría, s/d.
- *Pastoral colectiva del Venerable Episcopado argentino sobre los deberes de los católicos en el momento actual*, Junta Central de Acción Católica Argentina, 1945.

- *Pide garantías para el proceso electoral la Unión Democrática*. Volante.
- *Plataforma del Partido Comunista*, 1946.
- *Plataforma del Partido Radical*, 1946.
- *Plataforma del Socialismo*, 1946.
- Ponce, Aníbal, "Examen de la España actual" en *El viento en el mundo*, Buenos Aires, Futuro, 1963.  
 —————, "Condiciones para la Universidad libre", 1918-1998. *La Reforma universitaria*, Buenos Aires, La página, 1998, pp. 47-50.
- Pontieri, Silverio, *La Confederación general del trabajo en su misión rectora de los trabajadores y otros textos*, Buenos Aires, Pirámide, 1972.
- *Programa de la Unión Democrática*.
- Puigross, Rodolfo, "Prólogos a la primera y segunda edición" de *Rosas, el pequeño*, Buenos Aires, Perennis, 1953.
- Repetto, Nicolás, *Fascismo y justicialismo*, Buenos Aires, Parlamento libre, 1951.  
 —————, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, Buenos Aires, Santiago Rueda, 1957.  
 —————, *Mis noventa años*, Buenos Aires, Bases, 1962.
- *Resoluciones del primer Congreso Contra el racismo y el Antisemitismo*, agosto de 1938.
- Robles, Luciano, *Allá, en Cangrejonia...*, Buenos Aires, 1943.
- Santander, Silvano, *Nazismo en Argentina. La conquista del ejército*, Montevideo, Pueblos Unidos, 1955.  
 —————, *Técnica de una traición. Juan Perón y Eva Duarte, agentes del nazismo en Argentina*, Buenos Aires, Edición Argentina, 1955.
- *Señor elector: No es este un manifiesto político de carácter proselitista*. Panfleto de la Unión Cívica Radical, febrero de 1946.
- Setaro, Ricardo M., *¿Contra qué lucha el nazismo?*, Buenos Aires, Anteo, s/d.
- Solari, Juan Antonio, *1945: Dos años y medio de dictadura*, Buenos Aires, La Vanguardia, febrero de 1946.
- Tejera, Adolfo, *Penetración Nazi en América latina*, Montevideo, Nueva América, 1938.

- *Tres discurso simbólicos. Discursos de Padilla, Stettinius Jr. y Lleras Camargo.* Reproducidos del Diario Oficial de Chapultepec, México, 1945.
- *Tristán, 50 caricaturas inéditas,* Buenos Aires, La Vanguardia, 1979. Caricaturas antiperonistas de Tristán entre los años 1945 a 1955.
- *Triunfó la huelga en Buenos Aires.* Volante de FUBA.
- *Troise, Emilio, ¿Qué es el fascismo?,* Buenos Aires, Socorro Rojo Internacional, s/d.
- *Truman, Harry S., ¡No fallaremos!,* Washington, Oficina de Asuntos Americanos, 1945.
- *Versiones taquigráficas del Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires* (1933-1941)
- *Welles, Sumner, Hora de decisión,* Buenos Aires, Sudamericana, 1944.